



La Casa del Médico

REVISTA GRÁFICA MENSUAL

**A SANTIAGO
RAMON
Y CAJAL**



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MONCAYO, 18 (Sanatorio). - ZARAGOZA

Año I

NOVIEMBRE 1934

N.º 5

DIGI-VAL

**ESPAÑA APROVECHA YA EN
CLINICA SU DIGITAL MAGNIFICA**

DIGI-VAL

1931
1932
1933
1934

▼
C A F E
R E S T A U R A N T

ENERO
FEBRERO
MARZO
ABRIL
MAYO
JUNIO
JULIO
AGOSTO
SEPTIEMBRE
OCTUBRE
NOVIEMBRE
DICIEMBRE

Cada año amplia
y moderniza sus
salones.

Cada mes presen-
ta nuevas y afa-
madas orquestas.

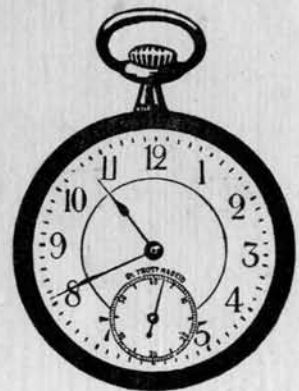
SALDUBA

Cada día mejora
sus ya famosos
servicios.

Cada hora ve
aumentar su nu-
merosa clientela.

DOMINGO
LUNES
MARTES
MIERCOLES
JUEVES
VIERNES
SABADO

CONSTITUCION, 6
TELEFONO 23-61
ZARAGOZA





INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE DE VIZCAYA

SECCIÓN DE EPIDEMIOLOGÍA

Núm.....



~~Análisis de~~ ENSAYOS EFECTUADOS PARA LA COMPROBACION DE LA EFICACIA DEL FILTRO " FONCAL "

Primer ensayo

PRIMER TIEMPO: Contaminación de un medio esterilizado con dos mil millones de bacilos de Eberth.

SEGUNDO TIEMPO: Filtración del medio contaminado

TERCER TIEMPO: Siembras en bilis lacto-peptonada y en placas de agar común.

ESTERILIZADOR DE AGUA

RESULTADO = NO HAY DESARROLLO

Segundo ensayo

Se verifica la contaminación con bacilos COLI. Se obtiene el mismo resultado.

Tercer ensayo

Filtración de un agua que posee estas características bacteriologicas: Coli fecal en 0,1 de cm 3/; Indoligenas id; anaerobios en 0,1 de cm 3/; esporulados en el cm 3/.

Siembra del producto filtrado: RESULTADO = NO HAY DESARROLLO BACTERIANO

RESUMEN: Las tres pruebas verificadas garantizan que la filtración por la Bujia " FONCAL " (siendo esta de caracteres identicos á la que hemos utilizado para la investigación) es perfecta, actuando sobre el medio contaminado intensamente hasta el punto de ocasionar UNA VERDADERA ESTERILIZACION

Bilbao 24 de Noviembre de 1935

El Jefe de la Sección,

J. Kapite



NOTA - Este documento ha sido librado sin emienda ni raspadura

SOCIEDAD GENERAL DE ESTERILIZACION, LTDA.

Dirección telegráfica y telefónica: Laboratorios, Almacenes, Oficinas: " FONCAL " COSTA, 16 TELEF. 5671 APARTADO CORREOS núm. 323



Vea nuestros escaparates; en ellos
hallará siempre el rumbo de la moda.
"LAS NUEVAS SEDERIAS"

UN EXITO IMPONDERABLE

es el que a diario se registra en
"LAS NUEVAS SEDERIAS"
al exhibir las colecciones de **ABRIGOS**
para la temporada 1934 - 1935.

Diariamente vendemos millares de **ABRIGOS**, tantos, que acabamos de poner a la venta las nuevas colecciones que hemos tenido que repetir por haberse agotado los primeros surtidos; tal ha sido el éxito de nuestras telas de abrigos.

**PELETERIA
MANTAS
EDREDONES**

Y es que el acierto indiscutible en las compras de abrigo 1934 - 1935 ha superado a cuantos cálculos exagerados de venta podían hacerse.

Además

"LAS NUEVAS SEDERIAS"

que en todo momento saben vivir la realidad, ofrecen los tejidos más costosos que París ha lanzado a la MODA, formidablemente bien imitados, con lo cual hemos conseguido que V. señora, lleve lo más moderno al precio más razonable.

El mejor reclamo de una casa comercial
es verla siempre llena de compradores
"LAS NUEVAS SEDERIAS"

NOTA.— Avisamos a nuestros clientes de los pueblos de la provincia que no se dejen engañar; "LAS NUEVAS SEDERIAS" no tienen ningún viajante. No hagan caso, pues, a quien les ofrezca géneros de esta Casa. Si usted los necesita, solicite muestras directamente y será usted atendido.

La Casa del Médico

REVISTA GRÁFICA MENSUAL

Redacción y Administración: **MONCAYO, 15 (Sanatorio)** - Teléfono núm. **4212** - Suscripción anual: **15 pesetas**

**CIENCIA - LITERATURA - HISTORIA - ARTE - ECONOMIA - ACTUALIDAD MÉDICA - VIDA SOCIAL
PROBLEMAS PROFESIONALES - IDIOMAS - LIBROS - TEATRO - CINE - RADIO - TURISMO
DEPORTES - INFANTIL - DECORACION - MODAS - CULINARIA**

PROPIEDAD Y DIRECCION:
José VIDAURRETA ❖ Enríque NCGUERA ❖ Demetrio GALAN
ZARAGOZA MADRID ZARAGOZA

Administrador:
A. ABAD TÁRDEZ

SUMARIO

Ofrenda.—Dres. Vidaurreta, Noguera y Galán.—Zaragoza.
Imitemos al Maestro.—Dr. G. Sánchez Guisande, Decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza.
Obligado y justo homenaje.—Dr. Agustín Ibáñez.—Presidente de la Academia de Medicina de Zaragoza.
D. Santiago Ramón y Cajal.—Dr. Angel Abós Ferrer, Presidente del Colegio de Médicos de Zaragoza.
La Casa del Médico.—Dr. Royo Villanova.—Catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza.
D. Santiago en Jaca.—Dr. D. Francisco Dumas.—Jaca (Huesca).
El último libro del Maestro.—Dr. H. Rodríguez Pinilla, Madrid.
Recuerdos de la vida de D. Santiago Ramón y Cajal.—Antonio Valero Oliván.—Zaragoza.
Una carta.—Prof. E. de Balogh.—Decano de la Facultad de Medicina de Budapest.
Deuda por zanjar.—*Ante la estela dejada por Cajal.*—Dr. César Juarros.—Madrid.
Sin título.—Dr. José M.^a Díez Crespo.—Presidente del Colegio de Médicos de Valladolid.
Gran talento y gran corazón.—E. Juez Vicente.—Rincón de Soto (Logroño).
La cabeza de Cajal.—(Soneto).—Doctor Francisco Haro.—Madrid.
Para el anecdotario de Cajal.—*La despedida del viejo ateneista.*—Dr. Julio Noguera.—Secretario de "Gaceta Médica Española" Madrid.
Don Santiago Ramón y Cajal.—Doctor Vicente Gómez Salvo.—Zaragoza.
La paz social según la fórmula de Cajal.—Augusto M. Alcrudo.—Zaragoza.
In memoriam. Ramón y Cajal.—Profesor Charles Schaffer.—Catedrático de la Universidad de Budapest.
El último y más ferviente deseo de Cajal.—Dr. J. F. Tello.—Catedrático de Histología de la Facultad de Medicina de Madrid.
Un matiz biográfico. Cajal y sus asaltadores.—Doctor Enrique Noguera.—Redactor Jefe de "Gaceta Médica Española" Madrid.
La contigüidad símbolo de Cajal.—Dr. Joaquín Mateo Linares.—Corresponsal de A B C.—Zaragoza.
Sin título.—Dr. Ernesto Lúgaro.—Prof. de la Facultad de Medicina de Torino.
Se nos fué el Maestro de la Biología y del Patriotismo.—Dr. Martínez Vargas.—Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona.
In memoriam.—Dr. Enrique Pastor.—Madrid.

Cajal.—Pascual G.^a Ferreiro.—Castejón (Navarra).
La modestia de Cajal.—Dr. Rafael Santos.—Presidencia del Colegio de Médicos de Segovia.
Cajal fué un gran filósofo.—Ramiro Castillón Escudero, La Puebla de Castro (Huesca).
Ramón y Cajal.—Dr. G. García del Real.—Madrid.
Cajal.—Dr. W. López Albo.—Bilbao.
Cajal.—Dr. Francisco M. Eizaguirre.—Zaragoza.
Una carta.—Prof. O. Tragnito—Director de la R. Clínica Neurológica de Nápoles.
Eterna gratitud.—Dr. Arturo Núñez García.—Catedrático de Histología de la Universidad de Salamanca.
Cajal.—Dr. Manuel Pardo.—Presidente del Colegio de Médicos de Guadalajara.
Cajal.—Dr. Julio de Uruñuela.—Presidente del Colegio de Médicos de Vizcaya.
D. Santiago ha muerto.—Julio Ochoa.—Ainsa (Huesca).
Cajal forjador de voluntades.—Dr. Angel Navarro Blasco.—Madrid.
Cajal, modelo de juventud.—Dr. José María Pérez Civil.—Zaragoza.
Cajal in memoriam.—Dr. G. Ginés Amelivia.—Zaragoza.
Una carta.—Dr. Vidal Jordana.—Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona.
¿Premio Cajal de los Colegios Médicos Españoles?—Dr. José Pablo Vazquez Pérez.—Presidente del Colegio de Médicos de Huelva.
Sin título.—Prof. A. Ferrer Cagigal.—Barcelona.
¡Nom omnis moriar!—Dr. Juan Manuel Zapatero.—Cervera del Río Alhama (Logroña).
Un rebelde.—Dr. Amparo Poch y Gascón.—Madrid.
Sin título.—Dr. M. Bastos.—Madrid.
Ante el cadáver del llorado Maestro.—Dres. Marín y Corralé.—Zaragoza.
Más que lo que dices, me interesa lo que callas.—Dr. Casimiro Romero.—Zaragoza.
Una carta.—Dr. Vicente Goyanes.—Catedrático de Histología.—Santiago.
¡Cajal!—Dr. Gaya Tovar.—Presidente del Colegio de Médicos.—Soria.
Los que mueren.—*Santiago Ramón y Cajal.*—Valentín Orús.—Mequinenza X - 1934 (Zaragoza).
Sursum Cordam.—Dr. José Verdes Montenegro.—Madrid.
Dejémosle tranquilo.—J. Sardaña.—Zaragoza.

VITOPHÓS

RECONSTITUYENTE PERFECTO

La asociación natural y completa del Inositaexa-fosfato cálcico magnésico con las vitaminas antirra-quíticas, antineuríticas y las del crecimiento.

POLVO - JARABE - TABLETAS

Chemirosa Ibérica, S. A.

BARCELONA: C. París, 154-156

MADRID: Concepción Arenal, 4

VALENCIA: Blasco Ibáñez, 5

CEREGUMIL FERNANDEZ

ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO

INSUSTITUIBLE EN LAS INTOLERANCIAS GASTRICAS Y AFECCIONES INTESTINALES

Fernández & Canivell

MALAGA

Cajal.—Dr. Novo Campelo.—Decano de la Facultad de Medicina de Santiago.

El 18 de Octubre.—Dr. V. Juaristi.—Presidente del Colegio de Médicos de Navarra.

Cajal: Maestro y Héroe.—Prof. Dr. L. Urtubey.—Valencia.

Una carta.—Prof. Dr. Max Askamazy.—Géneve.

¡Ahí va que tío!—*Los Cajales y yo.*—Dr. J. Clavero. Pamplona.

Una carta.—Dr. Fidel Fernández. Granada.

“La Casa del Médico”—Dr. J. Velasco Pajares.—Madrid.

Evocación.—Dra. Diego de Machetti.—Zaragoza.

Cajal.—Dr. Emiliano Echevarría.—Zaragoza.

Cajal.—Dr. Pedro Ara.—Decano Interino de la Facultad de Medicina de Madrid.

Sin título.—Luis Cirera.—Académico de las de Medicina y Ciencias.—Barcelona.

Sin título.—Dr. Fernández de la Portilla.—Madrid.

Sin título.—Dr. Mariano Alvira.—Zaragoza.

Una carta.—Decano de la Facultad de Medicina de París.

Ha muerto Ramón y Cajal, pero su obra vivirá siempre.—Dr. José González Martínez, Presidente del Colegio de Médicos de Granada.

Una carta.—Prof. G. Roussy, de la Facultad de Medicina de París.

Una carta.—Luis Subirana.—Madrid.

Una carta.—Prof. A. Hadjioloff.—Facultad de Medicina de Sofía.

Una carta.—Dr. Gonzalo R. Lafora.—Madrid.

La estela de Santiago Ramón y Cajal.—Dr. Joaquín Aznar Molina.—Zaragoza.

La herencia de Cajal.—Dr. H. Téllez.—Plasencia (Santander).

Santiago Ramón y Cajal.—Profesor M. Minkowsky, de Zurich.

Ramón y Cajal guión de juventudes.—Dr. Moisés Martín Clavería.—Zaragoza.

Una carta.—Felipe Saenz de Cenzano.—Zaragoza.



El camino de Damasco.—Dr. Royo Villanova.—Zaragoza.

La llama viva del ejemplo.—Dr. Rey Ardid.—Zaragoza.

Un espontáneo dice...—Mario Suso.—Zaragoza.

El Maestro. Cajal señala una nueva era.—Dr. Sánchez Guisande.—Zaragoza.

Mi florecilla.—Dr. V. Gómez Salvo.—Zaragoza.

¡Viva Cajal!—Dr. Iñigo.—Zaragoza.

D. Santiago Ramón y Cajal, novelista de sus propios descubrimientos.—Doctores Marín Corralé.—Zaragoza.

El aleccionador “particularísimo” de Cajal.—Dr. Seral. Zaragoza.

Cajal, símbolo y ejemplo.—Dres. José M.^a y Augusto Muniesa.—Zaragoza.

¡Honremos a Cajal!—Francisco Rey, Médico militar.—Zaragoza.

Mi ofrenda.—Dr. Clavería.—Zaragoza.

La labor científica del Maestro.—Dr. J. F. Tello.—Madrid.

¡Honremos a Cajal!—José Lorente Laventana.—Zaragoza.

D. Santiago Ramón y Cajal, Médico Militar.—Doctor Guillermo Hinojar.—Madrid.

Obligado y justo homenaje.—Dr. Ibáñez.—Zaragoza.

La muerte de Cajal.—Dr. Fausto Gómez.—Zaragoza.

Cajal.—Dr. José Carlos Herrera.—Catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

A Santiago Ramón y Cajal. In memoriam.—Emilio Gil Sastre.—Académico de la Nacional de Medicina.

¿De qué murió Cajal?—Dr. Santiago Carro.—Madrid.

La dinastía Cajal.—*Al cumplir D. Pedro Ramón y Cajal los ochenta años, nos cuenta la vida de su hermano D. Santiago.*—M. Fernández Aldama.—Zaragoza.

D. Santiago ha muerto.—Dr. Lozano.—Catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Pensamientos de Ramón y Cajal.—Funeral en España.—Dr. Pedro Galán.—Zaragoza.

En la vida como en la muerte.—Dr. Joaquín Mateo Linares.—Zaragoza.

El dolor de Aragón.—Dr. J. Gimeno Riera.—Zaragoza.

La muerte de Cajal.—Roberto Castrovido.

Cajal ha muerto.—Dr. Horno.—Zaragoza.

VARIAS NOTAS DE PRENSA ESPAÑOLA.

Un ataúd cubierto de claveles.—“El Liberal” Madrid.

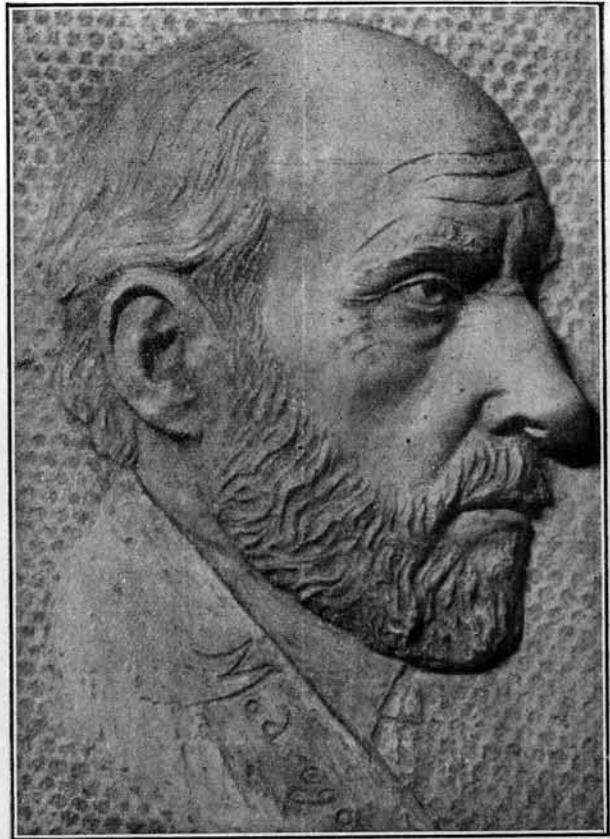
D. Santiago Ramón y Cajal se ha ido para siempre.—“La Libertad” Madrid.

NOTA: El orden en que figuran los trabajos insertos en **La Casa del Médico** no implica preferencia alguna por sus autores, cuyas firmas son para nosotros todas igualmente respetables.



OFRENDA

Para tí, que sigues viviendo en nosotros, y vivirás siempre en la memoria de cuantos te admiraron, como destacado será tu glorioso nombre en la Historia de la Humanidad y venerada tu excelsa figura en la Historia de la Ciencia; para tí, que fuiste el primero en acudir a nuestra llamada, honrando, guiando y patrocinando nuestra primera salida con tu autógrafo, el primer autógrafo de colaboración que se recibió en LA CASA DEL MÉDICO; para tí que, atosigado ya por los síntomas precursores de la muerte próxima, no vacilaste en comunicarnos tu poderoso aliento, el aliento de tu espíritu, aliento inmortal como inmortal es tu obra; para tí, a quien a un tiempo debíamos admiración y agradecimiento, y no supimos entonces, ni sabemos hoy, ni sabremos nunca decirte cuánto mereces ni corresponder en leve parte a tu gesto paternal, ejemplar y emocionante; para tí, sabio insigne, gran español, gran patriota, gran aragonés, gran filósofo, gran literato, gran hombre, bueno en todo y en todo grande, para tí es la ofrenda de este número de LA CASA DEL MÉDICO, y es sólo para tí porque allí donde algo se dedique a tu memoria todo lo demás — por sano que fuese el móvil, interesante el tema y noble el objeto — resultaría empequeñecido y oscuro, y su penumbra e insignificancia contrastarían lamentablemente con el resplandor y la magnificencia de tu figura prodigiosa.



Modrego

Zaragoza

Academia de Ciencias
Exactas, Físicas y Naturales

Madrid 5 de Julio, 1934.

Dr. José Vidaurreta

Me estimado amigo:
Siento mucho que mis 82 años y, sobre todo, mis crecientes achaques, me impidieran corresponder con un artículo a su cortés y gentil invitación.

Me limito pues, a desearles buena suerte en la empresa generosa y fraternal de publicar «La casa del médico» que vendrá a ser el hogar espiritual de todos los compañeros que, por obligaciones ineludibles, viven ausentes de Zaragoza, sin el auxilio y consejo de camaradas, al comente de los últimos adelantos científicos.

Me asocio, pues, de todo corazón a la simpática invitativa y cuento me v. desde hoy como un suscriptor del nuevo periódico profesional.

Con las gracias por la afectuosa invitación, le envío un abrazo efusivo y cordial su viejo amigo y colega

J. Granon Casal

Cantos de gloria

Imitemos al Maestro

Cajal, prototipo de la tenacidad consciente, ha visto rayar el día muchas veces, inclinado sobre el microscopio, interrogando a la naturaleza para que le descubriera sus secretos. Pero ésta, parca siempre y dispuesta a destilar con avaricia los misterios y las leyes que la rigen para que sean interpretados solamente por los cerebros privilegiados que puedan darles forma, quiso ser benigna con el sabio llevándole a su seno, de donde ha nacido, con la suave placidez de la luz que se extingue. No merecía otro fin, quien ha dialogado tantas veces a solas con la naturaleza misma, hecha carne y teñida de mil colores por la mano que guiaba una inteligencia superior.

Y ahí está su obra, repleta de concepciones nuevas, que han dado un formidable impulso a la ciencia, facilitándole la comprensión de múltiples cuestiones que, de no ser por él, hubieran permanecido ignoradas.

Como casi siempre ocurre, los descubrimientos más transcendentales han sido patrimonio de la juventud. Han tenido lugar en esa época, rica en audacias y elucubraciones, cuando la flexibilidad de la inteligencia proporciona las ideas más atrevidas, que los cerebros maduros consideran a veces irrealizables. Cajal, como otros muchos sabios, hizo cuajar su celebridad poco después de traspasado el tercer decenio de su vida.

El año 1888, que él mismo llamó su año cumbre, fué pródigo en revelaciones, y a partir de este momento se consideró como un obrero más, por derecho propio, en el tajo de la ciencia.

Había conseguido ver confirmadas en todos los órganos explorados, las leyes que rigen la morfología y las conexiones de las células nerviosas en la sustancia gris. Fué entonces cuando formuló las dos leyes que han circulado de país en país, y de una en otra boca de los sabios, para, al fin, ser admitidas como verdades incontrovertibles. Helas aquí:

1.^a Las ramificaciones colaterales y terminales de todo cilindro eje acaban en la sustancia gris, no mediante red difusa, según defendían GERLACH y GOLGI con la mayoría de los neurólogos, sino mediante arborizaciones libres dispuestas en variedad de formas (cestas o nidos pericelulares, ramas trepadoras, etc.)

2.^a Estas ramificaciones se aplican íntimamente al cuerpo y dendritas de las células nerviosas, estableciéndose un contacto o articulación entre el protoplasma receptor y los últimos ramúsculos axónicos.

Dice HARR, que pasamos la primera mitad de la vida suspirando por la segunda y ésta llorando por la primera. Pero Cajal es sin duda rara excepción a esta regla, porque la segunda mitad de su vida sirvió para aportar nuevos hallazgos y, sobre todo, para sedimentar el enorme caudal de sus conocimientos, dando ver-

daderas garantías de solidez a todo aquello que fué el sobresalto de su juventud. Supo crear y acertó a consolidar. Magna labor que pocos saborean

No es atrevimiento afirmar que los grandes progresos realizados por el hombre, tienen lugar en sus años mozos que no saben de privaciones ni sacrificios, que desconocen o quieren ignorar los peligros que les acechan, que rechazan toda idea que no sea la de caminar siempre adelante. ¿Pruebas? CAJAL.

MAYER, en plena juventud formula el principio de la conservación y transformación de la energía. NEWTON, pensando siempre, como él decía, en la misma cosa, pudo llegar a la maravillosa ley de atracción universal. PASTEUR a los 25 años hizo su primer descubrimiento y dos lustros más tarde con sus estudios sobre la fermentación echó las bases de la microbiología e inicia una nueva era: la pasteuriana. DARWIN a los 22 años (1831), embarca con objeto de hacer su viaje alrededor del mundo, y sus observaciones escurpulosamente recogidas, constituyeron el origen de todas sus teorías que revolucionaron la biología. BUFFON a los 32 años, concibe y pone en evidencia las causas de las modificaciones experimentadas por los animales. Por cierto que entonces, la Iglesia y la Facultad de Teología de la Soborna, escandalizadas, obtuvieron del hombre genial (que no tenía temperamento de mártir) una retractación solemne, que Buffon desmintió poco más tarde, en circunstancias mejores y en el apogeo de su gloria. DAWY, a los 25 años descubre el potasio y el sodio, a la vez que realiza sus más notables trabajos sobre electroquímica, que

ALGUNOS prestigios médicos extranjeros no han podido enviar a tiempo de ser publicados en este número sus artículos sobre Cajal. Somos los primeros en lamentarlo y anunciamos para el próximo número la publicación de todo aquello que, contra nuestra voluntad, no se ha podido incluir en éste, no obstante haber retrasado la fecha corriente de salida de LA CASA DEL MÉDICO, con el mejor deseo de esperar la llegada de los mencionados trabajos.

tanto influyeron en el desenvolvimiento de esta ciencia. FARADAY, discípulo del anterior, realiza, a la edad en que Cajal hizo los suyos, sorprendentes trabajos sobre electricidad, que sirvieron de base a descubrimientos posteriores de gran transcendencia.

Por otra parte son bien conocidas las catástrofes de que han sido protagonistas, médicos, físicos, químicos, naturalistas, etc., que han pagado anticipadamente su tributo a la muerte, al intentar llevar a la práctica cuanto habían soñado primero y meditado después.

Pretendemos demostrar con todo esto que a la juventud se deben, principalmente, el avance de la ciencia, los progresos de la civilización y la modernización de los Estados.

El ejemplo de CAJAL, sobre todo el de su vida como hombre de ciencia, debe ser imitado. Su austeridad y férrea voluntad, son virtudes que la juventud debe hacer suyas.

Dr. G. SANCHEZ GUISANDE

Decano
de la Facultad de Medicina.

Zaragoza.

Obligado y justo homenaje.

Con la muerte del eximio español Ramón y Cajal, la Ciencia médica ha perdido uno de sus miembros más destacados y la Histología al maestro insuperable de fama universal.

Si el nombre glorioso del eminente investigador de los tejidos orgánicos no se hubiese paseado triunfalmente por todos los ámbitos del mundo enalteciendo con ello a la madre Patria; si el prodigioso experimentador no hubiese merecido en justicia ser galardonado con el premio Nobel, bastaría conocer los beneficios que su asombrosa labor científica ha reportado a la humanidad, merced a su portentoso talento y enorme capacidad de trabajo, para que España entera le tributara *post mortem*, un homenaje de respeto y admiración.

Y si todos los españoles vienen obligados a honrar la memoria del sabio profesor, ese deber es para mí inexcusable si se tiene en cuenta que me ví favorecido con su preciada amistad, con la de su hermano D. Pedro y con la de su bonísimo padre y reputado cirujano D. Justo Ramón y Casasús, a cuyo lado realicé mis primeras armas profesionales en Zaragoza.

En cuanto a la Academia de Medicina, que inmerecidamente presido desde hace dieciocho años, intervendrá activamente y con el máximo entusiasmo, y al hacer esta afirmación estoy seguro de interpretar el sentir de mis compañeros de Corporación, en cuantos actos se organicen para enaltecer y perpetuar la memoria del ilustre aragonés.

AGUSTÍN IBAÑEZ

Presidente
de la Academia de Medicina

D. Santiago Ramón y Cajal.

España está de luto. Ha muerto el más grande español, la gloria nacional reconocida como gran figura universal, porque la ciencia no tiene fronteras, el prestigio científico mejor contrastado por su realidad y pureza.

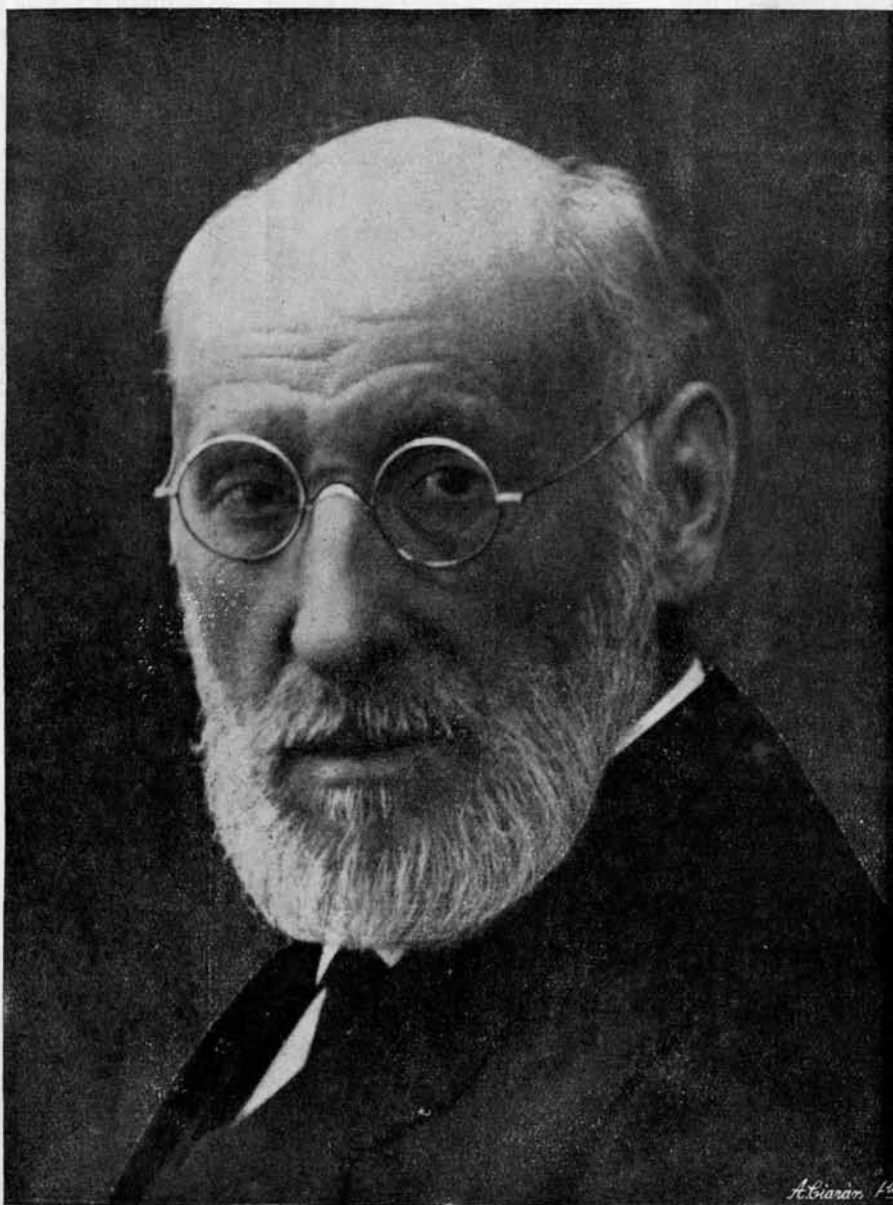
Ha muerto el hombre modesto, sencillo, comprensivo, bondadoso, austero, el gran patriota, el artista de vocación y sentimiento, el literato puro y perfecto, el filósofo profundo, el hombre de espíritu selecto y de voluntad firme y el más completo de los grandes investigadores modernos que pueden asociar su título al de Maestro de la humanidad.

Como investigador poseía excepcionales aptitudes, desde el soplo divino de la inspiración, la serenidad y firmeza de juicio, la paciencia y la perseverancia rayana en la tenacidad, la alta valía de sus dotes de observación, hasta el gran desarrollo de su espíritu crítico y de su poderosa inteligencia.

Supo despreciar las vanidades humanas que otros satisfacen con prebendas, elevados puestos políticos, la fortuna quizá, sobreponiendo su espíritu selecto por encima de todas las tentaciones materiales.

Sus primeros éxitos no le envanecieron como a tantos otros aspirantes que han quedado alejados sobre sus escasos y marchitos laureles; por el contrario, avivaron sus portentosas facultades que fueron perfeccionándose día tras día, purificándose constantemente en el crisol del trabajo asiduo.

Todas sus vanidades se concentraban en la busca de nuevas verdades, como aspiración insaciable de larga y provechosa existencia, y esta labor fué realizada siempre callada, oscura, humilde, en el silencioso recogimiento de un modesto laboratorio, pero deslumbrando



al mundo científico cada vez que con su pluma limpia, españolísima y honrada, transmitía con su prosa los resultados de su trabajo.

Una pasión dominó toda su vida, que quizá es la característica más destacada de todas sus cualidades: su exagerado amor al trabajo; amor altruista, desinteresado; amor al trabajo por el trabajo mismo, verdadera pasión sublime de hombre superior. No pertenecía a esa categoría de sabios que se resignan a serlo; quería superarse constantemente y en este afán le ha sorprendido su última hora.

El hombre ha muerto, pero su obra queda viva pregonando por siempre su inmortalidad y quedará, por-

que aparte los destellos de su portentosa inteligencia que han iluminado todos los ámbitos del mundo científico, ha creado una escuela, sostenida por sus nume-



Despacho del padre de D. Santiago en Petilla.

rosos discípulos, creación que no a todos los sabios les es dable lograr, ya que está reservada únicamente a los privilegiados, a los selectos, a los que consiguen elevarse muy por encima de la sabiduría media de sus conciudadanos.

La estela de su obra persistirá siempre como faro que ha de guiar a la juventud ansiosa del saber.

Ha muerto el primer español y cual correspondía a sus merecimientos, a sus bondades y grandes virtudes, ha muerto trabajando, dulcemente, sin agonía alguna.

Descanse en paz.

DR. ANGEL ABÓS FERRER

Presidente
del Colegio de Médicos.

Zaragoza.

La casa del médico.

Ahí la tenéis, esa es la casa del médico por antonomasia, porque es donde hace 84 años nació D. Santiago Ramón y Cajal. (Véase la fotografía de la calle de Petilla donde está la casa de Cajal).

De las cinco que aparecen en la fotografía que nos envió hace seis lustros el sabio inmortal, la más alta, la más señora, la que tiene cinco huecos es la casa de Petillas, pueblo que en tiempos perteneció a Aragón y ahora pertenece a Navarra, donde vió la luz el insigne histólogo.

Con su hermano Pedro, Ricardo Lozano, Felipe Sáenz de Cenzano y Gimeno Riera como secretario de redacción comenzamos a publicar entonces una revista médica titulada *La Clínica moderna*, la cual queríamos fuese la continuación de *La Clínica* que en vida publicó D. Joaquín Gimeno Vizcarra, padre de nuestro joven Secretario.

Rogamos al maestro que, aparte algún trabajo científico y su retrato, para el primer número, nos enviara algo de la historia de su vida, y, con un primoroso artículo titulado *Significación del tálamo óptico y constitución de las vías sensoriales* que apareció (¿cómo no?) en la primera página del primer número correspondiente al mes de abril de 1902, nos envió su retrato y esa fotografía, para estereoscopio, sacada muchos años

antes, y nos ofrecía mandarnos a la mayor brevedad las primeras páginas de un libro que le habíamos sugerido con nuestra carta, titulado *Recuerdos de mi vida*.

Para ese libro del que se han hecho varias ediciones nos mandaba la "vista" de la casa donde nació.

En esa casa modestísima y más que pobre vino al mundo el verdadero genio actual de nuestra raza, quien medio año antes de morir nos escribía dolorido unas palabras luminosas y flajeladoras que luego hemos visto impresas en la introducción de su último libro: "No es que me asusten los cambios de régimen por radicales que sean, pero me es imposible transigir con sentimientos que desembocarán, andando el tiempo, si Dios no hace un milagro, en la desintegración de la Patria y en la repartición del territorio nacional. Semejante movimiento centrifugo, en momentos en que todas las naciones se recogen en sí mismas unificando vigorosamente sus regiones y creando poderes personales omnipotentes, me parece simplemente suicida. En este respecto, acaso me he mostrado excesivamente apasionado. Sírvame de excusa la viveza de mis convicciones españolistas, que no veo suficientemente compartidas ni por las rectas políticas más avanzadas, ni por los afiliados más vehementes a los partidos históricos".

Como se ve, la luz que hace ochenta y cuatro años vió Cajal en esa casita de Petillas y que durante su larga vida le alumbró por el camino del trabajo, de la gloria y del amor a España, termina con un resplandor que en la vida del sabio ha sido de ocaso, pero que esperamos que en la de España sea de aurora, si los que tienen ojos saben ver y los que tienen oídos quieren oír.

R. ROYO VILLANOVA

Zaragoza.

Don Santiago, en Jaca

¿Quién no conoce sus Memorias? ¿Quién, que haya querido rendir tributo a la memoria del anciano sabio aragonés no habrá leído en estos días algún detalle biográfico? Como de los más importantes de la juventud de don Santiago, se cita el de sus estudios en el colegio de los PP. Escolapios de Jaca, cuando sus travesuras y su onda y sus biceps, tenían atemorizados a los compañeros; cuando tan sólo se distinguía por eso, y por su poca afición al estudio.

Pasan los años deprisa, muy deprisa, más de seguro muy lentamente para quien, una hora y otra y año tras año, en la soledad de su laboratorio, busca, escudriña, estudia, descubre, cuanto ha de dar días de gloria a aquel travieso estudiante de las Escuelas Pías de Jaca, gloria que ofrenda, patriota cual ninguno, a su amada España.

Pasan más años, muchos años, y un día de verano aparece en Jaca la figura prósper de un venerable anciano que despierta la curiosidad y tras la curiosidad, el respeto y la admiración de todos, que, al volverse a mirarlo piensan para sí, o se dicen de unos a otros: ¡es don Santiago!

Y este don Santiago, no precisa de más apellidos, pues que no hay otro con quien poder confundirlo, no en Jaca, ciudad pequeña, si que ni en España entera.

Y le vemos solo, siempre solo, como se aísla en el Casino embebido en la lectura, o, frente a unas cuartillas, donde el Maestro va escribiendo sus pensamientos sublimes, su prosa magnífica.

El auto lo aguarda a la puerta ratos y ratos, hasta que el ilustre veraneante monta en él y marcha con dirección a Villanúa, su paseo diario y allá junto a la fuente, su fuente, pasa la tarde pensando.....

Las mañanas las divide entre el Paseo y el hall del

Casino y así pasa aquí una temporada que repite un año y otro, honrando a la Ciudad que se honró años antes dando el nombre del sabio español a una de sus mejores calles.

Solo una vez me fué dado conversar con él.

Un diario de Zaragoza preparaba un extraordinario dedicado a Jaca.

Se me encomendó la tarea de solicitar trabajos a distintas personalidades y con el temor natural, decidí, ¡cómo no! que los encabezará quien por derecho propio debía hacerlo.

Sentado en un banco, solitario como siempre, lo ví, y, azorado como pocas veces, me aproximé saludándolo.

Me miró fijamente sin responderme. Quedé cortado.

Debió darse cuenta de mi situación algo ridícula y, estrechándome la mano, me rogó levantase la voz, pues, estaba algo sordo...

Hizo además de que me sentara y juntos estuvimos un rato; él, amable y decidor, contándome cosas de muchas cosas; yo, no sabiendo como entrar para.... salir airoso de mi difícil empresa.

Por fin me decidí.

No escribía nada, para nada. Me pidió mil excusas, más, al término de nuestra —suya, mejor— conversación, me prometió una cuartilla que, reproducida en el extraordinario del diario zaragozano, fué orgullo de éste al publicarla y satisfacción inmensa por mi parte al conseguirla.

Descanse en paz, quien tan ganado lo tiene.

DR. DUMAS

Jaca (Huesca).

CAMISAS A MEDIDA

DU CAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

El último libro del Maestro.

El mismo día del fallecimiento de Cajal se mostraba en las librerías de Madrid el último libro de su privilegiada actividad cerebral. *El mundo visto a los ochenta años* se titula, y constituye un resumen de su vida que debe servir de vademecum para todos los viejos algo letrados que aspiren a una senectud tranquila. Las doscientas cincuenta páginas del libro tienen tal atracción, que yo las he leído de dos sentadas. Es maravillosamente sencillo y sencillamente maravilloso por su sentido crítico del ayer y del hoy, por su visión del porvenir en lo político, en lo artístico y en lo científico; por la serenidad de esos mismos juicios fundamentados en sus vastos conocimientos de las ciencias naturales, y meditadas lecturas de las obras sabias, tanto de los clásicos como de los actuales. Todo ello expresado en un lenguaje que transparenta su hondo patriotismo y su tolerancia, aun con lo que juzga más extraviado.

Al leer las citas de los libros que ha leído y digerido: de naturalistas, de filósofos, de poetas, se queda uno absorto sin explicarse como un hombre que parece que había dedicado toda su vida a una rama del saber haya podido y tenido tiempo de conocer y reflexionar sobre las demás del «árbol dorado de la vida».

Los jóvenes leerán con provecho este libro; los viejos lo leemos con encanto y todos deberíamos utilizar sus enseñanzas para dignificar nuestra propia existencia en las horas de agonía de nuestro espíritu, de lucha ante lo adverso y decaimiento de nuestras esperanzas.

Que la vida de Cajal sirva de modelo a nuestra juventud y España conquistaría un nuevo siglo de oro.

H. RODRIGUEZ PINILLA

Recuerdos de la vida de D. Santiago Ramón y Cajal.

Transcurría el año 1878 cuando D. Santiago enfermó del paludismo adquirido en la isla de Cuba. Convalecía de sus efectos cuando ya en Zaragoza su señor padre y mi estimado maestro D. Justo Ramón le señaló como régimen climatológico la estancia temporal en un pueblo de las Cinco Villas (Castejón de Valdejasa). Allá se dirigió ya admirado por un humilde alumno de esta Facultad que había cursado el tercer grupo de la misma y veraneaba en dicho pueblo; tomó posesión de su titular y asistencia a los vecinos, D. Santiago.

Cumplió exactamente los deberes de su cargo y en cierto día fué requerido para asistir al parto de una señora principal, plurípara.

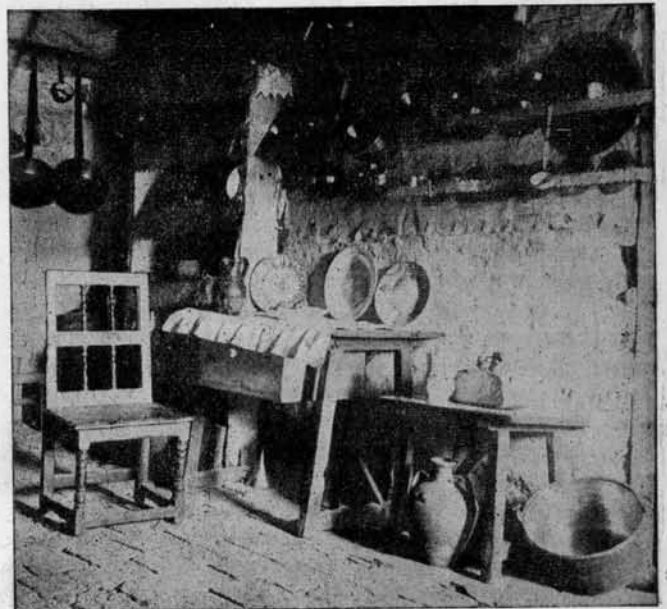
Ayudante del Maestro, pues le acompañaba en su tarea profesional, realizamos la tarea ticológica para la que había sido requerido el doctor y, por circunstancias anatómicas y buena constitución de la paciente, tuvimos la satisfacción de asistir expectantes al parto y al alumbramiento.

D. Santiago manifestó (terminada su misión) que por primera vez habíamos asistido al nacimiento de un nuevo ser. Satisfechos los honorarios por este servicio, que consistieron en 10 pesetas y unas perdices, el doctor D. Santiago Ramón y Cajal dió por terminados sus servicios en aquel pueblo, recobrando completamente la salud y con la satisfacción de no haber firmado ninguna certificación de defunción.

Algunos años después, cuando el doctor D. Santiago Ramón y Cajal ocupaba una Cátedra en la Facultad de Medicina de Barcelona, en el período de vacaciones, tuvo la dignación, acompañado de su esposa, de visitar la población donde yo había asistido a la epidemia del cólera del 85, primera población donde apareció la epidemia, en la provincia de Zaragoza.

Convocados algunos compañeros del distrito de La Almunia para visitar a tan esclarecido maestro, recorrimos la población, principalmente la zona agreste del monte donde la población troglodita era numerosa sobre aquel terreno de sedimentación. Hice observar la circunstancia etiológica de endemias y epidemias de aquella zona y que el número de atacados era inferior al de la población urbana.

Las condiciones geológicas del terreno y su porosi-



Cocina de la casa de Petilla donde nació D. Santiago Ramón y Cajal.

DEUDA POR ZANJAR

Ante la estela dejada por Cajal.

a) - Cortejo de los remordimientos.

No existe español que pueda ufanarse de no sentir remordimiento a la hora de pensar en Cajal.

España no le admiró cordialmente. Se le elogiaba. En papanata la mayoría de las veces. Sin saber por qué. Aceptándolo como mito. Comodín antes que pleitesía.

¿De cuántos embrollos sacó el nombre glorioso a indoctos, sin precaución, decididos a hablar de la eficiencia mundial de los sabios españoles!

Sin embargo nada tan distante de nuestro pensamiento como propugnar el fomento de un culto. Histológico en sus raíces.

Lo elevable sobre el pavés no es un QUE sino un COMO

Con esta substancia ideológica basta y sobra para dar empaque al párrafo presente.

b) - Iluminación del homenaje lícito.

A quienes recolectamos mimbres sin propósito de confectionar utensilios para el tráfigo casero, tiénnenos inquietos el crepúsculo de los homenajes.

¿Se organizarán sesiones necrológicas fragua de gerundios?

¿Se exhibirán una vez más, aderezos de vanidad a expensas del pulcro magín de D. Santiago?

¿Habrá propósito de clavar estatuas en lugares desacertados, olvidando que las esculturas no se labran para decorar sitios sino que los sitios se crean para cobijar formas en mármol?

¿Abundarán las anécdotas indiscretas?

El homenaje no ha de significar liquidación tardía de una deuda sentimental del país. Importa darle carácter de paradigma ¡Adoctrinamiento, sí! ¡Pirotecnia, no! ¡Y menos aún charangas burocráticas!

c) - El mejor homenaje: una definición.

Para que la vida ejemplar de Cajal irradie sobre las voluntades vacilantes, los sensualismos dulzarrones y los tedios carcomedores, precisa hallar una fórmula verbal que exprese su mérito. El acierto histológico es secundario. El valor excepcional del modo de emplear sus horas, hubiera adquirido análogo relieve en cualquiera otra actividad.

Insistimos. Es un deber fijarse no en lo que hizo sino en cómo lo hizo. Acantilado sobre una playa donde sesteaban indigentes, Nómadas como nubes.

Ser investigador histológico de Berlín constituye un oficio como otro cualquiera, menos penoso y difícil que la mayoría.

Haberlo sido en Madrid, a finales del siglo XIX representa vocación de mártir apóstol.

Resistir el tóxico de una tertulia de café, le da derecho a un lugar en la Mitología.

¿Por qué no definirle llamándole: ¡"Vencedor de lo precario"!?

Dr. CÉSAR JUARROS

.....

La muerte de D. Santiago Ramón y Cajal ha producido en nuestro ánimo profundo dolor como médicos y como españoles.

La Medicina ha perdido una de sus figuras cumbres; uno de esos hombres-faros que de tarde en tarde la iluminan con los vivos resplandores del genio, dedicados a la serena investigación científica, y que cultivando la ciencia por la ciencia misma, sin ningún afán de lucro,

dad forman una barrera a toda infección, contrarrestando los efectos antihigiénicos de tales viviendas; ésta fué la opinión del sabio maestro, confirmada más tarde por el eminente doctor San Martín, y una frase de don Santiago nos dió tema social de reflexión: "A enfermo de cado, médico hurón".

En la modesta comida que ofrecimos a nuestro maestro, los compañeros comensales expusieron "casos" y cosas de la vida profesional rural y, como epílogo, ilustres compañeros que ejercían en una villa populosa de esta provincia expusieron la existencia de numerosos casos de pústula maligna tratados frecuentemente por la aplicación (loco-dolenti) de la yema de huevo y el cloruro de sodio, con resultados curativos. El maestro, con benévolo juicio y admiración de la práctica de la medicina en un medio rural, manifestó que tal tratamiento podía tomarse como la afirmación de que la pústula maligna puede curarse espontáneamente.

Después de una cordial despedida quedamos admirados y agradecidos a tan ilustre huésped cuya desaparición hoy de entre los vivos comenta el mundo entero.

ANTONIO VALERO OLIVÁN

A BUDAPESTI KIRALYI MAGYAR PÁZMÁNY PÉTER TUDOMANYEGYETEM ORVOSTUDOMANYI KARA

Señores Directores de LA CASA DEL MEDICO ZARAGOZA

Muy distinguidos señores míos: Al darles mis expresivas gracias por su atenta carta me asocio al dolor de la nación española por la gran pérdida que ha sufrido.

Rendiremos en nuestra revista médica un tributo a la memoria de su gran muerto, y a mi demanda el Profesor Carlos Schaffer, profesor del curso de enfermedades mentales y nerviosas en nuestra Facultad, escribirá en francés la necrología que desean y la mandará directamente a ustedes para su revista.

El Profesor Schaffer era unido a su ilustre Ramón y Cajal por muy valiosas y directas relaciones científicas y sentía por él una sincera estima.

Me ofrezco de Vds. con el mayor testimonio de mi aprecio suyo y atto. s. s., q. e. s. m.

PROF. E. DE BALOGH

Decano de la Facultad de Medicina de Budapest.

Budapest, 29 de octubre, 1934.



Medalla conmemorativa por el "Premio" de Fisiología y Medicina concedido a Cajal en MCMVII. — (Dr. Palomar. Zaragoza)

abren con sus geniales concepciones nuevos derroteros que después han de aprovechar la clínica y la terapéutica en provecho de la Humanidad doliente.

España pierde con él al científico de fama mundial que tan alto supo poner su nombre en el extranjero; la gloria más pura, indiscutible e indiscutida, de que nos sentíamos orgullosos y de la que tan necesitada ha estado siempre nuestra patria, ensalzada por sus tesoros artísticos, pero menospreciada injustamente en el terreno científico.

Los médicos españoles tenemos en la vida del sabio que acaba de desaparecer un ejemplo que debemos imitar: el de su amor a la ciencia y su laboriosidad de que ha dado pruebas hasta los últimos días de su dilatada existencia. Imitémosle todos; no para emular sus glorias, sólo reservadas a los que a su capacidad de trabajo unen las privilegiadas dotes intelectuales que él poseía, sino para aportar cada uno nuestro esfuerzo en favor de la Humanidad y en bien de nuestra querida patria.

Sirvan estas líneas para testimoniar, en nombre del Colegio de Médicos de Valladolid, el dolor que sentimos por la muerte del maestro Cajal y como respuesta al amable requerimiento que nos ha hecho la Dirección de LA CASA DEL MEDICO.

José M.^a DIEZ CRESPO

Presidente

del Colegio de Médicos de Valladolid.

BUFANDAS INGLESAS

DU CAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

Gran talento y gran corazón.

En mi niñez, al comenzar el Bachillerato, supe quien era el Maestro. En un cuaderno caligráfico encontré esta frase: "El doctor Ramón y Cajal es un sabio eminente". No comprendiendo la concordancia me dijeron que Ramón y Cajal era solo un hombre, sabio sin par en su tiempo. Cuando pasé por las aulas de la Universidad y conocí a D. Santiago y admiré su tesón para la ciencia, su facilidad para la enseñanza y otras raras virtudes de todos sabidas, aún me entraron más dudas. Parecía imposible que tanto talento y tanto corazón fueran de un solo hombre; siquiera hacían falta dos sujetos para dirigir su talento y su corazón. No estaba tan equivocado en la realidad como en la gramática cuando yo dudaba de aquellas concordancias.

La figura venerable del Maestro era de las que se grababan en la mente y en el corazón.

Era sabio y nos rendía por su ciencia insuperada. A su lado se agigantaba el orgullo de sus discípulos. La frase "Yo estudié con Ramón y Cajal" valía tanto como un título de Ciencia y honor. Pero con ser insuperable le igualaba en grandeza el corazón al talento. D. Santiago nos ganaba el corazón enseguida, y tan prendados nos tenía que no éramos pocos los que adquirimos litografías para colocarlas frente a la mesa de nuestro estudio. Y en los momentos de duda parecía estar diciéndonos: "Adelante". Y el ejemplo viril del hombre que sube a las alturas de la Ciencia por el empeño de su labor privada era acicate para los que como él hemos tenido que conquistar una posición científica y social, si nó desde la mesa de un zapatero en donde el joven Ramón y Cajal fué atado por sus travesuras infantiles y su poco apego al estudio, ciertamente desde niveles bien humildes de la Sociedad.

D. Santiago decía que cada uno era el "cultivador de su inteligencia". Con ello nos decía que el hombre llega

donde se propone llegar. Él realizó su dicha en sí mismo y nos animaba a seguirle. Es muy difícil seguir al águila caudal en su rauda vuelo. D. Santiago es imitable en su esfuerzo y tenacidad, pero es muy difícil alcanzarle en los frutos de esa constante labor.

Si D. Santiago nos hubiera cautivado sólo por su ciencia, hoy, al desaparecer de nuestro lado, corría el peligro de esfumarse su recuerdo, pero habiéndonos ganado el corazón tenemos la suerte y seguridad de que seguirá viviendo en nosotros y en las generaciones venideras a las cuales contará la historia cómo eran de grandes el talento y el corazón de D. Santiago Ramón y Cajal.

E. JUEZ VICENTE

Rincón de Soto, 27 octubre.

La cabeza de Cajal.

(SONETO)

¿Escruta el misterio del bien y del mal
tranquila y serena la divina frente,
o acaso es un astro que allá por Poniente
a ocultar comienza su luz inmortal?
Parece que duerme con sueño eternal
y el alma sospecha con pena creciente
que ya no despierta, ni piensa, ni siente
la egregia cabeza del sabio Cajal.
Con ansia infinita mi mente no acierta,
mirando esa imagen, si está viva o muerta:
y un día risueño con afán pensé
que en ese cerebro la idea palpita,
que el hombre no ha muerto, que el sabio medita;
más todo fué un sueño... Cajal se nos fué.

FRANCISCO HARO

Madrid.

Para el anecdotario de Cajal

La despedida del viejo ateneista

Deliciosa aquella tarde, por la abierta ventana del café llegaban ecos de canciones y de risas infantiles; en el fondo oscuro, junto a un rincón, se besaban unos novios, y el sabio dedicando una hora a ser hombre, hablaba con el hablar sincero de quien no aspira a ver escrito lo que dice.

—¿Pero cree V. que puede ser agradable el que los curiosos rodeen a uno para oír lo mismo cuando da cuenta de lo que ha visto al microscopio que cuando



Plaqueta conmemorativa "Cajal" ofrecida por el Presidente, profesor Márquez, a los miembros del XIV Congreso internacional de Oftalmología. — Madrid. Abril 1933. — (Dr. Palomar, Zaragoza)

estira las piernas y se recuesta a descansar? El Ateneo llena un lugar en mi vida, —me aseguró,— en aquella vida, ¡ay!, de luchador y de estudiante. El primer



libro que consulté en su biblioteca fué a hurtadillas. Entonces no era todavía socio. Si viera con que ansia aproveché las horas para sorber su contenido.... En aquellos años yo no aprendía; aprehendía.

Dando un corte brusco a la conversación, me ofreció su mano y terminó:

—Volveré al Ateneo para ver que hay de nuevo, pero no quiero corro ni acompañamiento. ¿Sabe? Cuando se llega a cierta edad, bastante acompañado va uno con lo que recuerda

Y volvió una tarde, dos, y rincón por rincón fué viéndolo todo, todo, sentándose acá, pasando las hojas de una revista allá, haciéndose servir unos libros que en muy lejanos años consultara y hasta ocupando un escaño en el salón de sesiones.

¿Qué le parece? ¿Está todo igual? — le preguntamos.

—No, —contestó entristecido,— al estar igual noto que está como yo, viejo. Esta juventud pegada a los libros, sin aire, sin sol, intelectualizada, se avinagra por no vivir vida plena. El Ateneo al cumplir sus cien años o cambia de casa o no hará cosa de provecho.

Don Santiago Ramón y Cajal, el Maestro, presintió que aquella visita era la última, la de despedida al Ateneo; por eso, al estrechar la mano del que le despedía, agregó, remachando su pensamiento:

—Cien años, casa nueva y vida nueva. Con los viejos que nos vamos se va el viejo Ateneo, que se debe ir... Paso a nuevo Ateneo.

JULIO NOGUERA

D. Santiago Ramón y Cajal.

Estaba él tan alto y yo en lugar tan modesto; se ocupaba él de cosas de tanta hondura y trascendencia, y he consagrado yo mis menguados talentos a cosas tan llanas y corrientes, que sería ridículo en mí, hablar del glorioso muerto en académico, rebuscando datos en su autobiografía y términos en el diccionario, en vez de dejar decir lo que siente un corazón lleno de fervor hacia el grande hombre que ha hecho más que nadie para mantener ante el mundo entero el prestigio de la Ciencia española y para desvanecer nuestra leyenda negra.

Don Santiago ha sido una prueba viviente de que no es el estómago (como dicen que dijo el Corso) quien gobierna el mundo, sino la lógica, la matemática.

La vida de D. Santiago puede encerrarse en esta fórmula:

Vigor físico; talento integral (analítico, filosófico y artístico); Austeridad: amor al trabajo, voluntad inaccesible al desmayo: TRIUNFO. No de rositas, no, que sus contemporáneos sabemos algo de las amarguras de sus días de lucha: pero el triunfo no podía faltar en un siglo en que la facilidad de las comunicaciones, ha hecho del mundo una casa de vecindad. Berlín y Stokolmo nos

dijeron que teníamos el más grande histólogo, como Milán nos dijo (en tiempos muy próximos uno a otro) que teníamos «il tenore senza rivale», recién rechazado en un concurso ¡¡de coristas!!

Ahora, a ver si sabemos perpetuar su memoria con un homenaje digno de él.

Don Santiago es en el mundo espiritual, lo que en el estelar (esos dos mundos ante los cuales Pascal se sentía anonadado) son los soles, los de luz propia, los que, después de desaparecidos, siguen viviendo en la estela luminosa que dejaron a su paso. Su propia obra. La Iliada, La Eneida, La Divina Comedia, El Quijote, El Criticón... son los monumentos que la posteridad ha levantado a las grandezas que fueron.

¿No es razonable hacer lo mismo con nuestro Cajal?

Hay en él dos modalidades bien diferenciadas: una, el paciente investigador, el histólogo, el hombre de ciencia; esa sólo accesible a los doctos y que no nos sirve para el caso; la otra: el historiador, el filósofo, el psicólogo, el cuentista, el narrador insuperable, cuyos trabajos, al alcance de todos, invitan a la meditación y proporcionan tan inefable deleite que, empezada, no se deja ya su lectura.

Con estos materiales, que él mismo nos ofrece, ha de levantarse el monumento que le debe la posteridad.

En resolución. Pienso que el homenaje que debemos dedicar a la memoria de Don Santiago Ramón y Cajal es el mismo que dedicaron los Ingenieros a Don José Echegaray; el mismo que hoy va a tributar el *Heraldo* al malogrado «Mefisto».

¿Quién, cómo, cuándo? Ya trataremos de ello si la idea cuaja. ¡Que debe cuajar!

V. GOMEZ SALVO

Zaragoza.

La paz social según la fórmula de Cajal.

“El fin de la civilización es hacer aguardar el mayor tiempo posible a la muerte delante de nuestra alcoba”.

“El país más dichoso es aquél que tiene menos ciudadanos que sufren”.

En estos momentos críticos de la vida nacional, cuando el país se agita en danza macabra y el ánimo civil se siente conturbado por la obsesión cadavérica, sería oportuno, apartando la vista de este panorama funeral, volver los ojos a la enseñanza del Maestro incomparable.

Quien tiene el poder tiene el deber de afirmar la civilización de nuestro pueblo, para que España no caiga por la pendiente mortal.

Si España padece, no se curará con más cadáveres. Si el pueblo no se siente feliz con la civilización oficial necrófora, es lógico que busque en otros sistemas más acordes con su temperamento y su necesidad, la base civil de su dicha.

Los médicos, por deber de su profesión, y más los que se sientan discípulos eternos de Cajal, deben ponerse al lado del que padece, del pueblo, para sanear España y para conseguir la paz, haciendo que el pueblo no padezca ni en el cuerpo ni en el espíritu, interpretando la fórmula magistral de D. Santiago.

AUGUSTO M. ALCRUDO

Zaragoza.

Novo-Calcina

Poderoso Reconstituyente y Tónico Fosforado

Endovenosa - Intramuscular - Sellos - Polvo

M. BARCELÓ. - MÁLAGA

Agente: ALFONSO HIDALGO

**EN EL VUELO DE NUESTRA VIDA,
LO MAS IMPORTANTE
ES EL MOTOR**



**LA NORMALIDAD
EN EL FUNCIONAMIENTO
DEL CORAZON, ESTA
ASEGURADA CON**

DIGI - VAL

Itzixi

PROYECTOS de **La Casa
del Médico** que han de
beneficiar extraordinariamente
a sus suscriptores



Próximamente daremos a conocer
nuestros viajes colectivos en España
y extranjero. Estos viajes se orga-
nizan con fin de ilustración científica
y artística principalmente.



Intercambios profesionales con
colegas españoles.



Cursillos - Exposiciones - Sesiones y
Concursos Artístico - Literarios.

Divulgación de libros



SUSCRIBIROS para ayudarnos
a realizar esta gran obra y
beneficiarnos con ella.

In memoriam Ramón Cajal.

Une rare grandeur humaine et scientifique était réunie en Ramón y Cajal. Si une fois dans la vie on avait la chance d'être en rapport avec Lui, soit personnellement, soit par correspondance, on avait l'impression d'être devant un homme d'une rare perfection humaine et au grand coeur, qui se reflète admirablement dans ses *Reglas y consejos sobre investigación científica*. Dans cet oeuvre il parle d'une manière fascinante du développement d'esprit du chercheur, comme d'ailleurs son dévouement exclusif des recherches scientifiques se manifeste par endroits avec une force élémentaire. Nous y lisons par exemple, que la découverte d'une vérité nouvelle est, avec le sentiment sublime de la valeur et l'affirmation de son moi, sans doute le plus grand bonheur, qui peut être accordé à l'homme. La détermination est aussi saisissante, lorsqu'il dit de l'essence intime du savant: comme serviteur du progrès, comme prêtre de la vérité, comme familier du Créateur il est digne de la noblesse acquise par son propre travail.

Ce coeur admirable contenait une âme de chercheur inimitable en ses observations pénétrantes, qui le qualifiait de voir dans ses préparations ce, que beaucoup d'autres n'y voyaient pas et c'était à l'aide de son don fondamental, qu'il pouvait faire ses innombrables découvertes sur le terrain du système nerveux.

L'importance de Cajal devient de plus en plus palpable, si nous tenons compte, que dans ses travaux scientifiques est donnée toute la Neurologie théorique moderne, et que Cajal a fertilisé abondamment avec sa doctrine des neurones non seulement l'anatomie normale, mais aussi l'anatomie pathologique car les maladies héréditaires systématiques ne peuvent être compris entièrement, qu'à l'aide de sa doctrine des neurones. Ses deux volumes de *Histologie du Système nerveux* sont et restent la source classique de l'anatomie fine du cerveau, et les faits y déposés sont incontestables. Cela va sans dire, que les hypothèses y sont habiles, mais n'était ce pas Cajal lui-même, qui en citant quelqu'un, disait, que l'hypothèse est le premier étonnement de l'esprit dans l'obscurité de l'inconnu, et comme il s'attachait peu à ses propres hypothèses, les aperçus suivants le font très bien voir: Quand une hypothèse ne s'accorde pas entièrement avec les faits, il faut la rejeter sans pardon et aussitôt chercher une autre explication plus plausible. Aussi dit-il avec justesse, qu'il faut surtout se garder de s'amouracher de ses propres idées.

Cette rare personnalité humaine et scientifique était liée à la Hongrie par des sentiments d'amitié chaleureux et de confraternité. Le professeur de Lenhossék à Budapest était un co-fondateur de la doctrine des neurones et dans ce sens un représentant plein de conviction des idées et des découvertes Cajaliens; le professeur Mikolczy (Université Szeged Hongrie) a eut la chance en 1925 de passer une année entière dans l'institut Cajal et pendant ce temps fréquenter quotidiennement le Maître de façon la plus cordiale. L'auteur de ces lignes n'a eut que l'honneur d'être en relation de correspondance par intervalles assez espacés avec le Defunt et doit à son estime non seulement le Prix d'Achúcarro de 1925, mais aussi le Chant du Cygne scientifique du Maître sur les files periterninals de Boeke, paru dans l'Archiv de Psychiatrie 1934.

Avec ces quelques données nous ne voulons qu'indiquer le voisinage humain et scientifique de la Neurologie hongroise à Cajal et par conséquence c'est bien compréhensible, que notre douleur est aussi grande. Le monde scientifique tout entier regarde avec une admiration infinie cette grandeur d'Espagne unique et rare dans son domaine.

PROFESSEUR CHARLES SCHAFFER

Budapest.

DOCTEUR RASUREL

DU CAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

El último y más ferviente deseo de Cajal

Desde sus primeros descubrimientos, sintió Cajal las dificultades, casi insuperables, que encontraban los trabajos españoles, para penetrar en los círculos científicos extranjeros, donde podían ser comprobados y discutidos, recibiendo la consagración de lo nuevo. Eran éstas, en primer término, el desconocimiento del castellano, por casi todos los que cultivaban las ciencias, fuera de España; después, la resistencia para acoger todo lo nuevo, que no fuera avalado por firma conocida, sobre todo si no era de la misma nación; por último, la escasa difusión de nuestras publicaciones. Estas dificultades subían de punto si, como ocurrió con la inmensa mayoría de la producción de Cajal, versaba sobre asuntos de tan exquisita especialización, que solo un reducido número de sabios, repartidos por el globo, era entonces capaz de valorarla.

Por estas circunstancias, sus trabajos, desde 1880 a 1888, pasaron casi completamente desapercibidos para el mundo científico, conteniendo ya algunos descubrimientos importantes, como el de la vacunación con microbios muertos, que ha sido atribuida a Salmon y Schmidt, microbiólogos americanos, que la dieron a conocer meses después, con completa ignorancia de la publicación de Cajal.

Cuando en 1888, descubrió en el cerebelo y la retina, la articulación por contacto de las células nerviosas, descubrimiento que había de revolucionar las ideas clásicas hasta entonces, en el sistema nervioso, aunque ya estaba en relación con el Prof. Krause y había pu-



Una de las hojas artísticamente miniadas del diploma del Premio Nobel, con las firmas de los profesores del Instituto Carolino.

blicado dos trabajos en Alemania, cogió sus preparaciones y se marchó a enseñarlas a la reunión correspondiente de la Sociedad Anatómica Alemana, donde convenció a la figura más prestigiosa de la Histología en aquel país, el Prof. Kölliker, que confirmó sus trabajos y le sirvió de introductor en los medios científicos.

Desde entonces, no dejó un momento estas relaciones, y con frecuencia publicaba en el extranjero, sobre todo en Alemania, resúmenes o traducciones de sus trabajos. De su gran obra "Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados" se publicó en París una edición francesa. Además, la Revista de su Laboratorio, donde se han publicado la mayor parte de sus trabajos en lo que va de siglo, aparece por este motivo en francés, contra los deseos de su patriota inspirador, desde hace bastantes años.

Apesar de todo este inmenso esfuerzo, para la difusión de su obra, muchos de los hechos descubiertos por el Maestro, en la histología del sistema nervioso, son desconocidos en la actualidad, por gran número de investigadores, y con frecuencia, se encuentran en los trabajos de los últimos, confirmaciones inconscientes de descubrimientos suyos, que no son citados por desconocimiento. Esto que a primera vista resulta difícil de comprender, después de la árdua labor del Maestro, para que no sucediera, tiene una explicación sencilla. Desde 1888 a 1905, casi todas las investigaciones de Cajal en el sistema nervioso, fueron realizadas con el método Golgi, de gran dificultad, y que sólo en muy contadas manos, llegó a producir buena cosecha de novedades, y desde luego, en ningunas como en las de Cajal; por esta razón un gran número de sus afirmaciones, están sin comprobar todavía, y cuando después de muchos años, los noveles investigadores los encuentran de nuevo, no tienen los trabajos de Cajal en que podrían documentarse, pues la gran obra en francés, donde están recopilados muchos de esos descubrimientos, se agotó hace tiempo, y la Revista del Laboratorio sólo se halla en un reducido número de bibliotecas extranjeras.

El que lea sus "Recuerdos" y demás libros no histológicos, verá con qué frecuencia se lamenta el Maestro de estos olvidos. Yo que he trabajado con él más de treinta años, he sido testigo muchas veces, del profundo disgusto que sentía cuando, sabía alguno de estos olvidos involuntarios, y mientras pudo, enseguida remitía al autor un ejemplar del trabajo, en que se había anticipado a su descubrimiento, si no estaba agotado. Mas, de toda su gran obra del siglo pasado no quedan ejemplares, y de la misma de este siglo, recopilada en la Revista del Laboratorio, faltan los primeros tomos. Alguno de ellos, que contenía trabajos que habían pasado desapercibidos repetidamente, ha sido reeditado ya, a veces a sus propias expensas.

Conociendo estas tribulaciones del Maestro, cuando se constituyó, con motivo de su jubilación de catedrático, la Junta para el Homenaje, de la que yo formaba parte, propuse que, además del monumento y la publicación de los dos tomos de artículos, de los sabios amigos y de los discípulos, se comenzara la publicación de sus obras completas. La Junta aceptó la propuesta, y se publicó el primer tomo, que contenía casi todos los trabajos aparecidos entre 1880 y 1890. Después, con motivo del Congreso de Oftalmología, recientemente celebrado en Madrid, los oftalmólogos, que siempre han demostrado tener por el Maestro un gran afecto, y al frente de ellos, los Sres Márquez y León Ortín, reimprimieron la magnífica monografía que, sobre la retina, publicó en La Celulle en 1892; pero, al escuchar las lamentaciones del Maestro, sobre los olvidos de su labor y su ferviente deseo de que la gran obra

"Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados", fuera reimpressa en francés, se dispusieron a ayudarlo económicamente, ofreciéndole una subvención de 10.000 pesetas, si no recuerdo mal, al mismo tiempo que yo me disponía, con los compañeros del Instituto Cajal, al trabajo bajo su dirección. Tan interesado estaba en esta empresa, que llegó a ofrecer una fuerte suma de su propio peculio. Es más: el disgusto que le produjo el no encontrar el ejemplar en rústica de la antigua edición francesa, uno de los dos únicos que poseía y que había guardado como oro en paño, esperando precisamente el momento de la reimpresión, fué el causante del empeoramiento de la enfermedad y de su muerte.

En las breves palabras que durante la inhumación del Maestro, pudimos cambiar con el ministro de Instrucción Pública, Sr. Villalobos, vi la buena disposición en que se encontraba, para dar realización a este gran deseo de Cajal, y me pidió que fuera a visitarle para tratar de este asunto. Tan pronto como pueda tener preparado todo el plan a desarrollar y el presupuesto probable, lo someteré a su estudio y decisión, pero entre tanto y para allanar dificultades que pudieran surgir, bueno sería, que todos los que sientan la necesidad de que la obra del Maestro se conozca y perdure, ayuden en esa tarea.

J. F. TELLO

Catedrático
de Histología y Anatomía patológica
en la Facultad de Medicina



Cajal, con su familia, al ser trasladado a Madrid en 1854.

FARMACIA Y PERFUMERIA

A. TORRENTE DE RIVERA

Costa, 6 - ZARAGOZA - Teléf. 5453

Un matiz biográfico.

Cajal y sus asaltadores.

Busca generalmente el que escribe decir algo original; algo que no se haya dicho o, al menos, si no intenta descubrir Mediterráneos, destacar de los demás su pensamiento con un matiz nuevo. Hay, claro es, quien se inspira en los clásicos; quien revuelve en libros antiguos o en autores extranjeros raros y se da preciosa maña para soltar ideas "propias" portentosas. Pero este es el vulgar plagiario y a él no me refiero. Llenos están los Ateneos, las Cátedras y los periódicos de tales tipos cuyos prestigios proclaman y reverencian los mentecatos.

Pues bien, si el resultar original es empeño noble del noble escritor, calcúlese si ello será difícil en estos días para hablar nada menos que de Ramón y Cajal, a raíz de su nunca bien llorada muerte y cuando desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruin barca en las procelosas aguas de la literatura española se han juzgado capaces de meter el remo en la vida y personalidad del Maestro. Así hemos podido leer, suscritas con firmas ilustres, magníficas biografías tomadas del Espasa y lindos descubrimientos psicológicos vestidos de máscara, puesto que el propio Cajal los diera a conocer en *Recuerdos de mi vida*. Y, entonces ¿de qué trato yo para hablar de Cajal, como me fuerza mi situación en LA CASA DEL MÉDICO?

Pues... simplemente, de lo que ya estoy hablando desde el comienzo de estas impresiones: del uso indebido que se ha hecho de Cajal como "tema" y como "persona". Pero no en la hora de su muerte, que ello estaría disculpado por un ansia general de exaltación, sino "en vida".

Sí, señor. Se ha abusado extraordinariamente, brutal-

mente, desconsideradamente, del nombre del eximio, buscando el cubrir bajo el manto de su prestigio universal el fruto averiado de cualquier empresa vulgar o de tal mentalidad cretina. Desde el sapo periodístico en cuya portada se ha puesto a Cajal como redactor al vainpédo que se ha permitido llamarse dentro y fuera de España su discípulo predilecto. "Discípulo" de Cajal conozco yo a quien el Maestro y sus colaboradores de verdad hubieron de tirar a puntapiés por las escaleras del laboratorio del sabio y ahora aspira—¡ahí es nada!— a ocupar en la Academia el sillón vacío de Cajal. Claro es que el sacrilegio no va a consumarse. Doctos varones los académicos ya sabrán a qué atenerse.

Y es el banquete a tal o cual percebe del "corro" en el que se hace figurar el glorioso nombre en la cabeza de la convocatoria, y el juerguístico viaje "cultural" al extranjero en cuyo Patronato brilla, y las donosas instituciones pedagógicas de organización negra o roja, gris o malva, cuyo nombre se disputan... ¡Por doquier el asalto y el atraco al sabio!

A través de su vida y de sus prosas, se advierte esta lucha del titán contra un ambiente que intenta aplastarlo. Cajal es hombre que ama el silencio y se refugia en un café de barrio porque en su estruendo encuentra mayor silencio para su alma que en el concurso de aduladores y logreros profesionales que lo solicitan. Cajal contempla la bambolla con ingenuidad infantil y enseguida se mete en su laboratorio y se encierra con tres vueltas de llave.

¿Habrá nada más elocuente de lo que digo que su propia narración de cómo recibió el Premio Nobel?

Por fortuna, Cajal se defendió bravamente de cuantas sugerencias podían deformarlo. Cajal hubiera podido ser, en política, mentor y privado de reyes y de presidentes. Y en la ciencia, todo: desde presidente de la

SECCIÓN DE CIENCIAS MÉDICAS DE LA BIBLIOTECA SALVAT

Cirugía Gástrica

por el

Dr. Manuel Corachán

Constará de dos tomos en cuarto. Publicado el primero, de 794 páginas, ilustrado con 374 grabados, parte de ellos impresos a tres y cuatro tintas. Precio al contado del tomo primero encuadernado en medio tafilete, 130 ptas.

Manual de Accidentes Oculares del Trabajo. Enfermedades Profesionales. Simulación y Exageración

por el

Dr. Melchor Parrizas Torres

Un tomo en octavo, de 160 páginas, 61 grabados y 6 laminas impresas en tricromía. Cartoné, 13 pesetas.

Tratado de Patología quirúrgica

por los doctores

Basset, Costantini, Jeanneney, Maisonnnet, Miginiac

Seis tomos en cuarto. Publicados el primero y segundo.

I.—**Generalidades**, por MIGINIAC, de 1.258 páginas, 419 grabados y 8 laminas impresas en color. Tela, 87 ptas. Pasta, 89 ptas.
II.—**Miembros**, por MAISONNET, de 1.456 páginas, esmeradamente impreso, ilustrado con 853 grabados. Tela, 98 ptas. Pasta, 100.

Compendio de Propedéutica y de Técnica médica

por el

Dr. V. Cordier

Un tomo en octavo mayor, de 1.470 páginas, ilustrado con 471 grabados. Rústica, 50 ptas. Tela, 54. Pasta, 56.

Terapéutica, Farmacología y Materia médica

por el

Dr. F. Arnaud

Un tomo en cuarto mayor, de 836 páginas, esmeradamente impreso. Rústica, 46 ptas. Tela, 50. Pasta, 52.

Ocho lecciones clínicas

por el

Dr. F. Gallart Monés

Forma un tomo en cuarto mayor, de 104 páginas, ilustrado con 26 magníficas radiografías. Rústica, 10 ptas.

Academia de Medicina, de la cual no quiso leer ni el discurso protocolario, hasta patrono máximo de la Sociedad de Numismática o de la Liga para la cría del canario flauta. Pero Cajal no quiso jamás ser estrella de todos los firmamentos. Hombre, en toda la excelcitud de la palabra antropológica, no "vedette". Y porque no quiso ser nada de eso y porque, pese a toda su infinita bondad y perdón para sus salteadores, fueron muchos los que supieron ver cuando estaba y cuando no estaba Cajal detrás de su nombre estampado en la convocatoria de una comilona o en el mísero esperpento mantel de un presunto "discípulo"; por eso, porque supo acorazarse contra su deformación cósmica lo fué todo. Fué... Cajal.

Como no he visto estos días tratar de tal aspecto a los panegiristas del primer español de nuestro siglo, me ha parecido oportuno llenar la laguna. Es un matiz, sólo un matiz de una vida ejemplar. Pretender que el matiz se convierta en enseñanza o en propósito de la enmienda ya es cosa de dómine muy distinta, en verdad, a mi propósito.

DR. ENRIQUE NOGUERA

Madrid.

La contigüidad símbolo de Cajal

Escuchábamos, no hace muchos días, de labios de un compañero de profesión, una idea sobre Cajal. Para él, el descubrimiento más grande que había realizado el sabio, había sido aquel que funda la contigüidad de las células nerviosas en su modo de obrar, echando abajo desde entonces la teoría de que obraban fisiológicamente por continuidad.

La contigüidad ha sido simbólica para Cajal. Al llegar a la vida y al abandonarla, el Destino ha querido que fuese así.

Nació Cajal en un pueblecito navarro metido en la tierra de Aragón. Durante toda su vida se ha sentido aragonés por contigüidad de su nacimiento y porque durante su juventud vivió la vida en tierra aragonesa y porque, en fin, en Aragón tenía uno de sus más grandes amores, de sus mayores afectos: su hermano D. Pedro.

Al morir don Santiago, volviendo a glosar sus últimas líneas escritas ante la ténue luz de moribundo, cuando ya de sus viejas pupilas no quedaba el brillo aquel que era un destello prolongado de su luminoso cerebro, se sentía morir porque la muerte se acercaba a la vida, por contigüidad de aquella, haciendo excepción por esta vez a la afirmación filosófica de que se pasa de la vida a la muerte por continuidad.

Cajal se ha llevado consigo el secreto de su espíritu, aparte de su prodigalidad en la Ciencia de la que fué un esclavo y que la dió al mundo sin ningún reparo con la paradoja de su modestia en el espíritu y su grandeza en la concepción de ideas y descubrimientos científicos.

A través de la estela luminosa de Cajal se observa una vida sometida al trabajo, una reclusión de su espíritu forjado en las leyes rudas del trabajo de la inteligencia, una línea de conducta definida que no se aparta por nada ni por nadie de lo que el Destino hubo de marcarle.

Muy de tarde en tarde como un descanso, si puede llamarse descanso a ello, Don Santiago cogía la pluma y con cariño, arremetía desde las profundidades de su

pensamiento, desde la inmensidad de su privilegiado cerebro y escribía, escribía apartándose del riguroso método que la Ciencia impone, llevando a su alma la satisfacción, la euforia que produce en las almas de los escritores el veneno impalpable y lento que dura toda una vida, de escribir. Aparte de esto, de esas impresiones salidas de muy adentro, don Santiago fué un hombre de ciencia, pero nada más y nada menos.

Por contigüidad también, porque a la observación científica había de seguir la anotación de su descubrimiento para legarlo a la posteridad con la satisfacción inmensa que da la colaboración humana, que representa la alegría de la idea de solidaridad del escritor, escribió apartado alguna vez de su ciencia

El símbolo de Cajal es pues la contigüidad que no hubo de separarse ni un momento de su existencia y como rúbrica inextinguible fué afianzada por su descubrimiento en lo que se refiere a la manera de obrar de las células nerviosas, inseparables objetos de Cajal con las que compartía a través del microscopio la satisfacción de cada día.

Queda con esto demostrada la contigüidad como símbolo imperecedero del sabio maestro que marchó para siempre.

Pero ante todo, aquel sabio que España no supo descubrir porque, digámoslo claro, fué el extranjero quien hubo de descubrirnoslo como tal, aquel sabio era un sabio español, porque su espíritu se formó en su juventud sobre esta tierra amarga, pero gloriosa, de Aragón, que aun no naciendo en ella le supo formar un carácter aragonés de tesón y modestia, y porque el considerarse aragonés es el más glorioso título que puede ostentarse para decir por todas partes: «soy español».

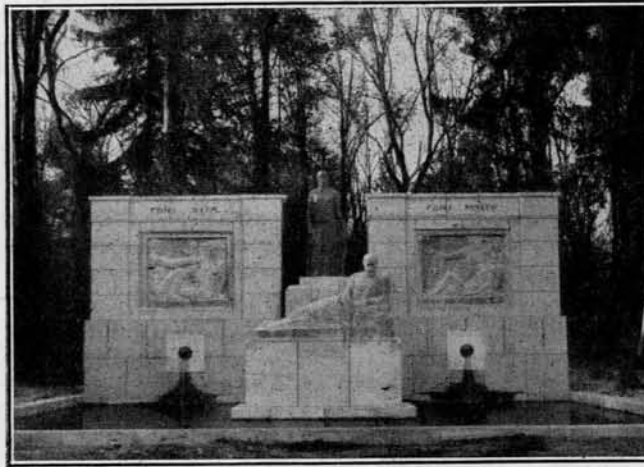
Y Cajal, fué un español. Con esto queda dicho todo.

JOAQUÍN MATEO LINARES

Zaragoza.

La neurologia moderna deve soprattutto a Santiago Ramón y Cajal gli enormi progressi compiuti in quest'ultimo mezzo secolo: un complesso gigantesco di fatti e di idee, da cui essa trae la sua caratteristica fisionomia. Specialmente nel campo della morfologia nervosa, si può dire che Cajal, da solo, ha dato più che tutti gli altri neurologi messi assieme: metodi tecnici di una inesauribile fecondità, strumento di lavoro per tutti; innumerevoli scoperte, di cui anche le minori potrebbero far l'orgoglio di uno studioso; interpretazioni sintetiche penetranti, lucide, persuasive, che hanno agito da fermento anche in fisiologia ed in patologia. In qualunque campo oggi lavori un neurologo, deve aver sempre presente il lavoro di Cajal, e deve farne ad ogni istante il nome in qualunque esposizioni di fatti o di idee.

La Spagna deve a Santiago Ramón y Cajal assai più che il vanto di un nome glorioso: gli deve un rinnovamento animatore della biologia e della medicina. Prima di Cajal, la biologia spagnola era negletta come parte trascurabile nella scienza internazionale. Col suo insegnamento, col suo entusiasmo comunicativo e so-



"Fuente de Cajal" en el Retiro, por Victorio Macho —(De "El Debate")

prattutto coll' esempio del suo lavoro geniale, Cajal le diede un fervido impulso, mettendola al livello della scienza internazionale, suscitando una schiera di giovani allievi che alla loro volta sono maestri e tengono la neurologia spagnola in prima linea nell' agone mondiale.

Non solo gli Spagnoli, ma tutti nel mondo debbono esser grati a Cajal per aver dato un esempio di sano nazionalismo: di un nazionalismo cioè che non si alimenta di stolte millanterie o di cieca denegazione del valore altrui, ma che riesce con opere nobili e grande a rialzarse nel mondo la stima per il proprio paese. E tutti debbono riconoscenza e ammirazione a quest' uomo dal carattere forte e fiero, che fu immune da interessi egoistici e per il quale l' amor della gloria consistette nella fervida aspirazione a realizzare con la propria vita un ideale di bellezza.

ERNESTO LÚGARO

Torino (118), li 28 ottobre 1934.

Se nos fué el Maestro de la Biología y del Patriotismo.

La implacable muerte, al arrebatarnos para siempre a Santiago Ramón y Cajal ha producido a España y a la Humanidad toda, una irreparable pérdida. Al anular esta personalidad privilegiada, ha destruído una actividad prodigiosa, que ensanchó el horizonte de la Ciencia, conquistó para España los laureles gloriosos de la prioridad en los descubrimientos, dió a sus discípulos y a sus contemporáneos, ejemplos de laboriosidad incesante, de abnegación sin límites por el culto de la ciencia, de una hermética concentración en el trabajo experimental, de un desdén olímpico por las pompas mundanas y, sobre todo, enseñó a amar a la Patria con un patriotismo tan ferviente como su tenaz devoción por la Ciencia. Por la Ciencia y por España que guardó siempre como un doble tesoro en su corazón y en su cerebro, Ramón y Cajal fué un legítimo exponente del recio temple aragonés. Fué un digno compatriota de aquel Rey Fernando, nacido en Sos (Zaragoza) que consolidó nuestra unidad nacional.

La muerte que segó su vida larga y fecunda. es impotente para destruir su ingente obra de conquistas científicas, los brillantes haces de rayos que disiparon sombras, los gallardos impulsos con que elevó el prestigio de España a las más altas cumbres de la Fama, destruyendo reticencias de incapacidad. Con el destello de sus ejemplos y sus numerosísimas páginas impresas, Ramón y Cajal, sobreponiéndose a la muerte, seguirá viviendo entre nosotros, enardeciendo nuestros corazones y dirigirá en el porvenir a través del tiempo las investigaciones científicas, como los maestros eternos de la humanidad.

Aunque alejado de él, he vivido de cerca su vida durante 58 años admirando su marcha triunfal. Discipulo de su padre D. Justo, en 1877-78, condiscipulo de su hermano D. Pedro toda la carrera, espectador de sus oposiciones a la plaza de Director de Museos anatómicos de la Facultad de Medicina de Zaragoza, en cuyo ejercicio práctico nos admiró tanto por la pulquérrima preparación del diafragma, como por los dibujos al pastel con que documentó su labor; por último, compañero suyo en este claustro de la Facultad de Medicina en el año 1892 hasta su traslado a la Cátedra de Madrid, puedo declarar que le consagré afecto de familia y más adelante, una admiración ferviente por conocer su independencia de caracter, su tesón en las investigaciones y experimentos, su concentración, su desinterés, su despreocupación para las sutilezas y puerilidades, su espíritu docente sin reservas, su afán por infundir en sus discípulos el ansia de la verdad y de la creación científica antes que de una mera reflexión.

Pasados los primeros años de indisciplina propios de una niñez rebelde, cuando se decidió a estudiar, se reveló cual ha sido, un coloso de la investigación, un mago de la técnica, un beneditino en la observación y un talento clarividente. Fué insaciable su sed de sabiduría en todos los órdenes de la ciencia, del arte y de la filosofía; allí donde quiera se presentó, venció. Licenciado en Medicina en 1875, a los 21 años, ganó mediante oposiciones la plaza de Médico de Sanidad militar, la de Director de Museos, en 1879, la Cátedra de Anatomía de Valencia en 1883, la de Barcelona en 1887 y la de Histología de Madrid en 1892. Aún durante estos campeonatos, seguía realizando trabajos histológicos que empezaron a llamar la atención de los sabios de todo el mundo. Y una vez terminada esta época de luchas, entregado sin descanso y sin preocupaciones a la investigación, elevó el prestigio de la España científica y recibió en 1905, de la Academia de Ciencias de Berlín, la medalla de Helmholtz, el Premio Nobel en 1906, y una serie numerosísima de nombramientos honoríficos de Facultades de Medicina, de Academias y de Instituciones científicas.

Fué generoso de su ciencia y de su hacienda. Durante los primeros años, los de escasez de recursos, no titubeó en distraer para instrumentos y reactivos de laboratorio, cantidades que le eran necesarias para el sostenimiento de su hogar; en los postreros años, ha dedicado 25.000 pesetas para el Colegio de Huérfanos de Médicos y 100.000, en cuatro lotes de 25.000, para premiar a estudiantes e investigadores.

Fué un anacoreta del estudio y de la meditación, hostil a todo oropel social. Propuesto para desempeñar el Ministerio de Instrucción pública, declinó este honroso y apetecible cargo, cual una «bagatela» y si aceptó el cargo de senador vitalicio, fué antes como una sumisión de cortesía que por vocación para desempeñarlo.

Este apartamiento de la política, la renuncia a las jefaturas universitarias, ya que pudo desempeñarlas todas y, sobre todo, la falta de ejercicio profesional, le pusieron a cubierto de las hostiles y encarnizadas agresiones de los competidores, despechados y envidiosos y su vida pudo desarrollarse en un ambiente de placidez y de quietud espiritual, en un marco de rosas sin espinas. Tan solo un chispazo aislado pudo quebrantar esta bienaventuranza, meses después de su jubilación. Pero fué un disgusto pasajero, porque surgió al punto una clamorosa protesta en la que se destacó viril y enérgica la actuación de Joaquín Decref.

Por mi parte, no le ha faltado nunca mi aplauso ni mi reverencia. En 1906 al otorgársele el Premio Nobel, le dediqué un homenaje en mi revista *La Medicina de los Niños*, uno de cuyos párrafos decía: «Aquí donde tantos prestigios legendarios han fracasado, sírvanos de satisfacción este nuevo triunfo obtenido en la más humanitaria y compleja de las ciencias. Por la Medicina, se enaltece hoy el nombre de España; como aquellos grandes médicos españoles de los siglos XVI y XVII cuyos méritos tuve la honra de exhumar en el Congreso de Moscú (1897), Ramón y Cajal eleva el prestigio de nuestra nación, hasta las elevadas esferas de los primates de la Ciencia». Después asistí como Rector de la Universidad de Barcelona a la solemne festividad de descubrir su estatua en la Facultad de Medicina de Zaragoza y el año 1927 en el mes de octubre, ante su busto erigido en el Jardín del Hospital Español de Rosario (Argentina), frente al que, poco después se erigió el de Ferrán, pronuncié un discurso enalteciendo su vida y sus obras, ante la numerosa concurrencia que asistió a la visita de aquel bienhechor y altamente patriótico establecimiento.

Ramón y Cajal vivió y murió trabajando .. Tres horas antes de extinguirse para siempre, todavía trazaba las impresiones que le sugería su enfermedad sobre las cuartillas, aquella pluma que había escrito obras tan bellas

sobre Ciencia, Literatura y Autobiografía. Esas innumerables producciones, son como un poderoso e inextinguible faro que iluminará los senderos a seguir por las juventudes presentes y venideras. Dichoso, quien como él, se sobrepone a la muerte y merece aquellas frases, de Federico el grande: «Das Zeugnis, einige Wahrheiten entdeckt und einige Irrtümer zerstört zu haben, ist nach meiner Meinung die schönste Trophäe, welche die Nachwelt zum Ruhme eines grossen Mannes errichten kann.»

«El testimonio de haber descubierto alguna verdad y de haber destruído algún error es, a mi juicio, el mejor trofeo que la posteridad puede elevar a la gloria de un grande hombre.»

Son innumerables las verdades descubiertas por Cajal y los errores destruídos.

Dr. MARTINEZ VARGAS

In memoriam

Ha sido nuestro Sabio maestro Ramón y Cajal el investigador más fecundo de estos cincuenta últimos años, el cerebro más lúcido y potente de Europa, que gobernado por un riguroso método científico, supo desarrollar con precisión y claridad meridianas, el concepto de aquellas ideas generales y principios filosóficos, que habían de llevarle tras una interminable suma de esfuerzos a sus admirables descubrimientos, sobre los cuales la ciencia moderna había de encontrar maravillosos puntos de apoyo para atalayar horizontes insospechados, amplio campo y base firme de futuras e interminables investigaciones.

No es posible medir la inteligencia del ser humano, pero en todo caso, siempre es limitado. Sólo a los cerebros privilegiados como el de Ramón y Cajal les está permitido gracias a su poderosa penetración, coordinar esa serie de principios básicos y particulares de las ciencias para alcanzar en consecuencia una ciencia superior. Para llegar a un prado elevado de perfección intelectual, es preciso sufrir el violento y continuo choque de una incesante transformación, y esta lucha sólo pueden resistirla y vencerla, aquellos cerebros excepcionales, de tan compleja y sólida arquitectura como el del malogrado sabio e incomparable maestro que lloramos en estos momentos.

La silueta mental del gran histólogo ¿quién es capaz de trazarla? Ella escapa a todas las percepciones, y sólo en un sentido afán de rendirle un póstumo homenaje, podemos permitirnos —a disculpa de nuestro buen deseo— escribir estos renglones dedicados a su imperecedera memoria.

ENRIQUE PASTOR

Madrid.

CAJAL

¡Cajal ha muerto y su figura y nombre científico no admiten apologías!

¡Tiembra pluma osada que pretendes glosar algún atisbo del alma generosa, del que por su sabiduría era maestro, y por su modestia y bondad, por su perdurable propósito de renunciamento, ejemplo vivo del más sereno espíritu y del mejor patriotismo!

Las palabras más conmovidas trazadas por pluma bien tajada, serían inexpresivas para una semblanza o un

epitafio. Grave pecado de inmodestia el mío, aceptando este encargo de LA CASA DEL MÉDICO; pero me dispensan en ello tanto honor, que saliéndome del frío, árido y humanísimo campo, en que por ley de vida heme forzado dar empleo a mis afanes, hilvanaré estas mal trazadas líneas, visión palpitante de una emoción tan íntima y dolorosa, tan leal y profunda, como corresponde a un público auto de fe, de devoción sincera, de homenaje al Ciudadano modelo, al Patriarca inolvidable, al Maestro insigne, al hombre sabio y bueno, que caminó por la vida derrochando a raudales su bohemia.

Maestro de maestros, dejó transcurrir su vida inhibiéndose de toda vanidad; y ante la admiración de propios y extraños, paseó su ciclópea figura con aquél su hábito de escolar afanoso de saber, permanente en el esfuerzo de la investigación y el trabajo, preferentemente en las más arduas materias, tratadas y estudiadas por él, intensa y sagazmente, con triste hermetismo trágico de psicología castellana, humorismo cervantino, y atormentado modo de un greco de ascética monstruosidad, que iba entregando día a día, minuto a minuto, con su vida ejemplar y silenciosa, lo mejor de su espíritu, a la obra de la cultura común, alma de todos.

Era don Santiago, cumbre gloriosa de la Ciencia mundial, evocadora de estados de ánimo, que avivan el pensamiento, proyectando perspectivas espirituales tan renovadas y tan suyas como las aguas de un manantial, que son siempre otras y las mismas de su origen. Su personalidad intensa, sutil, de sustantividad científica humana, goce purísimo de altura, ante la cual nos sentíamos cohibidos con el hálito sagrado que debió estremecer al hombre ante el Sinaí.



Un retrato de Cajal del año 1922, al ser jubilado de su cátedra de San Carlos, debido al lápiz único de nuestro llorado Angel de Lafuente. — (De "El Liberal")

Su dilecta modestia, le llevó a una labor sucinta, depurada, compendiosa, de exaltado vigor, con sosegada y gozosa convicción, tan llena de misteriosos y enigmáticos arcanos, que tienen siempre pluralidad de interpretación; inquietudes, emoción, fontanar milagroso, de júbilo suave, como de reposo, tras dilatada travesía; fragancia melancólica, de paz espiritual, de áspero dolor que nunca llegamos a alcanzar, porque su alma desconocía los trances de derrota y de desmayo.

Cajal ha muerto, y su obra es de tal envergadura, tan soberanamente magnífica, que nos hace tener fe en un futuro lleno de esperanzas, en esta raza capaz de engendrar un hombre que pudo caminar por la vida abrumado por la gloria, sin que a su alrededor ni en su camino, en todos los ámbitos de la tierra, hállese un rencor, una envidia, cual corresponde a la admiración, glorificación, luz de genio, cuyos destellos alcanza y enorgullece a todo buen español.

Cajal, amaba con todo amor si cabe como el propio honor y honra, aquella su vida privada modelo de cordura y equilibrio, y aunque le hiriese lo que cotidianamente nos roza la carne y con sus asperezas y desigualdades puede arrancarnos girones de la piel, prefirió rechazar obstinadamente el suntuoso manto externo con que la Patria quiso vestirlo, para seguir caminando por el mundo, llevando limpio y flamante el traje de la Ciudadanía, aunque llevase bajo él, cubierto el cuerpo de llagas.

La vida de Cajal, por un secreto designio, parece ir íntimamente ligada a las grandes conmociones españolas. En su juventud la pristina gloria de los primeros destellos de su ciencia, eran consuelo y compensación de nuestros grandes dolores nacionales, cuando se desgarraba en girones el alma española, al perder nues-

tras colonias; y ahora, se apaga su vida llena de serenidad y entereza, tenaz para el trabajo, constante para la gloria, prolífica para la ciencia, el arte y la literatura, cuando vibran los ecos de los himnos guerreros; hienden el cielo el humo de las hogueras, el tremar de los cañones y la metralla asesina; ondean desplegadas al hermoso sol de las Españas, nuevas sombrías banderas y riegan el bello suelo patrio, generosa sangre vertida en luchas fratricidas.

Serenada la emoción dolorosa de tanta angustia, con la esperanza en la Patria Santa y bella que ha de constituir toda nuestra religión; en la hora del balance, remansado el ímpetu arrollador que la produjo, cerrado el paréntesis de estupor y abierto con trémula inquietud el signo interrogante del porvenir; volvamos los ojos hacia el recuerdo del sabio insigne, que irradiando destellos de ciencia hasta el momento de su muerte, nos legó un ejemplo de sacrificio patrio, orgullo de todo buen español.

¡Pero calla corazón; no sigas, obstinada pluma, que pergeñas pensamientos henchidos de ternura en que las Españas amanecen en auroras boreales sangrientas y desgarradas! El luto nacional ha de ser silencioso, humilde, como corresponde al hombre que trabajó y murió obscuramente, fundido en el anónimo del buen pueblo, que le llora hoy con unánime dolor.

Hacía España, enalteciendo y prestigiando la ciencia patria, por todos los ámbitos del Mundo, y como decía el P. Mariana: "Fué grande en sus hazañas y parco en relatarlas".

PASCUAL G.^a FERREIRO

Director

de la Clínica de Castejón (Navarra)

¿Quiere V. saborear en las próximas
NAVIDADES
los **EXQUISITOS TURRONES** que elabora la

ACREDITADA CONFITERIA JOAQUIN SANCHEZ?

Envíe V. el adjunto **BOLETIN DE PEDIDO** y le será remitido franco de portes y embalajes hasta destino el excelente surtido preparado exclusivamente para **La Casa del Médico** detallado en este anuncio y obtendrá además una notable **ECONOMIA**

Surtido núm. 1

- 1 Kg. Guirlache extra
- 1 » Mazapanes especiales
- 2 Quesos imperiales
- 1/2 Kg. Turrón piñón avellana
- 1/4 » » Negro Ayerbe

Precio del surtido núm. 1 — 25 pesetas

Enviando el **BOLETIN DE PEDIDO, 22** »

Surtido núm. 2

- 1.500 Kg. Guirlache extra
- 1.500 » Mazapanes especiales
- 2 Quesos imperiales
- 2 Capuchinas
- 1/3 Kg. Jijona legítimo
- 1/2 » Turrón piñón y avellana
- 1/2 » Bombones chocolate, fabricación de esta Casa

Precio del surtido núm. 2 — 50 pesetas

Enviando el **BOLETIN DE PEDIDO, 45** »

CONFITERIA Y PASTELERIA
JOAQUIN SANCHEZ

Independencia, 12 ZARAGOZA Teléfs. 15-73 y 44-47

BOLETIN DE PEDIDO

Nombre del comprador
 Plaza de residencia
 Remitido por a
 Calle núm.
 (Fecha) de de 195

Firma del comprador,



La modestia de Cajal.

Invitado por la Dirección de la Revista Gráfica de Zaragoza LA CASA DEL MEDICO, para aportar algún dato que sea publicable en su número próximo, como recuerdo a la memoria de tan alto prestigio de la Medicina española, he creído adecuado ocuparme de uno de los puntos que más acrece la memoria del sabio, y que tomo como tema de esta cuartilla.

Cajal, hombre de laboratorio y dedicado a la investigación, nos ha legado una escuela de Histología y unos descubrimientos sobre el sistema nervioso, que pasan a la posteridad y que sus discípulos han de continuar.

El que estas líneas firma, no tuvo la suerte de asistir a su Cátedra, por haber cursado sus estudios en otra Facultad al lado de un compañero del Maestro, al que admiraba, que se llamó López García y de las explicaciones recogidas en la Cátedra, y del estudio de sus didácticos libros de Histología y Anatomía Patológica, formé mi afición al mundo de lo infinitamente pequeño y deseé siempre poder algún día laborar al lado del Maestro.

La vida del que por desgracia carece de medios de fortuna, se estrella ante las manifestaciones del pensamiento, quiere aspirar a todo y no tiene medios de poderlo conseguir. Por ello yo desvié la ruta que trazaba en mi párrafo anterior, y tuve que reducirme a ser un médico rural, luchando con las privaciones sociales y científicas que impone la vida en los pueblos.

Era por el año de 1925, a raíz de su jubilación como catedrático de la Central, cuando en la Prensa Médica se excitó a los médicos para que, como glorificación del sabio, se procurara llevar a las aldeas su nombre al dedicarle alguna calle. Con este motivo, después de ilustrar al vecindario del pueblo castellano de esta provincia en el que yo prestaba mis servicios por entonces, logré que el Concejo designase una calle a su nombre y que fueran descubiertas las placas conmemorativas el 19 de Marzo de 1925.

El acto que iba a tener lugar y en nombre de dicho Concejo, tuve el atrevimiento de dirigirme al admirado Maestro, al que personalmente no conocía, para darle a saber el acuerdo municipal y solicitar de él, ya su presencia, ya unas cuartillas, para leerlas en el momento de descubrir la lápida.

El Maestro me dirigió el 26 de Febrero una carta, de la que siento no poder enviar un cliché fotográfico, donde demuestra la modestia que poseía, y sólo estimaba en ella lo acordado, como una alta prueba de consideración al español y al modesto hombre del laboratorio, y como postdata de su puño y letra manifestaba que su precario estado de salud no sólo le impedía concurrir a la ceremonia sino escribir cuartillas, ya que por aquel entonces decía, que su sistema nervioso se hallaba profundamente alterado y le condenaba a perpetuo insomnio, obligándole a intoxicarse, para poder dormir algo, al tomar altas dosis de hipnóticos.

La carta, cuyo extracto doy anteriormente, constituye para mí un preciado tesoro, que conservo al frente de mis más apreciados documentos, y, en la traza de ella, se descubre al verdadero sabio que, sin pedantismo, labora pro Ciencia y pro Patria. La modestia del sabio, indica la verdadera significación de su labor, ya que a

pesar de ser reconocidos sus méritos fuera de las fronteras de la patria, no ve inconveniente para aconsejar a sus discípulos en cuestiones relacionadas con su posterior ejercicio profesional, los recibe como si fueran hijos, y los atiende, cuando a él se dirigen por correo, como lo haría un padre.

Cajal ha muerto, más vive entre nosotros y en su tránsito por la vida deja la estela de su paciente labor investigadora, que ha de servir de guía a los de la actual generación y de las sucesivas.

Dr. RAFAEL SANTOS

Presidente

del Colegio de Médicos de Segovia.

Cajal fué un gran filósofo.

El histólogo cumbre que durante más de cuarenta años, en el rincón de su laboratorio, con paciencia benedictina y abstraído de las frivolidades, de lo que muchos llamamos vida, ha trabajado en su labor inquisitiva de desentrañar el misterioso funcionamiento de nuestro sistema nervioso; ha dejado entre nosotros su cuerpo con las arrugas del tiempo para elevarse su espíritu a las regiones ignotas del "más allá", dejando ante el mundo tantos y tan grandiosos descubrimientos que, como estela luminosa, guiarán en sus investigaciones a los sabios que hoy y siempre pronunciarán el nombre de Cajal con la admiración y el respeto que merece este hombre bueno y extraordinario y que en justicia debe llamarse "Maestro de los sabios".

Cajal es el histólogo más grande de su tiempo y probablemente también el filósofo más grande de su época.

Hay quien ha dicho que el cientismo y la literatura se repelen. Quizá sea esto verdad para muchos cientistas literatos, pero, en Cajal se conciertan perfectamente estos dos modos de expresión intelectual. Su genio se cristaliza en su admirable obra *Charlas de café* y en cuyas confidencias, como él las llama, sobre la ingratitude, sobre el egoísmo, sobre las mujeres, sobre el talento, sobre el amor y sobre la muerte, revelan a Cajal como gran literato y como profundo filósofo.

Su lectura produce ese goce intelectual que Aurelio Gelio compara a *Una conversación con los Dioses*; y es que esta obra está escrita en el instante propiamente, fatalmente filosófico; en la hora de las arrugas en el rostro; en la hora en que palidecen el amor, la amistad y la gloria; en la hora en que el entusiasmo persiste en viajar ya no de tejas abajo, sino de tejas arriba.

Razón tuvo su panegirista Joaquín Costa al decir: "Cajal es el primer filósofo de su época".

RAMIRO CASTILLÓN ESCUDERO

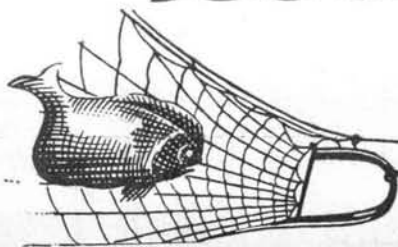
La Puebla de Castro (Huesca).



CORBATAS INGLESAS

DUCAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

HALIBUT



ACEITE DE HIGADO DE
**HIPPOGLOSSUS
HIPPOGLOSSUS-L.**

5.000 unidades de Vitamina A
2.500 " " Vitamina D
por gramo



GLEFINA

**PODEROSO RECONSTITUYENTE
SUSTITUTO DEL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO**



NUTRILAX

EL MAS SUAVE Y EFICAZ DE LOS LAXANTES



LASA

**PARA LAS ENFERMEDADES
DE LAS VIAS RESPIRATORIAS**



CLAVITAM

RECONSTITUYENTE RICO EN VITAMINAS 'A' 'B' 'D'



LABORATORIOS ANDROMACO. BARCELONA-MADRID



INDUSTRIA Ortopédica

HISPANO - ALEMANA

JUAN HOLLEDERER
CONSTRUCTOR ORTOPEDICO ALEMAN, DE MUNICH

PIGNATELLI, 3 - APARTADO 157
TELEFONO 35-81
ZARAGOZA

Construcción y reparación
de toda clase de aparatos
ortopédicos. - Bragueros
Fajas, etc. - Respiradores
de todas clases. - Guantes
de goma para todos los
usos. - Medias de goma.
Medias sin goma, marca
CASTURA para varices.
Artículos para tratamiento
• • de pies enfermos • •
Distribuidores para España
de los artículos reseñados.

LABORATORIOS FHER

VACUNAS POR VIA BUCAL
OMNIVACUNA INTESTINAL
AMIGDALO-FARINGEA
DENTO-VACUNA
TOS FERINA
BACICOLINA

BARCELONA
JAIME PIQUET, 31

MADRID
HERNÁN CORTÉS, 14

ORIGINALIDAD TERAPEUTICA

FEBRIFUGOL

ELIXIR

Unico preparado de fórmula racional, moderna y radicalísima, para combatir las fiebres tíficas, paratíficas y colibacilares y demás infecciones endodigestivas. Rápida antiseptia interna sin sales de mercurio ni fermentos lácticos.

Laboratorio EGABRO

CABRA (Córdoba) ESPAÑA

CACODOL BENAVENT

ELIXIR FOSFO-ARRHENO-VANÁDICO • SIMPLE, YODADO, FERRUGINOSO

A BASE DE:
ARRHENAL, GLICEROFOSFATO SOSA
NUEZ VÓMICA, VANADATO SOSA,
VEHÍCULO GLICERO-ALCOHÓLICO C. S.
YODO METÁLICO, O METILARSINATO
HIERRO

VENTA: FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

Frasco: 5'80 ptas.

LECHE FRESCA

Envase de litro
Envase de 1/4 litro
Leche con cacao
Leche a granel

LECHE EN POLVO

Completa . . . 26 %
Semi descremada 15 %
Media crema . . . 12 %
Descremada . . . 1-2 %

"SAM"

Máxima garantía por su
cierre inviolable

El mejor alimento para
niños y enfermos

Despacho central: CANDALIJA, 10 - TELF. 3888

VIGOR-RIZCACAO

Principio alimenticio del más alto poder nutritivo, fácilmente asimilable por no entrar en su composición ninguna clase de harina cruda.

Insustituible para niños, convalecencia de enfermos, extenuados y ancianos.

Fabricante: VICENTE BARRACHINA

LLAMAD AL TELÉFONO 51-81
San Lorenzo, 52 ZARAGOZA

RIVED Y CHOLIZ

Instrumental quirúrgico

Mobillario clínico

Electricidad médica



TELÉFONO 28-12
DON JAIME I, 21

ZARAGOZA

Ramón y Cajal

Decía el sabio y probo maestro D. Benito Hernando — repitiendo una frase, si no estoy equivocado, del Cardenal Cisneros—: «Fray Ejemplo es el mejor predicador».

Cajal, como maestro es eso: un ejemplo. Ninguno de los actuales podemos, en modo alguno, compararnos con él; pero todos estamos obligados a inspirarnos en él y a tenerle siempre como norma y como guía en nuestro magisterio.

Todas cuantas cualidades deben adornar al profesor se reúnan en grado superlativo, en Cajal — Constancia y tenacidad en los propósitos—. Cajal se abismaba de tal modo en su labor, se abstraía hasta tal grado en la investigación que realizaba, que puede asegurarse que en los momentos de su actividad creadora, para él no existía nada en el mundo que no fuera exclusivamente su labor. Esto constituye una enseñanza de primer orden para la mayoría de los españoles, constantemente distraídos y pensando en todo menos en aquello que están ejecutando.

Abnegación y desinterés. — Leyendo la vida de Cajal asombra el sacrificio que supone, en los primeros y más difíciles años de su carrera, el dedicarse a la investigación microscópica, comprando aparatos, reactivos, libros, revistas, etc., con un sueldo de cuarenta y ocho duros mensuales. ¡Qué tragedia tan espantosa si en vez de triunfar fracasa!

Convencido de que el medio cultural español no estaba entonces capacitado para juzgar el mérito de su labor, Cajal tiene un doble acierto; publicar sus investigaciones en revistas extranjeras, y llevar sus trabajos personalmente, al juicio directo de la Asociación Imperial de Anatomía de Berlín. El voto favorable de Kölliker y de otros sabios alemanes, afirmó para siempre y de un modo incontrovertible, la fama de Cajal.

Nos enseña, finalmente, el ejemplo de Cajal, que la cátedra debe ser un fin y no un medio. Se es catedrático para enseñar y para investigar; de ningún modo, para destacarse en política, figurar socialmente, adquirir clientela y enriquecerse. Lo primero es digno y honrado; lo segundo, despreciable.

Hagámosle a Cajal un duelo, no de alabanzas, ni de llantos, sino de trabajo incesante en favor de la Ciencia y de la Patria.

Dr. G. GARCIA DEL REAL

Madrid.

ARTICULOS EXTRANJEROS

DUWAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

CAJAL

La ingente obra de Cajal es una prueba de lo que la voluntad puede conseguir de un cerebro privilegiado. No ha habido investigador que en España le haya igualado ni en el extranjero superado en los dominios del conocimiento íntimo de las estructuras de la substancia más evolucionada de la materia viva, del sistema nervioso. Cuando en nuestro país apenas si se vislumbraba el valor que los estudios histológicos tenían para la compensación de la fisiología y la patología del organismo, Cajal se asomó al microscopio y desentrañó inúmeros detalles de la morfología y la distribución de los elementos de la substancia nerviosa.

Su titánica labor se evidencia de modo preeminente en su capital obra "Estructura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados", en la que, ayudado de métodos de tñidura originales, describe minuciosamente la fina conformación de los centros nerviosos y de las vías centrales y periféricas. Puede decirse, que no hay

rincón del sistema nervioso, que no haya sido escudriñado pacientemente por nuestro genial biólogo.

Aplicando su método cromo-argéntico, descubrió la relación de unos elementos nerviosos con otros por contigüidad, por contacto, mediante arborizaciones libres, destruyendo la opinión en boga de la unión por continuidad, mediante red difusa. Golgi y Gerlach quedaron derrotados. Kölliker, el gran histólogo alemán, después de quedar maravillado de sus preparaciones histológicas, le dijo: "Le he descubierto a Ud. y deseo divulgar en Alemania *mi descubrimiento*". Poco después, los investigadores alemanes confirmaban los hallazgos de Cajal. El mismo Kölliker abandonó la *teoría reticular* y aceptó la teoría del *contacto* y de la *independencia morfológica de las neuronas*. Después descubrió el cabo libre del nervio en vías de crecimiento, en el embrión, en lo que había fracasado el ilustre histólogo. Confirmó y amplió el conocimiento de las fibras colaterales de la médula espinal y describió su modo de terminación en la substancia gris; descubrió el cilindro-eje de los granos del cerebelo; desarrolló la concepción de la *polarización dinámica de las neuronas* y dedicó un libro a sus investigaciones acerca de la retina de los vertebrados.

Con su fórmula de impregnación argéntica describió el esqueleto neurofibrillar en el protoplasma nervioso y en las arborizaciones pericelulares. Citemos también sus investigaciones sobre la regeneración de los nervios, de las vías centrales y de los centros nerviosos.

No hemos enumerado sino algunos de los descubrimientos del Maestro. Pero si Cajal ha sido un histólogo cumbre de la época contemporánea, y por ello es merecedor del aprecio universal, como español ha evidenciado que la ciencia pura está al alcance de todas las demarcaciones políticas y que el tesón y el trabajo son primordiales para lograrlo. Cajal es quien más ha contribuido a situar a España entre los pueblos civilizados productores de ciencia. Su nombre ha irradiado a todos los círculos científicos mundiales. Ha señalado una senda a las juventudes de nuestro país, la de la



El sabio histólogo Ramón y Cajal. — (De "A B C")

laboriosidad desinteresada, sin otra preocupación que el progreso de la Ciencia y la búsqueda de la Verdad.

Representa Cajal un símbolo de lo que es capaz el cerebro humano si es dirigido por una voluntad férrea y un espíritu de sacrificio altruista en bien de la Humanidad.

W. LÓPEZ ALBO

Bilbao, 25 - 10 - 34.

CAJAL

Los médicos jóvenes que no tuvimos la suerte de convivir con el sabio no podemos sino hacer ostensible la admiración que siempre sentimos ante el aprecio de su maravilla inaccesible.

Llegamos a San Carlos ansiando conocer al sabio español por excelencia; nuestra imaginación no concebía otro sino a él cuando con entusiasmo hablábamos de nuestra inclinación por la carrera. Cajal era nuestra estrella guía, una gloria que nos atraía para admirarla siempre con admiración respetuosa que sólo sentíamos por lo muy excelso. Don Santiago, jubilado momentos antes, no nos dió clase jamás, pero yo recordaré siempre ante contrariedad tal, que quise aprender de Cajal en sus libros, y con ansia leí y releí sus célebres Consejos a los Investigadores, que hablándome del claro de la ciencia pura, dieron ánimo febril a mi estudiar (causino hasta entonces), y norte a mi vida.

Cuando la realidad de ésta nos pone ante crudezas insospechadas, cuando nuestro ánimo se ha sobrecogido muchas veces ante el desengaño del amigo, del cariño familiar, de tantas cosas; nuestra insignificancia ha crecido a nuestros ojos recordando que tomamos a nuestro sabio con ilusión posible. No se puede ser sabio con la facilidad que cree una imaginación infantil, como tampoco se puede ser fácilmente Santo. Un alma de temple único, capaz de resistir adversidades, capaz de trabajar constantemente en pos de un ideal es privilegio del sabio, y así en Cajal hoy además de admirar como siempre; hemos envidiado.

Lamentamos también que nuestros hijos carezcan mañana del calor vivo de su vida ejemplar que nos iba transmitiendo en sus publicaciones frecuentes y magníficas.

Dr. FRANCISCO M. EIZAGUIRRE

Zaragoza.

.....

Illustre Signore,

Ricevo troppo tardi la vostra lettera por pobre scrivere, por la vostra Rivista, qualche página digna del grande biólogo scamparso. Lo ferò con più calma nella mia "Rivista di Neurología".

Scasatemi e credetemi con ogni rispetto. Vostro,

PROF. O. TRAGNITO

Nápoles.

Eterna gratitud.

El nombre de mi querido maestro, don Santiago Ramón y Cajal, está gravado en mi alma de tal manera que, si como espero y creo, es inmortal, el recuerdo del sabio perdurará en ella eternamente.

Era el curso académico de 1891 a 92, cuando yo cursaba el doctorado en Madrid. Fué presentado a don Santiago con el fin de que me permitiera trabajar con sus ayudantes, y se me dieran toda clase de facilidades. Algunos años después, presidía Cajal el tribunal de oposiciones a la cátedra de Histología de Salamanca, y votó a mi favor en la propuesta. Cuando fué a darle las gracias, me dijo con sencillez: "Siga, siga trabajando, que lo demás se le dará de añadidura". Estas palabras alentaron en mi espíritu el deseo de laborar por la enseñanza, que para mi es desde entonces, más que el cumplimiento de un deber, el mayor y más puro goce del espíritu.

Cuando fué laureado con el Premio Nobel, corrí a estrechar su mano. Siempre sencillo y bondadoso, me recibió con singular cariño, y más tarde me enseñó el Instituto Bacteriológico, diciéndome que era su mayor recompensa, porque lo consideraba como un centro de cultura que España reclamaba, y en el cual se podía trabajar.

Recibí un día su librito "Reglas y consejos sobre investigaciones biológicas". Cajal se me presentaba bajo otro aspecto. Era el apóstol, el educador de muchedumbres, que dedicaba una obra a la juventud española.

—Don Santiago, le dije otro día.— "¿Ha visto usted como nos combaten? Quieren destruir la teoría de la neurona". El sabio sonrió y me dijo: "La teoría fibrilar de Apathy no pasa de ser una teoría". Yo, que había escrito algo reputando las nuevas ideas, le insinué: "Negando la unidad de la célula nerviosa, acabaríamos por destruir la teoría celular, que es todo el fundamento de la histología". "No le preocupe", me dijo: "Siga usted trabajando y deje lo demás".

Caracterizaba a don Santiago, la sencillez. No gustaba de frecuentar las muchedumbres y esquivaba los aplausos. Necesitaba encerrarse en si mismo para no



manchar la pureza de su espíritu en ese ambiente mundanal, que nos exige en ocasiones apartarnos del camino recto que nos hemos trazado.

Nació con un destino y quiso cumplirlo hasta morir.

Maestro: Tú, que en el seno de las eternas verdades, habrás podido recorrer el velo de lo desconocido, verás que no has muerto realmente, que vive tu espíritu en el corazón de los que te amamos, y que, por tí influenciados, seguimos la senda del deber, impulsados por tu ejemplo y guiados por la estela luminosa que a tu paso por la tierra supiste inculcar en nuestras almas.

ARTURO NÚÑEZ GARCÍA

Catedrático de Histología de
la Universidad de Salamanca

Salamanca, 21 de octubre de 1934.

CAJAL

Mi pobre pluma, sólo a requerimiento de cariñosos compañeros puede, obligada por la cortesía, contribuir al homenaje que los médicos españoles tenemos el deber de rendir al histólogo genial, literato distinguido, artista eminente y patriota sincero; durante años, su nombre nos dió en el mundo el prestigio científico que necesitábamos, y sus frecuentes viajes al extranjero, muchas veces acompañado de D. Federico Oloriz y D. Benito Hernando, sirvieron, tanto, para aumentar sus conocimientos como sembrar a todo viento los que él adquiría en su laboratorio después de largas horas de trabajo.

Sepamos honrar la memoria de hijo tan esclare-

cido y procuremos imitar sus virtudes, pues si esto conseguimos, bien podremos, al llegar el final de la vida, sentir la satisfacción que da el deber cumplido, y complacernos con la seguridad de haber contribuido a la prosperidad y enaltecimiento de nuestra patria.

Dr. MANUEL PARDO

P. esidente
del Colegio de Médicos de Guadalajara.

CAJAL

Ha muerto Ramón y Cajal, llenando de luto a la nación y de dolor a la clase médica española, en la que era su más gloriosa figura.

Su vida, consagrada por entero a la investigación, al estudio y a la ciencia, pasa íntegra a los anales de la Historia donde ha de vivir eternamente para iluminar con su portentoso ejemplo las generaciones presente y venidera de nuestra profesión, a la que rindió culto, siendo su más preclaro maestro.

Todos nos esforzamos en la vida por cumplir nuestro deber y hacer sobresalir —cada uno en la medida de su esfuerzo— los méritos de nuestras investigaciones científicas: pero caso tan eminentemente portentoso y admirable como el de Cajal, no se volverá a dar en mucho tiempo; porque nuestro Cajal, no sólo elevó y dignificó con su sabiduría nuestra profesión, sino que haciendo traspasar todas las fronteras llevó por los ámbitos del mundo científico y profano los destellos de su profunda y meditada labor en la Ciencia, glorificando con su constante trabajo el nombre de su amada patria: España.

Merecedor de todos los laureles y homenajes, de todos

CONCURSOS DE "LA CASA DEL MEDICO"

MIL PESETAS EN PREMIOS

Dedicado este número, por entero, a la memoria del glorioso sabio español D. Santiago Ramón y Cajal, reservamos para el número próximo la publicación del resultado de los Concursos de LA CASA DEL MÉDICO, cuya relación de lemas y trabajos recibidos se dió a conocer oportunamente.

Sirva esto de explicación y de satisfacción para los muchos que se han interesado por el fallo, sin que nosotros hayamos podido hacer otra cosa que esperar a dar fin a la enorme labor que el asunto ha proporcionado. Labor bien empleada y que nos colma de orgullo ya que el número y la calidad de los trabajos han constituido un éxito definitivo de colaboración valiosísima prestada con gran entusiasmo a LA CASA DEL MÉDICO

los premios y condecoraciones, Cajal debe tener uno que le haga vivir constantemente con nosotros, y para ello, nada mejor que el hacer figurar su efigie en todos los Títulos de Licenciados que a partir de la fecha de su muerte se expidan; porque nadie habrá con más derecho que él, que nos inspiró vocación a la carrera, para honrar y enaltecer lo que para nosotros representa principio de un ejercicio digno y glorioso de la Medicina, que de él debemos siempre imitar.

El Colegio Médico de Vizcaya, que de antiguo plasmó en realidad (en sus títulos de colegiado) lo que yo ahora propongo, se une fervorosamente al dolor nacional y pide para el Maestro el premio eterno de la gloria.

JULIO DE LURUÑUELA
 Presidente
 del Colegio de Médicos de Vizcaya.

D. Santiago ha muerto.

Ha muerto el sabio. No es preciso concretar. Al decir secamente D. Santiago o el sabio, nadie ignorará a quien nos referimos; hemos nombrado a Ramón y Cajal.

Como gloria nacional se le tenía hasta en los más recónditos lugares de España. Su nombre era conocido

por todos, por altos y por bajos, por ilustrados y por ignorantes, por médicos y por profanos en el arte de curar. Así se comprende que cuando hace unos días estábamos reunidos en esta alegre y bonita villa alto-aragonesa un numeroso grupo de vecinos amigos esperando con avidez la llegada de la prensa diaria que nos informara de los acontecimientos del último movimiento insurgente, y nos trajo la noticia de la muerte del sabio histo-anatomopatólogo, todos dolorosamente impresionados quedamos silenciosos y olvidamos por unos minutos los sucesos revolucionarios, como si con ese silencio espontáneo quisiéramos rendir un sencillo y postrer homenaje a su memoria. Ninguno de estos buenos montañeses ignoraba el valor de la gran figura desaparecida. No porque los achaques propios de su avanzada edad hiciesen temer que la inexorable Parca no tardaría mucho en segar su vida, la muerte de Cajal ha dejado de causar general impresión y sentimiento.

Don Santiago fué un trabajador infatigable, un ciudadano y patriota modelo y un hombre bueno, sencillo y modesto como el que más. Todos tenemos en él un ejemplo a imitar, un camino a seguir, una figura que llevar constantemente en la mente y en el corazón.

Una copita de licor ofrecida oportunamente, consolida amistades y las crea nuevas

En las próximas Navidades, disponga en todo momento del selecto surtido que le ofrecemos:

- 1 JARRON GRAN LUJO DECORADO FANTASIA sobre cristal OPAL, lleno de licor CREMA D'ORANGE DE NICE.
- 1 Botella Anís FERROVIARIO, dulce o seco.
- 1 íd. Coñac íd.
- 1 íd. Ron íd.
- 1 íd. CHARTRES.
- 1 íd. BENEDICTINE.
- 2 íd. JEREZ SECO.
- 2 íd. MOSCATEL o MALAGA.
- 2 íd. CHAMPAGNE.

PRECIO DEL SURTIDO: 70 PTAS.

Para los señores médicos 55 ptas.

En este precio va comprendido el obsequio de una participación de Lotería de CINCO pesetas para el sorteo de Navidad del presente año.

Servido en caja que contiene diversos obsequios de esta Casa.

La Industrial Licorera Española

Arrendatario: SALVADOR BELLO.- Zaragoza

FABRICAS: Camino de San José, 56 - Teléfono 37-76

SUCURSAL: Plaza de San Carlos, 3 - Teléfono 28-96

APARTADO DE CORREOS 171

BOLETÍN DE PEDIDO

Nombre del comprador.....
 Plaza de residencia.....
 Remitirlo por a.....
 Calle núm.....
 (Fecha)..... de de 193.....
 Firma del comprador,

Ramón y Cajal no fué solamente un investigador a secas; fué un investigador concienzudamente honrado, que es algo distinto. El investigador a secas puede alguna vez, aunque sea de buena fe, auxiliado por la autoridad científica conseguida por algún éxito pretérito, sentar alguna doctrina que aun teniendo visos de verdad, en realidad no lo sea y causar un daño a la ciencia, mientras que el investigador concienzudamente honrado, como fué nuestro maestro, no sienta nunca un dogma más que cuando su razón y su conciencia le dice que es verdad; y no destruye un error más que cuando honradamente su convicción le asegura que es mentira.

Grandes méritos, excelsas cualidades, que con justicia han sido reconocidos durante su vida, porque ¡cosa rara! afortunadamente el morbo de servilismo extranjero que en España padecemos, no ha tenido la suficiente virulencia para cegarnos e impedir ver y reconocer los méritos del sabio.

Grandes méritos y excelsas virtudes que también han sido reconocidas y premiadas por prestigiosas corporaciones científicas extranjeras, méritos y virtudes, que toda la prensa diaria y profesional ha ensalzado en la hora de su muerte. Si ha sido así ¿qué cabe esperar añada un humilde médico rural como yo, a lo que han dicho los más y los mejores? Nada, absolutamente nada. Por eso cuando terminé de leer la carta que tuvieron la amabilidad de dirigirme solicitándome alguna cuartilla en homenaje al gran sabio los ilustres directores de esta revista, no pude menos que pensar y exclamar dolorosamente: ¡pobre de mí! Si es obligado el dicho «a tal señor tal honor» yo no me creo capaz, ni sueño en serlo nunca, de redactar una prosa que sea digna de constituir un honor para un señor como fué nuestro D. Santiago, ni siquiera tampoco de ser impresa en LA CASA DEL MEDICO, esta gran revista de medicina, arte y literatura. Yo no se de lirismos; yo no se de literaturas; yo no se escribir. Solo se que yo, ante la muerte del maestro, no se más que sentir.

JULIO OCHOA

Ainsa (Huesca),

OBJETOS PARA REGALOS

DU CAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

Cajal, forjador de voluntades

El clima espiritual de España nada de propicio tenía a la aparición y desarrollo de investigadores puros cuando Santiago Ramón y Cajal empezó a templar su poderosa inteligencia y su voluntad de acero, armas que habían de proporcionarle admiración, respeto y celebridad mundial, por sus geniales descubrimientos.

Por todas partes tropezaba entonces el investigador *cien por cien*, como ahora se dice, con la incompreensión, la hostilidad, la indiferencia, el menosprecio; toda una atmósfera de obstáculos y dificultades para llevar adelante iniciativas y proyectos. Con ambiente tan desfavorable, sólo un super-hombre, un semi-dios, ha podido realizar, sin desmayos, la obra legada por el glorioso maestro.

Santiago Ramón y Cajal sintió en muchos momentos de su vida ejemplar la necesidad de protegerse contra

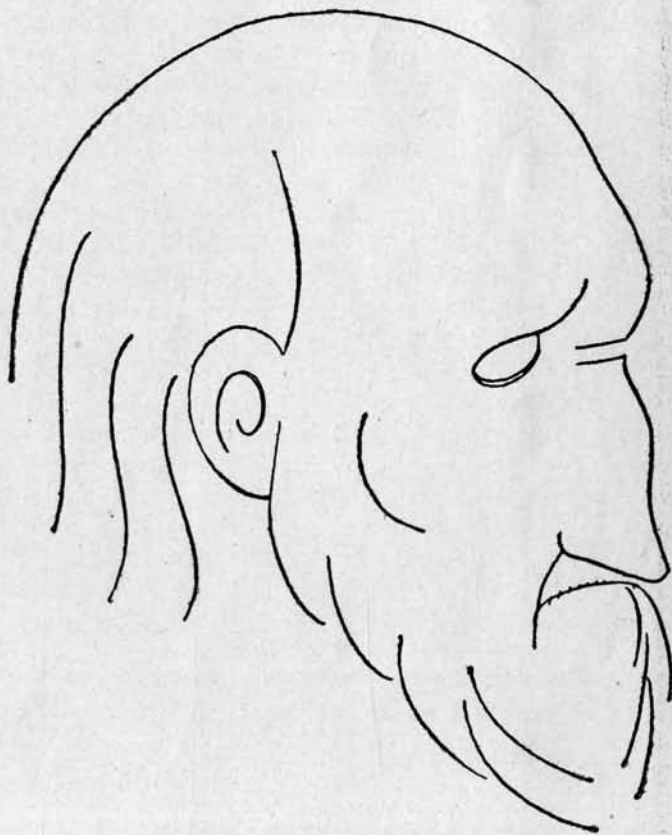
este clima tan adverso al investigador, de hacerse más fuerte que él, de aislarse en la medida favorable, creándose la atmósfera conveniente a la persecución de sus geniales trabajos. Espíritus superficiales se han atrevido a decir que Cajal era hurraño, brusco, de carácter desabrido. Tal apreciación es completamente falsa. Lo que el maestro no toleraba era la impertinencia de los osados, ni la curiosidad vana de los necios.

Aparte su copiosa producción de maravilla como investigador e histólogo, de muy difícil superación, destacan en Cajal, con fuerte trazo, sus formidables condiciones para despertar y desarrollar voluntades para el trabajo. El maestro de maestros ha sido un «forjador de voluntades». Su bello libro *Reglas y Consejos para la Investigación Científica* constituye un poderoso instrumento y una prueba irrefutable de nuestra afirmación. Obra plena de inestimables enseñanzas, su lectura despierta y desarrolla la voluntad, infunde firme decisión, hace el trabajo amable, presenta con máxima sencillez la posibilidad, para todos, de originales descubrimientos, anima y convence de tal forma, que pocos lectores al terminar el libro escapan al optimismo de creerse con bríos y condiciones de genios en potencia. ¡Cuántas voluntades no habrá despertado y fortalecido Cajal con esta obra! ¡Cuántas no forjará en lo sucesivo su lectura!

¡Gloria a Santiago Ramón y Cajal, maestro de maestros, genio soberano, celebridad mundial, forjador de voluntades, genuina encarnación del más puro, elevado y noble patriotismo, del más recio temple y tesón aragoneses!

Dr. ANGEL NAVARRO BLASCO

Madrid.



Cajal, por Bagaría. — (De "El Sol")

Cajal, modelo de la juventud.

¿Puede hablarse del genio sin caer en la presunción y en la tontería?...

Cuando el genio habla parece que los demás deben callar. Es el lenguaje del genio tan universal y elocuente, que a su lado el lenguaje de los demás mortales es puro localismo y vacilación. Pero es el caso que el genio habla siempre, en vida y en muerte, en presente, en pasado y en futuro. En este sentido hablar del genio, quien inferior a él se siente, parece ser pura pedantería. Pero el genio es a su vez modelo. El hombre vulgar puede contentarse con ser tan vulgar como lo son casi todos los hombres que a su vez pasan. Puede no tener modelo o contentarse con uno hecho de materiales baratos. Quien no ha nacido para formar parte de la reata, siente constantemente el espoleo de una fuerza interior que lo lleva hacia los hombres de egregia estirpe. En este sentido hablar del genio puede ser puro amor.

Cajal es el ejemplo más elocuente de lo que puede ser una voluntad consagrada al estudio y al trabajo. Seguramente es el modelo más perfecto para esa juventud estudiosa, ávida en todo momento de estima y de perfección. El mismo ha confesado que en sus años juveniles no pasaba de ser una simple medianía. En sus paseos solitarios recreaba su mente con lecturas biológicas interesantes. Leía y asimilaba. Pero de vez en cuando la vergüenza le hacía estremecerse. ¿Qué ocurría en España para que nombres de españoles no sonaran en aquellas lecturas?.. ¿De qué condición era el español que no aportaba su esfuerzo al trabajo de investigación?..... Lleno de amor patrio se propuso con su propia persona elevar el tono de España en el comercio científico mundial. El sería investigador. Lo que le faltara en talento le sobraría en voluntad. Y ahí está Cajal.

Propia para que los jóvenes mediten es esta cuestión: ¿Es cierto que el genio no se hace, sino que nace?... Entre una naturaleza bien dotada que se abandona y otra peor dotada que se cultiva, ¿cuál de las dos cumplirá más brillantes destinos?... ¿Quién tiene razón, la escuela de Kretschmer o la de Adler?.....

En Cajal tienen los jóvenes españoles una poderosa y sugestiva incitación. Pueden escalar las altas cumbres de la ciencia, sin ser otra cosa al principio que una simple medianía. No hace falta para ello más que dejar a un lado la bagatela y la tontería, y pensar en lo que de serio y trascendental tiene la vida. Cuando los jóvenes sean jóvenes de verdad, que honren con su conducta lo que de divino hay en el hombre, la ciencia contará con amplias y gloriosas generaciones, condenadas de otro modo a la vulgaridad y a la ordinariéz.

JOSÉ M.^a PEREZ CIVIL

Zaragoza.

Cajal. "In memoriam"

Acaba de morir uno de esos hombres extraordinarios en el que la Providencia vertió a raudales todas las exquisiteces de su sabiduría y todos los portentos de la inteligencia humana.

¡Qué lejos de nuestro ánimo la idea de perderlo cuando nos recogíamos con su incomparable prosa autógrafa inserta en la primera página de LA CASA DEL MÉDICO y en la que, con la sencillez y bondad que rigieron su gloriosa vida, estimula y alienta a sus directores con sincera efusión y cordialidad, irradiando su espíritu generoso y enalteciendo para la posteridad la primera página de una revista aragonesa! Y qué lejos también de nuestra mente la idea de que pudiéramos glosar su obra ingente, faltos de toda condición. Solo un desahogo del alma dolorida y el deseo de aportar el homenaje de nuestra emoción puede justificar estas líneas.

En Cajal culminaron todas las virtudes del alma humana y todos los atributos del genio. Su bondad no tenía límite, su dulzura fué inagotable y era poseedor de un gran corazón rebosante de generosidad. Su bondad era, no solamente el origen de los sentimientos altruistas que regían sus actos, sino que irradiaba a virtudes que parecen privadas de ellos como la humildad. Era tan humilde que aun después de alcanzar las más altas cumbres de la ciencia y del pensamiento siguió trabajando en la obscuridad de su laboratorio con la misma modestia y sencillez como cuando hiciera sus primeros trabajos sobre la inflamación, en aquel ambiente gélido de indiferencia, o como cuando escribiera sus primeras crónicas, hoy gloriosas, henchidas de fervor patriótico. La dulzura de su espíritu generoso destila en todos sus escritos, los que, además de su utilidad intrínseca, tienen el valor enorme de insinuar en el lector, el gusto por las cosas elevadas.

Como atributos del genio poseía un cerebro privilegiado, excepcional, y una voluntad férrea, siendo además un pensador profundo y, sobre todo, la inspiración, la llama genial que le llevó a desentrañar aquellos descubrimientos que tanto habían de asombrar al mundo.

Con su sed de sabiduría llegó a personificar la ciencia de España en el mundo científico y su vida gloriosa y ejemplar es un canto a la juventud y su mejor símbolo. Fué modelo de patriotismo y modelo de maestros. Todo su amor fué para España y para las generaciones jóvenes que habían de servirla. Constantemente vibra en su alma excelsa el nombre de España y trabajando por ella y por su juventud llega al pináculo de la gloria.

Al abandonar su vida oficial, esculpe con su pluma un apotegma en el que condensa sus dos grandes amores; pugnando por el aprovechamiento de los

INSTITUTO ANTIRREUMÁTICO

(ANTIGUOS BAÑOS DE VAPOR DE TORRERO)

REUMATISMO - CIÁTICA - OBESIDAD

ZURITA, 11

TELÉFONO 5025

rios que se pierden en el mar y por los talentos que se pierden en la ignorancia.

En plena senectud, muy pocos meses antes de llegar lo inevitable, todavía escribe páginas pletóricas de prosa correcta y precisa, fustigando con denuedo a los malos españoles que habían de proporcionar días de luto a nuestra España.

Rompió con la rutina y chabacanería en que estaba sumido el ambiente científico de su época, abriendo para las futuras generaciones horizontes insospechados en el terreno de la investigación, culminando en el ejemplo de su vida y el influjo educativo de su portentosa voluntad, filón inagotable de enseñanzas.

En horas amargas enalteció el nombre de España, y, nuevamente, por cruel ironía del destino, vibra de nuevo su memoria en circunstancias tan tristes para nuestra patria que todavía no ha podido rendirle los funerales nacionales que su obra merecía. Entre tanto éstos llegan, asociémonos con toda la exaltación de nuestro patriotismo a los homenajes que ya se le tributan y sigamos el ejemplo del Maestro como holocausto excelso a su venerada memoria.

G. GINÉS AMELIVIA

Zaragoza, octubre 1934.

GUANTES PARA CABALLERO

DU CAY
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

.....

Sres. Galán, Noguera y Vidaurreta.

Mis queridos amigos: Recibo la vuestra rogándome unas cuartillas para el número de homenaje póstumo al Maestro Cajal.

Nunca pensé que mis primeras líneas para esa revista, fuesen por motivo tan doloroso.

Son muchas las entidades científicas que en estos días se honran llorando al Maestro, pero en ningún sitio mejor que en esa CASA DEL MEDICO tan cordial y tan aragonesa, podemos unir nuestra modesta voz a las muchas que cantan alabanzas que por sabidas no es preciso repetir.

Los que como yo, tal vez por vivir lejos, sentimos cada vez más hondo nuestro aragonesismo, debemos ser los primeros en recordar esta vida ilustre del que, apartado de su tierra nativa, vivía y sentía para ella. Mucho es lo que deja en el terreno científico, pero es más todavía el recuerdo de su vida ejemplar y de este ejemplo debemos nutrirnos, para seguir, si quiera sea pobremente y de lejos, la estela trazada por su guión glorioso.

No os envío las cuartillas que pedís. Unir esta carta a vuestro número homenaje, si la creéis digna de publicación. Nada vale, pero va en ella mi recuerdo emocionado por el valor de la pérdida irreparable.

Si mis palabras pueden servir de algo, ahí va un abrazo con aquel entusiasmo de nuestros años escolares ya lejanos, para que os sirva de estímulo en vuestra simpática empresa.

Con toda cordialidad,

Dr. VIDAL JORDANA

Barcelona.

¿Premio Cajal de los Colegios Médicos Españoles?

Avalado por la prestancia de los compañeros Noguera, Vidaurreta y Galán, la Revista "LA CASA DEL MEDICO" quiere rendir un homenaje a ese apóstol de sabiduría y bondad, gran pérdida para el orbe médico, conocido por todos, con el ilustre nombre de Don Santiago Ramón y Cajal. Médico His-tólogo eminente, que los extranjeros fueron los primeros (había de ser español) en rendirle admiración por sus originales descubrimientos, galonado hace años, por el premio más deseado por todos los hombres de ciencia, cuando su valer es reconocido y acatado en la ciencia cosmopolita, nos referimos desde luego al Premio Nobel. No hay periódicos ni revistas en España, que con motivo de la muerte de Ramón y Cajal, no le hayan tributado los honores máximos que el ilustre muerto merecía. Este modesto Colegio Médico donde cuenta el gran Cajal, como en todos los Colegios, discípulos fervorosos y devotos de sus enseñanzas, se asocia al duelo nacional, y exhumamos y ofrecemos a tan interesante Revista por si quiere robustecer nuestra iniciativa, el siguiente acuerdo: Nuestro Colegio Médico, creyendo conocer la psicología de Cajal, propuso hace tiempo, que a igual que había en el mundo científico el Premio Nobel, se crease el Premio Cajal de los Colegios Médicos de España. Esta idea modesta por ser iniciativa de nuestro Colegio, se le propuso al insigne y malogrado Sanchis Banús, como Presidente que era entonces del prestigioso Colegio Médico de Madrid, la acogió con simpatía y entusiasmo y nos alentó para que organizásemos las bases; al poco tiempo dejó voluntariamente tal puesto honroso y su rápida e inesperada muerte, nos hizo por el momento desistir de la idea. Ahora el sabio y modesto médico español ha muerto; quizás en el otro mundo de la Verdad Eterna, no le moleste la *ideica* como gran aragonés, pues si en vida fué honrado con todos los honores, su muerte debe dejar una estela impercedera de recuerdos para la juventud estudiosa y falta de recursos y para los españoles que quieren como él quería, una España grande, única e indivisible.

DR. JOSÉ PABLO VAZQUEZ PEREZ

Presidente del Colegio de Médicos de Huelva.

Talleres de Ortopedia Médica de la Clínica DR. BAEZA

Construcción de toda clase de aparatos
Ortopédicos y Herniarios. - Piezas.

Fajas, etc., según las indicaciones
de los médicos. - Especialidad
en corsés para mal de Pott
y Escoliosis.

Teléfono 4281

Plaza del Pilar, 17-18-19

.

Constituía D. Santiago, como le llamábamos siempre los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos, la figura más representativa de la ciencia contemporánea; *el sabio integral*, el hombre de talento portentoso, no en una faceta de su elaboración cerebral, sino en todos los múltiples destellos de su extraordinaria inteligencia. Espíritu sagaz y penetrante, gran sintético y expositor de sus prodigiosas elaboraciones psíquicas; prueba evidente, la gran prosa de sus numerosas obras, algunas, en materias tan áridas, como la *Histología* y aun ahí, aparece el literato, el hombre de alta cultura, que expone con prosa fácil y sencilla, con figuras de realismo objetivo, con ejemplos clarísimos y hace amena, fácil y agradable la aridez descriptiva de los hechos histológicos.

Cajal era un mago de la conversación; subyugaba con la abundancia de conceptos y la claridad, elegancia y fluidez de su palabra. Gran filósofo, conocedor de los hombres y de sus flaquezas, sabía *perdonar todo* menos las faltas de *amor patrio*. La última conversación que con él mantuve, le vi sentir gran dolor al referirle hechos vividos y tuvo duros conceptos para los *malos españoles* que fueron sus amigos y protegidos y a la sazón colaboraban al *desmembramiento* de España; al mismo tiempo demostraba con exaltación patriótica el remedio de tanto mal, con una visión clara y precisa del momento en que vivíamos. Producía admiración ver al sabio venerable que en las postrimerías de su vida entre achaques y dolencias, amarguras y pesares, siguiera ocupándose, desde su modesto retiro, de la suerte y de la actualidad política de su país.

Cuanto intentó realizar, lo consiguió en grado superlativo; elucubró y descubrió toda la *Anatomo-fisiología del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*. Será esa su obra cumbre, la inmensa *cantera* de donde su escuela seguirá extrayendo materiales que convertidos en postulados y hechos científicos, continuarán la tradición de su nombre glorioso y de la gran estela imperdurable que dejó en la Ciencia universal.

Sus descubrimientos químicos en relación con la *Histología y Anatomía Patológica* entre los que descuellan sus métodos selectivos y electivos y sus técnicas admirables, le permitieron la creación de la teoría de la Neurona y la serie indefinida de descubrimientos que le siguieron afirmando estructuras e interpretando correlaciones fisio-patológicas.

Las maravillas de sus aportaciones a la Fotografía en color y a la micro-Fotografía aun persisten en plena utilidad y aplicación a pesar de los años transcurridos desde su publicación, y tantas y tan variadas activi-

dades en diversos terrenos de la literatura, de la filosofía y de la historia; narraciones sencillas de los episodios ejemplares de su vida y tantos aspectos de su preclara existencia como podríamos ennumerar, pero nos lo impide la necesidad imperiosa de la limitación de espacio.

Sobresalió en el transcurso de su vida, la virtud de una gran modestia, una sencillez atrayente, una austeridad ejemplar y una bondad extraordinaria, que hacían de él, el *maestro adorado*, el sabio respetado y admirado, nimbado por la gloria y el cariño de sus discípulos, que vieron en él la figura gigante de lo portentoso, al que honrarán en justicia de su extraordinario valer, las generaciones venideras.

España perdió al hombre cumbre contemporáneo, un sabio universalmente reconocido, un gran patriota; en síntesis: la representación de más valor de la época y de la raza Hispana.

PROF. A. Ferrer Cagigal.

Barcelona.

¡Non omnis moriar!

“Sobre el tablero augusto del ara de alabastro se tiende la crisálida del sabio peregrino que dió el cuerpo a la ciencia y el alma a lo divino y se perdió en la sombra como el fulgor de un astro”.

Así vibró la lira españolísima de Salvador Rueda, en responso de D. Alejandro San Martín. Con justeza de ritmo e intención, los versos revuelan hoy sobre el cuerpo yacente del maestro D. Santiago.

Eran los dos, el genio glorioso de nuestra vieja Facultad, que sabía poner sobre la materia el vaho sutilísimo del ensueño... Plutarco pudo firmar sus vidas paralelas hasta el postrer sufrimiento y la última soberana lección. El intestino herido inexorablemente llevaba a la muerte a D. Alejandro... Cabe el lecho, gimoteaba D. Santiago; un discípulo, trémulo, se preparaba a inyectar el paliativo de un suero adrenalizado... D. Alejandro, tornó al hermano genial los ojos vidriosos... —¡Santiago... He aquí la apoteosis de la Cirugía!...— Después... después el enjuto cadáver encima la mesa anatómica para, como Jeremías Bentham, servir a la ciencia...

El destino giró desde entonces su letra a plazo fijo al maestro Cajal, que tácitamente parecía seguir las pulsaciones del poeta Rueda

“Es la inmortal y eterna cadena de la vida : con flores nuevas, nutre, la tierra, nuevas rosas; surgen de los gusanos flamantes mariposas y brota del estiércol la flor más encendida”.

La Academia "PROODOS" abrirá muy próximamente, preparación en las disciplinas correspondientes a

COMERCIO, MEDICINA, MAGISTERIO, OPOSICIONES, IDIOMAS, PREPARACION INGRESOS, ETC.

También esta Academia, en vista del éxito rotundo que ha alcanzado con su sección de **IDIOMAS FRANCÉS - INGLÉS - ALEMÁN - LATÍN** ha acordado, para complacer las peticiones que le han hecho, organizar nuevos cursillos en las lenguas antedichas, que comenzarán a partir del día 15 del mes en curso

¿Queréis aprobar en vuestros exámenes?
¿Queréis aprovechar vuestro tiempo?... acudid a Academia "PROODOS"

CANFRANC, 6, 2.º

Para informes y detalles, dirigirse al Director,

ZARAGOZA



¿Le gusta a V. este abrigo?

La inmejorable calidad del artículo y la irreprochable elegancia de su corte y confección, incitan a poseer una prenda igual.

Visite V. la SASTRERIA GIMENO

Precios sumamente económicos

INDEPENDENCIA, 31, PRAL.

TELEFONO 1238

ZARAGOZA



**CAMPEONES DE SKIS
CON EQUIPOS AQUIRIDOS
EN**

FABRIL MANUFACTURA DEL VESTIDO

Alfonso I, 26 ZARAGOZA Teléf. 49-20

Gran Carnecería y Tocinería

Casa especial en ternera fina y ternasco de leche
Embutidos de todas clases

M. Rodríguez Sendre

TELEFONO 21-71

Azoque, 22 y Pignatelli, 2 - ZARAGOZA

TRASOBARES

NOVEDADES SELECTAS
PAIS Y EXTRANJERO EN
SOMBREROS - GORRAS
BOINAS - CORBATAS
CALCETINES - ARTICU-
LOS DE PIEL - OBJETOS
PARA REGALO - UTILES
PARA FUMADOR
PARAGUAS, etc., etc.

COSO, 48

ZARAGOZA

CAMAS CON SOMMIER NUMANCIA

PARA
SANATORIOS
HOSPITALES
CLINICAS



ARTICULADAS, ESPECIALES PARA ENFERMOS

**SOLICITEN
PRESUPUESTOS
GRATIS A**

Av. Hernán Cortés, 11
ZARAGOZA

FABRICAS LUCIA

Riego, número 29
MADRID

porque sumergió con ahinco y plena fe su ser en el trabajo.

Allí, en las angosturas del laboratorio; allí en la cátedra holgada y fría de San Carlos, explicando con mirada perdida en los abismos de su pensamiento la trama del organismo, bordándola en la pizarra con las tizas coloreadas que reproducían la visión microscópica de los cortes de tejidos; allí, sobre la mesa íntima, puliendo en las cuartillas sus *Reglas y consejos para la investigación biológica*; las *Charlas de café*, altísimo sentenciario; los *Recuerdos de mi vida*, el arsenal del alma sensible, que liba mieles o gusta acíbares, que corre rapaz y libre por los terruños aragoneses de Luna, Valpalmas, Ayerbe, Larrés y Sada..., o se refugia, tímido a veces, a veces rebelde, en su misma entraña soñadora... Nada, ni nadie detiene el caminar avante del sabio, humilde, callado, dislocado de la sociabilidad al uso, huído a los honores y trofeos, poseso del trabajo por el saber.

La disciplina que ha escogido es recóndita como sus pensamientos; manjar de muy pocos y muy abnegados; pero tiene el misterio de atraer la admiración de todos los públicos, más intensamente, asentándose en ellos con la categoría de símbolo, en los hombres españoles, que han sentido percutir en sus timpanos el premio Nobel, el premio Helmholtz, los nombramientos encomiásticos de innumerables asociaciones y Universidades.

Y así llega el plazo de la letra girada por la Parca.

Como D. Alejandro siente la enfermedad cruel en el intestino, la "apoteosis de la cirugía", es ya "apoteosis de la medicina". No lo dicen las palabras sorbidas por la afonía, lo esculpen sus dedos en el albo sudario de las cuartillas con un temblor agónico... Después...

La musa de Rueda continúa:

Espíritu sublime, que al dar tu vida entera a los que tu enseñaste para que de ti aprendieran fué, como si les dieras tu química crisálida para que mariposa divina se volviera".

porque divina mariposa, con la policromía de la verdad, de la honradez, del amor al trabajo, al deber, al progreso.. es la vida-obra del Maestro. Vida que venciendo la cobardía ante la extinción, se enfrenta con ella, estudiándola estoicamente como Haller, como Retzius, como Dupuytren... Ante esa vida se arrodilla el alma, glosando las bordonadas:

"Yo admiro, tierno espíritu, tu excelsitud sublime, tu vida luminosa de santidad repleta.
¡También como un discípulo mi ardiente pecho gime puesto que tu me enseñas, oh sabio, a ser poeta!

La última soberana lección de D. Santiago ha sido eso; una suprema lección de poesía; porque la poesía es ideal, color intangible; música que no encuadra el pentágono; Tántalo furtivo que escapa a las apoteosis de la tierra y se confunde con el infinito. Y en el infinito queda perenne la lección, fluyendo de los labios apostólicos del maestro, quien podrá rubricarla cada nueva aurora, repitiendo con el vate romano: "¡Non omnis moriar!

JUAN M. ZAPATERO.

Cervera del Río Alhama (Logroño).

Un rebelde.

Para mí es difícil rendir tributo a los muertos. No sé despedirme de ellos, ni llevar flores a su tumba, ni hacer coro en el culto de que son objeto. Sencillamente, porque no creo en la Muerte. Porque lo mágico, lo emocionante, lo poderoso de la Vida, se me aparece latiendo eternamente hasta en lo más yerto del cadáver. Pero guardo los recuerdos y me gusta revivirlos. No como nostalgia ni como dolor de ver correr el tiempo, sino como un estímulo y una confirmación de mis sentimientos; o como un contraste que puede convencerme o hacer mayor mi firmeza.

Por eso mis cuartillas son un recuerdo lleno de verdadero gozo. Porque la ausencia eterna todo no lo destroza. Queda algo en el alma de los demás caldeando un deseo de seguir la ruta maestra en donde debe ser seguida. Pero mi recuerdo tiene matiz propio. Va directo al dinamismo juvenil de Santiago Ramón y Cajal. A ese glorioso dinamismo de la juventud que la levanta a toda idea noble; que la saca, con brío, de la muerta cuadrícula donde la sociedad fría quiere colocar el fuego del corazón humano. Aquellas rebeldías que el mismo biólogo nos cuenta cuando pone su vida ante nuestros ojos, hechas luego ansia de nuevos caminos en la ciencia, le llevan a los descubrimientos que le dieron nombre y fama. Todo investigador es, en realidad, un descontento con lo que conoce. Un rebelde con lo que admite. Apetece algo más; sabe que en lo ignorado nuevas conquistas duermen su espera. No le satisface la visión diaria y acostumbrada y busca más. Esto es el investigador.

En el hombre consciente y consecuente, el rasgo fundamental que le caracteriza se mantiene palpitante a través de todas las contrariedades, cambios y circunstancias. Por eso, en la trayectoria de la vida fecunda de Santiago Ramón y Cajal, la disconformidad le hace ser el joven "díscolo" de la gente sensata; el investigador victorioso de fama lenta y duramente lograda; y perdura, en él, bajo esa austeridad,



MOLINA

Cajal en su lecho mortuario. — (De "El Liberal")

ese silencio, ese apartamiento serio de las gentes que también es una manera muy señorial de ser rebelde.

Este es mi recuerdo del sabio y del hombre. Antes del Hombre que del sabio.

AMPARO POCH Y GASCON

¿ ?

Octubre de 1934. Media España en lucha contra la otra media. Barbarie. Odio. Incomprensión. Sangre y ruinas. Torvos gestos de foragidos. Felonías. Delaciones. Tropas de indígenas vienen a salvar de la destrucción la Catedral de Oviedo.....

Un centenar de médicos y alumnos llevamos a tierra el cuerpo del maestro. Una angustia igual nos oprime a todos. — ¡Se nos ha muerto don Santiago! ¿Se nos ha muerto también lo que él representaba?

DR. M. BASTOS

Madrid.

Ante el cadáver del llorado Maestro.

Tu muerte..... fué un día aciago

SANTIAGO

De luto y consternación

RAMON

Para la Ciencia Mundial

CAJAL.

Como gloria nacional

Te llora España afligida

Al ver perderse tu vida,

SANTIAGO RAMON CAJAL

DOCTORES MARIN CORRALE

Más que lo que dices, me interesa lo que callas

Elogios, todos los tiene merecidos; honores, más se le debieron haber prodigado en vida; para ensalzar sus obras geniales, no han de faltar a "LA CASA DEL MEDICO" coronas tejidas con las más bellas frases de nuestro rico idioma; ¿quién de nosotros desconoce las obras Cajal repartidas por el mundo entero? Pero esto por conocido, no nos interesa; lo desco-

nocido de esa gloria Universal es lo que ansiamos conocer.

No cabe duda que, cerebro tan privilegiado y maestro tan consumado en conocer la delicada arquitectura de esa arca que encierra el misterio de la vida y la muerte, no ha podido permanecer impasible ante estos problemas, que desde la aparición del hombre intrigan a la Ciencia y por atrevidos que sean sus pensamientos, todos, en más o en menos con ellos nos hemos enfrentado y no han de asustarnos sus travesuras.

Nos interesa conocer a Cajal como psicólogo. Hay que diseccionar aquel cerebro en todos los rincones de su actividad porque a la Humanidad no se le puede privar de ningún destello que ese gran hombre de ciencia pudo concebir y quien sabe si en ello no hallaremos un tesoro más que añadir, para acrecentar esa inmensa fortuna que lega a la posteridad. Tal vez el mayor homenaje consistiera, en publicar lo que él no quiso divulgar.

Yo brindo a los Directores de esta Revista que han tenido la suerte de conseguir de la familia del finado el privilegio de editar una obra con sus más importantes trabajos, hagan de insaciables ratoncillos de su Biblioteca y nos den a conocer sus pensamientos todos, porque tan sólo por ser de nuestro don Santiago Ramón y Cajal, a todos interesará.

DR. CASIMIRO ROMERO

Zaragoza.

.

Sres. D. José Vidaurreta, D. Enrique Noguera y D. Demetrio Galán.

Distinguidos compañeros: Pretender estudiar al maestro Cajal en sus numerosos aspectos, es labor vedada a mi persona. Quede para aquellos que despuntan en el saber, y poseen el buen decir.

Pero entendiendo que no es éste el momento oportuno de ponerme a recapacitar sobre las aptitudes que poseo para ello, y queriendo corresponder a la gentileza de ustedes, al pedirme unas cuartillas para el número que editan como homenaje, quiero yo también rendirle, que si en verdad es modesto, en cambio es sincero y entusiasta.

Esta es la vida del sabio maestro, caracterizada por un dinamismo fecundo y realizador, y claramente se advierte el complejo de su obra, en donde se

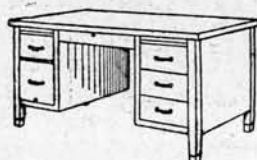
Para su despacho,
su clínica o
biblioteca...

MUEBLES DE ACERO

Más sólidos,
más cómodos
y proporcionalmente más baratos
que los de madera.

MESAS, ARCHIVADORES, ROPEROS, ESTANTERIAS, ARMARIOS,
FICHEROS, etc., etc., de todo encontrará en casa de

ASÍN. - PRECIADOS, 23. - MADRID



PÍDANOS CATÁLOGO ILUSTRADO
DESCUENTOS ESPECIALES A LOS
SUSCRIPTORES DE ESTA REVISTA

destaca siempre como investigador incansable, fervoroso y perseguidor de un ideal.

Si alguien ha dicho que el Cid ganó batallas después de muerto, muchas le quedan que ganar a nuestro sabio Cajal, que deja su historia y su obra en los libros, y en sus innumerables trabajos, que su potente cerebro ha concebido y desarrollado durante su larga y gloriosa vida.

De Uds. afmo., s. s., q. e. s. m.,

VICENTE GOYANES
Catedrático de Histología

Santiago.

¡¡ CAJAL !!

Rara vez se dará el caso, en nuestra patria, de una popularidad como la que ha logrado el nombre del sabio que acaba de desaparecer; popularidad que no nos extrañaría alcanzar si se tratase de un torero, un cómico o un general victorioso; pero muy rara tratándose de un hombre de ciencia.

Claro es que muchos de los que conocían su nombre no sabían más que era un médico, ignorando acaso, la causa de la universalidad de su fama; mas ya es mucho que hubiera trascendido ésta a las masas populares, a lo cual no dejaría de contribuir el acuerdo que se tomó, hace algunos años, de que todas las poblaciones importantes diesen su nombre a alguna calle o plaza.

Los que, además de nuestra profesión, tenemos como origen de conocimiento del sabio investigador el haber sido discípulos de su clase oficial en las dos asignaturas que explicaba en la Facultad de San Carlos, no podemos menos de recordar al Profesor insigne que, no obstante la poca atención que le prestábamos, exponía ante nosotros las lecciones, que contenían buena parte del fruto de sus trabajos de investigación, avaloradas con los preciosos dibujos que, con la tiza de colores, prodigaba en el encerado de su cátedra.

Muchos años han transcurrido desde entonces, y al mirar desde tan lejos la poca atención que prestábamos a sus explicaciones, lamentamos la conducta de la juventud escolar que no sabe apreciar el mérito de sus profesores y de las teorías formadas por su ingenio, hasta que éstas no nos son devueltas, después de consagradas por los investigadores extranjeros.

Hace doce años tuvimos el honor de asistir, representando al Ayuntamiento de Soria, al homenaje que se le hizo por la Universidad de Zaragoza con motivo de su jubilación como Catedrático, y creemos recordar que su modestia eludió su presencia en los diferentes actos.

No sólo su modestia sino su visión clara de lo que es factible sin peligro de fracaso le permitió, también, eludir actuar en política, para la que fué solicitado, más de una vez, con cargos preeminentes. No todos han sabido imitarle, evitando así pérdidas del personal prestigio.

Y no es que no tuviese más facetas que las de investigador, pues sus diversas obras literarias lo acreditan como escritor inspirado y correctísimo capaz de haber conquistado un nombre en las Letras si no lo hubiese tenido tan preclaro en la Ciencia.

Lamentamos, como médicos y patriotas, su desaparición del mundo de los vivos y creemos que su vida constituye un ejemplo digno de imitar para las generaciones que aún están en condiciones de dar días gloriosos al progreso y al crédito de la ciencia universal.

DR. GAYA TOVAR

Presidente del Colegio de Médicos.

Soria.

BATAS Y BATINES **DUWAY**
D. Alfonso I, 2
ZARAGOZA

Los que mueren.

Santiago Ramón y Cajal.

Este gigante de la Ciencia Médica, ilustre médico aragonés, acaba de fallecer, en Madrid, segado por la implacable muerte, siendo esta prematura, pues pese a su avanzada edad, todavía sondeaba en los abismos de lo inconmensurable, para revelarnos la luz y verdad que ello encierra.

Su vida, modelo de bondad, constancia y austeridad, ha sido sorprendente, por su fecunda y progresiva labor científica.

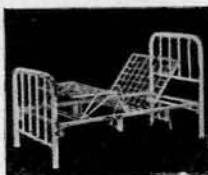
Nació en 1852, en Petilla de Aragón; a los 21 años, licencióse en Medicina y Cirugía; el mismo año, ingresó por oposición en Sanidad Militar, cargo que renunció a los dos años; Doctoróse en Medicina a los 25 años; a los 27, por oposición, ocupó el cargo de Director del Museo Anatómico de Zaragoza, y a los 31, ganó la Cátedra de Anatomía de Valencia, y la de Histología y Anatomía Patológica de Barcelona, a los 35 años; en 1872, la de las mismas asignaturas en la Universidad Central, la cual desempeñó hasta su jubilación, en mayo de 1922, desde donde paso a ocupar la Dirección del Instituto que lleva su nombre, en cuyo cargo le ha sorprendido la muerte, en plena labor científica, provechosa y brillante como era de esperar, de tan privilegiado cerebro.

Su labor ha sido sencillamente maravillosa, sus investigaciones y trabajos le han hecho benemérito de la Humanidad, produciendo sensación en todos los medios científicos del Mundo, siendo sus teorías aceptadas y comprobadas en su mayoría, por histólogos de la talla de Golgi, Krause, Deiters, Kölli-

FABRICA DE CAMAS Y SOMIERS

ESPECIALIDAD en:
MATERIAL QUIRURGICO
y SANITARIO

MUEBLES ACERO
MODERNOS



ARTÍCULOS
para
JARDÍN
y
PLAYA

JUAN TORRES

CÓRCEGA, núm. 394
Sucursal: BALMES, 2

BARCELONA

ker, etc., los cuales se disputaron su amistad y contribuyeron a divulgar por doquier su Escuela por lo que el nombre de nuestro venerable maestro, rebasó las fronteras del mundo entero, con ello, su fama y dando a nuestra amada España, un prestigio inmenso.

Fruto de estas investigaciones, fueron conseguir, con unánime aprobación de la Ciencia Médica, el Premio Nobel, y que su nombre fuera disputado en Congresos de Medicina y Universidades, e invitado por multitud de éstas, para que les mostrara la bondad de sus magníficas investigaciones y enseñanzas; cinco universidades extranjeras se honraron nombrándole Doctor Honoris Causa: Cambridge, Vurdburgo, Manachusetts, Cristianía y Lovaina.

Los títulos y cargos honoríficos con que fué obsequiado son legión; en Madrid, se le erigió una estatua en el Retiro, así como en la Facultad de Medicina de Zaragoza, y es raro el municipio de la Península que no le ha honrado, dedicándole una plaza o paseo.

Pero su labor científica no termina aquí, ya que no solamente dedicó sus actividades a la Ciencia Médica, cuyas obras y enseñanzas estudiamos embelesados en nuestros primeros cursos de Medicina, sino que abarcó también la Literatura, la Narración y las Máximas Morales, exponiendo en ellas, sus ideas, con tan elevada y sublime concepción estética, que hacer de nuestro ilustre Maestro un literato tan formidable, como cualquiera de nuestros mejores clásicos; pero estas obras, son desgraciadamente, tan poco conocidas entre los españoles, debido sin duda a ese mismo deseo de leer lo que nos viene de fue-

ra, por creerlo mejor, sin pensar, que si escrudiñamos en nuestro hogar, hay multitud de monumentos que vergonzosamente desconocemos.

Por eso quien haya leído sus Charlas de Café, Historia de mi labor científica, Recuerdos de mi vida, etc., saborea con fruición, maravillosas páginas, que saturan el espíritu del más exigente en moral y belleza literaria.

La muerte, nos lo ha arrebatado demasiado pronto, pues su privilegiada inteligencia, estaba en plena normalidad fisiológica, dedicando hasta sus últimos momentos, su cerebro genial, a revisar y corregir obras, que deben salir a la luz en breve. Su nombre y obra pasan a la inmortalidad con los máximos honores, pero su desaparición, es para la Ciencia Médica una pérdida irreparable y para España, la de uno de sus hijos que más gloria y prestigio, le han alcanzado.

Descanse en paz, tan ilustre como venerable Maestro.

VALENTIN ORUS

Mequinenza, X - 1934. (Zaragoza).

Sursum Cordam

Cajal elevó con él en su triunfo a toda la juventud española que, viendo constantemente en los libros de todas las disciplinas nombres de autores extranjeros, se llegó a creer incapacitada para la colaboración en la ciencia universal. Los apocados sacudieron su pesimismo, se atrevieron y triunfaron; y una gran euforia, una gran satisfacción interior, una ilimitada confianza en la eficacia del personal esfuerzo se difundió en la intelectualidad de nuestro país que se sintió desde entonces redimida de un tabú desconsolador.

Esa euforia persiste y persistirá porque todo es aleccionador en Cajal, hasta la humildad de su origen, hasta la incertidumbre de su niñez, hasta la desorientación de su juventud. Él ha logrado demostrar que a través de toda clase de vicisitudes puede el hombre tomar un rumbo que le lleve al éxito y a la inmortalidad.

Por eso su acción no se ha dejado sentir en una sola ciencia sino a todas y ha trascendido a todos los que estudian, porque él no se ha dirigido a éstos o aquéllos sino que ha infundido en todos la fe que les faltaba. Puesta la vista en un lejano objetivo, todo el que se propone hacer algo grande en el mundo debe decirse a sí mismo, como el personaje de Echegaray: "la vida no es más que un medio para hacer que triunfe una voluntad.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO

Madrid.

Dejémosle tranquilo

Hace unos años «Bibliographia Médica Chirúrgica», ya desaparecida, publicaba el resultado de las entrevistas de algunos de sus redactores con funcionarios, pelotaris, músicos y hasta vice tiples, a los que preguntaban su opinión sobre Cajal.

Ninguno de ellos sabía de Cajal otra cosa sinó que



DE VENTA:

SANTIAGO, 20 Y CERDÁN, 7

ZARAGOZA

LOTERIA DE LOS 40 MILLONES

Pagados en esta casa en Navidad de 1930, con primero y segundo premios en el mismo sorteo

¡¡ CASO UNICO !!

JUAN BELLO PARICIO

ADMINISTRADOR DE LOTERIAS NUM. 11
CASA DE CAMBIO
PLAZA EMILIO CASTELAR, núm. 4
Teléfono núms. 12008 y 11545

FIANZA DEPOSITADA EN HACIENDA
300.000 PESETAS



El campeón mundial de Loterías, D. JUAN BELLO.

GASTOS DE LAS REMESAS EN PLIEGOS CERTIFICADOS

Desde uno a diez décimos, 1 peseta; tres Series, 1'50 pesetas; cuatro Series, 2 pesetas; y cinco o seis Series, 3 pesetas; en los sorteos extraordinarios se aumentará en el envío 1 peseta por billete.

Caso de no recibir el importe necesario por todos conceptos, los pedidos no se servirán y el importe recibido, quedará en esta Administración a disposición del cliente.

Se ruega encarecidamente a los señores clientes, que no remitan nada que tenga valor en cartas ordinarias.



Interior del Establecimiento.

IMPRESA

PAPELERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO

CONDICIONES GENERALES PARA SERVIR LOS PEDIDOS

1.ª No se sirven pedidos contra reembolso, debiendo ser el pago siempre por adelantado, bien por Giro Postal o Valores declarados y nunca en sellos de Correos.

2.ª Es indispensable confirmar los Giros por carta o tarjeta postal, expresando claramente las señas del cliente.

3.ª Las remesas de billetes se hacen siempre por cuenta y riesgo de quien las pida. Esta Administración no responde de retrasos o pérdidas en Correos, sean estas las causas que fueren; sólo podrá justificar que la remesa se hizo en tiempo oportuno certificada o en valores declarados

Gran Sorteo de Navidad, 22 de Diciembre: Billetes a 2.000 ptas.
Vigésimos a 100 ptas. (Consta de 2 series 4.000 pesetas).

(Sigue a la vuelta)

Extracto de los premios grandes pagados por D. JUAN BELLO PARICIO

Administrador de Loterías núm. 11 de Valencia, desde el año 1914 a fines del 1933.

- 1.º Núm. **24.630** con **30** millones de pesetas (dos series), en Navidad de 1930.
- 2.º Núm. **16.626** con **6** millones de pesetas (una serie), en Navidad de 1930.
- 3.º Núm. **24.634** con un millón quinientas mil pesetas, Gran sorteo 11 Mayo 1930.

Mayores de 100 mil pesetas			De 80 a 50.000 pesetas			De 30 a 20 mil pesetas		
Números	Pesetas		Números	Pesetas		Números	Pesetas	
26729	con	600.000	15185	con	80.000	50790	con	50.000
6557	con	500.000	18107	con	80.000	13395	con	50.000
27113	con	500.000	27112	con	75.000	15487	con	50.000
16829	con	360.000	16627	con	70.000	7198	con	50.000
6434	con	360.000	10839	con	70.000	50860	con	50.000
28506	con	360.000	16625	con	70.000	24635	con	50.000
55732	con	350.000	28314	con	70.000	24629	con	50.000
59461	con	300.000	11945	con	70.000	25468	con	25.000
17955	con	280.000	18342	con	70.000	54500	con	25.000
31507	con	260.000	18344	con	70.000	11850	con	25.000
17958	con	260.000	29482	con	65.000	20898	con	25.000
599	con	250.000	20185	con	65.000	16715	con	25.000
56394	con	250.000	34602	con	60.000	990	con	25.000
15516	con	150.000	18935	con	60.000	21093	con	25.000
53734	con	150.000	10198	con	60.000	24024	con	20.000
27084	con	150.000	11770	con	60.000	9735	con	20.000
11484	con	150.000	18938	con	60.000	2656	con	20.000
5871	con	150.000	8228	con	60.000	27117	con	20.000
9434	con	150.000	12622	con	60.000	25282	con	20.000
24653	con	150.000	25937	con	60.000	56860	con	20.000
18101	con	150.000	12606	con	60.000	32063	con	20.000
9761	con	150.000	16881	con	60.000	32916	con	20.000
26726	con	150.000	2087	con	60.000	4779	con	20.000
25614	con	140.000	8945	con	60.000	20822	con	20.000
19482	con	120.000	13476	con	60.000	20876	con	20.000
24658	con	120.000	8763	con	60.000	28827	con	20.000
13550	con	120.000	10494	con	60.000	17228	con	20.000
6481	con	120.000	1738	con	60.000	15347	con	20.000
24651	con	110.000	34294	con	60.000	17958	con	20.000
24633	con	110.000	8978	con	55.000	32562	con	20.000
12384	con	100.000	20772	con	50.000	20429	con	20.000
12620	con	100.000	45448	con	50.000	11766	con	20.000
46736	con	100.000	16361	con	50.000	25481	con	20.000
22518	con	100.000	28303	con	50.000	30963	con	20.000
21413	con	100.000	34418	con	50.000	18834	con	20.000
15714	con	100.000	7910	con	50.000	26697	con	20.000
3200	con	100.000	13374	con	50.000	18936	con	20.000
10885	con	100.000	31403	con	50.000	40715	con	20.000
21469	con	100.000	46385	con	50.000	40825	con	20.000
52421	con	100.000	31365	con	50.000	59837	con	20.000
30119	con	100.000				32597	con	20.000
25618	con	100.000				1454	con	16.000
13392	con	100.000				16882	con	15.000
20051	con	100.000						

NOTA.—A la presente lista, cuya suma se aproxima a CINCUENTA MILLONES DE PESETAS, hay que añadir otra cantidad superior a CINCUENTA MILLONES a que ascienden todos los demás premios que esta Administración ha pagado durante el tiempo mencionado en cabeza de la misma; de donde resulta una cantidad superior a CIEN MILLONES DE PESETAS, y que difícilmente habrá Lotería alguna en España que pueda exhibir una relación de premios pagados que supere a la presente.

era un sabio. Su personalidad, su obra, eran para todos enteramente desconocidas.

Nunca supe a ciencia cierta qué es lo que se perseguía con aquello ya que el resultado de tal encuesta por esperado, había de ser poco aleccionador.

Sin embargo, en el fondo de todas esas pesquisas, debía existir algo de mucho interés, cuando en otro grado, pero a no mucha distancia, se repiten los hechos.

Yo he recibido de la Dirección de LA CASA DEL MEDICO, una atenta invitación para que colabore en el número que dicha revista va a publicar en recuerdo de Cajal. Y, verdaderamente, sino es a título de desconocer a Cajal, ¿por qué se me invita?

Bien merecemos no obstante, los que no conocimos al Maestro, un rincón en ese número-homenaje porque somos muchos, aunque no tantos quizá, como los que sin conocerle como nosotros, han entrado estos días en la vida del que fué gloria de la Medicina española y de España, en fin, como Pedro por su casa.

¿Qué sabemos de Ramón y Cajal?

Muy poco; nada.

Al comenzar nuestros estudios médicos, constituía nuestra pesadilla. De él eran los métodos de coloración tisular enrevesados y las complejas descripciones de la endiablada estructura nerviosa.

Después de terminada la carrera, apenas si la noticia publicada en un periódico, de alguna enfermedad del Maestro o de algún homenaje de que era objeto, sacaba a flote su nombre en nuestra memoria.

Y por fin, la noticia de su muerte y en ese momento una síntesis de cuanto oímos o leímos del sabio que fué, bien poco, y, todo ello desvañido, sin hilación...

Sin embargo, el saber que don Santiago abandonó este mundo, nos entristece a todos.

Era para los médicos humildes, algo de lo que es el pariente prócer del que se habla con orgullo ante las gentes

España era conocida en el extranjero, por Cajal, que era médico. Cuando se hablaba de verdaderos sabios, se mencionaba a Cajal. Y los médicos al escuchar esto, sentíamos un poquito de la gloria del sabio, diluirse en nuestra sangre y circular por nuestro ser que se elevaba un momento sobre los que no tenían un Cajal entre sus compañeros.

¿Y ahora?

Dejémosle tranquilo. Amó, según dicen, el silencio.

Si el espíritu conserva en el más allá lo que pudiéramos llamar su individualidad con las características que tuvo durante su estancia en la tierra y no se funde en la gran energía cósmica como en el océano la gota

de lluvia, Don Santiago, no verá con agrado ese volver en su vida que fué

Para quien vertió en sus «Chácharas» todo el amargor que dejaba en su espíritu atormentado y sensible de creador, la convivencia con los humanos, nada mejor que el no elevar hasta él, nuestras voces que, sin duda, no le fueron en vida agradables.

Un poco de emoción en el recuerdo y un propósito firme de aprender en la hermosa lección de su vida le agradarán más que todas las póstumas alabanzas.

Descanse en Paz.

J. SARDAÑA

Zaragoza.

C A J A L

Con la muerte de Cajal desaparece la figura más representativa del genio investigador, que ha ofrendado su vida a la investigación científica con religioso entusiasmo. Supo triunfar de la pobreza de medios y de la indiferencia del ambiente, con su persistente voluntad y su gran tenacidad y perseverancia. Consumió toda su vida en el laboratorio y en el estudio, abandonando todas las vanidades y deleites por el goce supremo de la inteligencia. Con gran insistencia alentó a la juventud en la obra científica, demostrando que la persistencia en el trabajo es la que puede llevar a los descubrimientos.

Con su muerte desaparece del mundo científico el hombre genial que supo crear la España investigadora.

DR. NOVO CAMPELO

Decano de la Facultad de Medicina
de Santiago de Compostela

Santiago, octubre, 1934.

El 18 de octubre...

En el crepúsculo de ese día, a la hora en que los ojos no quieren leer y el espíritu gusta de recogerse en meditación, estaban los libros en la sombra de sus estantes, todos apagados. Solo uno daba luz; parecía su llama recta, como una ofrenda funeraria. Era el pequeño y querido libro que hace cuarenta años, me puso en contacto con la ciencia, llena de misterios y de emociones, en cuyo sacerdocio quería yo entrar. Era el Manual de Histología de Ramón y Cajal. El primer libro de Medicina, el primer nombre de un sabio maestro.

Con religiosa emoción, me levanté y silenciosamente fuí a poner mi frente inclinada en el cristal donde la luz pálida brillaba. La luz entró en mí y me trajo la imagen serena y noble del que subía a la inmortalidad.

Luego desplegué un pequeño mapa que me enseña los caminos de Navarra. Ya no veía ni dibujo ni color en el papel. Solo a un lado, fuera del contorno del antiguo reino, otra luz se erguía, cual otra lámpara mortuoria. Salía la llamita de un pedazo de tierra, que, como una isla olvidada, tiene Navarra en el solar de Aragón: «Petilla». Aldea pobre, mínima, franciscana, tierra seca y gris, que un día se abrió para dar el título excelso de una vida nueva y gloriosa, la más gloriosa de su tiempo, en nuestra patria.

Ciertamente, fué un azar el que dejó caer la simiente maravillosa en una grieta de aquel terruño. Otro azar se llevó la brizna y, desde este momento, a los dos años de nacido el hombre, Navarra y él se desentendieron. Esta es la primera meditación dolorosa que vino a mí

ANTCATARRAL C. ALLOZA

Tos, Asma, Bronquitis. Precio: 3'65 ptas.

DIGESTIVO ALLOZA

Medicación alcalina en papeles. Caja 4'15.

BARIO X

Preparación emulsionable y agradable de tomar de sulfato de bario químicamente puro, para radioscopia y radiografía del aparato digestivo.

Precio: 4 pesetas caja

PREPARADO EN EL

**LABORATORIO FARMACÉUTICO
VDA. DE R. CLEMENTE ALLOZA**

Mayor, 9 - ZARAGOZA

cuando, sentado de nuevo para continuar leyendo, encendí la luz de la estancia.

Navarra y Cajal, se desentendieron...? Se habían nunca entendido?

La cuna del niño Santiago Ramón es como la barca que sale de un pequeño puerto llevándose a un marinero que lo desconoce. La canción de cuna, le hablará de la madre, no de Peiilla; y Peiilla, el lugar, ¿por qué va a seguir, atento, al rumbo, de aquel niño que no tuvo la aureola de la precocidad genial, que no fué más que uno de tantos chichelos traviesos, uno de tantos adolescentes sin relieve, un hombre más, de personalidad borrada bajo el uniforme militar llevado sin brío, en el cruel momento de nuestra historia contemporánea, en que un soldado en Cuba, era una astilla en el fuego? Luego, la mano de Aragón, que le había tomado con indiferencia para darle al pan espiritual de la Universidad, le cogió con más cariño. Alguien vio en él al ungido y le dió alientos. El oscuro médico pasó a maestro, y a Navarra no le interesó. El maestro, de enseñar a estudiantes pasó a enseñar a maestros. Y de maestro de maestros, a glorioso ejemplo Universal de hombres de ciencia.

Tampoco sentimos aquí emoción ni orgullo, entonces. Acaso una clase especial de orgullo que consiste en fingir que se desconoce al encumbrado, en contraposición al que exalta un conocimiento que no se tuvo, del pariente que era pobre. Solo un día, cuando jubilaron a Cajal en la Universidad y hubo por ello nacionales manifestaciones de cariño al sabio, austero y bueno, el Colegio Médico de Navarra, presidido entonces por el Sr. Armendariz, levantó palmas y lauros en su honor. Unos camaradas fueron en peregrinación oficial con las autoridades a la pobre casucha de Peiilla donde fijaron una lápida. Otros escribieron alguna loa. Y esto fué todo. Todo no; hubo algo desolador que quisiera haber olvidado. Es inútil tratar de leer, ni de pensar en otras cosas en este crepúsculo de Octubre. Cajal que había ganado la inmortalidad, sube a ella.

He puesto el mapa de Navarra sobre la mesa que he desnudado de su alboroto papelerero. Sobre el mapa, el libro de Histología, el primer libro de la estudiantina; he traído dos candeleros con sus velas encendidas: una, por Navarra, que aún no ha honrado a Cajal, y otra por mí, que no aprendí de él a ser constante en el afán, y humilde en el vivir, únicas cosas, y no fuera poco, en que pude haberle imitado.

Y allí se consumieron las velas, en la cerrada estancia, a lo largo de una noche más de insomnios, de esas noches en que el hombre de sienes encanecidas piensa inútilmente en los errores de su vida.

Dr. V. JUARISTI

Presidente
del Colegio de Médicos de Navarra

Cajal: Maestro y Héroe.

La magnitud de la obra realizada por CAJAL sobre el conocimiento textural e histofisiológico del sistema nervioso, ha dejado un poco en la penumbra, al menos para el llamado "gran público", la restante labor del llorado maestro, capaz de dar crédito y prestigio por sí sola a cualquier investigador. Para darse cuenta

de esta labor, importantísima, aunque en cierto modo secundaria, no es preciso bucear en la serie de monografías y artículos publicados por CAJAL en la "Revista trimestral micrográfica" y en su continuación, los "Trabajos del Laboratorio de investigaciones biológicas", así como en otros periódicos científicos nacionales y extranjeros; basta conocer su primitivo "Manual de Histología normal", aparecido en Valencia en 1889 (indudablemente el mejor texto de conjunto del sabio profesor) en el que se aprecia lo que es una Histología vista integralmente en la platina del microscopio, como estaba visto en el "Traité technique" de RANVIER.

Creo que hace unos años PITTALLIGA, no recuerdo donde, recogió las aportaciones de CAJAL en el terreno de la Hematología. En lo relativo al tejido conjuntivo no sólo hay que citar el descubrimiento de las células cianófilas, en 1890, descritas un año más tarde por UNNA con el nombre de *Plasmazellen*, cuya importancia en el campo de la Patología se reconoce actualmente, sino muchas observaciones sagaces, algunas de las cuales son anticipo de lo que años más tarde ha sido probado por diferentes investigadores. Así, por ejemplo, en el Manual antes citado (página 414) describe las células emigrantes conectivas y dice: "es extremadamente fácil reconocer la existencia de formas de paso entre las células emigrantes y las fijas". Claramente se refiere a los elementos macrográficos (de aquí su interpretación de que no son leucocitos polinucleares), cuya transformación en fibroblastos es admitida hoy día por los trabajos de CARREL, EBELING, MAXIMOW, FISCHER, etc. Y los datos que encontramos en lo relativo al tejido conjuntivo pueden hallarse igualmente en otros muchos capítulos de la Histología normal y patológica.

Pero así y todo, si CAJAL sobrado de medios, hubiese creado su obra inmortal, podría decirse que "había cumplido su deber de investigador". Lo realmente sorprendente, lo verdaderamente heroico de su empresa, fueron las condiciones precarias en que sus primeros estudios se realizaron; condiciones que hicieron estampar al maestro las siguientes frases, sobre las cuales deben meditar los encargados de mejorar nuestras condiciones docentes e investigatorias: "basta lo dicho para darle a entender que en tanto que V. trabajaba al lado de grandes sabios ilustres, yo he hecho lo que he podido también. ¡Ah quien tuviera esos magníficos objetivos a que FLEMMING, STRASSBURGER y CARNOY deben sus descubrimientos! ¡Quién pudiera poseer un Seibert 1/16 o un Zeiss 1/18! Aquí desgraciadamente las Facultades no tienen material y aunque yo me empeñara en pedir uno de esos objetivos no me lo consentiría el Decano por falta de fondos". (Carta de CAJAL al P. VICENT, fechada en Valencia en 1.º de enero de 1885).

¡Admiremos a CAJAL maestro e investigador; pero admiremos mucho más a CAJAL héroe de la Ciencia; héroe de un heroísmo sano, incruento, que ha sabido dar días de gloria a nuestra patria en el concierto de las naciones cultas y que debe servir de ejemplo para los trabajadores intelectuales del presente y del porvenir!

PROF. DR. L. URTUBEY

Valencia, octubre 1954.

Alimento concentrado, extracto de
Cereales y Leguminosas

Sustituye con ventaja a la leche
y caldo

CEREALINE

Indicado en los padecimientos del estómago e intestinos, Embarazo, Lactancia, Convalecencia, Cólera infantil, etc., etc.

.....

Messieurs et honorés Confrères:

J'ai bien reçu votre lettre du 5 com. et je répondrai avec grand plaisir à votre invitation, d'écrire un petit article en l'honneur du regretté Maître Omonent du prof. Santiago Ramón y Cajal. J'espère que mon article pourra partir pour Zaragoza dans une dizaine de jours.

Veulles agréu, Messieurs et honorés Confrères, l'assurance de ma considération très distinguée.

Prof. Dr. MAX ASKANAZY.

Genève, le 12 novembre 1954.

A LOS ANUNCIANTES

LA CASA DEL MÉDICO, redactada, en su mayor parte, por médicos, tratará con plena autoridad y ejercerá una crítica de técnica necesaria ante el avance de productos y propagandas poco serias y contraproducentes para la salud pública.....

No olvidar el gran medio de difusión que significan, en cada pueblo, el médico, su familia y sus amistades.

¡AHI VA, QUE TIO!

LOS CAJALES Y YO

Supondrán ustedes, al ver el titulejo, que me cuelo o que he bebido sifón y me ha hecho daño; pero no resultan muy ciertas estas conjeturas como tendrán ocasión de comprobar.

Nací en Zaragoza (¡claro está! ¿dónde iba a nacer sino?) y me sacó del vientre de mi madre, en parto distócico, D. Justo Ramón ayudado por su hijo D. Pedro que acababa de licenciarse. Al recibir los honorarios, hizo presente D. Justo que su señor hijo no cobraba nada por tener bastante con lo que había aprendido. Vine, pues, a este mundo con disposición para la cátedra ya que nací enseñando nada menos que a un Cajal y, es lo cierto, que fui tan generoso que se lo enseñé todo.

De mayorcito me revelé como dibujante y como pulmonfaco, que ésta fué otra de mis disposiciones o aptitudes (maestro, médico, odontólogo, radiólogo y pulmonfaco. ¡La caraba!). De las pulmonfás me supo sacar D. Pedro Ramón con su talento y de la Odontología ya no me saca nadie pues me hice viejo en el oficio y bastante rico, esta es la verdad, aunque haya fines de mes en los que eche las muelas... ¡al cubo!

Termino mi carrera de médico con la hornada, del 14; marché a Madrid a comienzos del 16 para doctorarme y me hospedo en la calle del León, núm. 25, precisamente en la misma casa en la que el sabio D. Santiago adquirió por 140 duros su primer microscopio. ¿Casualidad? Lo que gusten; pero, al año siguiente, me ocurre volver para estudiar la Especialidad y me hospedo en Atocha, 125, en el mismísimo entresuelo ocupado en 1906 por el sabio cuando la concesión del Premio Nobel. Y en la misma gran alcoba cobijadora de sus ensueños geniales, por ligerezas del destino dormimos durante dos cursos seguidos un tal Aznar, Ayudante de Legal y el abajo firmante.

¿Chiripa? Lo que quieran; pero Madrid es muy grande y yo no busqué la coincidencia.

Me establezco en Pamplona el 18 como odontólogo. ¿En Pamplona también?, dirán ustedes. Esperen; y el 1.º de mayo del 22 ¡ya han pasado doce años! acompañado de algunos médicos pamploneses acudo al homenaje

que se le prepara en Petilla con motivo de su jubilación. Hasta Sos marchamos en auto y de Sos a Petilla, por torrenteras secas, a lomos de mulo. Los héroes de la excursión resultan, con la amenidad de sus charlas, don Pedro Ramón y D. Emiliano Ladrero, médico de Sos.

De la jornada son las fotos que se acompañan.

En la primera aparece en primer término la casa donde nació D. Santiago hace 82 años. (Voalá mesié). Veán también el paño negro que cubre la lápida, aún no descubierta al sacar la foto



En la segunda, el Dr. Carlos Gil, ex-Ayudante de Cajal, y un servidor, auxiliado por Alejandro Ramón Vinós, disparamos cohetes en la plaza de Petilla con el beneplácito del respetable.

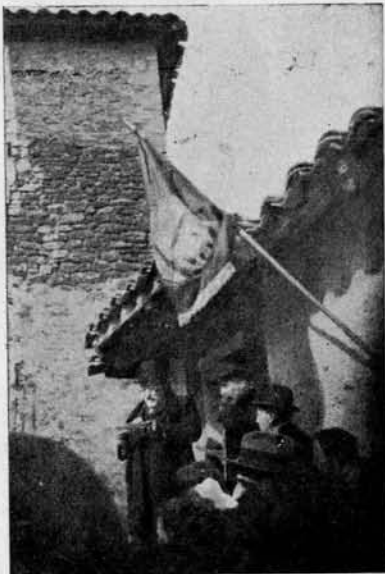


La tercera precisa el momento de descubrir la lápida de la casa nativa cuyo portal es el que se ve.

Y la cuarta (ya termino) representa la casa-ayuntamiento de Petilla desde cuyas escaleras exteriores don Pedro Ramón da las gracias en nombre de su hermano. Muy cerca de él están el gobernador de Navarra señor Foz, de Alcañiz, fumando puro, y el diputado a Cortes, Barricart, con bimba, uno y otro fallecidos. Que en paz descansen.



Hubo rasgueo de guitarras, canciones de jota, fuerte comilona, mucha bondad por parte del vecindario y una misa de tres curas de las de no te menees.



Al recordar estas vicisitudes de un hombre vulgar, relacionados con la vida de otro tan ilustre, ofrendo a la memoria de don Santiago Ramón y Cajal, estos para mi tan agradables recuerdos.

Dr. J. CLAVERO.

Pamplona.

Señores Vidaurreta, Noguera y Galán, Directores de LA CASA DEL MEDICO.

Mis queridos amigos: A su carta del 20 del actual contesto, muy agradecido, adhiriéndome de todo corazón a su simpática idea de dedicar a la memoria de

don Santiago Ramón y Cajal un número especial de esa Revista.

Nunca tuve el honor de recibir la enseñanza directa del maestro, ni pude formar en el corro de sus colaboradores íntimos. Las pocas veces que me distinguí con su atención, fué para visitas protocolarias de gratitud — cuando yo obtuve, allá por el 1909, siendo estudiante de Medicina, el "Premio Cajal" que acababa de crearse —, o para cuestiones de puro trámite, como la lectura de mi tesis de doctorado, ante un tribunal que él presidió.

Desconozco, pues, anécdotas, detalles o intimidades de su vida, y lo único que puedo hacer — y esto, sí que con mucho gusto —, es felicitar a ustedes por su plausible iniciativa, y adherirme de todo corazón al justo y merecido homenaje que quieren dedicar a la gloria de Cajal, que es, como todo el mundo sabe, la figura más excelsa de nuestra intelectualidad contemporánea.

Cordialmente, con un abrazo,

Dr. FIDEL FERNANDEZ

Granada.

"LA CASA DEL MÉDICO"

Sres. Vidaurreta, Noguera y Galán

Nada más difícil, queridos compañeros, que escribir las cuartillas que me piden en homenaje a D. Santiago Ramón y Cajal. Agotados nuestros adjetivos, como buenos meridionales, en ensalzar personas y hechos que no pasan generosamente de una medianía, queda suspenso el ánimo ante la gigante figura del sabio y no se atreve uno, así como así, a lanzarse a la tarea de rendir un homenaje con la pluma a tan insigne español.

¡Qué podemos decir de Cajal si sólo con escribir su nombre sugiere a todo español que lo lea, la idea del hombre cumbre de la ciencia patria contemporánea y para nosotros, los médicos, la bandera que enarbolamos en el extranjero seguros del respeto y los honores de todos los hombres civilizados ante la obra que representa aquella!

Desisto, pues, de la empresa por flaco de fuerzas y me reduzco a rememorar sin esfuerzo alguno, pues lo guardo bien vivo entre los recuerdos de mi juventud, la impresión que me produjo el maestro allá por los fines del siglo pasado.

Acudíamos por primera vez con la alegría de los pocos años, exaltada la curiosidad por el nuevo horizonte que se ofrecía a nuestro espíritu a la cátedra de Histología. Un varón recio, con expresión de iluminado y voz robusta, inicia una explicación en tono duro, sin apenas cambiantes en la voz, con la mirada fija en una ventana como buscando la inmensidad del espacio para esparcir su pensamiento, acompañada, de vez en cuando, de unos trazos de tiza, sobre el encerado, rápidos y seguros, realizados por aquella mano maravillosa que tan dócil seguía al pensamiento.

Mi espíritu banal y frívolo en aquella época sufrió un rudo choque con la expresión apostólica del maestro, de una ciencia que todavía no comprendía y me sentí subyugado desde aquel instante de tal modo por él que no he dejado un momento de mi vida sin rendirle el fervor de mi admiración.

Me parecía verle siempre rodeado de un halo como se rodea la santidad y cuando años después, en el homenaje que se le hizo en el paraninfo de la Universidad, me hallaba apretujado ante una de las puertas laterales, sosteniendo el

Tos, Catarros, Bronquitis,
Asma, Tosferina, Grip,
Tuberculosis, Anemia,
Debilidad general.

NEUMOCOL
JARABE E INYECTABLE

LABORATORIO
CEREALINE
ZARAGOZA

LOS

AMPHO-VACCINS

DE RONCHÉSE

LISTA DE LOS AMPHO-VACCINS



Líquido bacteriano

Bacterias tratadas
por el bromo

Responde a todas las exigencias de una vacunación completa, tanto preventiva como curativa.

INYECTABLES

Antiinfeccioso.
Antiestafilocócico.
Intestinal.
Pulmonar.
Urinario.

A INGERIR

Antiinfeccioso.
Antiestafilocócico.
Antifébril T. A. B.
Intestinal.
Pulmonar.
Urinario.
Ampho-Quintivaccin.

TÓPICOS

Antiplógeno
(en dos formas: ampollas de 2 y 10 cc.)
Rino-Faríngeo.
Ampho-Tabletas.
(a base de Ampho-Vaccin Rino-Faríngeo)
Pyc-Amphogel.

Para la pulverización de la Ampho-Vaccin Rino-Faríngeo el
AMPHO-PULVERIZADOR RONCHÉSE

Literatura y muestras a petición de los señores médicos

PAGÉS & SARRIAS - Puertaferriosa, 16 - Teléf. 25844. - BARCELONA
Argensola, 7. - Teléfono 41934 - MADRID

PHOSOFORME

ACIDO MONO-ETHYLORTOFOSFORICO

Para las indicaciones de los
DESORDENES DE LA NUTRICION

en general

RECONSTITUYENTE

Muestras y literatura a petición
de los señores médicos

BIBLIOGRAFIA:

CAVALIE—Profesor de la Facultad de
Bordeaux.

ESCAT.—Profesor de la Facultad de
Toulouse.

GERARD.—Profesor de la Facultad de
Lille.

LAIGNEL - LAVASTINE.—Profesor de la
Facultad de París.

REMOND.—Profesor de la Facultad de
Toulouse.

SPILLMAN.—Profesor y Decano de la
Facultad de Nancy.

PALAU.—Tesis doctoral, Toulouse 1929.

LABORATORIOS DROUET & PLET

RUEIL - MALMAISON (BANLIEUE-OUEST. PARIS)

CLINICA Y PRACTICA

no pueden sustituir en una
terapéutica de éxito al

QUADRONAL

como mejor **ANALGESICO**
y **ANTIPIRETICO**, y

QUADRO-NOX

el hipnótico ideal sin efectos
secundarios.

QUADRONAL

Tabl. 10 x 0,5 g.

Tabl. 20 x 0,5 g.

QUADRO-NOX

Tabl. 10 x 0,6 g.

Tabl. 20 x 0,6 g.

MUESTRAS Y LITERATURAS:

JUAN J. SEMMLER

APARTADO 9055

MADRID-9

TELEFONO: 58268

ASTA, A. G., Chemische Fabrik, Brackwede

Las PÍLDORAS BLANCARD Y EL JARABE BLANCARD

APROBADOS POR LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARIS

BLANCARD
PHARMACIEN
64, Rue de
La Rochefoucauld
PARIS



Son el específico de:

ANEMIA
CLOROSIS
DEBILIDADES
RAQUITISMO

Los
productos
auténticos
rigurosamente
dosificados
son los
únicos
inalterables
y eficaces.

Blancard

EL KIPSOL

(2 a 7 Píldoras por día).

Tratamiento fácil
y agradable.

evita y cura

CATARRO a la CABEZA

TÓS, GRIPE, RESFRIADO

BRONQUITIS

CELULOSA QUIRURGICA

PRODUCTO NACIONAL

La CELULOSA QUIRURGICA se utiliza
en grandes cantidades por los principales
Sanatorios, Hospitales, Clínicas, etc., y
está adoptada para los servicios de Sa-
nidad del Ejército y Marina.

Tiene una absorbencia muy superior al
algodón de mejor calidad y de un vo-
lumen tres veces mayor que el Algodón
Hidrófilo, representando por esto y por su
reducido precio, una importante economía

CAMBRIC
GASAS
VENDAS

P. LACABEX APARTADO 364 BILBAO

ESPECIALIDADES VIAN

BACTERIOFAGOS

Antitífico
Anticolibacilar
Antiestafilo-estreptocócico.

FERMENTOS LACTICOS

Cajas de 12 tubos de una dosis

YODOTONA

(PEPTONA YODADA)

A gotas e inyectables.



LABORATORIO QUIMICO-BIOLÓGICO
DOCTOR ROIG PERELLO
SAN PABLO, 33 TELEFONO 11316
BARCELONA

equilibrio de D. José Echegaray subido sobre una silla oía las maravillosas cuartillas del maestro, sentí la más honda emoción y una exaltación patriótica al pensar que era España quien daba tales hombres.

Aquella impresión juvenil ha influido intensamente sobre mi vida porque me ha enseñado a distinguir la verdad. Porque la *verdad* en la *sabiduría* era Cajal.

DR. VELASCO PAJARES

.....

Mis queridos amigos y compañeros:

Ni mi pluma ni mi inteligencia las considero aptas para escribir las cuartillas que ustedes con su excesiva bondad me solicitan en relación con el sabio español (no digo aragonés por ser una la España) por desgracia fallecido y únicamente por la relación que considero tiene con el tema o materia del cuarto de los premios por él establecidos, les remito estas líneas para su publicación si ustedes las consideran dignas de ello sobre

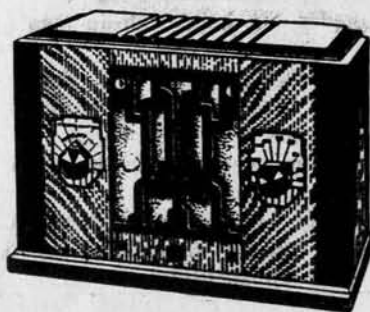
UNA FRASE O JUICIO DEL SABIO

Encontrándome tomando los baños en Alhama de Aragón, tuve la fortuna de convivir unos días en el "Hotel Terma Primitiva" con el sabio D. Santiago Ramón y Cajal y su predilecto discípulo Dr. D. Francisco Tello, y en uno de dichos días salimos a pasear a los jardines de la "Termas Pallarés", donde los lectores saben existe un hermoso lago donde viven infinidad de peces acostumbrados a comer el pan que les dan los bañistas colgado de una caña y que ellos se disputan a mordiscos en un solo punto, en el que materialmente se amontonaron como si quisieran saludarle al asomarse a la barandilla D. Santiago, quien al verlos dijo: "¡Aún hay quien niega que los peces tienen memoria!"

Les saluda atentamente su afmo., q. e. s. m.,

FELIPE SAENZ DE CENZANO

Zaragoza, 25 de octubre de 1934.



RADIO

NEVERAS ELECTRICAS

MARCAS DE
CALIDAD

CONTADO Y
A PLAZOS

DIEZ POR CIENTO DE DESCUENTO EN TODAS
LAS COMPRAS QUE EFECTUEN EN ESTA CASA
LOS SEÑORES MEDICOS

CASA SABATER - D. JAIME, 27- ZARAGOZA

ALMORRANAS - VARICES - ULCERAS

Enfermedades del recto en general
Curación científica garantizada,
sin operación, pomadas
ni electrocoagulación

CONSULTA DE 11 a 1 y de 5 a 7

PLAZA DEL PILAR, 26

TELÉFONO 28-46

ZARAGOZA

"CAJAL"

¡Ha muerto Santiago Ramón y Cajal!

Toda la prensa diaria, todas las revistas médicas relatan sus últimos momentos y junto con las mayores alabanzas para su labor científica, recuerdan minuciosamente los episodios de su vida. Las Academias, las Universidades, Ateneos y centros de cultura de España y del extranjero, preparan sesiones necrológicas donde se glosará su obra y se rendirá culto a su memoria. Todo esto está muy bien y es de justicia, pero no debemos olvidar que Cajal ha muerto laborando: en la misma semana de su muerte aparecía en los escaparates de las librerías su último libro "El mundo visto a los 80 años".

Creemos que lo mejor que se puede hacer en su honor, es divulgar sus libros, tanto los científicos como los literarios; háganse ediciones económicas de aquéllos y que lleguen a médicos y profanos sus enseñanzas: que nadie hable de "nuestro sabio Cajal" solamente "de oídas". Esto sucede —desgraciadamente— con harta frecuencia en España: no hagamos buenas aquellas palabras de un personaje de reciente comedia de Muñoz Seca cuando dice: «que ni Ramón ni Cajal juntos etc.....», creyendo de buena fe que se trata de dos sabios españoles.

DR. ECHEVARRIA

Zaragoza.

CAJAL

Por si las dos lunas, aciagas lunas que, consecutivas, alumbraron aquellas tristes noches de España no habían presidido bastantes calamidades, vinieron todavía a eclipsarnos lo que era claro sol español en el firmamento de la ciencia universal.

Como Miguel Servet, Baltasar Gracián y Goya, salió Cajal de nuestra áspera y dura tierra aragonesa que sólo da españoles sin mote.

Vivió en el culto a la naturaleza. Fué soldado; vió la derrota de nuestras armas; sintió el dolor constructivo del que aspira a la redención, y, peleando en la paz, ganó para la Patria incruentas batallas que nos llenaron de gloria ante el mundo culto.

La tremenda ley natural que nos hace ver morir a nuestros padres lo ha jubilado de pensar, y hoy su mortal despojo descansa en tierra sagrada, en la tierra de su Patria.

Hemos perdido su venerable presencia, su actividad y su consejo. Su obra es inmortal. Si su espíritu queda entre nosotros y no queremos sentirle atormentado, sólo un deber tenemos que cumplir: el de orientar nuestros pensamientos y nuestras acciones al servicio y grandeza de la Nación.

PEDRO ARA.

Decano interino de la Facultad de Medicina de Madrid.

.....

Dr. Santiago Ramón y Cajal, el histólogo de más alto prestigio científico español, así reconocido por los más eminentes histólogos del mundo entero, desentrañó la estructura del más difícil de los sistemas histológicos que es el nervioso (dejando tras sí como maestro una serie de discípulos continuadores de su obra), en el que abrió una grieta por la que penetró vivísima luz de la que su genio investigador sacó tan gran provecho que se puso a la cabeza de los histólogos publicistas del mundo entero, que se disputaron el honor de celebrarlo valiéndole el premio Nobel. Con

motivo de su jubilación nuestra Academia de Medicina (Sesión 10 mayo 1922) se honró dedicando una sesión al insigne maestro que tuvo por cierto su laboratorio de trabajo en el mismo edificio de este edificio, entonces Facultad de Medicina de Barcelona de la que era insigne catedrático. Del discurso que en esta leyó mi estimado compañero, el eminente embriólogo y académico P. Pujula, tomo las siguientes notas: «Porque, en efecto, para entender las relaciones histológicas del sistema nervioso, tuvo necesidad, como todos los que quieren dar una explicación científica de los hechos anatómicos macro y microscópicos, de acudir al origen de ellos, esto es, a organogénesis e histogénesis que enseña la embriología».

«Para resolver la gran cuestión, tan debatida por muchas escuelas y por muchos años, acerca de la independencia de las neuronas, o lo que es lo mismo, de la libre terminación de las expansiones de la célula nerviosa, llamada *axón*, neurita o cilindro-eje; los grandes histólogos europeos y entre ellos nuestro Cajal, el principal protagonista, no tuvieron más remedio que acudir a la Embriología y estudiar el origen y paulatino desarrollo de dichas expansiones. Las investigaciones embriológicas arrojaron no poca luz así sobre este como sobre otros puntos, quizá ni siquiera sospechados».

«El cilindro-eje o expansión principal brota del soma de la célula y termina en el estado de neuroblasto, por un cono libre erizado de espinas cortas, especie de rudimento de la arborización terminal, llamada por otro nombre *cono de crecimiento* de Cajal».

España, Aragón, pueden sentirse orgullosas de haber producido una tan gran eminencia en las ciencias biológicas que nos pone a la mayor altura entre las naciones más cultas como producto de la tierra de la Virgen del Pilar.

LUIS CIRERA

Socio de número de las Academias de Medicina y de Ciencias de Barcelona

.....

Respondiendo al amable requerimiento de LA CASA DEL MEDICO, voy a referir una anécdota del Maestro Cajal, ya que presencié el hecho que voy a contar y ya, también, que es a ésto a lo único que me considero autorizado en la ocasión presente, bien seguro de que no me asiste el derecho de opinar siquiera desde mi insignificancia, respecto a la gloriosa figura que España y la humanidad acaban de perder.

Estudiábamos Histología en el curso de 1906 a 1907 y bien pronto se revelaron en nuestra promoción el talento y especiales aptitudes de Arcaute, que a tan distinguido puesto en esa disciplina habfan de conducirlo.

Percatado Don Santiago de la afición y el esmero de nuestro condiscípulo, hubo de proporcionarle un microscopio de los que usaban los ayudantes, como es lógico mejor que los que el resto de los alumnos manejabamos.

Terminada una tarde, hacia la una y media o dos, nuestra labor de prácticas, entramos con Arcaute el grupo de sus íntimos a guardar su microscopio en el departamento de ayudantes, pero al cruzar la habitación que separaba el mismo del laboratorio general de alumnos, vimos casi interceptada la puerta por el pro-

pío Don Santiago, que con la capa terciada sobre un hombro y en una de aquellas actitudes negligentes que le eran peculiares, hablaba de aviación.

Téngase en cuenta que ha transcurrido más de un cuarto de siglo y que la aviación estaba entonces en sus primeros pasos. Sin embargo, los conocimientos de Cajal en la materia eran tan completos y la exposición de los mismos tan amena, que a pesar de la forzosa y aún dolorosa inactividad de nuestros vacíos estómagos, se prolongó el monólogo hasta cerca de las cinco de la tarde, no sólo por el gusto e interés conque nosotros le oíamos, sino porque el respeto que profesábamos al maestro resultaba incompatible con cualquier intento de interrupción.

El hecho, a primera vista intrascendente, resulta sintomático de dos verdades: la universalidad de la cultura de Cajal y la liberalidad y sencillez conque la prodigaba, porque aparte de que me parece recordar como presentes al malogrado Achucarro, o quizá a Tello, o acaso a los dos, el resto del auditorio estaba integrado por cinco o seis mequetrefes imberbes y el famoso Manuel, mozo del laboratorio

DR. FERNANDEZ DE LA PORTILLA

Madrid.

.....

Conocí a D. Santiago en el Congreso, que para el progreso de las Ciencias, tuvo lugar en Zaragoza en 1908; y sentí la inmensa satisfacción de admirar de cerca al sabio, que ya antes había admirado por las siguientes publicaciones: "Manual de Anatomía patológica", publicado en Barcelona en 1890. "Investigaciones experimentales sobre la génesis inflamatoria y, en especial, sobre la emigración de los leucocitos" (1880), y "Estudios sobre el microbio del vírgula del cólera" (1885).

El llamado por Caja, Manual de Anatomía patológica, es una obra fundamental; como lo prueba el hecho, de que después de 44 años, siga llevándose como texto en infinidad de Facultades sin haber sufrido más que ligeros retoques.

El trabajo sobre la génesis inflamatoria, consagró a don Santiago como un investigador; comprobando la emigración de los leucocitos a través de los vasos en los tejidos inflamados; fenómeno que dividía a los sabios en dos opuestas escuelas.

De la tenacidad con que perseguía don Santiago estas investigaciones es buena prueba el haberse estado en una ocasión *siete horas consecutivas, observando el fenómeno de la diapedesis* sin que los requerimientos de sus familiares para que tomase alimento le hiciesen desistir de sus pesquisas.

El tercer trabajo de Cajal se refiere a estudios sobre el cólera; y lo realizó al haber sido comisionado por la Excelentísima Diputación de Zaragoza para emitir informe acerca de la enfermedad de Valencia, y del valor profiláctico de la vacuna de Ferrán.

Del mérito científico de este trabajo se convencerá todo el que sepa, que no obstante de no haberse dedicado D. Santiago, con preferencia, a los estudios y técnicas de la Bacteriología, sino a los histológicos; y

FERROMETANO

INYECTABLE FERRUGINOSO

(Indoloro) energético reconstituyente en Clorosis y Anemias

Laboratorios C E R E A L I N E . - Zaragoza

METANOQUINA

INYECTABLE DE QUININA

Indoloro y no produce induración

de reconocer en el Dr. Ferrán una mayor especialización, llegó Cajal, como resultado de sus investigaciones, a rectificar una idea errónea de aquél; en lo que se refiere a lo que Ferrán llamaba "Cuerpos muriformes" que los consideraba como el óvulo del bacilo del cólera y de los cuales dependía la reproducción del vírgula. Después de múltiples pruebas, que son un modelo de sagacidad, sienta Cajal la siguiente afirmación (pag. 64): "Por todas estas experiencias y razones entendemos que los cuerpos muriformes descritos por Ferrán no son cuerpos vivos, etcétera". Posteriormente ha tenido plena confirmación esta afirmación de D. Santiago.

El año 1911 hice mis primeras oposiciones; presidía el tribunal D. Santiago. Yo no obtuve plaza; y sin embargo quedé convencido de la justicia con que se procedió, guiándose para clasificar a los opositores, casi exclusivamente por los trabajos prácticos.

Desde aquellas oposiciones, siempre que iba a Madrid, visitaba el laboratorio de Cajal de donde siempre sacaba valiosas enseñanzas. La buena orientación que aprendí entonces me sirvió, para ganar plaza al año siguiente en una disciplina distinta; en "Clínica Médica", y en lo sucesivo he procurado apoyar mis trabajos de clínica en los conocimientos del laboratorio que aprendí en mis primeras oposiciones.

De don Santiago oí en una ocasión el siguiente consejo, dado al personal del laboratorio: "Conviene elegir preferentemente a aquellos alumnos, que aunque no posean microscopio, demuestran su afición gastándose sus pocos dineros en comprar porta-objetos; pues algunos, hijos de familias pudientes, se compran un microscopio como el que se compra una joya".

Se le ha criticado a Cajal de que realizaba sus trabajos completamente solo y por lo tanto decían, los que podían ser sus ayudantes que no aprendían sus métodos. La realidad del caso es, que para hacer trabajos histológicos hacen falta pocos ayudantes. En cambio yo he visto aconsejar a muchos de sus discípulos sobre los trabajos que realizaban; aprovechando los momentos en que, antes o después de la clase teórica, subía al laboratorio. Y también pude observar que muchos de ellos publicaban interesantes descubrimientos, mientras que eran dirigidos por don Santiago, y cuando se separaban de él, se les acababa el poder de investigar.

Además lo que se aprendía, desde que se tenía ocasión de estar cerca de Cajal, era su patriotismo y su gran fe en el trabajo y el que adquiere estas dos hermosas cualidades *produce Ciencia y hace Patria*.

DR. MARIANO ALVIRA LASIERRA.

Zaragoza.

• • • • •

Monsieur le Directeur,

J'ai bien reçu votre lettre et votre demande, malheureusement je suis très occupé en ce moment et je ne vois pas la possibilité de vous envoyer un article sur le Professeur Ramon y Cajal pour lequel nous avons tous en France, la plus grande admiration.

Avec tous mes regrets, je vous prie de croire, Monsieur le Directeur, à mes sentiments les plus distingués.

Le Doyen:

Faculté de Médecine
Université de Paris

Ha muerto Ramón y Cajal, pero su obra vivirá siempre

Pertenecía Cajal a esa estirpe de hombres que, por mandato providencial, han surgido a todo lo largo del proceso evolutivo humano—para honra de la especie—que por estar superdotados, mentalmente, y poseer una conciencia recta al servicio de una férrea voluntad, vienen a ser los exploradores y conquistadores del humano saber lo mismo en los aspectos científico, literario y artístico que en el social y moral, y por lo tanto, los mayores propulsores del progreso y bienestar humanos; siendo además la prueba más irrefutable de que es posible la perfección humana si pudiéramos los demás imitarlos; y, como consecuencia, que el vivir fuera amable y placentero para todos en vez de ser, como hasta aquí, infierno y desdicha para la mayoría.

Hay dos hechos en la vida de Cajal que denotan su integridad mental y moral: Es el primero que según todas las probabilidades, no abrazó la disciplina a que su temperamento y sus inclinaciones naturales le impulsaran, lo que no fué obstáculo para que, mediante la voluntad, en aquella que abrazó no sólo asimilara y dominara todo lo hasta entonces conocido sino que además conquistara y descubriera nuevos y preciosos horizontes, ignorados hasta él, en ese mundo infinito del microcosmos, asombrando al mundo entero con su perspicacia e intuición genial; el otro hecho es que pudo serlo todo, políticamente, y renunció a ello, demostrando que carecía de esa pasión que casi todos tenemos incrustada en el fondo de nuestro ser, que es la vanidad, que cuando no destruye por lo menos quebranta todas las virtudes.

Cajal ha sido de los pocos hombres cuya glorificación se ha adelantado a su muerte: Su nombre y su obra, desde que empezó a significarse en el mundo de la ciencia, fueron siempre ensalzados por todos y jamás discutidos por alguno.

España puede estar orgullosa de haber sido la cuna de tan ilustre varón que, haciendo bien a la humanidad, le proporcionó honores y fama, y los españoles debemos todos llorar su muerte como una pérdida irreparable, ya que, lo mismo en el aspecto patriótico que en el humanista, desaparece uno de los valores más positivos y fundamentales de la ciencia médica, cuya sustitución, si nó imposible, es por lo menos poco probable.

JOSE GONZALEZ MARTINEZ

Presidente del Colegio Médico de (Granada)

• • • • •

Monsieur,

Je m'empresse de vous accuser réception de votre lettre me demandant un article en hommage du distingué Professeur RAMON Y CAJAL et je serai très heureux de pouvoir ainsi témoigner mon admiration pour ce savant et grand neurologue.

Veillez agréer, Monsieur, l'assurance de mes sentiments les meilleurs.

PROFESSEUR G. ROUSSY

Paris, le 20 octobre 1954

• • • • •

Sres. Vidaurreta, Noguera y Galán.

Muy Sres. míos: Contesto a su muy atenta de 20 del actual para participarles que convaliente de un ataque cerebral, hace siete años retirado de la profesión y sin contacto con los círculos médicos y hasta desentrenado en la labor intelectual, no me siento hábil

para hacer una cosa digna del insigne desaparecido, ni de su interesante Revista.

Siendo el primero en lamentarlo, les agradezco de todos modos que se hayan acordado de mi modesta persona en una tarea tan honrosa.

Sin embargo, el viernes 19 publiqué en "A B C" un pensamiento de D. Santiago, magnífico, como de él, que podrían reproducir íntegro con las palabras más que le preceden.

Con este motivo les saluda y se ofrece amigo servidor,

Madrid.

Luis SUBIRANA

• • • • •

Messieur,

Monsieur le Doyen de la Faculté de Médecine de Sofia m'a transcrits votre lettre de 19 octobre un peu tard. Je crois qu'il n'ait pas de temps de vous envoyer quelque ligne, aussi de l'historiogiste bulgare— qui est—lui ausis unui élève du grand maestre de l'histologie votre illustre compatriote Santiago Ramón y Cajal; j'ai après la nouvelle le pur même. A le 20 octobre encore y'ai commaci secon cours d'Histologie en cosecans cette heure entière pour la commemoración à l'occasion de la mort du grand savant. Y'ai tracé devants les étudiants la grande oeuvre de R. y Cajal et j'ai déjà donné un court article sus Cajal dous votre hebdomadas de litteraire et scientifique. Il pasaitra liscutats.

Venilles agrees, messieur, avec nous condoleance le plus cordiales, mes testiments le plus distingues.

Prófessor A. HADJIOLOFF

Doctor med. et rer nat.
Sofia (Bulgaria)

• • • • •

Dres. Vidaurreta, Noguera y Galán.

Mis distinguidos compañeros: Por haberme comprometido a escribir sobre Cajal en otras dos revistas médicas (una de ellas de la especialidad), me es imposible poder atender como quisiera su ruego. Creo que lo haría mejor que yo el Dr. Tello, que además es aragonés y el más importante discípulo de Cajal.

Les saluda atentamente su afmo. compañero, que estrecha su mano,

Madrid.

G. R. LAFORA

La estela de Santiago Ramón y Cajal

En los escasos días transcurridos desde la pérdida del glorioso maestro, han fluído por plumas de escritores diversos, ayes lastimeros y reveladores de la angustiosa emoción sentida por los españoles todos.

Auguramos que estos clamores perdurarán y aun con mayor intensidad, en esta época de destrucción, ante la pérdida de un constructor insigne de la cultura y del patriotismo como fué Cajal. Mas no basta llorar tan sensible baja; aun de los hechos más trágicos siempre se desprenden enseñanzas.

Ramón y Cajal, de indisciplinada y accidentada vida en los comienzos de su carrera, da el ejemplo de una rectificación en su manera de actuar, para con su voluntad férrea y amor al estudio proporcionar a su patria las mayores glorias espirituales. Ejemplo a imitar para los que todavía no sintieron el afán por el estu-

dio y también lo es para los eternos rebeldes que quieren imponer sus equivocadas convicciones.

Apesar de haber sufrido en oposiciones el ataque de humanas injusticias llegó a la cima de sus aspiraciones a cambio de singular constancia, perdonando a jueces que jamás supieron como él.

También supo sentir lástima por quienes llegaron indebidamente y más tarde muestran orgullo e ingratitud.

Amante de su patria chica, vió con su genial talento, cuanto los españoles necesitaban para alternar con los científicos de países próceres, y por ello tuvo la iniciativa de preparar provechosos éxodos de estudiosos en busca de la más selecta ciencia

Con exaltado patriotismo, parapetado en la Junta de Ampliación de estudios, supo traer a su país las más puras esencias de renovación, logrando dotar a la biología española de los altos vuelos que hoy posee, inculcando emoción patriótica y avidez por el cultivo de la ciencia pura. En este ambiente moderno, surgieron las potentes voluntades que elevaron a gran altura notables producciones científicas españolas, que son legítimas hijas espirituales de Santiago Ramón y Cajal.

Quien de este modo supo servir a su patria, su mando a esta obra personales descubrimientos científicos, bien merecía el duelo nacional que en estos días se ha patentizado.

Nadie sembró en España con más desinterés y más ejemplaridad.

Las viejas y las jóvenes generaciones médicas, han perdido a su Hermano mayor, que creó una escuela y dejó trazado un camino

DR. JOAQUIN AZNAR MOLINA

Zaragoza.

Ramón y Cajal, guión de juventudes.

Hace muchos años, hallándome preparando unas oposiciones en el laboratorio de Histología y Anatomía Patológica de San Carlos, decidí asistir a una de las lecciones orales, que a diario daba en su cátedra Don Santiago Ramón y Cajal.

Entré ya bien comenzada la conferencia cotidiana; brotaba la palabra de los labios del eximio profesor de una manera suave, concisa, sugestionadora y atrayente; la más apropiada para cumplir aquel precepto de *docere delectando*, que decían los antiguos. Pero ¡cual no sería mi asombro al ver que entre los trescientos alumnos que asistían, eran muy pocos los que prestaban atención!: corrillos hablando, algunos leyendo un Periódico o pintando monos y hasta lanzándose proyectiles de papel de un banco a otro: aquello parecía un cafetín, una sala de recreos, todo menos un aula docente.

Ciertamente, los años juveniles, con su impetuosidad, espíritu jovial, fogosidad pasional y acentuado dinamismo, no son muy propicios a la meditación y el estudio de áridas disciplinas académicas; pero de todos modos self algo contristado, pensé que la España científica de entonces, era eso; una vasta tertulia con sus corrillos, covachuelas y capillitas, batallando unas con otras (y no precisamente con bolas de papel), y que todo esto alternaba con individualidades abstraídas y narcisitas encastilladas en sus torres de marfil.

Por fortuna este aspecto ha variado y alrededor de la aureola de Cajal, se han formado núcleos de investigadores y biólogos que, de un modo tenaz e infatigable, siguen la ruta trazada por él y continúan su obra con inusitada brillantez. Pero no basta que se cree una minoría selecta y prestigiosa constituida por adalides y campeones de la investigación científica, sino que es

preciso infiltrar en las juventudes el espíritu de sacrificio y el amor al trabajo y al estudio, de que tan alto ejemplo dió nuestro malogrado maestro.

Muchos jóvenes profesionales, al admirar la situación de sus colegas venerados y elevados por sus prestigios, mentan solamente de un modo escéptico la palabra *suerte*, pero yo les invito a que buceen en la labor y en la norma de conducta de los que ellos creen acaso favorecidos por el azar o audacia: que mediten un poco y verán como entre los innumerables y relevantes méritos de la figura cumbre cuya desaparición lloramos, está el haber trazado los ignotos senderos a seguir, demostrando durante toda su vida, como el esfuerzo individual, perseverante y tenaz, les puede permitir libar el néctar grato de reputaciones y honores, proporcionándose una íntima satisfacción en la vida.

Este es el mejor y máspreciado homenaje que pudiera tributarse a la memoria de nuestro malogrado D. Santiago: y ya que cerró los ojos en un momento en que parece que sufrimos un colapso de civilización, en que apenas se han desvanecido las sombras de la tragedia y los horrores de la barbarie, que surja ahora una legión de trabajadores de laboratorio, que ayude a traernos el tan ansiado amanecer de paz y amor, de bienestar y de justicia.

Dr. MOISES MARTIN CLAVERIA

Zaragoza.

EVOCACION

Pocos son los seres humanos, que gozan del supremo galardón de la sabiduría; los genios escasean, porque la fatigable labor de la investigación concienzuda y sin regateos, es ardua y supone en el que la realiza cualidades excelsas, difícilmente concentradas en un sujeto determinado.

El sabio, tiene voluntad ecuánime para relegar los goces que ofrece la vida social; asume el sacrificio de las ambiciones pecuniarias, en perjuicio de su ejercicio profesional; goza de austeridad implacable, para aislar de la conciencia, el deleite de los honores conseguidos; posee perseverancia, que logre vencer los escollos de la experimentación y consigue que la sabiduría bien merecida, se reconozca y aclame por inteligencias competentes en el juzgar.

He aquí reflejada en pocas palabras, la fisonomía psicológica de nuestro Cajal.

Mis estudios universitarios para graduarme de Doctora en Madrid, no alcanzaron la suerte (por jubilación anterior del maestro) de saborear mi conocimiento personal con D. Santiago, pero el comentario de su personalidad, producía en mí tal emoción y reverencia, que me obligaba siempre a separar *in mente* su figura del ambiente de los humanos, elevando su espíritu selecto hacia la divinidad con la veneración más sublime.

Para mí Cajal, era algo extraordinario, por su cultura general vastísima. Tenía la convicción de que el sabio, aparte de la disciplina especialmente cultivada por sus aficiones, estaba obligado a saber algo de todo.

Así el sabio maestro, consiguió ser un gran literato. Pruébanlo sus obras, entre ellas una autobiografía admirablemente escrita, titulada: *Recuerdos de mi vida*, donde describe también, que el lector vive y saborea la existencia misma del sabio; otra, *Charlas de café*, donde se revela como psicólogo eminente, docto conocedor de la conciencia anímica. Su afición por las Bellas Artes era inmensa, la fotografía le cautivaba no sólo en su aspecto artístico, sino científico; su obra *La fotografía de los colores* es un documento verídico. Cultivó en sus primeros estudios la Filosofía y la Historia, como lector

insaciable, resultó un escritor fecundísimo, bien probado por la infinidad de sus publicaciones.

Pero donde se consagra con toda supremacía, es leyendo a nuestra Ciencia Médica el fruto de su saber. Sus investigaciones de Laboratorio en campo de la Histología de los centros nerviosos, proclaman su labor incommensurable.

En 1888 fué interesantísima la distinta orientación que dió Cajal al estudio de la conexión inter-celular nerviosa siguiendo el método de tinción de Golgi, en cortes sobre cerebros de embriones; ello le condujo a la conclusión, de que las fibras nerviosas terminan en las neuronas mediante arborizaciones libres, verificándose su enlace por contacto entre los axones y la sustancia gris. A la teoría de la continuidad se imponía la de la contigüidad y el impulso nervioso se transmitía por una especie de inducción, como en las articulaciones de los conductores eléctricos. Estas mismas leyes las confirmó ulteriormente, en los diversos órganos nerviosos explorados (retina, bulbo olfatorio, ganglios sensitivos y simpáticos, cerebro, médula espinal etc.).

Con estos trabajos inició las nuevas teorías sobre degeneración y regeneración nerviosa, tan interesantes hoy en Patología celular y Quirúrgica.

Posteriormente, generalizó sus estudios en la serie zoológica de los vertebrados e invertebrados, transcribiendo sus investigaciones a multitud de textos publicados, revistas, monografías, conferencias, etc.

Así hizo florecer como buen patriota los estudios histológicos de nuestra España y como buen maestro, los discípulos ilustres que continúan su labor.

Sus méritos, le valieron el desempeño de la Cátedra de Histología, primero en Barcelona después en Madrid; publicó sus trabajos en el extranjero y las relaciones científicas con histólogos de otros países, le recompensaron en 1900 con el Premio Internacional de Moscú, creando el gobierno español expresamente un *Laboratorio de Investigaciones Biológicas*, cuya dirección desempeñó hasta la muerte.

En 1905 la REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE BERLIN, le otorgó la medalla de oro de Helmholtz y consecutivamente disfrutó del codiciado Premio Nobel tan justamente merecido.

En el último decenio de su vida, hay quien afirma que el filántropo D. Santiago, habíase tornado adusto, retraído, triste. Su tristeza se explicaba, porque la senectud entorpeciendo sus aptitudes sensoriales, había reducido su capacidad para el trabajo a trueque del desconsuelo y depresión de ánimo que ello le producía.

Merced al retraimiento (especie de misantropía espiritual manifiesta en los últimos años), lograba abstraerse de las influencias exteriores y ajeno a ellas, continuaba su labor mental de reflexión e investigación.

Ultimamente lejos de resignarse a la claudicación intelectual, leía y escribía en el lecho. Una de sus obras póstumas, *El mundo visto a los ochenta años*, prueba su capacidad intuitiva y la rebeldía de su espíritu, frente a las leyes implacables de la muerte.

Cajal ha muerto, pero su recuerdo, vibra en nuestras almas para resucitar la gloria del Maestro y rendir un homenaje a su posteridad; unámonos para inmortalizar su obra.

Dra. DIEGO DE MACHETTI

Zaragoza

TINTORERIA ESPAÑOLA

JOSÉ TAJADA

Limpieza en seco • Lutos en 12 horas • Colores sólidos

Bonificación del 10 % para los señores médicos

TALLERES: Afón, 23

DESPACHO: Estébanes, 12 y 14

Teléfono 16-17

ZARAGOZA

La herencia de Cajal

Ocurre a veces que un rico-hombre, al fallecer, deja tras de sí una herencia importante, aunque terriblemente gravada de deudas e hipotecas: herencia en suma, más onerosa que agradable de recibir. Pues bien, algo así es la herencia que nos ha dejado Cajal. Una magnífica fortuna de ejemplos, de consejos, de orientaciones, de impulsos. Pero una fortuna cargada de un terrible gravamen de deberes. No es dudoso: para alcanzar la gloria, o sencillamente, para caminar hacia adelante y hacia arriba, no hay más que un camino: tomar la propia cruz, y seguir el rastro que dejó, delante de nosotros, la marcha dolorosa y triunfal del maestro.

Hemos recibido de Cajal una rica herencia. El, por sí solo, construyó y consolidó en España los recios muros de aquel edificio proyectado por Costa, el gran arquitecto nacional, y denominado por él "europeización". Cajal ha sido, y ha hecho ser a sus circunstantes, un y unos ciudadanos de Europa. Aquella ilusión de un mundo civilizado, orientado y movido por buenos sentimientos y por razones razonables, aquella tendencia a una organización de la vida colectiva, o la constitución de un organismo civil, a una sujeción completa a normas estrictas, Cajal la alentó y personificó en una España que aún era un caso singular del indigenismo, del autismo civil—o incivil—que Unamuno disecó tan bien en sus disertaciones "En torno al casticismo".

En España, Cajal fué un europeo 100 % como se dice ahora. (Lo fué también en Europa, cuando Europa, no sólo no tenía conciencia de su propia existencia—que tampoco tiene hoy—sino que tampoco la tenía de su necesidad de existir, cosa que hoy empieza a sentir confusamente.) Colmándonos de ricos dones intelectuales, Cajal nos impulsó sobre todo a ser honrados en el conocer, limpios en el querer, puros en el sentir. Dijo esto, lo sintió y lo esperó explícitamente más de una vez, pero no hizo de ello su oficio, no fué un Jeremías profesional, como lo fué, tal vez a pesar suyo, Costa. Cajal predicó mucho, pero obró mucho más; no se le podrá aplicar a él el reproche que expresa el viejo adagio: "Dame ejemplos, no me des consejos".

Esta es la dura hipoteca que Cajal nos lega, con sus pingües bienes espirituales. Por él, el superavit de la balanza intelectual de España se ha acrecido considerablemente; gracias a él, cada ciudadano español halla acrecida en un ápice su significación en el mundo. Pero, también a causa suya, cada uno de nosotros tiene un deber más que cumplir, tanto más hondo cuanto más significa en la vida Civil.

Para no ser ingratos con él, debemos ahogar su memoria, en lo que tiene de singular. Que Cajal no sea un caso excepcional; que sea uno de tantos. Que sea un jalón avanzado, excepcional—no es genio quien quiere—pero que también, a pesar de todo, sea uno de tantos; uno de los innumerables miembros de un falange de trabajadores infatigables, desinteresados, exentos de ambiciones inmediatas; de los que no esperen otra recompensa que aquella que "se les dará por añadidura" según se nos prometió en el evangelio; que sea sólo uno entre un millón de hombres limpios de conciencia, discretos de ánimo, puros en el sentir, elevados en el querer, grandes en el concebir, tenaces en el realizar, infatigables en el obrar.

Esta es la terrible deuda que Cajal nos ha dejado, y que su memoria ha de exigirnos implacablemente. Busquemos, en cada rincón de España, los gérmenes de nuevos Cajales, grandes o pequeños, mediocres o geniales. Ellos nos han de ayudar a pagarle.

Pero, ¡por Dios! no nos confundamos, no cultivemos la larva de señorito!

Dr. H. TELLEZ PLASENCIA

Santiago Ramón y Cajal.

Quelle triste nouvelle la Faculté de Médecine de Zurich vient d'apprendre dans sa dernière séance par une lettre de la Rédaction de LA CASA DEL MÉDICO de Saragosse—nouvelle de la mort, survenue le 17 octobre 1934, de Santiago Ramón y Cajal, le grand savant espagnol, la gloire de la neurologie mondiale. ¡Quel insigne honneur en même temps, pour l'auteur de ces lignes, de pouvoir consacrer quelques mots d'hommage à sa mémoire, au nom de la Faculté de Zurich et en son nom personnel!

C'est, à n'en pas douter, un des tous grands princes de la science qui, avec Ramón y Cajal, vient de s'éteindre! Il suffit, pour entrevoir l'immensité de son oeuvre de se demander ce que serait, sans ses travaux, l'histoire fine du système nerveux. Sans exagération, on peut affirmer que cette science, jusque dans ses fondements, a été profondément marquée de son empreinte, et que tous ses domaines importants ont été sensiblement influencés par ses efforts et par les résultats nouveaux que, dans un labour sans égal, il n'a jamais cessé d'accumuler. Il est impossible, dans un bref aperçu d'ensemble d'entrer dans les détails, mais on ne peut s'empêcher de citer quelquesunes au moins de ses grandes découvertes qui, souvent sans même que nous nous en doutions, sont à la base de nos notions générales sur la structure et le fonctionnement du tissu nerveux. Ainsi, c'est, lui qui, par des recherches extrêmement minutieuses et se rapportant à presque toutes les parties du névraxe, a démontré que les arborisations terminales et les collatérales des cylindraxes se terminaient dans la substance grise non par un réseau étendu, mais par des ramifications libres, présentant des formes différentes (des paniers ou nids péricellulaires, des fibres grimpantes etc.) et venant s'apposer, par un contact intime, soit à la cellule nerveuse, soit à ses prolongements protoplasmiques. C'est lui qui en a déduit à juste titre et contre l'autorité à ce moment presque illimitée de Golgi que la cellule même et ses dendrites n'avaient pas un rôle purement trophique, mais bien des fonctions de conduction comme le cylindraxe. C'est lui, enfin qui, en généralisant ces données et en les interprétant au point de vue fonctionnel, en est arrivé à cette conception fondamentale que la transmission de l'excitation nerveuse s'effectue en partant des prolongements protoplasmiques et du soma de la cellule, qui jouent le rôle de récepteurs et en se dirigeant vers l'axone et ses arborisations terminales, organes de transmission et de distribution—conception qu'il a caractérisée comme principe de polarisation axipète dans le neurone.

Ce sont ces notions qui en s'accordant avec les nouvelles idées de Waldeyer, de Forel, de His sur les neurones et les découvertes classiques de Monakow sur les dégénérescences secondaires électives, par neurones, des voies optiques, acoustiques, sensitives et autres après des lésions différentes secelles ci, ont donné à la théorie des neurones une base extrêmement vaste et solide. Nous savons que Cajal est resté fidèle à cette théorie et qu'il l'a défendue jusqu'à la fin de ses jours contre bien des attaques. Nous savons aussi que, malgré toutes les réserves qu'il est sans doute nécessaire d'apporter à un point de vue proprement histologique, elle continue à nous servir de base et à féconder notre pensée neurologique, en théorie comme en pratique, son bien-fondé nous étant démontré incessamment par notre expérience clinique et physico-pathologique quotidienne.

Aux travaux dont nous venons de parler se rattachent étroitement ceux, également de premier ordre, sur la neurogénie ou le développement embryologique des éléments du système nerveux. Cajal a complètement raison en considérant, dans son autobiographie, ce travaux

comme les meilleurs de période autour de 1890, période extrêmement fertile, puis qu'en une seule année (1890) il a achevé 14 monographies. En effet, quel enrichissement de la science que ses recherches sur le développement ontogénique du cylindraxe par la formation et l'activité d'un bourgeon du neuroblaste poussant librement à travers les tissus et atteignant les appareils périphériques terminaux, où il se termine par des ramifications indépendantes — recherches venant confirmer les données correspondantes de Kupffer et de His et confirmées depuis par Retzius, par Lenhossek, par Harrison et bien d'autres.

Citons encore, dans ce domaine, ses recherches sur le développement des cellules et des des fibres du cervelet, sur le cheminement en grimpant des axones le long des dendrites des cellules de Purkinje, sur la transformation successive de ces cellules, leurs prolongements protoplasmiques primitifs se développant d'abord d'une manière tâtonnante et "chaotique" et disparaissant ensuite en grande partie pour faire place à des structures ordonnées définitives; sur le développement et les diverses formes [de la névroglie, sur ses rapports avec l'épendyme primitif etc.

Pourtant, l'oeuvre de Cajal est si vaste, elle est d'une si large envergure biologique que les travaux d'embryologie, et d'histogénie, qui par eux-mêmes pourraient remplir la vie d'un chercheur, n'y constituent qu'un chaînon, qu'ils s'accordent et se complètent en une vaste synthèse avec des recherches correspondantes sur la structure fine du tissu nerveux de l'homme et de l'animale adulte.

Le bulbe olfactif, la rétine des vertébrés, le chiasma optique, la corne d'Ammon, la moelle, le bulbe, la substance gélatineuse de Rolando, le pont de Varole, la conche optique, les corps striés, l'écorce cérébrale avec les différences régionales de sa structure — toutes ces formations ont fait successivement, surtout depuis son établissement à Madrid (en 1892), l'objet de ses études, approfondies, etc., dans toutes, il n'a pas seulement étudié les éléments particuliers, mais il a cherché à établir leurs relations réciproques au point de vue fonctionnel, en particulier neuronal, en arrivant ainsi à des "chémas dynamiques" d'action nerveuse.

L'origine des fibres calleuses en tant que prolongement directs ou collatérales de grandes cellules pyramidales de l'écorce, la terminaison de fibres centripètes ou sensitives dans l'écorce, que Kölliker a nommées fibres de Cajal, l'existence de fibres cortico-thalamiques, la constatation de ceux types de cellules bipolaires et de fibres centrifuges dans la rétine, voici quelques exemples des acquisitions importantes que nous devons à notre grand Maître. Puis après des années de travaux spéciaux, il les rassemble dans une oeuvre d'ensemble, magistrale, et classique, sur l'Histologie du système nerveux de l'homme et des vertébrés, publiée d'abord en 3 volumes en espagnol (Madrid, 1897-1904). Quelques années plus tard (1909-1911) il en fait paraître une édition française, traduite par son ami le Dr. Azonlay, élargie, revue et mis à jour par l'auteur, surtout en tenant compte des nouveaux procédés neurofibrillaires, dont une méthode précieuse a été élaborée par lui-même qui et ont également donné une riche moisson.

C'est un véritable puits de science histologique, en particulier cytologique, basée en grande partie sur les recherches personnelles du Maître et de ses élèves (Pedro Ramón, Sala, Calleja, Lavilla et d'autres), illustrée par un grand nombre de dessins remarquables et caractérisée par une orientation particulière de la morphologie envers la physiologie. Comme le dit justement Cajal dans sa préface, il s'est inspiré de l'habitude des vieux maîtres anatomistes, qui considéraient la physiologie comme le but de leur labeur et n'appréciaient rien tant, dans l'aride dissection, que la recherche de la fonction des organes.

C'est cette synthèse morpho-fonctionnelle, dynamique et slotique, qui rend cette oeuvre attrayante entre toutes, malgré son caractère spécial et la hardiesse de certaines théories qu'elle contient, et qui en fait un élément si précieux aussi bien de tout enseignement que de recherches neurologiques. Les nouvelles acquisitions sur la structure neurofibrillaire de la cellule nerveuse et de ses prolongement et sur les altérations des fibrilles sous l'influence de différents facteurs physiologiques ont pathologiques y ont aussi bien trouvé place que les résultats d'investigations mineures sur l'histogénèse, la structure fine et la morphologie spéciale des ganglios rachidiens et sympathiques, de la moelle, des nerfs crâniens, du cervelet etc.

Un chapitre, auquel Ramón y Cajal dès le début de ce siècle a consacré un travail id lassable et qu'il a fécondé par des résultats nouveaux importants, est celui de la dégénération et de la régénération de la fibre nerveuse, centrale et périphérique lésée,

Il démontre, en particulier, que peu de temps après la section du nerf le tronçon central de l'axone sectionné recommence à pauser (comme mutatis mutandis du temps de son développement embryologique), en produisant des branches aberrantes ou en avançant par un bourgeon terminal, ou en donnant origine à des nouvelles collatérales, tandis que les cellules de Schwann contrairement à la thèse des adeptes de la théorie des «Chaines cellulaires», ne participent que secondairement à cette croissance.

Quant au tronçon périphérique, il livre encore une sorte de bataille désespérée avant de mourir, en formant des bourgeons, des massues et des branches éphémères, qui disparaissent de nouveau aussi vite qu'elles ont apparu, toutefois en jouant le rôle d'agents neurotropes ou catalyseurs qui la poussée de l'axones guident. Ces recherches importantes et bien d'autres, qui ne peuvent être analysées ici, ont été rassemblées dans deux volumes sur la «Degeneracion y regeneracion del sistema nervioso» publiés en 1913-14 aux frais des médecins espagnols de l'Argentine. Depuis, peu sensible aux vellités de l'âge, Cajal a continué à publier des travaux sur le réticulum de Golgi, sur la structure fine de la névroglie, sur la rétine et les centres visuels des insectes (avec Domingo Sanchez), sur la cytoarchitecture et les relations inter-neuronales de l'écorce de chat et des Yoneurs etc.

A l'âge de 70 ans, en 1922, Cajal se retirait de ses charges officielles. Une oeuvre commémorative en 2 volumes, que les neurologues éminents du monde entier lui offrirent pour son anniversaire et à laquelle participa avec enthousiasme un autre grand créateur de la neurologie moderne — notre maître inoubliable de Monakow, était une expression éloquente de l'estime et de l'admiration générales dont il jouissait

BEBIDAS GASEOSAS DE TODAS CLASES

Esmerada e higiénica elaboración
Primeras materias de calidad superior

AGUA DE SELTZ
VICHY - ARAGÓN
(Agua carbónica alcalina)

(en sifones recubiertos interiormente de porcelana blanca)

EL SIFON HIGIENICO
H. AGUAVIVA

FÁBRICA: Industria, 18. - Teléfono 31-15
ESPUMOSOS: Independencia, 4. - Teléfono 25-34

Un institut superbe, qui devait remplacer le laboratoire modeste où un grand maître et ses élèves avaient pourtant accompli une oeuvre désormais classique, était mis en construction et a été inauguré depuis. Les oeuvres épuisées de Cajal étaient publiées aux frais de l'Etat. Une grande école nationale de chercheurs, qui s'était rassemblée autour de lui, continuait, enrichissait et approfondissait son oeuvre. Nommons seulement Pedro Ramón y Cajal (le frère de Santiago), Francisco Tello, Del Río-Hortega, Fernando de Castro, Gonzalo Lafora, José de Villaverde, Domingo Sánchez, entre bien d'autres. Un coup d'oeil aux "Travaux du Laboratoire de Recherches Biologiques de l'Université de Madrid", faisant suite à la "Revista trimestral micrografica" fondée par Cajal en 1897) et dont environ quarante volumes brillamment édités ont paru jusqu'à présent, suffit pour donner une idée de la richesse de cette floraison scientifique. Le maître lui-même en resta toujours et bien jusqu'à la fin de ses jours le collaborateur le plus brillant et le plus fécond. En 1932-33 il publiait encore un vaste travail richement illustré sur la réline des vertébrés, et, dans un vaste volume des Archives de Neurobiologie, consacré à son élève Lafora, un mémoire "Neuronismo o reticularismo", où il reprend avec une verve presque juvénile, la défense de la conception neuronale du système nerveux et la maintient notamment contre la conception récente de Held, d'après laquelle toutes les arborisations libres péricellulaires communi- que par des fibrilles avec le réticulum intracellulaire, en constituant ainsi avec celui-ci un syncytium protoplasmique diffus rappelant celui qui a été décrit autrefois par Gerlach, Apathy, Nissl, Bethe et d'autres. Il fait preuve cependant d'une élasticité d'esprit remarquable en repoussant toute exclusivité dogmatique et en reconnaissant franchement que la discontinuité neurale, qui est toute évidence dans des cas innombrables, peu cependant subir des exceptions.

Il en cite lui-même des exemples, ainsi les connexions directes qui existent probablement entre les ganglions dits «infernitiels», dans les glandes, les vaisseaux et l'intestin.

Un grand homme, un grand savant, une grande destinée vient de s'éteindre. Une destinée qui a débuté dans des conditions étranges et difficiles, puisque, comme nous le dit Cajal lui-même dans son autobiographie, il avait découvert en soi, le talent pour la peinture et le dessin et dès son enfance et voulait absolument devenir peintre contre la volonté de son père médecin, qui méprisait les métiers d'art ingrats et qui heureusement pouvons nous dire dans ce cas voulait absolument faire de son fils également un médecin. Comme élève Cajal a eu toute les difficultés du monde à terminer le lycée ne pouvant s'abstenir de dessiner des caricatures de ses maîtres. Comme punition, il a été placé comme apprenti d'abord chez un coiffeur, ensuite chez un cordonnier; à l'âge de 15 ans il avait appris à fond ce digne métier. Plus tard encore, toute la carrière scientifique de Cajal s'est déroulée dans des conditions difficiles, demandant un effort personnel extraordinaire et des sacrifices continuels! Mais c'est bien la marque des hommes d'élite de traverser leur voie partout et malgré tout et de venir à bout de tous les obstacles.

En 1897, Cajal a publié un petit livre charmant intitulé «Reglas y consejos sobre la investigación biológica» (récemment traduit et édité en allemand par M. Miskolczy). En s'adressant surtout au jeune savant en voie de formation, il y pose les règles et préceptes dont l'observation lui paraît essentielle pour la succès de ses travaux.

Il y préconise la recherche pure, dénuée de tout but pratique, en indiquant d'ailleurs à juste titre que toute découverte scientifique importante a tout ou tard des applications pratiques inattendues. Il met en garde contre une admiration exagérée et sans critique de l'oeuvre

de savants éminents, ce qui empêche souvent un travail indépendante et productif. Liberté de jugement, persévérance dans le travail, soif de gloire, amour de la patrie, tendance à l'indépendance, telles sont, d'après Cajal, les qualités qu'il a possédées lui-même au plus haut degré et qui ont assuré son succès. C'est la personnalité du savant caractéristiques du vrai savant, qu'il considère comme l'élément décisif du travail scientifique, tandis que les moyens techniques et matériels ne jouent qu'un rôle secondaire. Il en a donné, par son propre exemple, une preuve éclatante. En cela il était parfaitement d'accord avec de Monakow, dont l'oeuvre a été également l'expression d'une personnalité forte et indépendante, créant par ses propres moyens et surmontant toutes les difficultés. Aussi, les deux grands hommes, qui étaient environ du même âge, avaient une affection sincère et une haute estime réciproques.

Pour terminer, quelques souvenirs personnels. Quand, en septembre 1928, au cours d'un voyage inoubliable à travers l'Espagne, je suis venu à Madrid et à l'Institut de Recherches Biologiques, j'ai été reçu d'une manière extrêmement aimable par le Maître, qui, toujours à sa tâche, m'a montré bien des choses intéressantes, m'a orienté sur ses travaux, s'est vivement intéressé aux miens et m'a fait cadeau d'une série de belles préparations. J'ai passé également des heures charmantes avec quelquesuns de ses disciples.

J'ai appris, enire autreschore, avait l'habstude d'aller que le Maître tous les jours au café et d'a passer une ou deux heures, avec des amis, en bon Espagnol et fidèle à sa conviction que le savant avait besoin non seulement de science, mais aussi de société, de théâtre de littérature, d'excursions etc., comme de réconfortants de l'esprit.

N'avait-il pas écrit aussi ses "Charlas de café", c'est-à-dire des pensées, des anecdotes, des confidences de café, comme sans doute seul un savant espagnol pourait le faire? Je suis allé au Retiro de Madrid et j'y ai vu à ma surprise le monument de Ramón y Cajal, érigé de sa vie sous forme de fontaine symbolique, mais dont il était plus ou moins défendu de lui parler. J'ai vu également une Avenida de Ramón y Cajal à Alicante, comme il y en a ce qu'il paraît aussi dans d'autres grandes villes. J'ai pensé qu'il avait bien mérité de la patrie et, en même temps, qu'un peuple qui honore ainsi ses grands citoyens, mérite bien de les avoir?

Prof. M. MINKOWSKI (Zurich)

COYNE · FOTOGRAFO

5 de marzo, 11. - ZARAGOZA

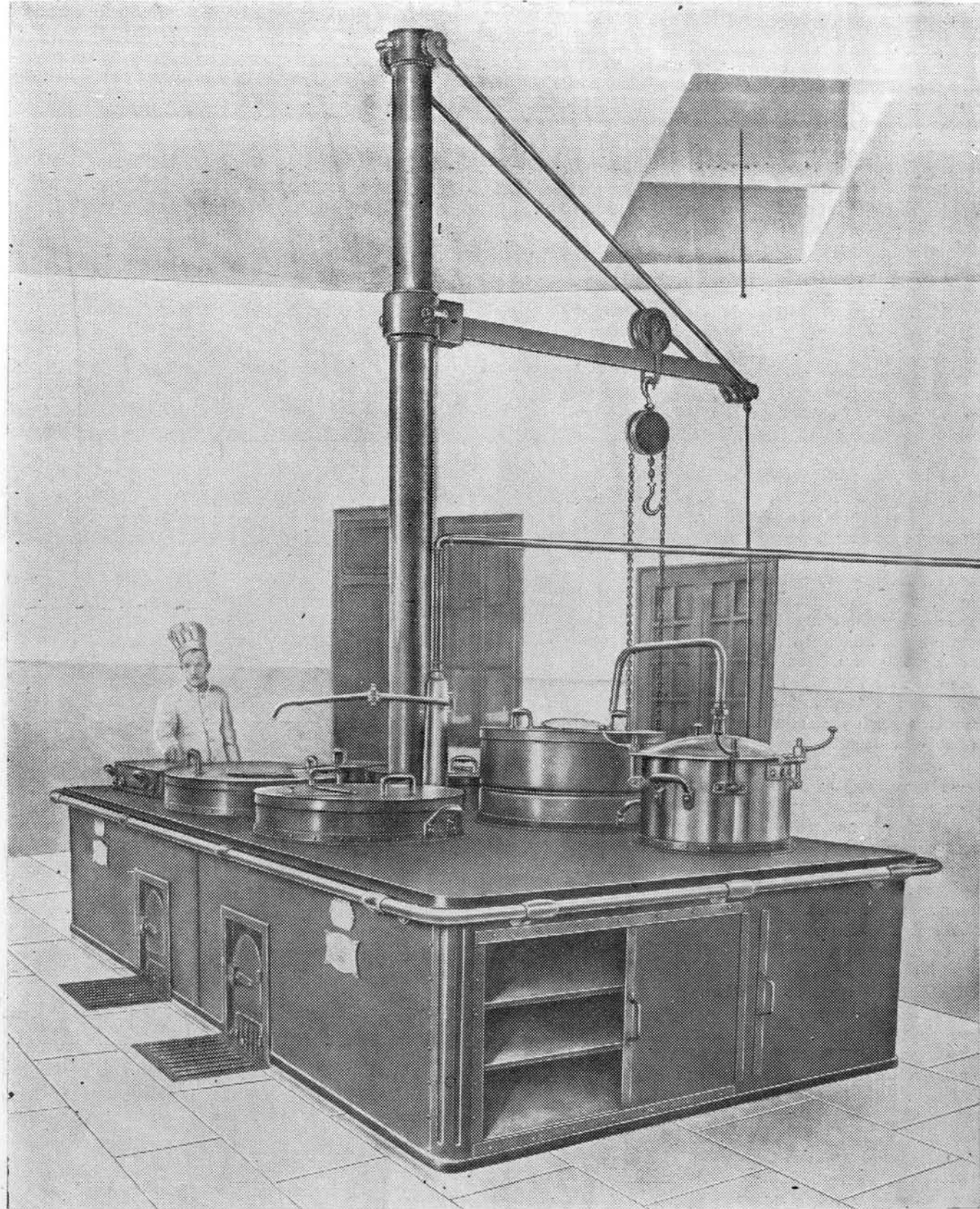
En obsequio a los señores médicos suscriptores de esta revista, que nos remitan una radiografía junto con este VALE, les enviaremos, completamente gratis, una reducción positiva 13 x 18.

ALUMBRADO Y CALFACION A GASOLINA

PETROMAX

EN INTERES DE USTED, SOLICITE CATALOGO
ARMANDO APARICIO
TEMPLE, 17 TELEFONO 4-5-0-2
ZARAGOZA

SALES FINAS DE MESA "NAVARRO"
ADOPTADAS EN EL SANATORIO VIDAURRETA



¡ATENCIÓN!

ANTES DE COMPRAR UNA COCINA VEA LAS QUE CONSTRUYEN

BARRAGUER Y SENDRE

Plaza de las Tenerías, 5

ZARAGOZA

Teléfono 5252

Cocinas para Hospitales, Sanatorios, Academias, Hoteles
y casas particulares. • Cocinas portátiles

CATALOGO GRATIS

REPARACIONES EN GENERAL



Bajo los auspicios de
hombres de ciencia
que se preocupan de la alimentación racional y
completa, elaboramos
la GALLETA

Belsué

de formidables propiedades nutritivas.

FABRICA Y OFICINAS:

Miguel Servet, 35 dupdo. / Teléfono 14-80

ZARAGOZA

Fábrica de Géneros de Punto

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Rudesindo Larraz

Escuelas Pías, 35 y 37
Teléfono 2457

SUCURSAL:

DELICIAS

Avenida de Madrid, 137

ARMERIA

JULIO MANGE

Casa recomendada por su seriedad
e inmejorable calidad de todos sus
artículos. * Escopetas y pistolas de
las mejores marcas. * Accesorios de
caza y pesca. * Cuchillería fina.
Artículos para peluquería. * Taller
de reparaciones.

¡CAZADORES! No olvidéis esta dirección:
ESCUELAS PIAS, 54 y 56 * TELEF. 5800
ZARAGOZA

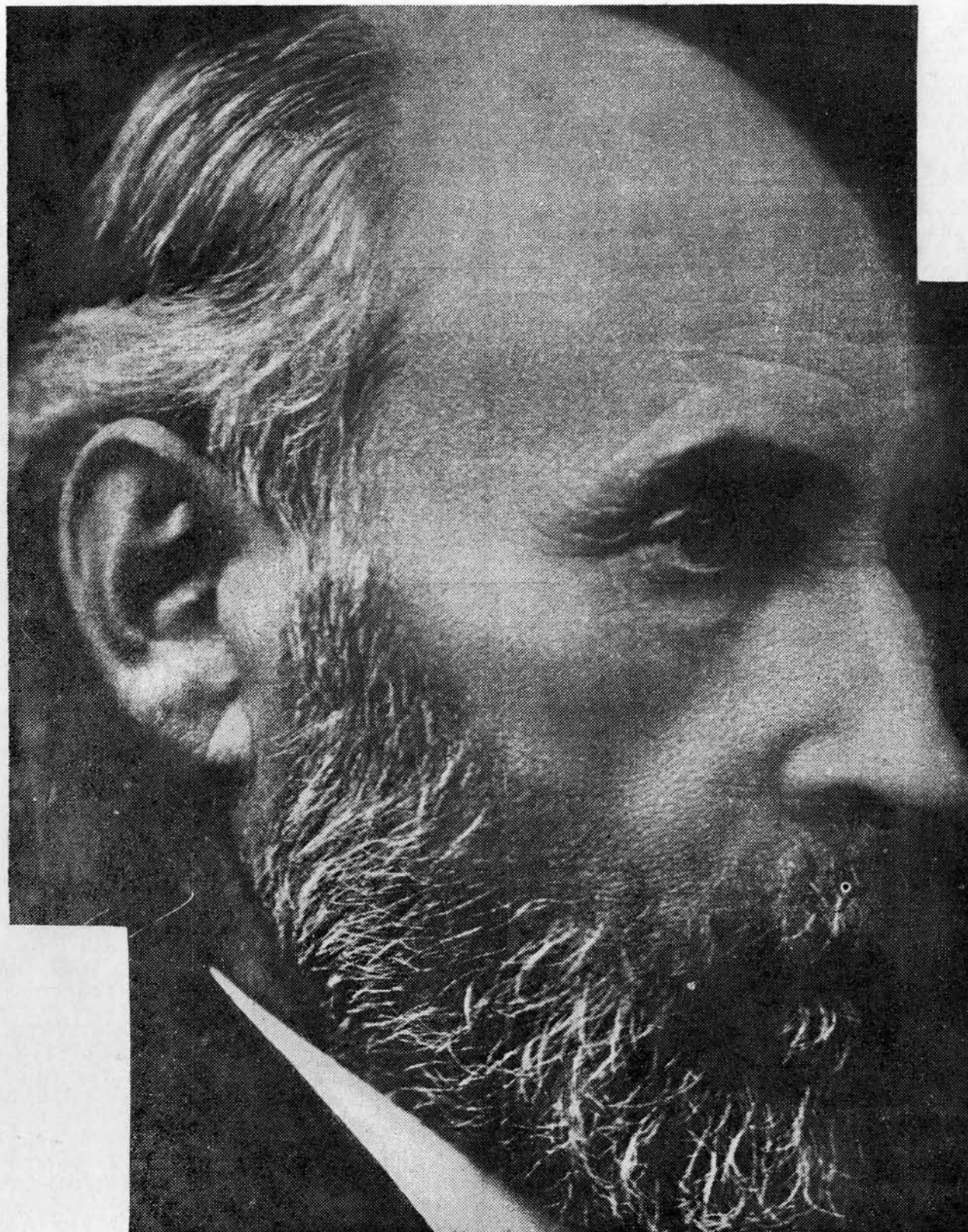
**ALMACÉN DE COLONIALES
Y ULTRAMARINOS FINOS**

FRANCISCO BLESA

COSO, 92 - TEL. 17-88

Grandes surtidos en Quesos, Manteca de vaca, Galletas,
Embutidos, Conservas y Licores de todas marcas.
Depósito de los riquísimos Jamones de Teruel,

D. Santiago Ramón y Cajal



Fotos A. de la Barrera.

(De "La Voz de Aragón")

Rostro maravilloso de sabio. Serenidad, meditación, mirada interior hacia la propia honra. Reflejo de la preocupación intelectual.

¿TIENE BUENA MEMORIA? Pues retenga en ella el nombre
HOTEL ORIENTE
 y si va a Zaragoza hospédese en él. - No es lujoso, pero
 sí cómodo y estará como en su casa. Pensión completa desde 15 ptas.

El camino de Damasco.

Elogios, laudes, ditirambos, todas las palabras con las que pueden construirse las más fervorosas letanías en nuestro idioma, tan exuberante en dicciones halagadoras, se agotaron hace mucho tiempo en honor de nuestro sabio por antonomasia.

Nosotros las hemos desgranado miles de veces por nuestra palabra torpe y por nuestra más torpe pluma en decenas de tribunas y centenas de periódicos en multitud de ocasiones, de entre las cuales recordamos, como las más emotivas y eficaces, aquellas con que discutíamos en los pasillos de San Carlos y en la «cacharrería» del Ateneo las famosas oposiciones a la Cátedra de Histología de la Central; aquellas con que defendíamos en el Senado español una mayor consignación para el Instituto que dirigió el maestro; aquellas otras en que desde el despacho rectoral agenciamos, ¡Dios sabe cómo!, los miles de duros con que procuramos pagar a Benlliure la magnífica estatua de mármol de Carrera que honra el edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias.

Por eso no las repetimos ahora. Por eso y porque no han de faltar en los artículos que seguramente habrá pedido *La Voz de Aragón* a personalidades de más fuste y a cuyas cuartillas han de servir éstas de escolta.

En cambio nos parece oportuno recordar algo íntimo que, al evocarlo, nos sobrecoge de emoción. Al empezar la serie de nuestras penas, con la mayor de todas ellas enfervorizó nuestro espíritu de tal suerte que por nuestra pluma no solían fluir más que palabras de un exaltado misticismo. Fué entonces cuando, glosando la oración ignaciana, publicamos en *Los Jueves Eucarísticos* unos comentarios al «Anima Christi» bajo el título de



En este modestísimo edificio vivió el sabio, recién casado, en Zaragoza. Ahora la casa en que habitó pertenece a la calle que lleva el nombre del sabio.

«Coloquios». Por indicación del padre Zacarías, insigne agustino que regía por aquel entonces la mitra de Santiago de Galicia, enviamos a don Santiago un ejemplar del folleto editado con aquellas «musitaciones».

Don Santiago nos escribió una carta, admirable como todas las suyas, y en la que, entre otras cosas, nos decía: «¡Dichoso tú, que has encontrado tu camino de Damasco!». Cuando el insigne prelado leyó aquella carta lloró como un niño.

Han transcurrido algunos años desde entonces.

También el sabio perdió la compañera amante y santa de su vida y luego vió florecer en torno suyo, junto a la envidia, la ingratitud y el abandono de aquellos a quienes él colocó en cátedras, Consejos, Academias y pingües posiciones sanitarias, otorgadas más que conseguidas, «no por sus merecimientos, sino por los de nuestro señor D. Santiago».

Tanto y tanto quebranto del espíritu, tan intensas sacudidas de la realidad, empujones tan despiadados del egoísmo y de la soberbia satánicos le habrán seguramente descabalgado del gallardo alazán positivista y habrá subido a lo alto en excursión magnífica, verdadera asunción de la sabiduría divina hacia su seno, arrebatándolo de estas miserias de la intelectualidad.

Por fin, maestro, habréis encontrado también «vuestro camino de Damasco» y el Padre Zacarías trocará en sonrisas sus lágrimas de verdadero amor.

RICARDO ROYO VILLANOVA

La llama viva del ejemplo.

Para que el resplandor de un cerebro privilegiado ilumine las ignotas tinieblas de lo desconocido, dando lugar a un gran invento o a un hallazgo feliz, precisa casi siempre que sus rayos sean proyectados a través del potente prisma del trabajo asiduo. Talento y trabajo, intuición y labor perseverante, suelen ser los atributos inseparables del genio y fueron, sin duda, los dos talismanes misteriosos cuya unión permitió a Cajal asombrar al mundo con los descubrimientos inesperados y con las doctrinas que abrieron el profundo cauce por el que discurren actualmente las corrientes de la investigación sobre el funcionamiento del sistema nervioso.

¿Cuál de ambos dones, felizmente hermanados en la figura excelsa cuya vida se acaba de extinguir, hemos de admirar con más ardor? Sin duda alguna, su admirable tesón para el continuo trabajar. El talento soberano con que vino a este mundo no hubiera sido suficiente para hacer de él lo que ha sido. Fué precisa su férrea voluntad para arrancar poco a poco, a pedazos, la verdad escondida en la misteriosa y complicada trama del tejido nervioso, que, si bien fué sospechada por su brillante imaginación en momentos de destellos geniales, necesitó ser comprobada pacientemente en el silencio del laboratorio durante días enteros, meses, años, decenios de labor paciente y modesta...

Se equivoca quien crea que el amor al trabajo era innato en Cajal. Espíritu rebelde, lleno de brillante fantasía, saturado también por el romanticismo del siglo en que nació, adaptóse difícilmente en sus años mozos a cuanto fuese disciplina y método. En las admirables páginas autobiográficas de su libro *Recuerdos de mi vida*

nos relata él mismo los esfuerzos que le costó el encauzar su vida por vías de estudio perseverante y de labor asidua; fué más bien en plena edad madura cuando comenzó su verdadera obra de investigación, la que le habría de consagrar definitivamente...

¡Qué admirable ejemplo el de Cajal! Su muerte ha sido un episodio más de su vida larga y fecunda; un episodio que nos obliga a fijar una vez más nuestra atención en él... Todo el que sienta dentro de sí inquietudes y afanes de mejoramiento y de progreso debe invocar su nombre en todo instante. Para las actuales generaciones, para las futuras también, será Cajal el luminoso faro, visible desde todas las latitudes espirituales.

Guiándose por la luz que irradia la llama perenne de su recuerdo la ciencia universal—no hay fronteras para tales colosos—seguirá el rumbo directo y seguro hacia la conquista de la Verdad...

DOCTOR REY ARDID

Un espontáneo dice:

Ha fallecido D. Santiago Ramón y Cajal...

Ha fallecido en Madrid D. Santiago Ramón y Cajal, gran hombre de ciencias y mucho talento, por lo que se le consideraba una sabiduría de las mejores que España poseía.

España, pues, está de luto por el fallecimiento de este insigne hombre, sí; pero, a la vez, está de enhorabuena porque si los españoles sabemos aprovechar el ejemplo que este hombre nos ha dado a su paso por la vida, España, en lo futuro, ya no será un país inculto, sino que será un lugar donde la ignorancia y el mal no tendrán asiento.

Hombres de mucho talento ha tenido España, pero la sabiduría y el talento de un aragonés han sobresalido siempre: la de D. Santiago Ramón y Cajal.

Debemos, pues, de imitar y emular a toda costa la vida de este insigne ciudadano, que siempre fomentó el bien y las buenas virtudes y desechó y despreció el mal y las malas costumbres, procurando siempre el engrandecimiento y bienestar de su Patria.

Los hombres sabios y buenos como D. Santiago merecen elogios y además emulación, para hacer que la raza de hombres de talento y buenos sentimientos no cese nunca, porque si cesa es una ruina para la Nación, ya que ella quedaría en manos de quien no sabe ni puede saber como los hombres como D. Santiago Ramón y Cajal.

MARIO SUSO

EL MAESTRO

Cajal señala una nueva era.

La esclarecida figura del profesor Cajal ha tenido su cuna en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Sus primeros trabajos, sus primeras inquietudes, sus primeras publicaciones, las primeras amarguras que subliman un espíritu profundo y delicado como el del maestro; los primeros éxitos, que a veces marcan ya el rumbo que han de seguir futuras actuaciones; sus primeros amores; todo, en fin, lo que ha servido de base a la personalidad de Cajal, es de origen puramente zaragozano. Este es nuestro mayor orgullo.

Zaragoza, punto de partida de una nueva civilización, lo es también de una nueva era de la Medicina española, ya que el profesor Cajal supo dar las normas, que nadie ha mejorado, de lo que debe ser la investigación

y de las cualidades que debe reunir todo el que se dedica a escudriñar en los más ocultos rincones del mundo orgánico, mil veces más prodigioso que el que nos sustenta y nos cobija, con el noble afán de «descubrir hechos nuevos por procedimientos no usados todavía». Precisamente por reunir Cajal estas cualidades que subrayamos nadie ha discutido su inclusión entre los sabios que a la vez son «genios», pues no otras son las condiciones señaladas por Max Nordau.

En el año 1860 apareció en Zaragoza su primer trabajo, titulado *Investigaciones experimentales sobre la inflamación en el mesenterio, la córnea y el cartílago*, ilustrado con grabados litográficos ejecutados por él mismo. Y poco más tarde una segunda publicación bajo el epígrafe de *Observaciones microscópicas sobre las terminaciones nerviosas en los músculos voluntarios*, aportando una serie de datos que más tarde fueron confirmados por Cucati y Dogiel, ocultando el nombre del verdadero descubridor.

Este episodio, cuya trascendencia es de una profundidad incalculable, estimula a Cajal de tal modo que su suerte queda echada y ya no retrocede un ápice en el camino de las investigaciones histológicas realizadas en el vasto campo del sistema nervioso. Tan hondamente siente estos problemas, que, según él, le trajeron el conocimiento de sí mismo y el conocimiento de la psicología de los sabios.

Por si esto fuese poco, la huella de Cajal queda grabada con caracteres indelebles en nuestra Facultad. Su pincel traslada al lienzo músculos, nervios y arterias con tal realismo, con tal visión de la carne muerta que bien podrían figurar sus producciones al lado de las de los grandes artistas que, como Valdes Leal, supieron interpretar tan hábilmente los fenómenos de la descomposición cadavérica.

En nuestra Casa guardamos avariciosos la obra documental de Cajal, conservándola y defendiéndola de la acción implacable y despiadada del tiempo, que todo lo destruye, como reliquia digna de ser venerada por maestros y discípulos que quieran encontrar en los tiem-



D. Santiago examina, con mirada perita, un puesto de periódicos, en una de sus andanzas de solitario.

pos viejos el estímulo para las labores a ejecutar en los tiempos nuevos.

Todo ello nos hace pensar que Cajal consiguió adelantarse a su época. Y en sus días de tribulación y de trabajo incomprendido, cuando los sabios no acertaban a interpretar las maravillas de sus descubrimientos, nadie pudiera calificarle de atrevido si dijera, con Schiller: «El siglo no está maduro para mi ideal, mas yo soy un ciudadano de los tiempos venideros».

Doctor G. SÁNCHEZ GUISANDE

Decano de la Facultad de Medicina

MI FLORECILLA

En estos días luctuosos, y para aumentar su pesadumbre, España pierde el más esclarecido de sus hijos.

¿Físicamente? Fuerte, ágil, vigoroso, tan diestro en el manejo de la honda como dispuesto a «romperse los morros» o «darse dos tozoladas» con el primer gañán que se le pusiera delante. ¡Con qué donosura nos lo dice él mismo! ¡Y qué bien ha sabido explotar sus arrestos juveniles en una dilatada y fecunda labor!

¿Intelectualmente? Superdotado. ¿Cuándo es más grande D. Santiago? ¿Cuando se obstina en sus investigaciones con medios deficientes y halla en la vida lo que otros, con medios suficientes, no supieron hallar? ¿Cuando filosofa sobre sus hallazgos o cuando los expone?

Con todo esto, D. Santiago no hubiera alcanzado sino una reputación mediocre y discutida si no hubiera poseído la cualidad cumbre: carácter; más concretamente: voluntad, de la que no rebla, sino se exalta, ante los obstáculos.

Porque D. Santiago nació en este pueblo, que se complace en ocultar sus luces «bajo el celestín», derribar a los que se encumbran y maltratar a sus hijos y a sus instituciones. Supo de amarguras como supieron todos los genios que en España han sido...

La generación actual ha visto a D. Santiago en plena apoteosis, en la hora del triunfo, en la cima del Montcayo; sus contemporáneos lo hemos visto abrumado de obligaciones y descalzo subir los penosos repechos de Talamantes; en sus días de lucha lo conocimos mejor y lo estimamos más.

Aquello ya paso. Hoy España, y con ella el mundo culto, se postra reverente ante el cadáver y deshoja las más lozanas flores de esta otoñada. Del uno al otro extremo del mundo se escucha esta oración: ese HOMBRE es el que más alto puso el prestigio de la Ciencia española y el que más eficazmente contribuyó a desvanecer «la leyenda negra».

V. GÓMEZ SALVO

Don Santiago Ramón y Cajal ha muerto

¡¡VIVA CAJAL!!

Nuestro sabio ha muerto. España está de luto.

Uno, dos, tres siglos quizá pasarán—¡quién sabe cuántos!—hasta que Dios quiera regalar a nuestra Patria con otro valor espiritual como el que ahora se nos ha llevado.

Mas la labor insuperable de Cajal como histólogo, como literato, como ciudadano y como maestro seguirá rindiendo fruto.

Se perdió sólo la parte material, el barro deleznable. Los hechos científicos, las leyes biológicas que con sus técnicas geniales supo arrancar en el campo de lo ignorado vivirán de modo sempiterno en el acervo de la sabiduría humana.

Lo menos importante de Cajal es lo que ha muerto. ¡¡Viva Cajal!!

Doctor IÑIGO.

Don Santiago Ramón y Cajal, novelista de sus propios descubrimientos

Con el sabio investigador que acaba de fallecer desaparece el primero y quizá el único escritor de uno de los asuntos más áridos y abstrusos conocidos, como es la estructura complicadísima del sistema nervioso del hombre y de los animales, de manera tan amena en la forma y de modo tan profundo en el fondo que al lector se le hace agradable lo árido y le parece sencillo lo abstruso, hasta hacerle seguir el curso de la lectura con el mismo interés que si leyera los episodios ocurridos en una novelesca descripción.

Desde que Turpin, Mirbel y Dutrochet iniciaron la teoría celular, desarrollada notablemente por Schleiden, generalizada a todos los seres por Shwan y completada bajo el aspecto genético por Remak y Virchow, quedó plenamente confirmado que por diferenciado y complejo que fuera un organismo podía reducirse en último término a células sueltas o asociaciones de células. Únicamente que dentro del tipo general de estructura (la célula, según el concepto más moderno, es un corpúsculo generalmente microscópico, dotado de vida individual y formado de tres partes esenciales: el protoplasma, la membrana y el núcleo), ésta se modifica favorablemente, según el fin fisiológico que cada célula tiene que desempeñar; y así vemos cuán grande es la diferencia que existe entre la célula piramidal del cerebro, perteneciente al sistema más noble de la economía, y el queratinizado corpúsculo celular constituyente del pelo, de la uña, etc. ¡Qué disparidad tan notable existe entre la completa y típica célula llamada óvulo y el imparable hematíe, célula muerta, sin núcleo ni protoplasma, empapado únicamente de hemoglobina, y otros muchos ejemplos que pudiéramos citar y en los que siempre se patentiza la modificación íntima que, como antes decíamos, sufre la célula para el mejor desempeño de su función!

En 1873, Golgi, un sabio italiano de gran mérito creó un método que por primera vez permitió contemplar enteros, y en su posición y formas naturales, los corpúsculos nerviosos de los centros, convirtiendo en fácil empresa la persecución de sus ramillas protoplasmáticas y nerviosas terminales. Como todos los descubrimientos notables, debióse seguramente a la casualidad, puesto que hoy mismo no puede darse una explicación racional a la singular reacción sobre la que se funda el método del sabio de Pavia.

Este método consiste esencialmente en someter por veinticuatro horas a la acción de una solución al 0.75 de nitrato de plata piezas nerviosas previamente endurecidas, ora en líquido de Müller, ora en una mezcla de éste y de ácido ósmico. La solución argéntica produce un precipitado rojo ladrillo de bicromato de plata, que tiene la singular virtud de depositarse exclusivamente en ciertos elementos o en determinadas fibras nerviosas, a quienes presta un color negro o pardo casi opaco. Como el fondo no teñido se muestra totalmente transparente, y como de ordinario los corpúsculos impregnados son pocos, desaparece o se aminora notablemente aquella dificultad extraordinaria de interpretación ofrecida por el plexo nervioso intersticial de la substancia gris, examinado en los cortes finos coloreados con carmín o con hematoxilina. Asistido por un método analítico tan poderoso, Golgi completó rápidamente la noción morfológica de la célula nerviosa asentado las siguientes conclusiones:

1.^a Las expansiones protoplasmáticas terminan por cabos libres.

2.^a Todo corpúsculo nervioso posee una expansión

funcional, la cual emite en su curso fibrillas colaterales repetidamente ramificadas.

3ª Por lo que hace al comportamiento del cilindro eje, existen dos tipos de corpúsculos nerviosos: el tipo primero, cuya expansión funcional conserva su individualidad, marchando a la substancia blanca o a las raíces motrices (médula), después de emitir filamentos colaterales, y el tipo segundo, cuyo axon (eje) se resuelve inmediatamente y en plena substancia gris en una ramificación terminal.

Dos cosas fecundas había en la labor inmensa de Golgi: el método y los hechos. Pero existía un elemento perturbador y reaccionario: la interpretación fisiológica de los datos estructurales adquiridos. Golgi no pudo sustraerse a la influencia del medio ambiente científico y cayó en el prejuicio de las redes intersticiales que Gerlach y el resto casi de los histólogos del mundo tenfan como verdad inconcusa; y tampoco Golgi pudo sustraerse a la teoría reinante del dualismo de origen de los nervios. Esto impidió para que durante más de diez años no se conociera con exactitud la verdadera concepción estructural de la substancia gris de los centros nerviosos.

Rebatir a Gerlach destruyendo su teoría «de las redes intersticiales» y fijar con exactitud la verdadera estructuración del compuesto celular de la substancia blanca y gris del sistema nervioso quedó relegado al talento formidable del investigador minucioso y del pensador profundo de don Santiago Ramón y Cajal. Ninguna de las tres hipótesis cardinales del sabio italiano pudo demostrar Ramón y Cajal que fuesen verdaderas. Ni la existencia de una red intersticial; ni el papel meramente nutritivo de las expansiones protoplasmáticas; ni, finalmente, la distinción de dos tipos fisiológicos de células nerviosas, estaban para Ramón y Cajal de acuerdo con los hechos de observación.

Las investigaciones del sabio español, ya realizadas en 1877, pueden resumirse en estos datos cardinales:

1.º Las colaterales de los cilindros ejes y sus ramificaciones terminales acaban por ramitas libres, del mismo modo que las prolongaciones protoplasmáticas. La célula nerviosa representa, por tanto, una individualidad perfecta, una «neurona», según la expresión imaginada por Waldeyer.

2.º La terminación libre se comprueba también durante la época embrionaria (cono de crecimiento).

3.º Las ramificaciones nerviosas terminales no se juntan a otras ramillas de igual naturaleza, sino que se aplican por contacto, ora sobre el cuerpo, ora sobre las expansiones protoplasmáticas de otros elementos nerviosos.

4.º Las corrientes nerviosas pasan, pues, desde las fibras nerviosas terminales al protoplasma celular, el cual goza también de propiedad conductriz, en contra de la opinión dominante que asignaba a las prolongaciones dentrificas un papel meramente nutritivo.

5.º Los nervios sensitivos y sensoriales tienen su origen, como ya señaló His, en las célebres ganglionales extracentrales, de las cuales representan la continuación de la expansión funcional.

6.º El cilindro-eje de dichas células nerviosas centrales se bifurca asimismo en cuanto llega a la substancia blanca, división que engendra en ocasiones tres o más tubos destinados a diversas regiones de dicha substancia.

Para que puedan percatarse nuestros lectores de las enormes dificultades que tienen los estudios microscópicos de la anatomía y fisiología del sistema nervioso hemos expuesto lo que antecede. Al insuperable mérito que el descubrimiento de todo ello lleva consigo hay que añadir el talento intuitivo y las grandes dotes del descriptor que en el sabio aragonés se pusieron siem-

pre de relieve. La aridez de esta clase de trabajos, descritos por la pluma del maestro, son amenísimas narraciones que cautivan y subyugan el ánimo del que las lee, sin pesarle en ningún momento. Aun en los más arduos problemas científicos Ramón y Cajal hacía siempre una obra literaria en la que no se sabía qué admirar más, si al original investigador o al literato pulcro y atildado que deleita con sus concepciones y admira tanto o más con lo que de ellas deduce.

El cerebro del gran histólogo fallecido era de tal calidad proteiforme que cuando escribía artículos literarios (charlas, cuentos, novelas, etc.), se adivinaba a través de la narración al investigador constante, al pensador profundo escudriñando no sólo en lo material, sino también en lo anímico.

Prueba bien fehaciente de cuanto acabamos de exponer son las atinadísimas observaciones que describe en su libro recientemente publicado con el título «El mundo visto a los ochenta años».

Descanse en paz nuestro llorado maestro don Santiago Ramón y Cajal, el sabio aragonés que con su enorme y fructífera labor logró llevar triunfante por el mundo el nombre de la Ciencia española.

DOCTORES MARÍN CORRALÉ.

El aleccionador "particularismo" de Cajal

La obra de Cajal, tan fecunda, puede ser ya analizada en sus múltiples aspectos. Por estas columnas y por las de todos los periódicos del mundo desfilarán, comentarios y enjuiciados, actos y pensamientos de don Santiago. Y a buen seguro que este desfile irá orlado con los diatribos más altisonantes y los encomios más efectistas. Nosotros, con sencillez, esquivando los adjetivos, sólo destacaremos de la vida de Cajal lo, a nuestro juicio, más subyugador para la juventud: su particularismo. Y damos a este vocablo el valor que le concede José Ortega y Gasset al definirlo como «estado de espíritu en que creemos no tener por qué contar con los demás».

DOCTOR SERAL.

Cajal, símbolo y ejemplo

Nada más fácil, aun para los no iniciados, que hablar de Cajal. Su vida, llena de enseñanzas, sus actividades, sus libros, su popularidad, proporcionan abundantes temas. Hablar de Cajal, nada más difícil; decir de Cajal lo que ya no se haya dicho, acertar en pocas líneas a dibujar algún rasgo de su figura, vulgarizar su ciencia y sobre todo decir en homenaje al maestro desaparecido lo que fué, lo que su obra significa y lo que tiene de estímulo y de ejemplo es, aun para los que le hemos seguido, empresa superior a nuestra pequeñez.

Simboliza Cajal la actividad y el trabajo, la disciplina y el método, puestos al servicio de su prodigioso cerebro; con él comienza una nueva era de la Ciencia española; lo que fué empirismo y verborrea se transforma, al conjuro de su labor callada y recogida, en dinamismo científico, en deseo de saber y de descubrir, en ciencia viva y propia que nos redimió para siempre de la rutina y la servidumbre mental al Extranjero, que, como él dice en una de sus obras, reinaban despóticamente allá por el año 1880. Cuando se escriba la historia de la ciencia contemporánea se dirá: hasta Cajal, poco a nada; desde Cajal, mucho. Cajal simboliza el nacimiento de la ciencia experimental española.

de la nueva época en la que, con moldes nuevos, se va fabricando el porvenir glorioso de nuestra Patria.

Magnífica ruta la de don Santiago; quien quiera hacer algo tendrá que seguirla: austeridad, desprecio de la populachería, independencia mental, perseverancia en el trabajo, gusto por la ciencia y por el arte, por la belleza y la armonía de las cosas, cualidades que son la esencia de su vida y de su obra.

Para honrar al maestro sigamos su ejemplo: no quiso ser nada y lo fué todo; no quiso placeres y gustó el placer más grande, el de sobrevivirse; despreció el aplauso efímero y recogió el cariño de España entera, que le lloró al morir y le recordará siempre; trabajó mucho y tuvo el premio de ver su ruta llena de otros trabajadores que le siguen y le imitan.

Un día, una hora, por todos los medios de difusión, Prensa, «radio», escuelas, Universidad, debiéramos hablar a España entera de lo que significa como símbolo y como ejemplo la vida y la obra de don Santiago Ramón y Cajal.

José M.^a y Augusto MUNIESA.

¡Honremos a Cajal!

Estimo que la forma más adecuada para honrar la memoria de don Santiago Ramón y Cajal sería divulgar en los medios docentes el proceso de su formación científica. Admirable su labor experimental y magistral, me seduce más el estímulo, que desde sus primeros años le lleva siempre a aventajar a los demás y a superarse.

Inculcar esto en nuestra juventud con el patriótico fin que siempre guiaba al sabio maestro creo es el homenaje más indicado.

FRANCISCO PEY.

Médico militar.

22-10-34.

MI OFRENDA

En el atardecer suave y melancólico de un día otoñal se extinguió para siempre la vida del sabio y con ella los poderosos destellos de su mente genial, que iluminaron los senderos más tortuosos, los abismos más inaccesibles y los misterios más recónditos de la Naturaleza.

Apóstol de una sublime e incomprensida religión, al revelar la maravillosa arquitectura del altar de la vida, rindió culto a una suprema voluntad creadora; dió calor paternal a un hogar familiar ungido de amor; sirvió a los ejércitos de su Patria y luego la enalteció a nadie; el deber, la abnegación y el trabajo constituyeron para él un firme credo, del que brotaron fuentes de copiosa idealidad. Enseñó con su verbo atrayente y conciso, persuasivo y rotundo, y así fué a un tiempo buen padre, buen patriota, buen ciudadano y maestro nuestro llorado Ramón y Cajal.

Al llegar esta hora de la verdad, en que las frases más encomiásticas y los elogios más fervorosos tejen coronas y guirnaldas sobre su lecho de muerte, yo llamo a las generaciones médicas que vienen a la vida para que, siguiendo la escondida senda, sean las continuadoras de esa eclópea y portentosa labor. Que tomen como catecismo científico su libro sobre «Reglas y preceptos de investigación biológica»; que mediten hoja por hoja y línea por línea sus innumerables publicaciones; que hagan del laboratorio un santuario y prosigan su «Tratado del sistema nervioso del hombre y los vertebrados», troncado por el estertor de la agonía; que hasta en sus ocios hojeen sus «Chácharas de

café» y sus «Cuentos de vacaciones»; que en esta hora de desaliento, de mediocridad e insana ambición reciban con sus póstumas enseñanzas un hálito vivificador, y la esencia anímica de don Santiago, liberada de su carnal envoltura, vivirá eternamente.

Moisés MARTÍN CLAVERÍA.

La labor científica del maestro

Una lacónica carta del director de *La Voz de Aragón* me coloca en el mayor aprieto: escribir unas cuartillas sobre la labor científica del maestro. La escueta enumeración de sus 282 publicaciones, que ocupa treinta páginas en el folleto dedicado a Cajal a la exposición de su «Carrera literaria», demuestra suficientemente la dificultad; pero sube de punto teniendo en cuenta que en su inmensa mayoría versan sobre asuntos histológicos, poco asequibles para el ambiente médico no especializado en el sistema nervioso, y resultan mucho menos comprensibles para el gran público. Pero la conjunción de dos grandes amores, el del maestro y el de la patria chica, me fuerza a intentar la tarea.

En 1879, repuesto de la enfermedad que le había obligado a suspender sus trabajos, inicia la producción científica; en los primeros tiempos compartida su actividad entre la Anatomía (primero como director del departamento anatómico de Zaragoza hasta 1875 y después como catedrático de Anatomía en Valencia) y la Histología, que constituía su afición predominante, no adquiere su producción toda la intensidad que alcanzará después; sin embargo, en este período publica dos monografías sobre la inflamación y comienza sus estudios sobre el sistema nervioso con el de las terminaciones nerviosas en los músculos voluntarios; estudia el virgula productor de la epidemia colérica de 1885 y emprende la publicación de un Manual de Histología normal, hecho de gran transcendencia, pues, en lugar de imitar a tantos que hacían de sus obras simples recopilaciones de lo hecho por los demás, se dedica al estudio personal de cada una de las cuestiones de esta ciencia para llevar a sus páginas, con lo obtenido por los antecesores, el resultado de su propia experiencia. Fruto de esta acertada manera de proceder son sus trabajos sobre las anastomosis entre las células epiteliales (primer trabajo publicado en Alemania en 1886), sobre las fibras del cristalino, sobre la histología del hueso y la de la fibra muscular. Este Manual tan concienzudamente hecho, como era natural, tardó diez años en estar terminado; aparece en 1889, con más de 200 figuras hechas por él, copiando sus preparaciones, y demuestra el temple y la rectitud del maestro, siendo la base de toda su gigantesca labor posterior.

Desde 1897, con su traslado a Barcelona como catedrático de Histología, su actividad se concentra en esta materia y comienza el período más brillante de su vida científica. Estudia y perfecciona el método ideado por Golgi en 1873 para el estudio de las células nerviosas, y empleándolo con intuición genial en el estudio del sistema nervioso de animales muy jóvenes, donde las estructuras están simplificadas, en el año 1888 publica los trabajos sobre el cerebelo y la retina de las aves, que habían de revolucionar las clásicas ideas sobre la estructura del sistema nervioso. Hasta entonces se creía que las células nerviosas, que, según es bien conocido, tienen numerosísimas expansiones, estaban unidas unas a otras por las anastomosis de estas expansiones en forma de red. Tal red, que fundiría funcionalmente todas las células de cada uno de los centros nerviosos, era poco comprensible para los embriólogos que, como His, habían visto independientes las células nerviosas en el momento de su formación y

para los neuropatólogos que, como Foret, no podían explicarse de este modo la localización de ciertos trastornos en los centros nerviosos, Cajal vió, merced a sus magníficas preparaciones con el método de Golgi, que las expansiones de las células del cerebelo y la retina no se anastomosaban unas con otras, sino que formaban arborizaciones independientes que se aplicaban sobre el cuerpo o las expansiones de otras células; es decir: que las células nerviosas son unidades celulares independientes. Pronto comprobó lo mismo en otros muchísimos puntos de los centros sistema nervioso y órganos periféricos. No es difícil de comprender que estas ideas, que revolucionaban por completo la concepción reinante entonces sobre la estructura del sistema nervioso, no fueran fácilmente acogidas en el ambiente científico, y, como la mayor parte de los grandes innovadores, tuvo que convertirse en apóstol de sus ideas, marchando a Alemania, donde llegó a convencer gracias a la intervención del gran histólogo Koelliker.

Esto, que hubiera sido suficiente para cimentar una gran fama, en Cajal fué el estímulo para un trabajar infatigable en la exploración de todas las regiones del complicadísimo sistema nervioso, y, del mismo modo que con su Manual de Histología, se propuso la publicación de un Tratado sobre la textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados en el que campearan sus observaciones personales; en 1897 empezó a aparecer por entregas su gran obra, que había de terminarse en 1904; en ella todas las páginas están repletas de hechos e ideas nuevos obtenidos por él, que esclarecen notablemente todo lo que hasta entonces era conocido en el sistema nervioso. Una edición francesa, grandemente ampliada, de más de dos mil páginas, fué publicada siete años después.

El período que pudiéramos llamar «golgiano» de la actividad del maestro dura hasta 1903, en que idea el método de la plata reducida para la tinción de fibrillas contenidas en las células nerviosas, llamadas neurofibrillas. Con este recurso técnico se lanza de nuevo con ardor al reconocimiento de todos los ámbitos del sistema nervioso, que ya había explorado con el método Golgi, comenzando por la estructura de las propias células nerviosas, invisibles en aquel método, y otra riquísima cosecha de hechos aparece en los numerosos trabajos de esta época. Además este método neurofibrillar se prestaba para el estudio de las alteraciones de las neuronas y fibras nerviosas que hace en gran número de trabajos, recopilados después en el Tratado, en dos tomos, publicado en 1913-1914, traducido al inglés en 1928, sobre la degeneración y regeneración en el sistema nervioso.

Este último período ha llegado hasta poco tiempo antes de su fallecimiento; la progresiva debilidad muscular le obligó a disminuir la intensidad del trabajo, pero para poder seguir elaborando se dispuso un laboratorio en su casa, próximo a su alcoba, donde todavía no hace mucho estudiaba la retina de animales nocturnos.

La incansable curiosidad científica le llevó a investigar hasta en lo que había sido para él motivo de entretenimiento; aficionado a la fotografía desde los primeros tiempos, estudió con todo detenimiento y se fabricó las placas cuando le era difícil adquirirlas en el mercado. Más tarde se ocupó profundamente de la fotografía en color, estudiando los distintos procedimientos. En el interesantísimo proceder de Lippmann hizo un notable estudio microscópico de la película, examinando las láminas que las ondas estacionarias determinan en el depósito de la plata que en el espesor de la gelatina producen los distintos colores.

Las circunstancias que sucintamente indicábamos al comienzo impiden un examen más detenido de la labor

del más grande español del último medio siglo, pero lo expuesto será suficiente para hacer comprender a los que no lo supieran ya la importancia de su obra y la magnitud de la pérdida que para España representa su fallecimiento. A los que hemos trabajado a su lado durante treinta y dos años con afecto filial la desaparición nos anonada.

J. F. TELLO.

Subdirector del Instituto Cajal.

¡Honremos a Cajal!

El honrar a Cajal, enalteciendo su memoria, es un deber de todo médico y, aún podía generalizar, de todo español, pues son tantos y de tanta calidad los esfuerzos hechos por él para dignificar nuestra Patria que lo menos que podemos hacer es recordarle siempre con el máximo de respeto y veneración.

José LORENTE LAVENTANA.

Don Santiago Ramón y Cajal, médico militar

Perteneciente Cajal a la célebre «quinta Castelar», y decretado el servicio militar obligatorio, fué declarado soldado. Hace la vida de cuartel, como uno de tantos, en el regimiento de Burgos. En esta situación oposita a Sanidad Militar, consiguiendo el número 6 de 32 plazas y 100 opositores. Sale de la Academia con la graduación de médico de tercera, y estando de guarnición en Lérida le corresponde asistir a algunas de las batallas que suscitan entre el ejército nacional y los carlistas.

Asciende a médico primero (capitán) en abril del año 1874, acogiendo con júbilo su destino a las Colonias, pues, animado de bélicas contiendas y con ansia de notoriedad y gloria, desea ser pronto útil a su Patria ocupando los puestos de más honor y peligro.

Embarca en el puerto de Cádiz para la Gran Antilla, lleno de optimismo e ilusiones.

Dejándose llevar de su carácter quijotesco, e inspirado en sentimientos de equidad y abnegación, quiere correr su suerte y no objetar a designación alguna, siéndole asignada la dirección de la Enfermería de Vista Hermosa, perdida en plena manigua, dentro del distrito de Puerto del Príncipe, en medio de un país asolado y despoblado por la guerra.

Incomunicados y víctimas constante de agresiones por parte del enemigo, la estancia en dicho paraje no era nada halagadora, máxime que las fuerzas que guardan aquel poblado son reducidas y a su vez diezmadas por el paludismo, disentería y demás enfermedades tropicales, teniendo don Santiago a veces que coger un fusil y hacer fuego; a su cuidado tiene más de 200 enfermos.

Pese a tanta fatiga y emociones inherentes al cuidado de tanto enfermo y heridos, le quedaba tiempo a Cajal para atender a sus distracciones favoritas, como eran la lectura, dibujo y fotografía.

El espíritu de Cajal se mantenía bien, pero entretanto el cuerpo decaía; la alimentación era en extremo insuficiente, compuesta a base de pan, galletas, arroz y café, flaqueando su resistencia.

Aquella zona era eminentemente pantanosa y plagada de toda clase de insectos, en especial mosquitos, cayendo enfermo de paludismo; los accesos febriles iban cada vez haciéndose más intensos, y decreciendo las defensas orgánicas, y para colmo de desdicha ¡a paludismo se agregó la disentería!

En vista de la gravedad de su estado hubo que evacuarlo al hospital de Camagüey, después de haber resistido toda clase de penalidades en aquella inhabitable enfermería.

Después de mes y medio de convalecencia, y no repuesto del todo, es trasladado Cajal, en plaza de médico-director, a la enfermería de San Isidro, en la Trocha del Este, llamada también del Bagá, designado para reemplazar al compañero fallecido allí, quien por cierto había sustituido a otro médico caído también en el cumplimiento del deber.

Era, a decir verdad, más insalubre el lugar que Vista-Hermosa. Tenía solamente a su favor que no era tan peligroso estratégicamente, y que reunía mejores condiciones y aprovisionamientos. Tan mala fama llevaba este paraje que el alto mando lo utilizaba como correccional de los oficiales borrachos y calaveras.

La labor profesional en San Isidro era abrumadora, pues pasaban de 300 los enfermos hospitalizados, mas no le ocasionaban los quebraderos de cabeza que le daba el saneamiento administrativo del hospital.

La mayoría del personal auxiliar procuraba no obedecer al Estado en todo cuanto estaba al alcance. Cajal, ejemplo de honradez acrisolada, se rebeló contra innobles abusos, lanzándose resuelto a cortarlos; mas todos eran contra él, estando a punto en una ocasión de ser sumariado por oponerse resueltamente a una orden defraudatoria de un superior jerárquico.

Durante los siete meses que estuvo en San Isidro su salud cada día iba quebrantándose más, y su estado moral decaía notoriamente ante aquella actitud de resistencia por parte de sus colaboradores, que tenía todo el aspecto de abandono despiadado.

Decidió, para salvarse lo antes posible de aquella atmósfera deletérea, pedir la licencia absoluta por enfermo, renunciando a la carrera militar y reintegrándose a la Península, dejando que no se le abonasen las nueve pagas que se le adeudaban.

El 16 de junio de 1875 llegaba a Santander, para emprender lo que él decía su nueva vida.

Corta es la historia militar de don Santiago, pues no llega a tres años, mas sí brillantísima; en ella se aprecia claramente un tesón aragonés, un ejemplo de honradez sin límites y un patriotismo y humanidad inigualables, virtudes todas que, unidas a las muchas en él innatas, han hecho del sabio glorioso la figura universal, y cuya desaparición del mundo de los vivos hoy lloramos todos.

GUILLERMO HINOJAR.

Obligado y justo homenaje

Con la muerte del eximio español Ramón y Cajal la Ciencia médica ha perdido uno de sus miembros más destacados y la Histología al maestro insuperable, de fama universal.

Si el nombre glorioso del eminente investigador de los tejidos orgánicos no se hubiese paseado triunfalmente por todos los ámbitos del mundo, enalteciendo con ello a la madre Patria; si el prodigioso experimentador no hubiese, en justicia, sido galardonado con el Premio Nobel, bastaría conocer los beneficios que su asombrosa labor científica ha reportado a la Humanidad, merced a su portentoso talento y enorme capacidad de trabajo, para que España entera le tributara, «post mortem», un homenaje de respeto y admiración.

Y si todos los españoles vienen obligados a honrar la memoria del sabio profesor, ese deber es para mí inexcusable si se tiene en cuenta que me vi favorecido con su apreciada amistad, con la de su hermano don Pedro y con la de su bonísimo padre y reputado ci-

rujano, don Justo Ramón y Casasús, a cuyo lado realicé mis primeras armas profesionales en Zaragoza.

En cuanto a la Academia de Medicina, que inmerecidamente presido desde hace dieciocho años, intervendrá activamente y con el máximo entusiasmo, y al hacer esta afirmación estoy seguro de interpretar el sentir de mis compañeros de Corporación, en cuantos actos se organicen para enaltecer y perpetuar la memoria del ilustre aragonés.

AGUSTÍN IBÁÑEZ

Presidente de la Academia de Medicina.

La muerte de Cajal.

La muerte de Cajal constituye, sin duda, la mayor de las tragedias que en los momentos presentes afligen a España. Sin embargo, su coetaneidad con las graves alteraciones políticas que en estos días han perturbado el orden social en algunas regiones españolas ha contribuido a empequeñecer, desplazándola del primer plano, la magnitud que tamaña pérdida representa para la Patria, para la espiritualidad de la Patria, que debe ser considerada por todos como su más alto valor y su más preciado tesoro.

Ramón y Cajal representaba para España un valor en el carácter de cosa única, que no es posible recuperar, ni cambiar, ni reconstruir; por esta razón la pérdida del mismo es de más transcendencia para España que la devastación de la zona asturiana, y que todas las conmociones políticas con su cortejo de barbarie.

Quizá encuadrarse muy bien el carácter sinceramente modesto de Cajal con la falta de solemnidad de que se ha visto rodeado hasta en los últimos momentos de su vida y en la hora suprema de su muerte, pero resulta ciertamente desconsoladora la comparación de las honras fúnebres que nuestros vecinos los franceses hacen a sus hombres ilustres con las que hemos tributado nosotros a nuestra figura cumbre, al hombre representativo y único de la raza española, el verdadero sabio, buscador de la verdad con el exclusivo objeto de enfrentarse con ella para darla a conocer al mundo y hacer ciencia y patria con las armas del trabajo y la sabiduría, las más legítimas y las nobles que puede manejar el hombre.

Su norte fué siempre la búsqueda de la verdad y la lucha sin tregua contra las tinieblas de la ignorancia. ¡Qué pocas vidas íntegramente ejemplares como la de Cajal quedan en los tiempos actuales! Sus discípulos, discípulos de Cajal nos llamamos vanidosamente todos los médicos españoles; pero la verdad es que el maestro a contadísimas personas distinguía honrándolas con tan preciado título; para ser discípulo de Cajal en sentido estricto hace falta estar dotado de unas cualidades morales y espirituales de las que más se han resentido en la presente crisis de todos los valores la «austeridad», el «amor a la ciencia por la ciencia» y la renuncia a las pompas y vanidades del mundo cuando éstas se ofrecen más tentadoras, desviando a los hombres del camino rudo del ejercicio de las nobles virtudes que necesariamente tienen que adornar al investigador y que tan certeramente supo el maestro definir y precisar en su magnífica obra *Reglas y consejos para un novel investigador*.

Por esto solamente, los verdaderamente selectos, los decididos a seguir hasta el fin el difícil camino del maestro, son muy pocos. La inmensa mayoría se aparta de la senda de la investigación, para buscar cobijo a la sombra del frondoso árbol de los presupuestos o escalar el vistoso escenario del ejercicio profesional, bien en la cátedra o en otras actividades de inmediata recompensa.

FAUSTO GÓMEZ

Del Instituto Provincial de Higiene.

REVISTA INTERNACIONAL
DE CIENCIAS MÉDICAS

MIÑO, 2 :-: HOTEL
(El Viso; final de Serrano)
TELEFONO 61380

CONSEJO DIRECTIVO ESPAÑOL

A. G. TAPIA F. R. FORNOS J. GOYANES L. RECASENS L. SAYE G. MARAÑÓN R. LOZANO A. PI SUÑER
Madrid Valencia Madrid Sevilla Barcelona Madrid Zaragoza Barcelona

Director: Juan NOGUERA

Redactor-Jefe: ENRIQUE NOGUERA

Subdirectores: J. A. PALANCA y M. GÓMEZ ULLA

NUMERO 98

SUMARIO

Noviembre 1934

SECCION DOCTRINAL-TRABAJOS ORIGINALES



LOPEZ ALBO (W.)

Un caso de tumor del nervio acústico izquierdo. Neurofibromatosis central pág. 72.

MONMENEU JORRO (S.)

Algunos accidentes posibles en la curiterapia del cáncer del útero, pág. 49.

GUILERA (B.)

Notas acerca del peso, sexo y vitalidad de los fetos gemelares, página 59.



PASTOR (E.)

Estudio clínico de las estrecheces uretrales de origen gonocócico, página 68.



MOLLA (V. M.)

Dificultades diagnósticas de la tuberculosis renal, pág. 76.

MORER RAMON (F.) y FORCADA GELBERT (F.)

El estudio de la insuficiencia gástrica en la etiología y tratamiento de las colitis crónicas, página 64.



TORRES (I.)

Contribución al estudio de la composición química de los alimentos españoles, pág. 75

El alto interés de su Sección Paramédica, en la que figuran magníficos trabajos sobre Cajal, con profusión de ilustraciones a todo lujo, culmina en la interesantísima Encuesta sobre el régimen autonómico de la Facultad de Medicina de Barcelona, en la que informan los profesores Bellido, Sayé, Rodríguez Arias y Vidal Jordana, con diversas opiniones sobre lo que merece proseguirse y lo que debe rectificarse. Las circunstancias especiales del momento dan un extraordinario relieve a dicha Encuesta, que seguirá en el próximo número con los informes de los profesores Trías Pujol, Cuatrecasas, Taure, Mira, Puig Sureda, Domingo, etc., etc.

Números de muestra y suscripciones: Miño, 2, Hotel (Colonia "El Viso") MADRID ♦ Año: 30 pesetas

Hágase constar la condición de lector de LA CASA DEL MÉDICO para obtener la suscripción con ventaja excepcional.



AGENTE DIRECTO DE
FÁBRICA:

GARAGE GRAN VIA

GRAN VIA, n.º 4
TELEFONO 45-22
ZARAGOZA

"AUTOPLANO"—Planeador..... Símbolo de funcionamiento suave, marcha asentada, la más acabada sensación de deslizamiento. Los nuevos principios de construcción unificada con que el Auto-plano cuenta traen al campo automotriz la relación ideal entre potencia y peso del aeroplano y por consiguiente mayor robustez, eficacia y rendimiento.

PAPELES VIEJOS

TRAPOS

HIERROS, METALES

y todos desperdicios, desechos y cosas
inútiles de que tengáis que desprenderos

CASA MARQUINA



FIN, 2 (plaza de Huesca) - ZARAGOZA

TELEFONOS 4000 y 3536

No es la competencia...

...es que nuestra organización comercial, moderna, modernísima nos permite adquirir huevos a precios mucho más bajos y por eso los vendemos a precios que llaman poderosamente la atención.

Gran Huevería La Madrileña

SERVICIO A DOMICILIO

MANIFESTACION, 29 - TELF. 3007

La Ortopedia Moderna

INDUSTRIA EXCLUSIVAMENTE

NACIONAL

Construcción y reparación de toda clase de
APARATOS ORTOPEDICOS

Bragueros,
Piernas,
Correctores,
Corsés,
Fajas médicas,
etcétera.

Personal femenino especializado

Jefe: A. GRACIA

TALLERES:

Ramón y Cajal, número 71
ZARAGOZA



En obsequio a los Sres. colaboradores y anunciantes descontamos un 10 por 100 del importe de sus compras a esta Casa.

CAJAL

He aquí un nombre hecho un símbolo, una vida que imitar, un ejemplo a seguir; persiguió la verdad, conquistó algo de lo mucho que aún ignoramos y lo demás, honores, posición, etc., fué la añadidura que completó la obra. Y todo fué debido a su gran voluntad, puesta al servicio de la Ciencia.

Lo demuestran tres virtudes que sobresalen sobre las demás. Es una su amor al trabajo, su gozo al aprender algo que no sabía, su prontitud al transmitirlo a los demás, su lucha diaria y constante para arrancar sus secretos a la Naturaleza; y con tantas ansias y con tanta vehemencia amaba el trabajo que ni un día lo abandonó.

Es la otra su inteligencia, puesta al servicio de la sociedad para que ésta legítimamente disfrutara de ella. Supo ostentarla más con hechos que con palabras.

Es la última su pureza de corazón. Entendió que la profesión médica es de sacrificio constante, aun cuando cada día abunden más los aprovechados y egoístas. Los altruistas son los verdaderos médicos. Los egoístas son extraños a la propia alma médica y están de espaldas al lema de este Colegio de Zaragoza que dice: «Ex lege sodales coram infirmo frates» (ante la ley, solidarios; al lado del enfermo, hermanos).

JOSÉ CARLOS HERRERA

Catedrático de Obstetricia y Ginecología.

A Santiago Ramón y Cajal.

I N M E M O R I A M

La aplicación perseverante de su talento le condujo a la jerarquía suprema de iniciador.

En la alta cumbre de su cerebro privilegiado brotaron los laureles de sus descubrimientos.

Cual semilla pequeñísima que se transforma en gigantesco cedro, así él, de su comienzo humilde, llegó a tan alto que fué visto desde los confines del mundo.

De sus amores con la ciencia nació gloria para España.

Era cual rica joya guardada en recio cofre de forjado hierro: así, su hábito externo; como aquella, su espíritu.

A no dudar, fué de los elegidos. Supo encauzar la energía de su pensar, transformándola en luz vivísima con que escudriñar por los entresijos misteriosos del aposento del espíritu.

El misterio queda si rindió homenaje a quien le eligió o no creyó que fué elegido.

Acaso en el supremo instante hizo el descubrimiento definitivo. Quien tanto nuevo nos dijo mientras vivió no puede decirnos lo que se sabe cuando no se vive.

EMILIO GIL SASTRE

Académico de la Nacional de Medicina.

¿De qué murió Cajal?

Padecía el sabio maestro, desde hace bastantes años, una colitis rebelde con brotes periódicos de diarrea, además de otros trastornos digestivos gástricos, que son frecuentes en las personas de edad (trastornos dependientes de una disminución de la capacidad digestiva y

de alteraciones secretoras). Era también arterioescleroso (hace trece años el malogrado Achúcarro, discípulo eminente de Cajal, le diagnosticó de trastornos cerebrales de causa esclerosa, someténdole a tratamiento), sufriendo sordera senil y alteraciones miocárdicas de igual naturaleza.

A causa de un rebelde insomnio usaba de los hipnóticos como el veronal y el fanodormo, lo que sentaba muy mal a su aparato digestivo y renal. Y se obstinaba en alimentarse preferentemente con leche, que era muy de su agrado, pero que le exacerbaba considerablemente su diarrea.

Antes del verano la colitis se hizo más aguda. Con el tratamiento médico logró mejorías temporales. A mi regreso a Madrid, ausente dos meses (el 20 de septiembre), fué avisado de nuevo, encontrándole con intensa diarrea y gran pérdida de fuerzas. Le asistí hasta el día 30, viéndole todos los días. Se logró una gran mejoría y restablecimiento de las energías. Hasta tal punto que me indicó su deseo de marcharse algunos días a una casita que tenía en la barriada de los Cuatro Caminos para «disfrutar del aire y del sol». Pero no llegó a realizar su propósito.

Después de un par de semanas de mejoría, el martes, 16, fué avisado nuevamente y le encontré con diarrea intensa y trastornos gástricos. Sin embargo, después de hacerle las prescripciones necesarias, habló conmigo sobre el problema del pretendido reciente descubrimiento del germen del cáncer y me dedicó, con pulso muy seguro, un ejemplar de su libro, acabado de aparecer, *El mundo visto a los ochenta años*, equivocándose en el año, pues puso 1935, año en el que ya pensaba, relacionándolo, sin duda, con dos obras en preparación, libro que guardaré como una verdadera reliquia, pues seguramente será el último que ha dedicado el maestro.

Al día siguiente se declaró la intolerancia gástrica absoluta, vomitando cuanto ingería y continuando además la diarrea. Sobrevino el desfallecimiento cardíaco, anuria, intensa deshidratación y pérdida de fuerzas. La gravedad se iba acentuando. Acudieron los compañeros Jiménez Díaz, Yagüe, Hernando, añadiendo las prescripciones oportunas. Poco después de las cuatro de la tarde escribía la siguiente cuartilla a su discípulo doctor Tello (lo último legible que escribió), que estaba al pie de la cama con los familiares y algunos discípulos predilectos. «Amigo Tello: Yo sigo igual. La diarrea no me deja ni de día ni de noche. La inapetencia es completa. Hasta los medicamentos los vomito. Ayer tuve dos vómitos formidables. No como por temor a la diarrea. Los amigos médicos están decididos y aun esperanzados de que unas inyecciones de suero me favorecerían. Pero ayer, que me pusieron una, produjéronme mucho dolor y poco alivio.

«A pesar de todo, ante la insistencia de Jiménez Díaz, no tendré otro recurso que las inyecciones. Otros médicos, como Carro, lo fían todo a los medicamentos.

«Allá veremos. Mientras tanto estoy afónico. No puedo leer ni comer y las fuerzas se agotan».

Inútiles los auxilios médicos; horas después, a las once de la noche, se extinguía dulcemente la vida gloriosa del hombre que tanto hizo por la Ciencia y tanto y con tan ardiente patriotismo enalteció a nuestra Patria.

DOCTOR SANTIAGO CARRO

El mejor situado.

El más ventilado

El más moderno

CAFE alaska

Servicio esmerado en todos los artículos
Primeras marcas en licore

El que sirve el agua más fresca, exenta de impurezas por disponer de un magnífico algibe.

Al cumplir D. Pedro Ramón y Cajal los ochenta años nos cuenta la vida de su hermano D. Santiago.

Colaboración misteriosa

¿Cómo fué? Posiblemente, en virtud de una atención intensa, polarizada hacia la misma personalidad, el mismo aspecto e idénticos sentires.

Lo cierto es que una visita cordial de pésame quedó transfigurada en una emotiva relación de hechos vividos, de frases recordadas, de datos desconocidos, avalorado todo ello por el momento y por la causa: don Pedro Ramón y Cajal, en los momentos en que cumplía ochenta años — poca nieve en su cabaza, mucho vigor en su cuerpo; penetrante agudeza intelectual; abundante calor de corazón — nos hacía el honor de elevarnos a la categoría de oyente único al hablar de su hermano Santiago, gloria universal, faro de luz con honda raigambre patria, pero cuyos fulgores iluminaron el mundo; sol de ciencia que caldeó cerebros, forjó voluntades y creó ideas bastantes para asombrar a cuarenta generaciones, a dos siglos y a dos mundos.

El despacho de don Pedro, en su casa de la calle de Costa, y que nos trae recuerdos de juventud de aquel otro, pequeño y recoleto, de la calle de Blancas, donde pusimos nuestra mejor voluntad en ayudarlo y

donde recibimos las primeras lecciones prácticas del arte de ejercer la Medicina, cuando aún duraba nuestra época estudiantil, era el escenario de la acción: libros, muchos libros, revistas, cuadros, una vera efigie de Cristo, mecheros, muchos mecheros — ¿para qué querrá don Pedro tanto encendedor? —, diplomas y placas valiosos acreditativos de distinciones altísimas justamente alcanzadas y, sobre todo ello, la cabeza sugerente y bravía de Santiago Ramón y Cajal, cincelada por ese coloso del cincel que se llama Victorio Macho.

Y en tal ocasión y lugar, don Pedro, tras un breve silencio en el que pareció buscar, allá en los recovecos del cerebro, sus más puros recuerdos de juventud, comenzó a musitar una oración, un homenaje, una cálida biografía del muerto querido: se olía a incienso, se saboreaba el amargor del llanto, se oía doblar a muerte. Era el funeral, el gran funeral de don Santiago el sabio rezado por su hermano el sabio don Pedro.

La niñez de don Santiago

Oigámosle:

—Nació el día que se consagró, después, a festejar el trabajo; en un primero de mayo; aquello imprimió carácter en su ánima y de trabajador infatigable, constante,

tenaz, hasta su hora postrera, sentó hito en todos los momentos de su vida, durante todos sus pasos por el amplio camino de su ejemplar y dilatada historia.

Nuestros venerados padres, don Justo Ramón Casaus y doña Antonia Cajal, ambos nacidos en Larrés, donde yo también ví la luz primera, fueron la pareja amante y heroica por excelencia. Su conducta fué nuestra mejor lección de vida, nuestro constante guión de ejemplaridad.

Santiago era dos años mayor que yo; él nació en 1852 y yo en 23 de octubre de 1854. Cumplo ahora, en estos momentos ochenta años. ¡Larga tarea la pasada!

Aquel "mozo" — así, poniendo en esa palabra toda su cariñosa fraternidad, designó don Pedro a su hermano — parecía en sus años de infancia y juventud, fisiológicamente, un atáxico; su movilidad constante y, a ratos, desordenada, abonaban tal creencia. No era, sin embargo, sino exceso de facultades de todo orden.

Su voluntad era indomable; su tesón, más que tozudez; ni los halagos ni los castigos lo vencían. En una ocasión me confesó, tras una paliza que mi padre le propinó: "Me voy acostumbrando; los palos me anestesian y ya no siento dolor".



D. Pedro, otro ilustre hombre habla con nuestro compañero Fernández Aldama y le relata cuanto publicamos en su información que creemos dentro de lo memorable.

El primero yo

El asalto a los huertos y las pedreas eran sus preferidas actividades; pero, en todo momento y ocasión, desde que yo recuerdo, se apreciaba en él un culto a la originalidad y un ciego afán de sobresalir, de ser el primero en todo, sin reparar nada para lograrlo. Cada maestro que "devolvía" al discípulo, tras su fracaso, confesaba a mi padre: "No se puede con él; es cosa perdida". Y aún hubo uno, don Vicente Ventura, que pronosticó los más fieros males al mozo por su conducta y desaplicación: "Parará en presidio, si no lo ahorcan". Ello fué motivo de otra paliza "anestesiadora", pero no de desesperanza ni desánimo en don Justo Ramón que, en las cosas de Santiago, sabía apreciar su gran capacidad, sus excepcionales dotes, su indudable e inmensa valía.

Ramón y Cajal, remendón

Había que encauzar tan extraordinario caudal y para ello no escatimó medio ni procedimiento; decía: "Esa gran cabeza hay que encarrilarla."

Y en aquella lucha de dos voluntades, en aquella pugna de dos cerebros, pasaron años: durante ellos la aplicación de castigos físicos y morales, depresivos y

coercitivos, no cesó. Fué aprendiz con un zapatero de Ayerbe apellidado Coarasa, padre de un actual procurador de Huesca, durante dos años, en los que el maes-



Retrato del eminente D. Pedro, apenado por lo irremediable de que la Muerte acaba de pasar por su lado.

tro usó — con frecuencia — del permiso de don Justo para hacerle hasta pasar hambre, con tal de lograr la rendición de aquella voluntad férrea.

Aprendió Santiago a usar el tirapié, a echar remiendos y medias suelas, a confeccionar abarcas y a cantar jotas. Pareció que había cambiado; en tal creencia don Justo se llegó un día por el taller y encarándose con Santiago le preguntó: ¡Qué! ¿Estás ya escarmentado? ¿Quieres volver a casa? Y el "mozo" respondió: "Estoy muy bien aquí; me gusta el oficio y no quiero otro." Para llevárselo hubo que apelar a los ayunos nuevamente.

El dibujo lo salvó

Tras no pocas luchas se logró que accediera a ir al Instituto; no era buen estudiante; en cambio, se le desarrolló una nueva afición: la del dibujo. En ella empleaba todos los momentos posibles y, a falta de papel, en puertas y paredes plasmaba sus actividades pictóricas, en las que se notaba el progreso rápido y la intuición artística que poseía. D. Justo supo explotar esta afición y lo que por ningún otro medio hubiérase conseguido se logró por éste.

Santiago Ramón y Cajal entró en el Alcázar de la Ciencia por la puerta del Arte. Así terminó su Bachillerato primero y su carrera después, esto ya con toda brillantez y regularidad.

Fué, en aquellos años, un poco revolucionario; pero, ¿quién no lo es a su edad?

—Y, ¿no riñeron ustedes nunca? — pregunto a D. Pedro.

—Ni por pienso — responde —. Yo le tuve siempre respeto, más que por hermano mayor por ese algo extraordinario e infrecuente que demostraba en todos sus actos y decisiones. Además, era temible en sus enfados y reyertas. Una vez, él solo, pues los demás habíamos

quedado fuera de combate, puso en franca huida, a fuerza de golpes, a cuatro mozancones ya casi hombres. Y era, entonces, un chico.....

En la Facultad

—¿Cómo empezó la afición de don Santiago a la Anatomía?

—Mi padre era profesor de Disección en la Facultad; llevó a su lado a mi hermano, cuya reciente "conversión" deseaba afianzar, y utilizando su creciente afición al dibujo le hizo prepararse y alcanzar una plaza de alumno director, cargo análogo a lo que hoy se llaman alumnos internos. El dibujo lo retuvo y lo aficionó a la Anatomía primero y, poco después, a la Histología que, por más nueva y más difícil disciplina, atrajo la atención y la voluntad de Santiago.

¿Condiscípulos suyos? Recuerdo a Manuel Pastor, al médico militar Senac, a Joaquín Gimeno Vizarra, a Hilarión Villuendas y a un mozo de gran valor, muerto joven, por desgracia, que se llamó Andrés Martínez y que hubiera dado mucho y bien que hablar.

Terminó la licenciatura cuando había de ingresar en el servicio militar y, por consejo de mi padre, hizo oposiciones a médico militar, logrando plaza; al mismo tiempo que él consiguió otra Vicente Bordás, fallecido, no hace mucho.

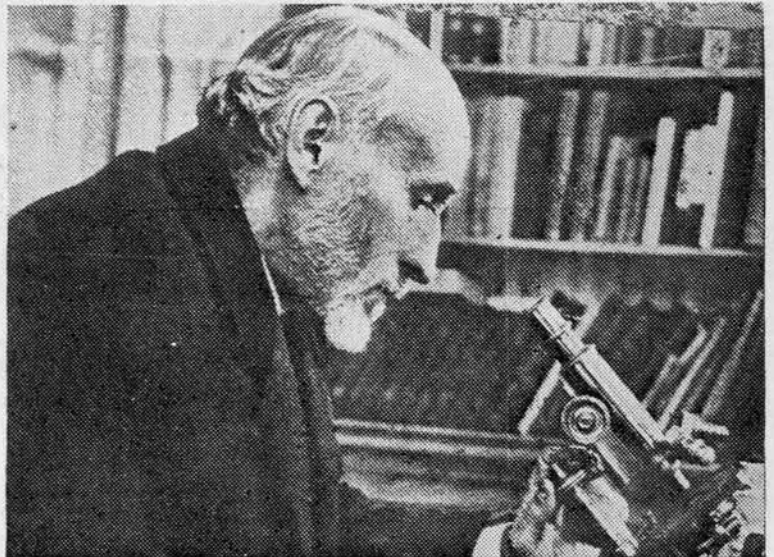
Santiago fué destinado a Cataluña; estábamos en plena guerra civil y siguió al Ejército en sus vaivenes, por aquella Región, a las órdenes del general Cabrinetti, hasta que la guerra colonial hizo que lo enviaran a Cuba.

Ramón y Cajal, en Cuba

Su carácter retraído, huraño y altivo le impidió solicitar empleo fácil y, naturalmente, lo enviaron al peor sitio: a la Trocha de Júcaro a Morón, donde estuvo dos años cumpliendo su penoso deber, pero adquiriendo la malaria y la disenteria; poco faltó para que entre ambas, ayudadas por el clima y las penalidades de la campaña, pusieran allí una insalvable barrera al progreso de la Ciencia universal.

A una inspección realizada por un coronel de Infantería, cuyo nombre se desconoce, se debió la salvación de Santiago. Al verlo, le dijo el coronel inspector: "Está usted peor que sus enfermos. ¿Por qué no ha pedido el relevo?" "Lo pedí una vez y no me contestaron. No he de volver a hacerlo", fué la respuesta espartana. "Bien: yo le sacaré", terminó el superior.

Y, en efecto, a los pocos días recibió orden de tras-



D. Santiago en los días de la primavera de su gloria.

ladarse a Puerto Príncipe, donde se repuso algo y, después, a España.

El ministro de Ultramar don Joaquín Gil Berges puso empeño y logró la absoluta de Santiago, quien a consecuencia de la disentería padecía las molestias de una estrechez rectal que hubieron de operarle.

Era de trabajo

Ya repuesto comenzó una nueva lucha entre mi padre y mi hermano; aquél deseaba que Santiago fuese a ejercer al medio rural; este se opuso tenazmente y se salió con la suya. Tuvo una Academia, en la que daba clases de Anatomía; obtuvo una plaza de profesor de Disección y preparó sus oposiciones a cátedra.

Su preparación fué meticulosa, completa; en Anatomía Descriptiva, sobre todo, sabía tanto como el que más. Falló, sin embargo, en las primeras oposiciones, a la cátedra de Zaragoza, en los temas de Anatomía Filosófica, y Aramendía se llevó la plaza. Estaba en el tribunal Salustiano Fernández de la Vega, íntimo de Aramendía y cuñado de Calleja, el pontífice máximo, entonces, del escalafón universitario, desde que las Escuelas Provinciales de Medicina se convirtieron en Facultades universitarias del Estado.

Hizo luego unas segundas oposiciones a la cátedra de Granada; fueron movidas, hubo conatos de algarada estudiantil, división de opiniones; Cajal fué aclamado; Oloriz también, pero la plaza fué para don Federico, ingente figura de la Anatomía y de la Universidad Española.

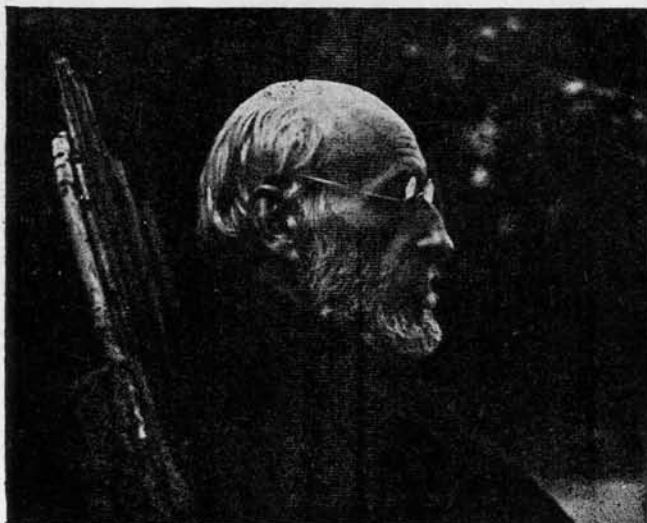
Finalmente, ya sin posible contricante de su talla, pues la preparación había culminado hasta rayar en lo extraordinario, logró, por unanimidad, la cátedra de Valencia en la disciplina de Anatomía Descriptiva.

La boda de don Santiago

Fué antes nombrado profesor de Disección de Zaragoza. Entonces hizo los dibujos que, como oro en paño, conserva en atlas el Museo Anatómico de la Facultad de Medicina de Zaragoza. ¡Ya tenía un sueldo de veinticinco durazos al mes!

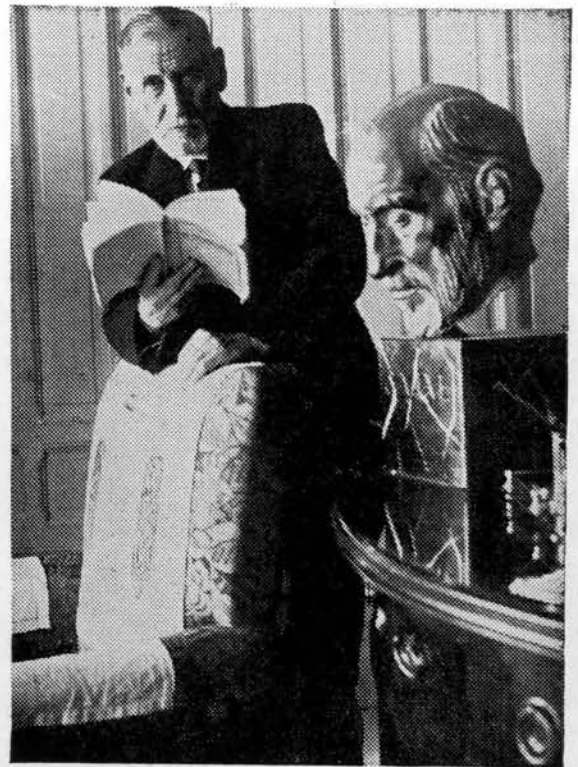
Fué entonces cuando en la mente del profesor novel debió germinar su idea plasmada luego en sus libros: "La mujer es como la mochila del soldado. Sin ella se lucha más libremente. Pero, ¿y después?"

Y para no tocar las preocupaciones que de tal interrogante se desprenden, quizá acuciado por su temperamento, posiblemente para resolver el problema sexual y echarlo a un lado de modo que no hubiera de distraer



La Inmortalidad de Cajal está en que la Ciencia dió, llevada por él de la mano un salto prodigioso. Descubrir científicamente es ser caudillo de la Ciencia.

su atención en tono mayor, decidió casarse. Rotunda oposición de don Justo, igualmente vencida por Santiago. Fué la última pugna que entre ambos existió. Pero,



D. Pedro tiene en la mano, temblorosa por la emoción, el último libro de su glorioso hermano.

y no por desafecto a la novia, doña Silveria Fañanas, de Huesca, sino porque preveía mi padre los agobios que una familia constituida había de soportar con el pequeño sueldo que entonces tenía Santiago, no dió su brazo a torcer y la ceremonia de la boda sólo fué presenciada por mí, de la familia.

Después fué a vivir en la calle del Hospital, hoy calle de Ramón y Cajal, número 46, casi frente a la antigua calle del Caballo. También allí, durante unos años, tuvo Academia preparatoria y dió lecciones de Anatomía y de Histología.

Fué también en esa misma casa, donde nacieron sus dos hijos mayores: Pedro, ya fallecido, y Fe. Luego, fuera ya de Zaragoza, nacieron por este orden: Pabla, Jorge, Pilar y Luis. Los dos varones son médicos y siguen la senda de su padre, trabajando intensamente en el Instituto Nacional de Higiene y en Laboratorios bacteriológicos.

La Diputación y el Cólera

Vino el segundo cólera, de más intensidad que el primero; las Diputaciones de los territorios asolados por el vibrión cólerico, por el bacilo vírgula, no "comma", como algún periódico ha "traducido" estos días, se aprestaron a la defensa, llamando en su auxilio a los más sólidos prestigios de la entonces incipiente bacteriología nacional.

En Valencia comenzó a ensayarse la vacuna de Ferrán y al llegar su noticia a Zaragoza, la Diputación nombró a Santiago y a Lite para que estudiaran tal medio preventivo y dieran informe sobre la utilidad de su aplicación. Comenzó entonces uno de los más apasionantes capítulos de la Medicina española, cuyos representantes se dividieron en ferranistas y antiferranistas en forma desorbitada. Las respectivas teorías se defendían con violencia, con saña, con inusitado encarniza-

miento. Hasta el pueblo llegó a tomar parte en tal batalla científico-comercial.

Cajal, tras documentarse concienzudamente y de inocularse la vacuna anticolérica de Ferrán, informó a la Diputación de Zaragoza en el sentido de que era prematuro dictaminar categóricamente en pro o en contra de tal preparado, que no era otra cosa que caldo de cultivo de bacilo vírgula. Yo recuerdo — añade don Pedro — haber visto los vibriones moverse en aquel caldo.

Cajal y Ferrán

Mi hermano no era enemigo de Ferrán; no lo fué nunca, a pesar de la rotunda oposición del sabio tortosino a que, años después, Santiago tuviera un rincón en el Instituto Municipal que aquel regía. Y eso que, para entonces, Santiago había ganado las oposiciones a la cátedra de Histología de Barcelona y comenzaba a brillar con luz propia y deslumbrante.

Lo que ocurrió fué ocasionado por la negativa que Ferrán dió a la Comisión internacional de sabios que vino a España para conocer el secreto de la técnica de preparación de la vacuna anticolérica; de ello partió la campaña antiferranista.

Mi hermano, en tanto, ajeno a todo ello, se hallaba en Zaragoza y continuó sus investigaciones en la Torre de las Canales, término de San Juan de Mozarrifar, que entonces era nuestra y que luego compró el cariñosamente conocido en Zaragoza como Juanito Andrés.

En algunos puntos llegó a conclusiones opuestas a las publicadas por Ferrán; así, por ejemplo, en la discusión entre Koch y Ferrán acerca de si el bacilo era, como defendía aquél, un Schizomyceto u hongo inferior o, por el contrario, un Peronospora, parecido al Mildew, con aparato de reproducción, como aseguraba éste; demostró Santiago la razón que a Koch asistía y tras confirmar la no existencia de aparato reproductor afirmó que los pretendidos esporos eran únicamente vacuolas de degeneración aparecidas en los viejos cultivos, en las cepas degeneradas.

La Vacuna química

Tenía Santiago los cobayas en un cuenco grande, como los que se emplean para lavar ropas, y logró un caldo análogo al empleado por Ferrán, con sus mismas propiedades y efectos. La técnica de Ferrán se apoyaba en la creencia de que todo microbio sacado de un organismo vivo y cultivado en medio artificial se atenuaba y convertía en vacuna con poder inmuni-

zante, profiláctico y curativo. No se trataba, en realidad, de vacunas, sino de caldos de cultivos, que inyectaba en dosis crecientes intraperitonealmente en conejos, hasta lograr su inmunización, o sea la refractariedad a padecer la enfermedad producida por los gérmenes cultivados en el caldo inyectado. Santiago repitió estos experimentos, pero modificando en el sentido de que inyectaba, en lugar de cultivo vivo, bacilos muertos que obraban igual, pero con peligro menor. En Zaragoza, pues, y en la Torre de las Canales, de San Juan de Mozarrifar, nació la *vacuna química*, descubierta, antes que por nadie, por Santiago Ramón y Cajal.

Por cierto que, deseando hacer testigos del logro de la inmunidad en animales de experimentación por medio de la vacuna química, invitó Santiago a unos cuantos médicos amigos, a cuyo frente iba Gimeno Vizarra, ante los que inyectó dosis sobradamente mortales a conejos inmunizados y a otros testigos. Aquellos fueron colocados en el desde ahora famoso cuenco y quedaron en volver a los cinco días para ver los efectos. Al repetir la "visita" en la fecha prefijada, hallaron a Santiago furioso y persiguiendo a un can que había estropeado el experimento.

Durante el "período de observación" el anticientífico perro, que hasta entonces había convivido con los pequeños animales en forma pacífica, saltó dentro del cuenco y, a éste quiero y al otro también, los mató a todos y hasta se comió alguno.

La repetición del experimento, previas algunas medidas de seguridad para los conejos, dió los resultados anunciados por el genial Santiago, sin incidente alguno, pero en forma absolutamente convincente.

En tanto llegaron noticias alarmantes, que no pudieron del todo ocultarse, acerca de algunos fracasos de la vacuna Ferrán, tales como lo ocurrido en las Hermanitas de los Pobres, de Valencia, relatado por el viejo López Sancho.

A pesar de ello, atribuyendo Santiago estos tropiezos a cosas fortuitas, no modificó su opinión y siguió manteniendo su dictamen; era pronto para definirse en contra, rotundamente, del producto de Ferrán; allí había algo estimable y de gran valor científico que era preciso depurar.

El Cólera del 85

Pasaron años, pocos; una remoción de tierras, en Alcira, produjo, o a ello fué atribuido, el tercer cólera, el más mortífero, el del año 1885. Entonces murió mucha gente, entre otras el general Morales, padre político de Ricardo Royo, ese cerebro privilegiado que tampoco se aprecia en todo su valor.

Por entonces, Mendieta, en nombre de Romero Robledo, a la sazón ministro de la Gobernación, pidió a Santiago su opinión sobre la vacuna Ferrán, quien la dió y, además, la hizo pública en "Gaceta Médico-catalana". Allí está para quien desee documentarse en esta cuestión, que desató las iras catalanistas contra Santiago, al que zahirieron a su gusto y modo varios periódicos; el "Cu-cu" se distinguió entre todos.

Santiago, tan temible en sus polémicas científicas como en las luchas de sus primeros años, se defendió briosamente: arremetió contra sus contradictores y los dejó malparados. Sus razones como las piedras de Ayerbe, iban lanzadas con honda; se valía del potente brazo de su sabiduría y llevaban la fuerza de la razón, porque su arma arrojadiza, entonces, era la experimentación propia en comprobación de ajenas teorías y de personales investigaciones e ideas.

De ello, de un estado de opinión científica acorde con las convicciones de una estimable



Gesto dramático al entrar en el Más Allá.

y casi unánime mayoría médica, un resultado: la prohibición a Ferrán de seguir aplicando su vacuna *larga manu*.

Después Ferrán, convencido por algunas razones de Santiago, empleó la vacuna procedente de bacilos muertos y con ella logró justos éxitos.

Investigaciones y descubrimientos

Apenas tomó posesión de su cátedra en Barcelona, publicó su primera obra, "Histología y técnica micrográfica", que ha alcanzado numerosísimas ediciones y que se conoce entre los aprendices de médicos por la "Histología de Cajal".

—¿Cómo empezó don Santiago sus hallazgos y cuáles fueron los primeros?

—Mi hermano investigó todo el sistema nervioso central y periférico, más que para descubrir para comprobar; pero, al hacerlo, halló errores de bulto que era preciso rectificar. Su primer descubrimiento fué la falsedad de la teoría de las redes interneuronales, por la que el sistema nervioso no era más que una inmensa red de elementos fundidos y dependientes entre sí, cuando la realidad es absolutamente contraria, ya que existe independencia entre unos y otros elementos celulares y fibrilares y su unión es por simple contacto.

Poco después tuvieron lugar las oposiciones a la cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Madrid y tras unos reñidos y apasionantes ejercicios, la unanimidad del tribunal examinador discernió la superioridad de Santiago y le otorgó la cátedra. Calleja, en aquella ocasión y siempre después, estuvo decididamente al lado del nuevo profesor de la Central. Ocupó la vacante que, al fallecer, dejó el insigne Maestro de San Juan.

Cajal, el sabio

La organización de los laboratorios de Histología y Micrografía permitió al ya destacado investigador, laborar en excelentes condiciones, de las que hasta entonces no estuvo muy sobrado.

Aún recuerdo la satisfacción de Santiago cuando recibió, años atrás, el microscopio que la Diputación de Zaragoza le entregó como obsequio por su informe sobre el cólera. Aquella noche la pasó, como chico con juguete nuevo, "probando" el microscopio.

Después vinieron en rápida sucesión sus trabajos, ya comenzados antes, sobre la retina de los vertebrados, de los peces; sobre todo el hallazgo de las células bipolares, la organización del Asta de Ammón y de la corteza occipital del cerebro, la disposición del gran simpático visceral, la «fascia dentata», la morfología y conexiones de las células nerviosas de la médula, ganglios, cerebelo y bulbo olfatorio, sus estudios sobre el bulbo raquídeo, al final de los que probó que en él, como en protuberancia, tálamo, etc., imperan la ley fisiológica de polarización dinámica y la ley anatómica del contacto entre somas y laborizaciones nerviosas; vino luego el esclarecimiento del origen de los nervios encefálicos, nuevos estudios sobre retina, bulbo y cerebelo, su polémica para terminar — ahora del todo — con la que él llamó «vieja y siempre retoñante teoría de las redes interneuronales», demostrando que las bases de esa teoría eran ilusiones ópticas de sus defensores.

Más tarde, pero sin descanso, la afinación y comprobación de todo lo descubierto, pero utilizando el método de Ehrlich al azul de metileno, en lugar de usar el de Camilo Golgi, ilustre histólogo paviano que, años después, compartió con nuestro Santiago el «Premio Nobel»;

las células satélites perigangliónicas, las características de los neuronas y las fibras conductoras; el curso del Ateneo sobre este tema; la creación de la «Revista Micrográfica», su ingreso en la Academia de Ciencias con su discurso sobre: «Reglas y consejos sobre la investigación biológica»; las distinciones, premios, diplomas y nombramientos que llovían sobre el ya ilustre investigador, su excursión al terreno patriótico a raíz del desastre colonial; su proposición de regeneración pedagógica y sus vehementes deseos de formar escuela para lograr una cultura originaria y de real progreso nacional que triunfara sobre los remedos de ciencia que sólo eran reflejos de extranjera cultura; sus profundos y continuados trabajos sobre el quiasma óptico y su discusión de la que nuevamente sale triunfante, con Kolliker y Michel, demostrando la explicación del cruce fundamental de las vías ópticas en los vertebrados inferiores y del cruce parcial de las mismas en el hombre y mamíferos.

Nuevos trabajos

La corteza cerebral, intrincado laberinto de difícil exploración, fué su campo de actividad, buscando con ahinco la revelación de esas enigmáticas neuromas estrictamente humanas sobre las que se funda nuestra superioridad zoológica, hallando, por fin varias células nerviosas de axon corto, características y especiales del cerebro humano, como asimismo las arborizaciones terminales de los nervios perceptivos y sensoriales.

Sobre todo, tendía a fijar la estructura de los centros de proyección de Flechsig, con función perceptiva o sensorial, logrando preparaciones de claridad pasmosa donde se aprecia, para cada uno de ellos, «una urdimbre específica y absolutamente inconfundible, quedando así asentada con bases histológicas incommovibles la doctrina, a la sazón muy discutida, de las localizaciones cerebrales».

La apoteosis triunfal

Sus lecciones en la Clark University de Worcester, sobre la estructura de la corteza cerebral del hombre y mamíferos superiores, el Premio Internacional del Congreso de Medicina, de París, las veneras, nombramientos honoríficos y cargos oficiales no le impidieron la continuidad de su labor ya ciclópea. En un solo año publicó catorce comunicaciones, algunas de volumen análogo a libros; su hallazgo de la técnica que le permitió impregnar postales de plata, las células y fibras nerviosas fué base de numerosísimas nuevas conquistas en el camino del progreso de la ciencia histológica.



Portadas de los libros primero y último que escribió.

Luego, la medalla Helmholtz, de Berlín; el «Premio Nobel, del Instituto Carolino de Estocolmo, por el que le correspondieron 115.000 pesetas y que ya he dicho que compartió con Golgi; su apasionante polémica con Hensen y Helz, a los que rectificó su hipótesis neurogenética, fijando la evolución de los neuroblastos; sus estudios sobre Anatomía comparada del cerebro, bulbo y origen de los nervios motores y sensoriales, sobre degeneración y regeneración de la médula y cerebelo, trasplantaciones nerviosas y sobre la teoría neurotrópica, a la que aportó varias pruebas favorables, precedieron a los realizados sobre la neuroglia cerebral y el cerebelo en la parálisis general progresiva y los de regeneración de nervios, por los que opuso reparos formales a la hipótesis syncytial.

En tanto, a lo largo de su vida, más de treinta libros y más de quinientas comunicaciones publicadas y casi todas traducidas a varios idiomas; acabo de recibir su última producción y, leyéndola, sigo aprendiendo a admirar y a querer a Santiago. Ello sirve de lenitivo a mi honda pena por su muerte.

La colaboración de D. Pedro

Un hondo silencio sigue a esas impresionantes palabras; lo corto con un interrogante:

—Nunca ha querido usted hablar de la colaboración con D. Santiago. ¿Por qué no me cuenta algo de ese aspecto tan interesante?

—Es cierto; siempre he rehuído ese tema; aunque Santiago, en múltiples ocasiones, ha proclamado la realidad de mi modesta ayuda; yo tenía una misión en la labor de mi hermano: comprobar en los vertebrados inferiores (batracios, reptiles, peces y aves) los descubrimientos que, en constante comunicación, me participaba en cartas que parecían, algunas, comunicaciones. Yo le enviaba mis resultados y, a veces, ellos le decidían a una acción o le obligaban a desistir de una idea.

Y esto, de tanta trascendencia, lo dice D. Pedro tan lisa y llanamente, con tal actitud de modestia, con tanta naturalidad tras la que, mejor que reconocer el servicio prestado, se adivina la gratitud por la ocasión de hacerlo, que asombra y maravilla.

Tienen, pues, razón cuando gentes extranjeras hablan de «los hermanos Cajal», equiparándolos en su admiración, al unir el nombre de D. Pedro al inmortal de don Santiago; Zaragoza, Aragón y España pueden estar orgullosos. La muerte de un genio, a la par que un dolor inenarrable por la pérdida sufrida, ha hecho brotar la luz y alumbrar la figura excelsa, voluntariamente obscurcida, casi reclusa en un gesto de renunciación que, ahora, ya no tiene razón de ser. La dinastía de sabios continúa y el sucesor legítimo es D. Pedro Ramón y Cajal.

Anedotario

Pensando en eso, en la igualdad de los hermanos Ramón y Cajal estaba, cuando nos sorprende la palabra de D. Pedro, rompiendo un breve silencio y que demostraba la identidad de la trayectoria de pensamientos:

—No creas, mi parecido con Santiago también me ha dado disgustos.

El repórter, en tales palabras, ve un filón informativo y acucia al inquirir:

—En una ocasión iba yo de viaje—relata D. Pedro—por tierras gallegas y quise pasar a Portugal; en el puente internacional me pidieron un documento preciso para el paso y hube de volver a recogerlo; pero al dar la cédula para justificar mi personalidad aquellas gentes, tras un rápido y breve diálogo, se cuadraron y, respetuosamente, me facilitaron el documento sin querer cobrar nada por ello, diciéndome: «Un sabio no paga».

Les agradecí el piropo y pasé a Portugal; pero mi asombro fué que al parar el tren en la primera estación me sorprendió un gentío presidido por las autoridades, que aclamaba a mi hermano; en tanto, la obligada Banda de música atronaba el viento con sus potentes notas y el aire era rasgado por gran número de cohetes que retumbaban horripantemente; yo, a pesar de repetidos intentos, no lograba cortar el discurso del presidente de la numerosa y entusiasta comisión, hasta que, por fin, con un ademán que debió ser enérgico, a juzgar por los

efectos que produjo, conseguí un momento de silencio, que aproveché para descubrir mi verdadera personalidad.

Un momento de estupor, otro de incertidumbre y, por último, un gesto de satisfacción en el rostro del orador, que, adelantándose hasta mí, exclamó: «No importa: entregue a su hermano estas flores. ¡Ciudadanos! ¡Viva el hermano del sabio español D. Santiago Ramón y Cajal!». Sólo la marcha del tren consiguió enfriar el entusiasmo de aquellas buenas gentes. Y, por si repetían los actos de homenaje, cambié de ruta apenas fué posible.

Otra vez, en Toledo, me encontré con Romanones, al que nunca había hablado, quien me sorprendió diciéndome: «Cajal, hombre, se dice adiós. No quita lo cortés a lo valiente». Luego me enteré de que, por una disposición sobre Tribunales, el conde y mi hermano habían tenido un disgustillo.

En otra ocasión, al pasar por la calle del Prado, una señora que se hallaba en un coche parado a la puerta del Ateneo me saludaba: «Adiós, Cajal». Y ello se repetía casi a diario. Creo que algún día, molesto porque me saludaba quien yo no conocía, debí mostrar mi desagrado. Según me

enteré después, era la señora de Canalejas, que me confundía con Santiago.

Pues, ¿y las flores que me oí un día que penetré en un café de la Puerta del Sol? «Míralo, tan sabio y tan modesto.» Viva el primer hombre de España y sus islas.» «¡Olé el talento y viva tu madre!» Me tuve que ir.

La risa y el llanto de D. Pedro

Y don Pedro, al contrario, ríe como sólo pueden hacerlo, en flor de ingenuidad, de bondad y de humanidad, los niños, los sabios y los buenos. La risa, en suave descenso, se convierte en sonrisa melancólica primero; en rictus de amargura, después; es que la sombra de la Realidad, de cuya mano vuelve el Dolor, ha ahuyentado a zarpazos las alondras del Recuerdo.

El silencio es dogal; la emoción, irrefrenable, acelera actividades hormonales, impulsando resortes y espoleando corrientes de flúidos vitales.

¿Es el alma del sabio en visita de comunión a su espíritu gemelo.?

Don Pedro está llorando. Y yo.. también.

M. FERNANDEZ ALDAMA.



Atlas que contiene los dibujos hechos por D. Santiago en la Facultad de Zaragoza. Pieza soberbia para la Historia de la Ciencia médica española.

D. Santiago ha muerto.

Queremos llamarle así, lisa y llanamente, porque sin títulos ni disfraces de esta fingida vida nos parece más nuestro, más aragonés.

Bastante se ha dicho de Aragón como madrastra, para que en la triste hora en que pierde uno de sus más ilustres hijos rebajemos la figura del fallecido con la ordinaria y redicha hora de las alabanzas, siendo de tal magnitud la figura científica de Ramón y Cajal que no consiente rutinarios homenajes. Basta pronunciar su nombre para que se le recuerde con admiración en todas las partes del mundo, según hemos comprobado los que viajamos bastante por el extranjero, admirando a cada paso el concepto sublime que de él se tiene.

Uno de los sucesos que más hacen meditar, entre los muchos a que dió lugar Ramón y Cajal, es su triunfo en la Sociedad de Anatomía de Berlín. Sin relaciones o amistades previas, que pudieran haberle facilitado el camino, presentó sus preparaciones microscópicas sobre el sistema nervioso a un público de sabios anatómicos, entre los cuales estaban los más destacados en aquella época. Todos posaron sus ojos sobre el tubo del microscopio y las preparaciones de Cajal, y quedaron pasmados ante la importancia que para el conocimiento de tales estructuras tenían las preparaciones que veían. El triunfo fué definitivo; consagrados el talento de Cajal, su habilidad como histólogo y como investigador.

De entonces data el nombre de Cajal más allá de las fronteras de España; de aquella sesión parte cuanto después se ha dicho de la neurona como unidad de los centros nervios, sede de la inteligencia del hombre. La neurona en el axón o cilindro eje hallaron en aquella fecha memorable y a través del sabio español, la trascendencia anatómica que ha permitido descubrir toda la trama del encéfalo, de la médula espinal y de los nervios periféricos.

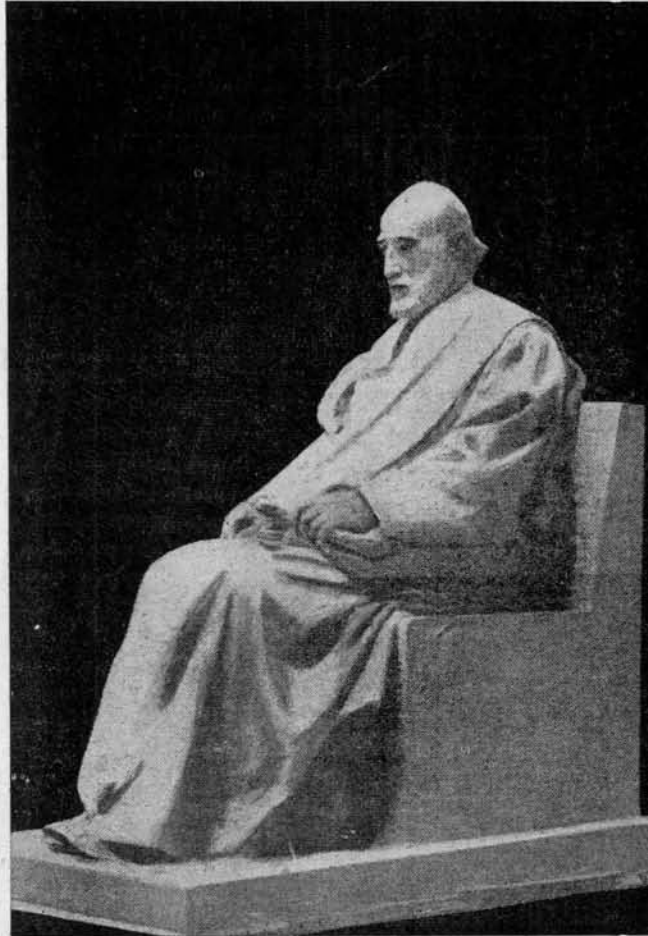
Para nosotros, como españoles y aragoneses, es motivo de orgullo ver que, no solamente lo esencial, sino también lo accesorio, los nombres de las cosas, tiene sabor español y aragonés en este capítulo de la anatomía del organismo humano que escribiera Cajal.

Si buscásemos comparaciones sólo la encontraríamos posible en Virchow, al descubrir éste que el or-

ganismo de los seres vivos no está constituido por una substancia amorfa, sino por otros pequeñísimos seres vivos que se llaman células, revolucionando así toda la biología, fundamento a su vez de la vida. Baste esta comparación para saber la trascendencia del descubrimiento de las neuronas en lo que atañe al sistema nervioso.

Otro hecho que resalta en la labor científica de Ramón y Cajal, y por lo tanto en todo lo que toca al sistema nervioso, considerado normalmente y en estado patológico, en su libro sobre Degeneración y Regeneración de los nervios.

En esta época estaba ya maduro el espíritu y el talento de Cajal. Varios generosos argentinos le ofrecieron un premio a cambio de escribir sobre un asunto importante en la Neurología. El premio no fué grande, el estímulo para trabajar y descubrir en beneficio de la Ciencia fué inmenso; pues de tal estímulo salieron los dos tomos sobre el tema indicado, que cambiaron completamente la faz de la patología de los nervios periféricos. En estos dos tomos se halla el mecanismo de la soldadura de los nervios rotos por un accidente cualquiera. El extremo central, según los descubrimientos de Cajal, no se suelda simplemente al extremo periférico de la rotura, sino que da brotes, retoños, dice el aragonés Cajal, que invaden poco a poco el extremo periférico hasta llegar, por ejemplo, desde el hombro hasta la punta de los dedos, recorriendo un



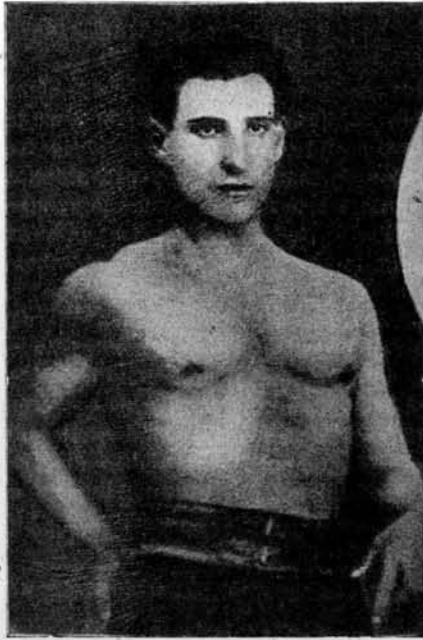
Estatua de Ramón y Cajal en la Facultad de Medicina de Zaragoza, obra de Mariano Benlliure.

milímetro por día.

Es maravilloso observar en este libro centenares de experimentos concebidos, planeados y desarrollados sin que falte en ninguno de ellos la finalidad que se quiere demostrar y que, a priori, ha previsto el investigador. Sólo una inteligencia vigorosa y privilegiada como la de Cajal pudo hacer el milagro.

Los que tienen la suerte de no verse en estas miserias de las enfermedades no podrán comprender toda la trascendencia del descubrimiento Cajalicio; pero, los que somos del oficio, sabemos que merced a este descubrimiento ha sido posible curar a paráliticos, devolver la sensibilidad y evitar miembros contrahechos; sin contar el horizonte que deja despejado para el porvenir de la Neuropatología. Leyendo los libros de Cajal se ve en el sabio un romántico. Su romanticismo guió sus primeros pasos en la Ciencia; su romanticismo le hizo pensar que en la Ciencia

médica, donde se hallan citados tantos nombres extranjeros, apenas si se encuentran españoles. Le hemos oído decir que apenas si se encuentran en la Anatomía



Santiago Ramón y Cajal cuando tenía 18 años. — (De "Ahora")

más descubridores de órganos que Gimbernat. Esto le llevó a procurar más nombres españoles para la Anatomía. Bien puede decirse que lo ha conseguido plenamente.

En su libro *Reglas y Consejos sobre investigación científica* consagrado a la juventud española se lee el siguiente pasaje: «Perdido en un indigesto tratado de Teología (*Cristianismi Restitutio*) escribió Servet como al desdén tres líneas tocantes a la circulación pulmonar, las cuales constituyen hoy su principal timbre de gloria. ¡Grande sería la sorpresa del filósofo aragonés si hoy resucitara...!»

Se ve en este pasaje cómo Cajal, llevado de su deseo de dar a España hombres que figurasen después en la Ciencia, no omitía fuente que avivase su ansia de investigación para que España figurase en los primeros lugares de la Ciencia y cómo le interesaban sus paisanos mayormente.

Ejemplo que imitar por la juventud universitaria actual, distraída a veces en menesteres bien ajenos a la investigación científica.

Toda la vida de Cajal, lo mismo en la investigación como en la técnica para conseguirla y en el lenguaje pulcro al expresarla, está llena de enseñanzas y de patriotismo.

DOCTOR LOZANO

Pensamientos de Ramón y Cajal

Una de las desdichas de nuestro país consiste, como se ha dicho tantas veces, en que el interés individual ignora el interés colectivo.

* * *

Casi todos los males de los pueblos e individuos

dimanan de no haber sabido ser prudentes y enérgicos durante un momento histórico, que no volverá jamás.

* * *

Estimo que en la manoseada frase de Hobbes «el hombre es lobo para el hombre», se calumnia un poco al lobo. Ambos poseen el instinto de matar; pero el lobo devora para saciar el hambre y no para satisfacer sus ansias de dominio. Además, el hermano lobo, como decía San Francisco, no se degrada hasta el punto de formular una cínica teoría para justificar sus crímenes.

* * *

En el estado democrático todas las libertades son sagradas, menos una: la negación de la libertad. Y todos los derechos legítimos, menos éste: la deformación mental de los futuros ciudadanos. Respetemos, como algo sacrosanto, los preciosos gérmenes de la raza. Porque ellos no son nuestros, sino de Dios.

* * *

Quien no tiene en el ánimo con vivos colores pintada la imagen material y espiritual de España, podrá quizás ser un buen soldado, pero jamás un buen patriota.

* * *

La pobreza y la ignorancia van siempre de la mano. Por eso el problema cultural de España no se resolverá plenamente hasta que desaparezca o se atenúe la pobreza rural, mediante leyes agrarias niveladoras, y hasta que el sobrante de población de los pueblos de la meseta central no sea absorbido mediante el fomento de industrias útiles, centrales o periféricas que nos rediman en lo posible de la vergonzosa dependencia del extranjero.

* * *

El gran Costa resumía los remedios, el renacimiento de España, en **DESPENSA Y ESCUELA**. Exacto. Importa, sin embargo, no olvidar como nota acertadamente Senador, que la despensa es lo primero.

Una requisitoria personal emprendida por mí en los pueblos (yo me he criado en ellos) sobre la etio-



Ramón y Cajal un año antes de terminar la carrera. Poco después, decretado el servicio militar obligatorio, ganó una plaza en las oposiciones de Sanidad Militar y fué destinado a Cuba con la categoría de Capitán. — (De "Ahora")

logía del analfabetismo, me ha persuadido de que sólo los labriegos pobres, obligados a utilizar los hijos en las penosas faenas agrícolas o pastoriles, descuidan



El capitán sanitario Ramón y Cajal en la época de su marcha a Cuba.—(De "Ahora").

la enseñanza de sus hijos. En cuanto a las niñas, harto hacen de servir de niñeras a sus hermanitos, casi siempre numerosos, y ocuparse, en ausencia de los padres atareados, de los quehaceres domésticos.

Desengañémonos; el primer problema a resolver en España es procurar al campesino un mediano pasar para que pueda prescindir del trabajo prematuro de su prole.

* * *

Seamos algo pesimistas, pero con un pesimismo comprensivo y crítico. Y en todo caso, jamás consentamos en que descienda desde el cerebro a las manos. Sólo por el trabajo alcanzará nuestra Patria su pleno florecimiento. Hay que combatir en muchos frentes a la vez. Urge refundir la España gloriosa, pero incompleta e incoherente, legada por nuestros mayores.

Esculpamos, entre todos, una minerva española, fuerte por la espada, pero más fuerte por su saber, su prosperidad y su prudencia. Toca a los artistas y poetas modelar su divino rostro y bordar el espléndido manto; sabios avezados a todas las disciplinas deben formar su espíritu, abriéndolo, con visión original, a la comprensión de la naturaleza; inventores geniales y obreros diestros fabricarán sus armas, forjarán su escudo y labrarán sus preseas. Y cuando la divina Palas modelada entre todos y convertida en ser vivo por un milagro de amor colectivo salga refulgente del taller y desafíe las miradas de los extraños, estemos seguros de que será saludada con respeto y simpatía. Y aquel sol que no se ponía en nuestros dominios, aunque sí con harta frecuencia en nuestras almas, dorará todavía con resplandores de gloria, el numen de la raza.

¿Ensueños? Quizás, pero nadie vive y trabaja sin ideales.

Funeral en España.

Ha muerto Ramón y Cajal.

Ante su glorioso cadáver nuestra pluma llora anonadada.

Por eso no acierta a escribir... Y cada frase sobre la albura de las cuartillas es más bien un indescifrable garabato... Balbuceos inarticulados de la expresión gráfica... Como las voces incoherentes del dolor.

Cada gota de tinta se nos antoja una lágrima tan negra como la pena. Ha muerto el patriarca de España. La encarnación más genuina de nuestra Raza.

Ha muerto El Genio, La Austeridad, El Trabajo, La Honradez, La Modestia. ¡Qué difíciles todas estas virtudes en una sola naturaleza humana!

Ha muerto el maestro de los maestros.

Ante él... todos discípulos.

Sobre los crespones de Norte, Sur, Este y Oeste... un crespón en la Bandera a media asta.

Ha muerto el que por ser el más aragonés de los aragoneses era el más español de los españoles.

No más palabras ni a flor de labio, ni a flor de pluma.

Silencio reverente y rodilla en tierra ante el cadáver de quien investigando lo infinitamente pequeño se hizo infinitamente grande.

PEDRO GALÁN

El homenaje del pueblo.

Después del fallecimiento de Ramón y Cajal.

Ramón y Cajal, quizá el único español que no necesitó morir para ser honrado con la justicia de su pueblo, era un enamorado de Aragón a quien jamás olvidó por altas que fueran las cumbres a que le elevaron su estudio y su ciencia.

Hasta en los últimos días de su vida, cuando consciente y sereno, con la serenidad del sabio, preparaba su viaje para el más allá, recordó a Zaragoza y a su Facultad de Medicina e hizo consignar en la distribución del modesto caudal una beca con destino al mejor alumno de nuestra Facultad.

Y a este póstumo recuerdo del sabio ilustre debe corresponder Zaragoza, y en su representación las Corporaciones oficiales, creando otra beca en la misma cuantía y con el mismo fin. De esta forma perpetuaremos, una vez más entre las nuevas generaciones de escolares, la memoria del gran hombre de ciencia, cuya vida ejemplar debe ser espejo y norte de cuantos se inicien en



Ramón y Cajal en la época de su estancia en Puerto Príncipe. (De "Ahora").

la disciplina de la que fué maestro de maestros, el sabio cuya desaparición llora hoy España entera.

Pero Zaragoza, cuya fervorosa veneración por Ramón y Cajal se pareja a la que siente por el insigne aragonés de Graus, quiere más en su deseo de rendir homenaje al ilustre sabio, y nosotros, interpretando ese sentir popular, proponemos que la estatua de Ramón y Cajal se alce en los jardines de la ciudad que tanto amó, para que el pueblo pueda rendirle a diario el tributo de su más limpia admiración.

La Facultad, la casa de la Ciencia, ya se honra albergando en su escalera principal la venerable figura del maestro tallada en piedra; por esto la ciudad, que es la casa de todos, debe también honrarse elevando en sus jardines el busto de esta gloria nacional que tanto enorgullece a Zaragoza por el afecto con que siempre lo distinguió.

Además Ramón y Cajal fué, aparte un hombre de ciencia, una figura popular; y el pueblo no puede ahora regatear su homenaje a quien consagró toda su existencia en defender y salvar la vida de los demás.

En la vida como en la muerte.

Cajal. Ha muerto Cajal. Su vida se apagó como la luz mortecina de un candil. Y de sus pupilas huyó el brillo luminoso de su cerebro privilegiado.

Ha muerto Cajal. No vamos a recordar aquí sus obras, sus escritos, sus pensamientos, que todos, aun los ajenos a la profesión conocen de sobra.

Vamos a pensar sobre su último momento, que no fué el último. Si su alma huyó del cuerpo del venerable y sabio anciano, escapó con la humildad del que sabe morir y como si estuviese ligada a todos los instantes de su vida.

Cajal, al morir, dotado como siempre, mientras su sangre corriese por sus vasos, por sus venas empobrecidas por la esclerosis de la senectud, por la dureza de todo lo viejo, estaba dotado de un finísimo espíritu de observación que fué lo que le dió la gloria.

Pasó su vida observando la de los demás seres con el ansia incontenida de descubrir en el más allá del mundo menudo y microscópico. Pasó su muerte suspendiendo por una sola vez la observación en los demás para observarse a sí mismo.

Su postrera cuartilla que iba dirigida a su discípulo colaborador, el doctor Tello, a quien llamaba por última vez amigo, nos lo demuestra. Se observaba, se estudiaba y reconocía cómo lentamente la vida le iba abandonando. «Me he quedado afónico». «Pierdo las fuerzas...» Y en este momento su vida se extingue.

Cajal ha muerto. La ciencia patria está de luto. Pero



Un retrato de Cajal en 1877, época de su doctorado.—(De "Ahora")

de luto espiritual que se conserva siempre con el recuerdo de lo que fué Cajal.

Ya se ha cerrado un capítulo más de la Historia de la Medicina española, difícil de igualar.

Su cuerpo cubierto de flores, con cuyo jugo hubieran de alimentarse aquellos insectos en los que Cajal



Ramón y Cajal, Catedrático de Barcelona, 1892.
(Dr. Palomar. Zaragoza).

estudió los misterios del sistema nervioso, desaparece del mundo en que alcanzó la gloria.

Pero esas flores están sin aroma, porque también han querido contribuir al homenaje póstumo y el perfume huyó de los pétalos para aromar el alma excelsa del sabio venerable en su última investigación del más allá.

Al perfume de las flores unimos un pensamiento piadoso, una oración en el momento; un recuerdo imperecedero en lo porvenir.

Cajal ha muerto; sus discípulos lloran la muerte del maestro, del que fué para ellos un padre espiritual.

El alma de la Ciencia española se ha quedado huérfana.

JOAQUÍN MATEO LINARES

Manifestaciones de pésame por la muerte de Ramón y Cajal

Al conocerse en Zaragoza la noticia del fallecimiento del glorioso histólogo D. Santiago Ramón y Cajal fueron cursados a Madrid numerosos telegramas de pésame.

Por el domicilio de su hermano D. Pedro desfilaron ayer muchas personas para testimoniarle su condolencia por la desaparición del hombre insigne que honraba a España y constituía el mejor orgullo de Aragón.

Una nota del Rectorado

El rector de la Universidad, nos ruega la publicación de la siguiente nota:

La Universidad de Zaragoza y de una manera especial su Facultad de Medicina, ha sufrido hondamente la emoción dolorosa producida por la muerte del más grande de los discípulos que pasaron por nuestra Escuela, del glorioso sabio universal, del primer maestro de la Medicina española, del insigne aragonés D. Santiago Ramón y Cajal.

Con el tiempo que el caso requiere, esta Universidad

organizará un homenaje que recuerde las glorias del maestro y difunda sus maravillosas enseñanzas».

Lamentaciones en el entierro de Ramón y Cajal

He aquí las notas que merecen destacarse de la información que publicaba ayer *El Sol*, de la muerte del ilustre histólogo aragonés:

"LA CUEVA" Y SU CONSERVACIÓN

Todos los que han visitado la casa del gran sabio fallecido anteanoche han podido ver el lugar de trabajo "la cueva", como la llamaban todos. En un sótano, dos sillones, una mesa, un microscopio, una capa vieja en la que se envolvía, una cámara microfotográfica y un estante con el primer microscopio empleado por él. Estanterías con folletos, libros, muchos libros, en sillas, mesas y que lo invadían todo. Las paredes llenas de anotaciones variadísimas.

Muchos de los que esto veían con el asombro natural al comparar los medios empleados y la grandiosidad de la obra, decían en voz alta que sería una pena que desapareciese. Que se debían conservar así, tal como está, sin variar la posición de un libro, para la enseñanza y ejemplaridad de todos los jóvenes españoles.

Queremos hacernos eco nosotros de lo expresado por muchos, y pedimos al Gobierno, a la familia, sea conservado este lugar como estaba en vida de quien lo animó con su presencia, con sus hechos, para que sea testimonio perenne de la grandeza y sencillez de este gran español.

EL INSTITUTO CAJAL

Otra lamentación que también escuchamos está relacionada con el estado de las obras y la dotación del Instituto Cajal. Se creó éste para honrar su memoria y estimular la investigación entre los alumnos y docentes españoles. Pues bien: las obras y el Instituto no marchan por falta de dotación. Si falta también el estímulo personal de la presencia del sabio sobre los jóvenes, ¿qué va a ser de esta obra?

El ministro de Instrucción Pública debe procurar que no falten los medios para que pueda ser continuada».

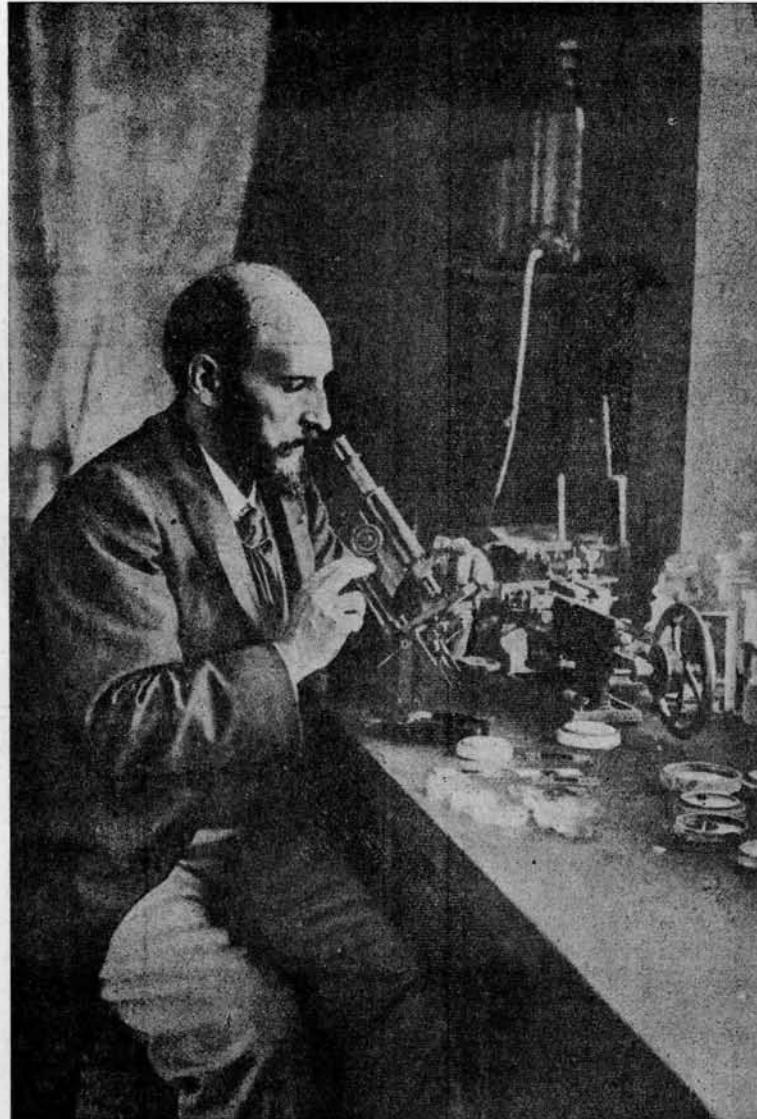
El dolor de Aragón

La noticia del fallecimiento de don Santiago Ramón y Cajal no llegó a nosotros hasta las primeras horas de la madrugada de ayer. Venía confundida en el aluvión informativo de los telepitos cuya cinta inacabable se espia con la emoción estremecida por los tristes relatos de la actualidad española. Pero la muerte de Ramón y Cajal no era una noticia más y nos distrajo con un dolor hondo y distinto.

Su figura era universal. Había sido discernida por los máximos galardones, traspasando su nombre todas las fronteras como vehículo glorioso de la Ciencia española. Era también sin duda el más grande español de los contemporáneos; y fué siempre por sangre, por formación y por gusto, aragonés. Su talla rebasó destacándole de los de su tiempo sin más paralelo que otro insigne hijo de esta tierra: Joaquín Costa.

En las notas que apresuradamente trazamos hace unas horas queríamos señalar aquellos de sus rasgos biográficos que condensaban la historia del sabio, sus afanes, sus descubrimientos, la trayectoria limpia de su vida austera, recluso en el trabajo. Pero Cajal, hijo ilustre de su época, era racial y característicamente nuestro; vinculado fervorosamente a Aragón con un amor y una cordialidad de la que sabía mucho *El Heraldo*. Desde hace muchísimos años, en los comienzos de la vida de este periódico, tuvimos

a D. Santiago en íntimo acercamiento. Generosamente vino a estas páginas para honrarlas con una colaboración inestimable. Hasta en los últimos días de su vida se desplegó el *HERALDO* ante la vista cansada del maestro. Era una comunicación diaria con las cosas de su pueblo, que nos recompensaba con una correspondencia frecuente aprovechada como lección y consejo. ¡En cuántos momentos su palabra se erigía en faro luminoso que proyectaba haces de su genio, experiencia



Un antiguo retrato del sabio histólogo. — (De "A B C")

A LOS ANUNCIANTES: LA CASA DEL MÉDICO, redactada, en su mayor parte, por médicos, tratará con plena autoridad y ejercerá una crítica de técnica necesaria ante el avance de productos y propagandas poco serias y contraproducentes para la salud pública..... No olvidar el gran medio de difusión que significan, en cada pueblo, el médico, su familia y sus amistades.

y patriotismo sobre temas vivos de Aragón y de España. Así, el sabio fué, además, el paternal amigo que en su ancianidad todavía fecunda y cansada de gloria hacía gala, con prurito entrañable, de su condición aragonesa.

No se ha ignorado aquí, aún cuando no se conozca la medida en que Ramón y Cajal sintió el patriotismo. Enorgullecido de este paisanaje, no fortuito sino voluntario y reiterado en el deseo de don Santiago, le dispensó Zaragoza el homenaje de dar su nombre a una calle y la Universidad el de emplazar su busto en sitial preferente de la Facultad de Medicina. La timidez y modestia del gran hombre agradeció cordialmente esa muestra que se le hizo en vida de la veneración de los aragoneses. Habría rehuido más pompa, pero el contento le asomó francamente por ser en Aragón donde se le tributaba uno y otro homenaje. Tuvimos testimonio del júbilo que renovó sus ternuras para esta tierra de su predilección.

Le hemos perdido. En el recogimiento de estos instantes, su recuerdo es un dolor punzante. Quien haya disfrutado del trato personal de don Santiago sufrirá esta congoja de ver alejado para siempre al hombre encarnación de la bondad, infinitamente comprensivo y patriota, con la indulgencia de juicio de las almas buenas, plenas de serenidad en su grandeza. Muere el hombre, al que lloramos, que su obra es imperecedera. Queríamos a don Santiago al gran amigo, al más grande patricio aragonés. Al luto de España entera, por la pérdida de su más preclaro varón de estos tiempos, unimos una aflicción íntima de los que en

el sabio teníamos además un paisano y amigo entrañable. No es fácil la expresión de nuestro duelo.

Un autógrafo, dedicado al HERALDO, con su retrato, preside la sala de trabajo. Leído una y mil veces con la familiaridad de las cosas cotidianas los rasgos de su escritura, nos parecen ahora como la sonrisa de una despedida. El semblante de D. Santiago cobra vida y nos devuelve una mirada. Queda ahí con el ejemplo sublime de su vida de trabajador y patriota.

Su memoria quedó hace tiempo perpetuada, pero esto, lejos de excusarlo, acucia a los aragoneses el cumplimiento de una obligación de honor: el homenaje póstumo a D. Santiago Ramón y Cajal; ofrenda de la devoción popular que deben encauzar las Corporaciones oficiales, especialmente la Universidad de Zaragoza que le tuvo por alumno. Será ocasión para exteriorizar el dolor y el orgullo de aragoneses ante la figura ingente que esta tierra ha dado a la inmortalidad.

Cajal ha sido, en nuestro tiempo, la más pura de las glorias españolas. Su fama de sabio llegó a extenderse por todos los ámbitos del mundo. No hay rincón del planeta en donde no haya repercutido el eco de sus descubrimientos que se refieren a la histología—o anatomía infinitamente pequeña—del sistema nervioso, la cual le inspiró fundamentales conjeturas fisiológicas, esto es, referentes a su modo de funcionar...

El pensamiento de Cajal ha revelado cientos de veces las maravillas de su genio. Llenas están sus obras de resplandores intuitivos que surgen en el pausado caminar del método científico aplicado con todo rigor. La constancia y el método fueron las directrices principales de su trabajo. Lo empezó al mismo tiempo que sentía formada su inteligencia. Y no ha dejado ni un mes, ni

una semana, ni un momento. Se puede decir que ha expirado sobre las cuartillas, con la pluma en la mano...

Con su gran "pluma", que la posteridad juzgará entre las mejores del habla española del siglo en que vivió. Pluma que se hizo en el combate, en la incansable tarea de difundir las enseñanzas que concebía su espíritu privilegiado; pluma justa, clara, vigorosa, elegante, por la que fluía la lógica en períodos de un casticismo y de una rotundidad por nadie superados; pluma de sabor clásico, diáfana, precisa y que tanto "enseñó deleitando"...

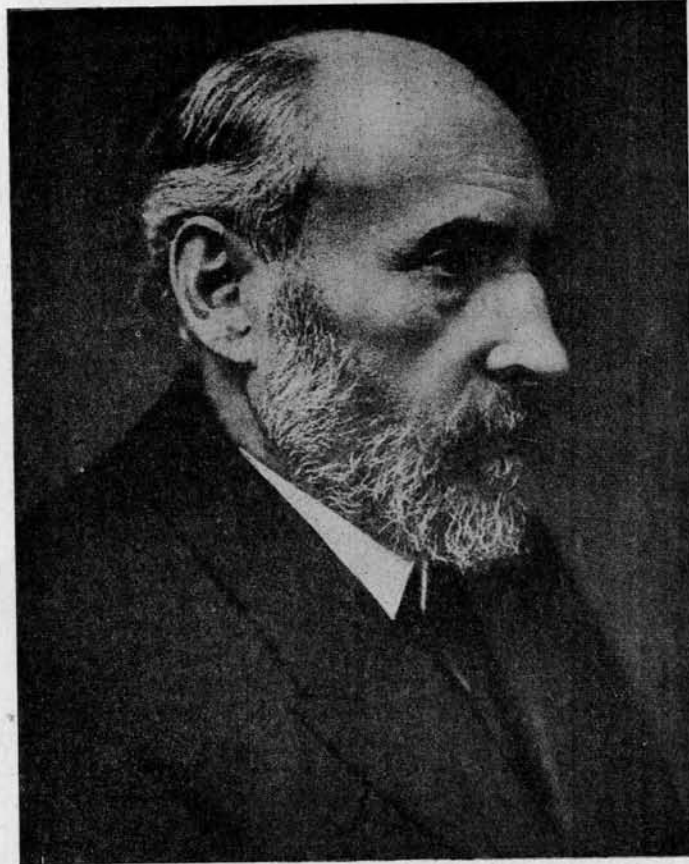
Pasará el tiempo y la obra científica de Cajal, como siempre ocurre con todo lo que es fruto de la inteligencia, será seguramente rectificadora. Nuevos medios de investigación, que hoy no conocemos, permitirán ampliar, modificar, los detalles que Cajal descubrió. Cambiarán, a la vez las ideas fisiológicas; pero quedará eterna, inmarcesible, la prosa de Cajal; su

obra literaria; sus "Chácharas de Café"; su discurso de ingreso en la Academia de las Ciencias; todo cuanto escribió desde la madurez, hasta su muerte.

Y quedará su estela; el rastro fecundo de sus discípulos, de los que, a su lado, aprendieron las virtudes del trabajo perseverante y metódico, entre los cuales aparecerá, tal vez, el continuador de su fama y de su gloria.

España está de luto. En las sombras que los actuales días trágicos han extendido sobre su vida, parece más hondo el dolor de una pérdida como la del maestro inolvidable. Recemos todos por el alma del sabio histólogo español la oración del trabajo sereno y de la paz para los hombres de buena voluntad. Es el modo mejor de honrar su memoria...

J. GIMENO RIERA.



D. Santiago Ramón y Cajal, en la época en que le fué concedido el premio Nobel.

La muerte de Cajal.

(Escrito para el *Heraldo*)

A los ochenta y dos años falleció D. Santiago Ramón y Cajal, y a su muerte no prematura, puede repetirse la frase de Gracián: muere cuando debía comenzar a vivir.

La retórica de pompas fúnebres, la necrológica, con-



Rodeado de discípulos, ávidos de ciencia, el maestro—en el noble sentido que daba a esta palabra Jesús de Nazareth—explica una lección con la frase suaviora que empleaba Sócrates en el ágora

tra la cual tan severas y chistosas pullas lanzó Cajal, puede repetir, sin falsedad alguna, que es una desgracia nacional su muerte. Entristece hoy mucho más de lo que hubiera apenado ayer, coincide con desdichas, zozobras, temores, sobresaltos, lúgubres presagios y es por esta coincidencia más amarga la pérdida de un español glorioso, ejemplo para los demás, guía de todos, satisfacción y orgullo de una nación que goza de pocas satisfacciones y es pobre, muy pobre, en hombres que le sirvan de orgullo. El sol de la gloria de Cajal calentaba a todos los españoles.

Con Castelar nació a la vida ciudadana y con Alcalá Zamora, todavía jefe del Estado español, muere. Su vida gloriosa va de una a otra República, de un glorioso presidente a otro presidente glorioso.

Dió a su patria renombre universal y la granjeó el respeto de todo el mundo. Y él recibió respeto también y además cariño de sus contemporáneos, fueran o no compatriotas suyos. Fué aclamado en Congresos médicos, celebrados en Francia, Alemania y Estados Unidos. Cinco Universidades extranjeras le confiaron la dignidad de doctor honoris causa. Suecia le otorgó el Premio Nobel. Esto fuera de España, que en su patria no hubo Academia que no le recibiera y festejara, Universidad que no le considerara maestro, ni Municipio que no le tuviera por hijo predilecto.

Con Ramón y Cajal falló la injusticia de la Humanidad para con sus grandes hombres, frecuentes en todos los pueblos y en todas las edades de la Historia Universal.

Mucho, tal vez, contribuyera a la gratitud [constante, sin vaivenes, ni alibajos, de España, hacia su grande hombre, la circunstancia de no ser para todos, sino para unos pocos, su descubrimiento. Cajal era el Colón de un mundo misterioso, desconocido para la generalidad de los hombres después de descubierto. El vulgo que en relación a su ciencia lo es casi todo el mundo, le admiraba de oídas y le alababa al verle alabado. ¿Qué sabía de Histología y qué de los misterios del cerebro? Ya es plausible que le ensalzara y admirara por lo que de él decían los sabios de otras naciones, que para el español son como notarios de la fe pública para el valer de nuestras eminencias, ya científicas, ya literarias y artísticas.

Eminencia principalmente científica era Cajal; pero también filosófica, literaria y educadora.

En un librito, de título y apariencia modesto, *Charlas de café*, hay una porción de máximas y pensamientos que hacen digna esta obra de los más renombrados pensadores antiguos y modernos. Algo y aún algo que no desdeñarían Marco Aurelio, Séneca, Pascal, Montaigne y Gracián, hay en el librito de D. Santiago Ramón y Cajal.

Al saber que ha muerto releo sus obras, lo que equivale a negar la muerte, y al releer *Charlas de café* recojo éstas que él llamó anécdotas y confidencias y que son comprobación de mi tesis:

»Presenciamos la castiza fiesta nacional. Una cornada en el corazón mata al caballo; una estocada en la misma víscera derriba al toro, que, a su vez, en derrote desesperado y vengador, abre al lidiador el pericardio. Todos ellos muestran las mismas heridas y al morir presentan los mismos síntomas: bañados en sangre, ya no corren, ni respiran, ni sienten, ni piensan...

»Puesto que todos poseen un corazón y un sistema nervioso complicado, ¿concederemos alma a los tres o a uno solo? Y si nos decidimos por la última disyuntiva, ¿se la otorgaremos al caballo inocente, al toro feroz o al hombre rudo que, en vez de cultivar la tierra, tiene por oficio destruir los animales que ayudan a labrarla?

»En resolución: ¿quién es el menor bruto de los tres y el más digno, por tanto, de la inmortalidad del espíritu?

»Para mí la cuestión no ofrece la menor duda: el caballo. Aunque Dios es tan bueno, que acaso haya acordado también la inmortalidad al lidiador.

»Dice Talleyrand: «Quien no ha vivido en el siglo xviii no ha conocido la alegría de vivir». Invirtiendo la frase del ministro napoleónico, habría de declarar: «quienes no han vivido en el siglo xx, es decir, en la época del esfuerzo exasperado, de los placeres múltiples, refinados y agotadores, y, en fin, de la más cruenta y horrenda guerra que vieron los siglos, ha ignorado toda la lacerante melancolía del vivir.

»Ciertos escritores heterodoxos parecen blasonar de incrédulos con el exclusivo fin de granjear los provechos de una conversión fulminante y aparatosa. El sincero heterodoxo oculta sus convicciones, en parte por respeto a sus conciudadanos, y, sobre todo, porque sabe de sobra que, al propalarlas, el mundo no habrá de modificar su ruta ni aliviar sus miserias.

»Mientras nuestro cerebro sea un arcano, el Universo, reflejo de su estructura, será un arcano también.

»Estimo que en la manoseada frase de Hobbes «el



El gabinete de trabajo de D. Santiago Ramón y Cajal, en la "cueva" de su casa.—(De "Ahora")

hombre es lobo para el hombre» se calumnia un poco al lobo. Ambos poseen el instinto de matar; pero el lobo devora para saciar el hambre y no para satisfacer sus ansias de dominio. Además, el «hermano lobo», como decía San Francisco, no se degrada hasta el punto de formular una cínica teoría para justificar sus crímenes

»Dos cosas excelentes tuvo España: santos y soldados. Los santos han desaparecido definitivamente, y los soldados, según marchan las cosas, están a punto de acabarse y de acabarnos

Y, por último (no copio más), en esta máxima pareció escribir su epitafio: «Debemos caer como la hoja del árbol arrancada por los primeros cierzos otoñales.

Si ellas pensarán, podrán decirse llenas de orgullo: Morimos consoladas porque sabemos que gracias a nuestra obra (creación de principios inmediatos mediante la fijación del carbono y elaboración de la savia, etc.), el tronco del árbol, es decir, nuestra querida patria, se ha robustecido con una capa más».

Traté a Cajal, me junté con él, tuve el honor de gozar de su charla amistosa y orgullo son para mí las dedicatorias de algunas de sus obras de las que me hizo merced y que guardo como oro en paño conforme a la expresión vulgar.

Un monumento con su estatua, obra de Victorio Macho, se le erigió hace unos años, en plena Dictadura, en el Retiro, y ya en República, mudó el Ayuntamiento el nombre del Paseo de María Cristina por el de Santiago Ramón y Cajal, cercano el lugar al Instituto en construcción que lleva también su nombre.

En la Universidad de Zaragoza tiene estatua Cajal y son pocas las poblaciones que no hayan dado el glorioso nombre a alguna vía pública.

No se ha mostrado ingrata con él la nación, pero por mucho que haya hecho, y por mucho que haga todavía tras la muerte del histólogo, no ha pagado sino una mínima parte de lo que de él ha recibido. Es un don que no es posible pagar y que no se debe saldar como una material, prosaica cuenta, aunque fuera ello posible.

ROBERTO CASTROVIDO

(De *Heraldo de Aragón*)

Los honores dispensados en el extranjero al gran histólogo español

¡Cajal, ha muerto!

Mal año para el mundo entero, este en que vivimos; mal año sobre todo para España.

¡Cajal ha muerto! Cuando toca al final la convulsión fratricida que hacia nosotros atrae las miradas del mundo, cuando el nombre bendito de España se intenta desprestigiar, Cajal ha entregado su vida para que el mundo entero al conocer su muerte, honre con su homenaje el nombre de España.

¡Cajal ha muerto! La ley inexorable de la vida a la que todos hemos de someternos por voluntad soberana de quien todo lo puede, se ha cumplido.

Pero la muerte, al apoderarse de aquel cerebro creador, no puede arrebatarnos lo que es imperecedero, el fruto de su espíritu, el ejemplo de su vida, que entre los hombres quedará perpetuado eternamente.

¡Cajal ha muerto! Con él pierde España uno de sus más preclaros hijos; con él perdemos los españoles un patriota ejemplar; con él pierde la ciencia uno de sus más potentes creadores; con él pierde Aragón, su cuna adoptiva, uno de sus más gloriosos timbres.

¡Cajal ha muerto! La desgracia, esta desgracia se

sobrepone a todas las que España sufre. Hoy es día de duelo nacional.

Los que hablan de la decadencia de España, están cegados por humo de negro pesimismo que les impide ver tal como es el pensamiento español, vigoroso, valiente, original, atrevido, cuando no se deja imponer por presiones venidas de fuera. Nadie que se haya asomado a las páginas de oro de nuestra Historia, puede hablar de la decadencia de nuestra raza. Y Cajal es un gran ejemplo. Su obra es claro testimonio de que si Centani se adelantó a los fisiócratas franceses, si Juan B. Dávila se adelantó en siglos a los autores del impuesto progresivo, si Pedro Orio se adelantó cien años a los problemas monetarios, si Criales Arce formuló teorías desvinculadoras mucho antes de que nacieran los desvinculadores modernos, Ramón y Cajal llegó en la ciencia a la altura del águila. Sólo su nombre basta para llenar una época gloriosa de nuestra historia.

El estudio biográfico del muerto, llenara muchas páginas y habrá de hacerse con la serenidad y la calma que no permiten estas cuartillas rápidamente trazadas, ni la emoción conque tienen que ser escritas. Nuestra pretensión es más modesta.

El primer día de mayo de 1852, nació en Petilla (Navarra) Santiago Ramón y Cajal, pero su infancia se desenvuelve en Ayerbe (Huesca), que él consideró siempre como su patria chica. Sus travesuras de muchacho, amante del arte y de la naturaleza, le hacen desdeña, los libros. Díscolo y rebelde, su padre, médico benemérito, se ve obligado a poner coto a tales inclinaciones, colocándole de aprendiz en un taller de zapatería. Pronto, quizá por su misma rebeldía, se reintegra al estudio y allí comienzan ya a señalarse lo que han de ser sus futuras características; trabajador perseverante, observador minucioso, voluntad de acero.

Se licencia en Medicina el año 75; tenía 21 años. Ingresado en el Ejército, oposita una plaza de Sanidad, que obtiene, y un año más tarde, ya con el grado de capitán, marcha a Cuba, de donde tiene que regresar enfermo y maltrecho. Entonces ingresa en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, como cirujano-curador, obtiene el título de doctor y hace unas oposiciones a cátedra de Anatomía en las que su mala suerte, por su poco lucimiento en Anatomía general, le deja sin plaza. Era el año 1877.

Y aquí comienza para él la senda de la gloria. Su fracaso en aquellas oposiciones, es el estímulo que le lleva a conocer la Anatomía general; compra un microscopio y se dedica al estudio, del que poco a poco van saliendo sus descubrimientos y sus deducciones, que rápidamente le van conquistando el prestigio universal. A partir de este momento, triunfo tras triunfo, la figura de Cajal se agiganta y ya es difícil seguir la trayectoria de sus recompensas; sólo dos queremos recordar: su nombramiento de catedrático de Histología de la Universidad Central en 1892 y la Concesión del Premio Nobel en 1906; a ellas se unen centenares de nombramientos y honores.

No fué el de Cajal un talento precoz de esos que dan fruta temprana en la que agotan toda su energía, no; Cajal supo esperar sin impacencias de lucro; y su talento prodigioso no se agotó hasta ayer, al morir, pues hasta ese momento fué dejando la huella de su genio.

Con su maravillosa y fecunda actividad, con la genialidad de sus investigaciones, con sus métodos de tinción histológica, Cajal contribuyó poderosamente a cumplir los confines del conocimiento de la organización del sistema nervioso, dando vigoroso impulso a la ciencia anatómica, base de la moderna y pujante medicina.

El método de Golgi, modificado por Cajal, se hizo en sus manos, seguro, rápido e intensivo. Y no sólo

era el hábil técnico que así obraba maravillas, sino que aplicando los métodos histológicos convergentes, los asocia al método embrionario completándolos con el nitrato de plata reducido, y así produce múltiples revelaciones en los centros y terminaciones nerviosas, consiguiendo precisar las conexiones de las células, la marcha de sus corrientes y su verdadera funcionalidad.

Sus investigaciones provocaron una verdadera revolución en la neurología, no sólo por los nuevos descubrimientos morfológicos, sino por las deducciones fisiológicas que su claro talento estableció como corolario de aquellos descubrimientos. Por eso la figura del sabio adquirió tal respeto y tal prestigio.

Pero Cajal, no sólo fué un genio en la ciencia: Cajal fué también un gran artista, un gran corazón y un gran patriota.

Su afición infantil a la pintura, le acompañó toda la vida, y sus dibujos, base importantísima de sus éxitos científicos, son prueba elocuente de su arte.

Fué también un fotógrafo, conocedor como pocos de los fundamentos científicos y no son pocos los trabajos notabilísimos que de ello deja publicados. Fué además un literato pulcro, castizo y ameno, como reconoció la academia, llevándole a su seno en 1905. La ciencia y el arte vivían vinculados de este modo en aquel espíritu privilegiado.

Pero Cajal era también un gran corazón, uno de los hombres más buenos que hemos poseído. Su aliento a la juventud, su alegría sincera ante el avance científico de sus discípulos, su esfuerzo permanente por poner de relieve el valor de los demás, su modestia, pusieron siempre de manifiesto aquella grandeza de su alma.

Era por fin Cajal, un gran patriota, un amante de España a la que en todo momento exaltó y por la que laboró con entusiasmo.

Por todo ello, el nombre de Cajal es de los que deben servir de esperanza al alma nacional. Y cuando el pesimismo nos invada, como en estos tiempos acontece a menudo, recordemos el ejemplo del maestro; su bondad, su inteligencia, su amor, su voluntad, las características que adornaron siempre a los grandes españoles.

¡Cajal ha muerto! España entera llora su muerte. Pero movidos del más generoso de los egoísmos, todos los españoles debemos hoy apropiarnos algo de su gloria, porque envuelta en ella está España.

DOCTOR HORNO

Honores a Cajal en el Extranjero

Era el histólogo: doctor "honoris causa" por las Universidades de Wesburgo, de Cambridge y de París; académico de la Española y de la de Medicina, de la de Ciencias exactas Físicas y Naturales, de Madrid; académico honorario de la de Ciencias de Budapest; miembro honorario de la Sociedad española de Física y Química, ex presidente de la Sociedad Española de Historia Natural, "Foreign member of the Royal Society of London"; miembro correspondiente del Instituto de Francia; agraciado con el premio Faurelle por la Sociedad de Antropología de París; premiado por la Real academia de Ciencias de Berlín con la medalla de Helmholtz; miembro correspondiente de las sociedades Físicoquímicas de Wurzburg, de Ciencias Médicas de Lisboa, y de la de Medicina de Berlín; agraciado con el Premio Nobel y con la medalla Echegaray; miembro de Corporaciones científicas de las primeras naciones de Europa y América; doctor en leyes "honoris causa" por la Universidad de Clark (Worcester); comendador de la Legión de Honor y de la Orden alemana por el Mérito; cate-

drático jubilado de Histología de la Universidad Central; presidente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. A estos honores y títulos hay que añadir muchos más.

El Premio Nobel.

La más esclarecida distinción obtenida por Cajal, aparte de la codiciada medalla Helmholtz, fué la concesión del Premio Nobel hecha por el Instituto Carolino de Medicina y Cirugía de Estocolmo el 25 de octubre de 1906. Este ilustre premio fué repartido entre Golgi y Cajal, correspondiendo a nuestro ilustre compatriota, aparte el honor incomparable, la cantidad de 25.000 duros.

Con este fausto motivo le fueron otorgados a Cajal innumerables homenajes en su patria.

En 30 de enero de 1929 fué elegido presidente de honor de la Nacional de Medicina, y el 22 de febrero del mismo año tuvo una de sus mayores satisfacciones al inaugurar la cátedra de su nombre en la Universidad Central. En 10 de octubre de 1930, el Congreso de Biología de Montevideo lo eligió Presidente de honor.

El pésame del Ayuntamiento de Zaragoza.

Con motivo del fallecimiento de D. Santiago Ramón y Cajal, el alcalde señor López de Gera, ha dirigido a Madrid los siguientes telegramas de pésame:

"Presidente Consejo Ministros.—Al fallecer el sabio histólogo D. Santiago Ramón y Cajal, insigne gloria nacional, Zaragoza entera se asocia al duelo que la nación siente ante tan sensible pérdida".

"Rector Universidad.—En nombre Zaragoza y Ayuntamiento asóciome duelo esa Universidad ante irreparable pérdida insigne maestro Ramón y Cajal".

"Instituto Ramón y Cajal.—En nombre esta ciudad y Ayuntamiento envíoles testimonio de nuestro sincero pesar por fallecimiento insigne maestro Ramón y Cajal, rogándoles háganlo así presente a su familia".

(De El Noticiero).

CLINICA DENTAL

RAYOS X

DR. ANTONIO F. SANGUINO

SAN MIGUEL, 12 DUP.º

ZARAGOZA

FARMACIA DE

ANSUATEGUI

ESPARTERO, 1

TELEFONO 1752

ZARAGOZA



AGUA DE SOLARES

LA MEJOR AGUA MEDICINAL Y DE MESA

EVITA INFECCIONES
GARANTIZA BUENA DIGESTION
105 AÑOS DE EXITO

CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE ZARAGOZA

INSTITUCION BENEFICO-SOCIAL
UNICO ESTABLECIMIENTO DE SU CLASE EN LA PROVINCIA
FUNDADO EN 1876

Inscrito en el Ministerio de Trabajo y Previsión por R. O. de 13 de Diciembre de 1930 y sometido a su Protectorado e Inspección, conforme al Estatuto de 14 de Marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA:

- Admite imposiciones desde una peseta en adelante en libretas ordinarias y especiales, abonando el 3'50 % de interés anual.
- Abre libretas al portador al 2 % de interés.
- Recibe imposiciones al plazo de un año, al 4 % de interés.
- Admite depósito de valores, alhajas, muebles y ropas.
- Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales.
- Efectúa préstamos hipotecarios.
- Hace préstamos sobre ropas, alhajas, muebles y efectos análogos.
- Se encarga gratuitamente de la compra de valores por cuenta de sus imponentes.

Las ganancias que obtiene se destinan a incrementar los fondos de reserva que garantizan el capital de los imponentes y a obras benéfico-sociales, que tiendan principalmente a favorecer a los imponentes que no tienen más medio de vida que el producto de su trabajo.

OFICINAS:

SAN JORGE, 10; SAN ANDRÉS, 14, y ARMAS, 30

A reembolso

Remitiremos una plaqueta en escayola armada, alto relieve, imitación bronce, de 21 cm. de ancho, por 35 cm. de alto, en la que está fielmente reproducido el rostro del sabio

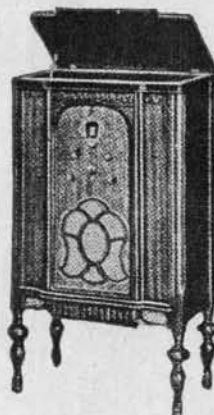
Dr. Ramón y Cajal

obra del escultor aragonés señor MODREGO.

PRECIO: 10 PESETAS

Formulad vuestros pedidos a
"LA CASA DEL MEDICO"
A REEMBOLSO

La foto de esta obra se inserta en este número



APARATOS DE RADIO

SIEMPRE ULTIMOS MODELOS
VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

¿No va bien su aparato?.....
Nosotros le garantizamos su
reparación y perfecto funcionamiento

Contestamos desinteresadamente cuantas consultas se nos hagan sobre el particular

RADIO - ELECTRICIDAD

AZOQUE, 10 y 12 TELEFONO 5167

ZARAGOZA



NOTAS: Esta casa garantiza los aparatos que vende, durante un año.

Los señores médicos, al hacer sus compras al contado, disfrutarán de la bonificación del 10 por 100 mediante la presentación de este anuncio.



Hotel Universo y Cuatro Naciones

TODO CONFORT
MODERNIZADO
PRECIOS MODICOS

DON JAIME I, 52

TELEFONO 1104

ZARAGOZA

CAJA DE PREVISION SOCIAL DE ARAGON



CAJA DE AHORROS

Ahorro ordinario . . . 3,50 por 100
Ahorro infantil . . . 4,00 por 100
Imposiciones a un año . 4,00 por 100
Cuenta corriente . . . 2,00 por 100

(Los intereses se abonan semestralmente)

SEGUROS SOCIALES

Régimen obligatorio de Retiro Obrero. - Pensiones libres para los 55, 60 y 65 años de edad. Pensiones inmediatas desde cualquier edad. Dotes infantiles para los 20 a 25 años de edad. Seguro de Maternidad. - Caja Nacional de Seguro de Accidentes del Trabajo.

OFICINAS CENTRALES:

Costa, n.º 1 - ZARAGOZA - Apartado 40

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"CONTINENTAL"

NAUMANN **Erika**

"IDEAL"

y

"ERIKA"

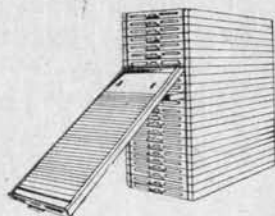


Multicopistas "TRIUNFO"

y ficheros

"TRIUNFODEX"

de producción nacional



GRAN STOCK DE MAQUINAS DE OCASION (Accesorios)

FRANCISCO MARIN

Cerdán, 27 ZARAGOZA Tel. 45-92

Excepcionales descuentos a los Sres. suscriptores y colaboradores de esta Revista.

Construcciones Electro - Mecánicas
REPARACIONES

TALLERES TELLO

Calefacción eléctrica para usos industriales y domésticos

FABRICACION DE
REDUCTORES - ELEVADORES



MARCA REGISTRADA



Pignatelli, 43 ZARAGOZA Teléf. 3245

Una gloria de España

Ha muerto Ramón y Cajal.

Todo español que sienta y ame el prestigio de su Patria recibirá con dolor esta noticia, porque el sabio histólogo era una gloria nacional. Desaparece la figura científica que fué orgullo de España, ya que sus altos méritos habían ganado la fama por todos los países cultos de la tierra. El nombre del eminente investigador era, en verdad, universal, y bastaba para personificar en todas las esferas del saber y en todas las naciones la ciencia española. No sólo tenía la potencia cerebral extraordinaria que le permitió el dominio humanamente absoluto de su especialidad, con

preparación tan sólida y profunda como no hay ejemplo antecedente ni sucesor; tenía también el soplo divino, el «quid» genial de la inspiración. Sus descubrimientos sobre el secreto de la vida en el misterio de las células no eran únicamente consecuencias de la perseverancia investigadora, sino que, bien puede decirse, fueron la chispa de la intelección que Dios y la Naturaleza sólo conceden a los seres privilegiados. Fué un sabio y un descubridor. Su ciencia era como una sed inextinguible que buscaba con tenacidad el más allá de cada nuevo paso, y su voluntad pétrea e indeclinable le alentaba en la eterna porfía. Mediano estudiante y médico obscurecido, dió media vida a la rutina; pero la llama brotó al fin y fué para afirmar y vitaliciamente la vocación y el anhelo. El microscopio fué en las manos de este hombre como un instrumento nuevo que rasgaba minúsculos e infinitos horizontes. El éxito de los primeros ensayos decuplicó sus facultades. El éxito pleno

y clamoroso de sus hipótesis no le envaneció lo más mínimo. Cuando su nombre se orló con los laureles del premio Nobel, acogió el galardón huyendo de homenajes y glorificaciones. Para él el mejor premio era un nuevo triunfo en las tenebrosidades del misterio vital. Jubilado por edad, dejó su cátedra con pena, sin hallar sucesor que se aproximara a su talla, y se dispuso a proseguir su labor, callada y humildemente, como antes y como siempre. No fué el Estado generoso con él; se limitó a crear el Instituto donde Cajal, día por día, siguió trabajando, sin que los emolumentos le permitieran algún regalo compensador a las fatigas tan copiosas de sus años maduros. A este Instituto venían médicos de las más lejanas naciones; ese Instituto era, en la mención de todas las cátedras y revistas médicas extranjeras, el florón más preciado de la enseñanza superior de España. Desde hace años su salud claudicaba; pero, habiéndose domiciliado en



En esta "foto", obtenida hace cuatro o cinco años, se ve al sabio anciano, camino de su laboratorio, en una mañana de invierno.

sitio muy cercano al Instituto, no faltaba a su mesa ni rehuía la lección para quienes se llegaban a él ganosos de nuevas luces. Aspero en la apariencia, cordial en el fondo, generoso y liberal, su corazón estaba siempre abierto a la fraternidad y pronto a toda obra buena. Durante algunos años le tentó la política, y aceptó un puesto en el Senado. Pero vino pronto el desengaño; le asqueaban las pequeñeces y miserias de las luchas por el Poder. Para él los ideales de Patria, Justicia y Libertad estaban mucho más altos. La época actual acabó de asquearle. Muere a edad avanzada, porque, siempre alejado de vicios y atento sólo a la ilusión de sus tareas, supo vivir sobriamente. Y a su paso por este mundo sólo deja una estela de admiración, de simpatía y de amor.

España acaba de perder la más alta figura que acrecentó sus glorias desde el siglo XIX en la esfera de la ciencia médica.

Los últimos días del sabio

Trabajó hasta la víspera de su muerte.

D. Santiago Ramón y Cajal ha estado trabajando constantemente hasta el día antes de su muerte. Conservaba una lucidez mental enorme, y hace poco terminó, y muy pronto se pondrá a la venta, su último libro, titulado *Cómo se ve la vida a los ochenta años*.

Tenía, además, en preparación otros dos libros.

En el día de anteayer pidió un ejemplar de su magna obra *Histología del sistema nervioso de los hombres y de los vertebrados*, publicada en Francia en el año 1909, obra que está agotada y que pensaba corregir para hacer una nueva edición.

El insigne maestro pasó el verano en Cercedilla, y en el mes de agosto se le presentó una afección intestinal muy rebelde, que debilitó profundamente su corazón.

Hace quince días experimentó una notable mejoría, y tenía la ilusión de convalecer en una casita que tenía en la barriada de Cuatro Caminos.

La muerte

El insigne enfermo llevaba unos días en cama, y anoche, a las once y veinticinco, sin agonía alguna, rindió su tributo a la muerte. Rodeaban su lecho, aparte de los familiares, su discípulo predilecto, el doctor Tello, y los doctores Rodríguez Illera, Carro, Yagüe y Hernando.

Una disposición testamentaria

En unión de su esposa, ya fallecida, Ramón y Cajal

establece cuatro legados de 25.000 pesetas nominales cada uno para que, con la renta de los mismos, se concedan cuatro premios: uno, al mejor alumno de Anatomía de la Facultad de Medicina de Zaragoza, todos los años; otro, para el alumno más sobresaliente de la asignatura de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Madrid; un tercero, a la Academia de Medicina de Madrid, para la mejor Memoria sobre un tema de Anatomía Patológica, Histología o Bacteriología, publicado en español cada dos años, y el cuarto, a la Academia de Ciencias, para premiar también cada dos años, al mejor trabajo de investigación española publicado sobre *Psicología comparada de un grupo cualquiera de animales o de una especie determinada*.

Palabras de Cajal

Allá por el año 1898 empecé a publicar una revista de odontología, y para celebrar el primer aniversario de su publicación pedí una colaboración a los hombres más ilustres médicos de aquella época. Modesta la publicación y extinguida ya, apenas serán conocidas las dos magistrales cuartillas que D. Santiago me mandó, dignas de ser exhumadas hoy que España llora su muerte, y vayan ellas como tributo a quien tanto debió la ciencia española.—L. Subirana.

Ciencia original y ciencia copiada.

Los hombres de ciencia, como los astros, son de dos clases: los que producen luz y los que la reflejan. En España, por desgracia, los entendimientos productores son rarísimos e innumerables los transmisores. He aquí una de las causas más poderosas de nuestro atraso científico e industrial; porque para que la industria y el arte se beneficien de la ciencia, es preciso que el foco luminoso original viva cerca de los hombres capaces de aprovecharlo a título de aplicaciones a la comodidad y aumento de la vida. La preferencia que damos a la nueva transmisión sobre la creación se explica bien por nuestra pereza; todos queremos reflejar, porque no hay cosa más fácil y vistosa que convertirse en espejo; se tiene el brillo de la ciencia verdadera sin ese gasto de fuerza viva que supone el trabajo de producirla. Nadie quiere crear, porque el trabajo de creación es largo, penoso, se realiza en la soledad y en el silencio, tiene por ayudantes la paciencia y la perseverancia y va íntimamente ligado al consumo de la propia vida. Quien piensa fuerte envejece y gasta sus energías cerebrales; quien refleja simplemente lo pensado por otros, queda tan incólume y tranquilo como el cristal del lago después de haber copiado las radiaciones del sol. Pero por una compensación muy sabia, lo que el individuo gasta en

labor mental propia, lo beneficia la especie, la raza y la nación; mientras que al revés, lo que el individuo deja de crear por invencible pereza, es un déficit que se paga con la miseria, el atraso, la degeneración y acaso con la muerte de la nación y de la raza. CAJAL.— Catedrático de la Facultad de Medicina.—

Diciembre, 1898.

El entierro

Dos horas antes de la fijada para el entierro del glorioso maestro D. Santiago Ramón y Cajal, en los alrededores del domicilio se habían congregado centenares de personas, advirtiéndose entre ellas la presencia de muchísimos estudiantes y numerosos obreros.

El número de coronas recibidas es enorme; entre ellas recordamos las de la Sociedad Oftalmológica, Instituto de Biología y Sueroterapia, Cuerpo Médico Forense de Madrid, Instituto Nacional del Cáncer, discípulos del Laboratorio de Cajal, Colegio de Médicos,

Instituto Rubio, Residencia de Señoritas, Facultad de Medicina y Sr. Del Río Ortega.

Entre las personalidades que asistieron al sepelio figuraban los Sres. Losada, Casasola, Cañizo, Flores Posada, Honorato de Castro, Obdulio Fernández, Estella, García Guijarro, Oscar Piñarua, doctor Tamames, Florencio Porpeta, general Burguete, con una representación de la Cruz Roja; Dr. García Bilbao, Sr. Fernández Pacheco, general Queipo de Llano,

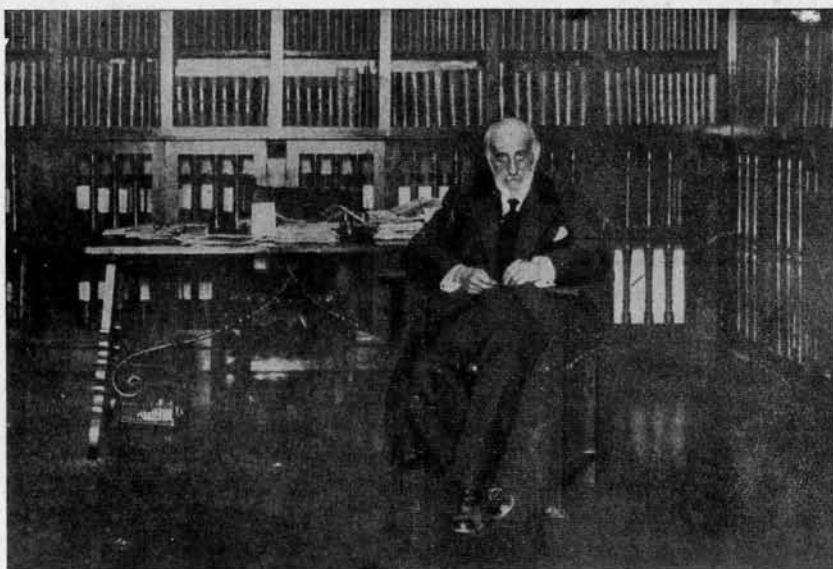
Mariano Benlliure, Julio Bravo, Victorio Macho, y el subsecretario de Sanidad, Sr. Bermejillo, así como numerosas representaciones de entidades, Academias, etc., y una delegación formada por cinco alumnos del grupo escolar Ramón y Cajal,

A las cuatro y media fué sacado el féretro a hombros de varios alumnos del Sr. Cajal, que en el transcurso del camino y como homenaje al maestro fueron turnándose.

La comitiva se formó así: dos coches estufas cargados materialmente de coronas, y tras éstos, la carroza fúnebre. Marchaba después una sección motorista del Ayuntamiento de Madrid, y a seguida, el féretro, conducido, como ya hemos dicho, a hombros de los estudiantes.

En la presidencia oficial figuraban el ministro de Instrucción pública, Sr. Villalobos; el general D. Alejandro Rodríguez, en representación del presidente de la República; el doctor Cardenal y el decano interino de la Facultad de Medicina, Sr. Aza.

Formaban la Presidencia de la familia los hijos del finado, D. Jorge y D. Luis, y sus sobrinos, D. Pedro y D. Antonio Vinós.



Recuerdo de una visita a Prensa Española. Fotografía hecha en la Biblioteca de la Redacción de "A B C"

Homenaje a Cajal

El paso de la fúnebre comitiva fué presenciado por un público numerosísimo, en el que se veían muchos obreros y mujeres del pueblo. Cuando la comitiva llegó a la esquina de la calle de Antonio Maura se detuvo, y allí se despidió el duelo.

Centenares de personas y representaciones hicieron presente su condolencia al ministro de Instrucción Pública y a los familiares.

El Sr. Villalobos y muchas personalidades siguieron hasta el cementerio, donde se dió tierra al inmortal maestro en el panteón de su esposa.

El duelo en provincias

Bilbao 18, 4 tarde. En el Ayuntamiento se ha izado esta mañana, a media asta, la bandera nacional, en señal de duelo con motivo de la muerte de D. Santiago Ramón y Cajal.

Zamora 18, 4 tarde. Celebrando asamblea el Colegio provincial de Médicos se conoció la noticia del fallecimiento de Ramón y Cajal, causando gran impresión y acordando inmediatamente tirar esquelas y colocarlas en sitios céntricos, invitando al vecindario a concurrir a una misa que se celebró a las doce de la mañana en la Iglesia de San Juan, concurriendo numerosos asambleístas y mucho público.

(De A B C.— Madrid)

Vida y trabajos del sabio

Nombrado en abril de 1892, después de oposiciones muy celebradas, profesor de la cátedra de Histología normal y Anatomía patológica en la Universidad de Madrid, en la vacante del doctor Maestre de San Juan, se trasladó a esta capital. El decano de la Facultad, doctor Julián Calleja, salió al paso de los requerimientos de Cajal, organizándose, entonces, los Laboratorios de Micrografía y de Histología.

Cajal se siente morir y escribe...

*Nada de medicamentos
El estomago. no tolera nada,
Estoy aforro. Se me
Nusadada mala me pasado
En diarrea continua y yo
imitando un líquido bilioso
No beber puedo leche ni nada.
Se en migaciones de urter se tole-
ran mal.
Urge reposo estomago e intestinos.
Fdo alimento o medicina me
henta desastro ante-
gloy ha usado diasa, pero
nag anura y una ineptitud
incurable.*

La pluma, dirigida por el espíritu más que por la mano, trazó estas últimas líneas... Después de ellas, sólo unos trazos ilegibles que el Dr. Tello guardó como recuerdo. — (De "Ahora")

Durante los años 1892 y 1893, Ramón y Cajal se entrega a investigaciones sobre la estructura de la



Benlliure trabajando en la estatua de Cajal que figura en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

retina de los peces y aves, que confirmaban en la serie de los vertebrados, y muy especialmente, en los peces, la existencia de aquellos dos tipos de células bipolares, que un año antes había descubierto en la membrana visual de los mamíferos, y el desentrañamiento de la foseta central de la retina de los réptiles y aves, hasta entonces poco conocida. Los resultados de estas investigaciones se publicaron en los "Anales de la Sociedad de Historia Natural", tomo II, junio de 1892 ("La retina de los peces"), y, posteriormente, en una voluminosa monografía publicada en la revista francesa "La Cellule" ("La retine des vertebres", tomo IX, 1892). En los mismos años 1892-1893, estudia la organización del asta de Ammon y corteza occipital del cerebro, así como la disposición del gran simpático visceral. Los resultados forman una extensa monografía en los "Anales de la Sociedad Española de Historia Natural", tomo XXII, 1893 ("Estructura del Asta de Ammon y "fascia dentata"), traducida al alemán en aquel mismo año por Kölliker. En febrero de 1894, la Real Sociedad de Londres invitó a Cajal para que pronunciara el discurso de la fundación Cronian, honor reservado a los investigadores nacionales y extranjeros que hubieran hecho algún descubrimiento importante.

El sabio español expuso en Londres, ante un auditorio de capacidades científicas, el resultado de sus investigaciones relativas a la morfología y conexiones de las células nerviosas de la médula espinal, ganglios, cerebelo, retina, bulbo olfatorio (marzo de 1894). Vuelto a España después de visitar varios Centros científicos y docentes de Inglaterra, Cajal dedicó el trienio de 1894-1895-1896 al estudio del bulbo raquídeo, aportando la prueba de que, en el bulbo, protuberancia, tálamo, etc. imperan la ley anatómica del contacto entre somas y arborizaciones nerviosas y la ley fisiológica de polarización dinámica. Sobre estos descubrimientos dice el mismo Cajal:

"Por desgracia, yo llegaba al filón un poco tarde para alcanzar grandes sorpresas y descubrimientos de primera fuerza. Edinjer, van Gehuchten y, particularmente Kölliger y Held se me habían adelantado en la aplicación afortunada del método Golgi al análisis estructural de los focos bulbares y protu-

berenciales. Debía, por tanto, espigar en campo se-
gado. Algo empero pude recolectar..."

Los resultados de esta investigación, publicados
en los "Anales de la Sociedad Española de Histo-



El cadáver de Ramón y Cajal, en la caja mortuoria. — (De "A B C")

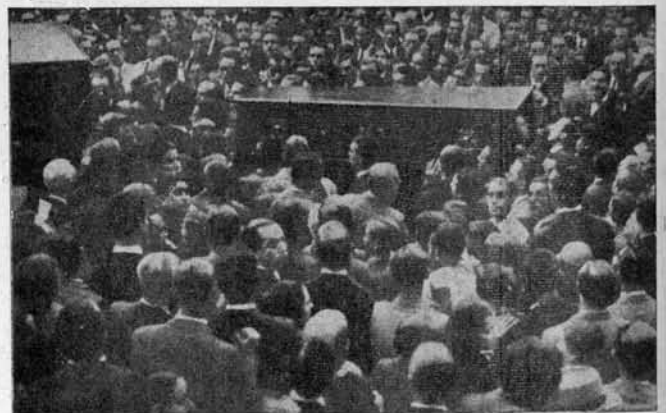
ria Natural", tomo XXIII, 1894 ("Algunas contribu-
ciones al conocimiento de los ganglios del encéfalo"),
fueron confirmados por Pusateri, van Gehuchten, Tel-
lo y otros investigadores.

En 1895 publicó Cajal un estudio consagrado al
bulbo raquídeo, cerebelo y origen de los nervios en-
cefálicos, que fué traducido al alemán por el doctor
Bressier, con un prólogo del sabio profesor Mendel.
En 1896 vuelve sobre los estudios de la retina, "el
más antiguo y pertinaz de mis amores de laborato-
rio", pero con el propósito polémico de refutar las
teorías de Kallus, Benaut y otros, que "pretendían
resucitar, bajo formas especiales, la vieja y siempre
retoñante de las redes interneuronales". Cajal demos-
tró que las hipótesis de dichos sabios se fundaban
en meras apariencias ópticas.

De 1896 a 1897, Cajal, valiéndose casi exclusi-
vamente del método de Ehrlich al azul de metileno,
escudriña la estructura de la médula espinal, cere-
belo, cerebro, asta de Ammon, etc., consiguiendo
ceres demostrativos de la organización de dichos
centros. Los trabajos sobre los ganglios sensitivos
raquídeos y craneales, con la ayuda de Olóriz Or-
tega, le llevaron al descubrimiento de "ciertas cé-
lulas estrellas intracapsulares, coloreables por el azul
de metileno de naturaleza enigmática, y las cuales
designamos provisionalmente células satélites perigan-
gliónicas". En 1917 publicó un trabajo sintético "en-
caminado a inquirir los postulados de carácter utili-
tario que, en último esfuerzo inductivo, aparecen
rigiendo las infinitas variantes de forma, tamaño,
posición y dirección de los neuronas y de las fibras
conductoras", asunto sobre el que dió Cajal un cur-
so completo en el Ateneo de Madrid (1897-1898),

siendo nombrado socio de mérito de dicha Institu-
ción. En marzo de 1897 se publica el primer cua-
derno de la "Revista Trimestral Micrográfica", que
Cajal crea, a costa de sacrificios pecunarios, para
publicar sus trabajos micrográficos del Laboratorio
de la Facultad de Medicina de Madrid, y donde
aparecieron casi todas las investigaciones de Cajal,
de 1894 a 1901, fecha en que funda el anuario
"Trabajos del Laboratorio de Investigaciones bioló-
gicas". En la revista se publicaron varios trabajos
de los discípulos de Cajal. La Real Academia de
Ciencias, de Madrid, le nombró académico de número,
leyendo Cajal en diciembre de 1895, como discurso
de entrada, su célebre trabajo "Reglas y consejos
sobre la investigación biológica", destinado, según
dice su autor, a despertar en la juventud docente
el gusto y la pasión hacia la investigación científica.

El éxito de público de este discurso, "escrito en
lenguaje llano y sincero", fué extraordinario. El
doctor Lloria hizo una tirada especial, destinada a
ser repartida gratuitamente entre los estudiantes.
En el mismo año de 1897, la Real Academia de
Medicina le elige académico numerario y le concede
el Premio Rubio por la publicación de sus "Elemen-
tos de Histología", que en 1896 la Société de Biologie
de París, había premiado con el "Premio Fau-
velle". La Universidad de Wurzburg (Alemania), le
nombró por la misma fecha doctor *honoris causa*. La
Academia de Medicina de Berlín; la Sociedad Físico-
Médica, de Wurzburg; la Sociedad Psichiatría, de
Viena; la Sociedad de Biología, de París; la Socie-
dad Frenática Italiana y la Academia de Ciencias,
de Lisboa, entre otras varias Corporaciones cientí-
ficas, nombraron a Ramón y Cajal miembro corres-
pondiente. El desastre colonial de 1898 impresiona
profundamente a Ramón y Cajal, e interrumpe por
un momento su labor científica: "Contribuí —dice—
modestamente a la vibrante literatura de la regene-
ración... En el coro de lamentaciones patrióticas,
mis palabras fueron las más estridentes y apasio-
nadas." En sus declaraciones, publicadas en "El Li-
beral", de Madrid, y el semanario "Vida Nueva",
Cajal, que había soñado con un renacimiento espiri-
tual de España, proponía varias medidas de regeneración
pedagógica (que al correr de los años ha fomentado
enérgicamente, y amparado con su nombre y su
prestigio, en la "Junta para ampliación de estudios"
y en el Centro de Estudios Históricos), y se pro-
nunciaba contra la ilusión de tomar por progreso



Momento de ser sacado de la casa mortuoria el féretro que con-
tenía los restos del insigne sabio. — (De "Ahora")

Homenaje a Cajal

real los pálidos reflejos de cultura extranjera, debiendo crearse a todo trance cultura original.

Pronto, con nuevo brío, volvió Cajal a sus investigaciones científicas, dedicadas ahora a la significación del "kiasma" en los vertebrados. "Humillado mi patriotismo de español, quedó vivo y pujante mi patriotismo de raza. Y di cima al fin, al aludido trabajo." Este fué motivado por las Memorias de Michel y de Kölliker. Cajal, contra la hipótesis nueva de los dos sabios, confirmó la doctrina tradicional, demostrando en los mamíferos de visión binocular, la existencia de robustísima vía óptica homolateral, considerada por Michel como mera ilusión anatómica, "y en los animales donde se indica apenas dicho campo visual (conejo, cavia, ratón), la presencia de algunas fibras homolaterales, y en los vertebrados de campo visual diferente (peces, batracios, reptiles y aves), donde la visión es panorámica, la existencia de un entrecruzamiento total." La Memoria de Cajal sobre el "kiasma" óptico, traducida al alemán, provocó nuevos trabajos de Kölliker, que rectificaban anteriores errores, y de Havet y Márquez, confirmatorios de la tesis de Cajal. Había conseguido Cajal en aquel trabajo la explicación más sencilla y satisfactoria, según él mismo dice, del cruce fundamental de las vías ópticas en los vertebrados inferiores, y del cruce parcial de las mismas en el hombre y mamíferos.

En los años de 1899 a 1900, Cajal se dedica a nuevos estudios sobre la corteza cerebral, abordando el encéfalo humano: "Microscopio en ristre, lancéme pues, con mi habitual ardor a la conquista de la pretendida característica anatómica del rey de la Creación, a la revelación de esas enigmáticas neuronas estrictamente humanas, sobre las que se funda nuestra superioridad zoológica." Encontró en sus investigaciones varios tipos nuevos de neuronas de axón corto, característicos del cerebro humano; averiguó, según su deseo, las arborizaciones terminales de los conductores sensitivos y sensoriales, y descubrió la existencia de "cestas" pericelulares legítimas, etcétera. "Pero mi principal objetivo consistió en desentrañar la estructura de los centros perceptivos o sensoriales (centros de proyección de Flechsig). En cada uno de ellos, mis preparaciones mostraron, con claridad absoluta, una urdumbre específica y absolutamente inconfundible, quedando así asentada sobre bases histológicas incommovibles la doctrina, a la sazón muy discutida, de las localizaciones cerebrales".



Discípulos de Ramón y Cajal llevando a hombros el féretro. (De "Ahora").

Los resultados de estas investigaciones se publicaron bajo el título de *Estudios sobre la corteza cerebral humana* en la "Revista trimestral Micrográfica" (to-



El duelo se despiden en la calle de Antonio Maura.—(De "A B C")

mos IV y V. 1899-1900), y fueron inmediatamente traducidos al alemán por el doctor Bressler.

En junio de 1899 la Universidad Norteamericana de Worcester (Clark University) invitó a Cajal para que asistiera a las fiestas con las cuales se conmemoraría el año X de la fundación de dicho centro de investigaciones superiores. En julio de 1899, Cajal expuso en tres lecciones dadas en la Clark University, sus investigaciones sobre la "Estructura de la corteza del hombre y mamíferos superiores". Terminadas las fiestas del decenario, Cajal, que recogió grandes testimonios de respeto y aprecio de la nación que acababa de vencer a España en la guerra de 1898, visitó varias instituciones docentes de los Estados Unidos, regresando a su país. En el año de 1900 el "Congreso Internacional de Medicina reunido en París adjudicó a Ramón y Cajal el "Premio Internacional" de 6.000 francos, instituido, por la ciudad de Moscú y que se reservaba al trabajo médico o biológico más importante publicado durante cada trienio en el mundo entero. Durante el otoño e invierno de 1899, Cajal, débil de salud, se retira a su casa, lindante con el campo, en la periferia de Madrid, donde pronto se repone, habiendo recibido durante su enfermedad numerosos testimonios de afecto de toda la nación y, de la reina regente, la Gran Cruz de Isabel la Católica. Meses después el Gobierno le nombra consejero de Instrucción Pública, y le concedía la Gran Cruz de Alfonso XII, recientemente creada. Cajal señala el año de 1903 como uno de los de mayor actividad del Laboratorio de Investigaciones biológicas, que acababa de ser fundado. En dicho año publicó el sabio español catorce comunicaciones, "algunas equiparables por su volumen a libros." Fomentó esta actividad la participación de Cajal en el Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid en la primavera de 1903, "y después, allá por el mes de octubre, el encuentro fortuito de cierta fórmula de impregnación de las células y fibras nerviosas, singularmente fecunda en nuevas revelaciones." Cajal había consagrado especial estudio al método del doctor Simarro, "primer autor que logró teñir las neurofibrillas mediante las sales de plata".

Durante el viaje a Italia, que realiza en el verano de 1903 "y vibrante el cerebro por el recio trepidar del tren, apoderóse de mí, con el imperio



El entierro. La presidencia del duelo, formada por el representante del jefe del Estado, el ministro de Instrucción, Sr. Villalobos y el rector de la Universidad, Dr. Cardenal.—(De "A B C")

de la idea fija, cierta sencillísima hipótesis que explicaba satisfactoriamente las irregularidades del método de Simarro y encerraba en germen, caso de confirmarse, un recurso analítico tan simple como eficaz". "He aquí—dice el sabio—la idea fundamental y fecunda que tanto coqueteó antes de entregarse. La substancia enigmática generadora de la reacción neurofibrillar, debe ser pura y sencillamente el nitrato de plata caliente incorporado a los coloides del protoplasma y susceptible de precipitarse en estado coloidal y en virtud de procesos físicos sobre el esqueleto neurofibrillar." Cajal expuso los resultados del nuevo método en una nota redactada para los "Archivos médicos", y en una amplia monografía en los "Archivos latinos de Medicina y Cirugía" (20 de octubre de 1903). Los resultados fueron confirmados "con pingüe cosecha de hechos nuevos" inmediatamente por van der Stricht, van Gehuchten, Michotte, Besta, Azoulay, Nageotte, Lugaro, Holmgem, Retzius, von Lenhossek, Schafer, Rossi (H.), Rossi (O.), Levi y otros sabios extranjeros. El método de Cajal fué aplicado con gran éxito en España por Illera, Tello y Dalmacio García. Durante los años 1903 a 1905, con su nueva fórmula de impregnación argéntica determina la real disposición del esqueleto neurofibrillar en el protoplasma nervioso y en las arborizaciones pericelulares, estudia variaciones neurofibrillares de la rabia y llega a interesantes revelaciones morfológicas en los ganglios sensitivos y simpáticos del hombre. La Real Academia de Ciencias de Berlín comunicó a Cajal en 1905 su acuerdo de honrarle con la Medalla de oro de Helmholtz, distinción preciadísima, que sólo se concedía a los valores más grandes de la Ciencia. En octubre de 1906 el Instituto Carolino de Estocolmo, encargado de discernir el Premio Nobel en el campo de la Medicina y Fisiología, adjudicó esta distinción, que aparte de la honra importaba una cantidad en metálico equivalente a 115.000 pesetas. La otra mitad fué adjudicada al profesor de Pavia, Camilo Golgi,

"creador—dice Cajal—del método con el cual di yo cima a mis descubrimientos más resonantes".

En diciembre hubo de asistir Cajal en Estocolmo a la ceremonia de entrega del premio, y cumpliendo con el Reglamento de la Institución, hubo de dar una lección en la que resumió su labor de investigador. De vuelta a España, Moret, jefe del partido liberal, persuadió a Cajal de que aceptara la cartera de Instrucción Pública en el próximo Gobierno. Aunque Cajal, ante le promesa de una reforma de la Instrucción, se rindió a las insinuaciones de Moret, pronto se arrepintió de su promesa, que retiró al punto. A raíz de haber recibido el Premio Nobel, en 1907, Cajal se ve obligado a polemizar con Held y con Apathy. Cajal, dejando aparte los ataques personales, estudió de nuevo esmeradamente el tema impugnado por él, y demostró la sinrazón de sus contrincantes en un trabajo titulado *Nouvelles orservations sur l'evolution des neuroblastes avec quelques remarques sur l'hypothèse neurogénétique de Hensen-Held*, que se publicó en la revista alemana *Anatomische Anzeiger* (tomo XXXII, 1908). En 1905 fué Cajal elegido académico de la Real Academia Española de la Lengua. De 1906 a 1917 Cajal se dedica a estudios de Anatomía comparada sobre el cerebro y bulbo raquídeo y origen de los nervios motores y sensoriales, y sobre degeneración y regeneración de la médula, cerebro y cerebelo, y a experimentos de trasplatación de nervios, fijando nuevos hechos favorables a la teoría neurotrópica.

A las muchas distinciones conferidas a Cajal por los Gobiernos y Sociedades extranjeras, hay que añadir que la Universidad de Cristianía le concedió el título de doctor "honoris causa" (1911); la de Dublín (1913), el de profesor honorario; la Academia de Medicina de París le nombró (1916) asociado extranjero, y el Instituto de Francia, "miembro correspondiente" (1916). El kaiser Guillermo II otorgó a Cajal (1915) la orden "Pour le mérite"; el Gobierno francés le nombró en 1914 Comendador de la Legión de Honor y el español nombró a Cajal senador vitalicio (1910). Las Universidades de Burdeos (1924), Estrasburgo (1923), París (1924), Oporto (1925), Méjico (1922) y Guatemala le nombraron doctor "honoris causa". Las Academias de Ciencias de Viena y de Hungría le nombraron en 1926 miembro honorario, e igual distinción le concedieron la Sociedad Científica de Chile (1922) y la Academia de Medicina de la Universidad nacional de Buenos Aires (1922). En 1923 la Sociedad de Naturalistas de Petrogrado nombró a Cajal miembro honorario. La Real Academia de Ciencias, de Madrid, le concedió en 1922 el Premio Echegaray. La Universidad de Valladolid le nombró doctor "honoris causa" en 1922. El Gobierno español le otorgó en 1926 la medalla del "Plus Ultra".

En los años 1917 a 1925 Cajal insistió en sus investigaciones sobre las neuronas retinianas, y regeneración nerviosa, reuniendo, a propósito de este tema, algunas observaciones contrarias a la hipótesis sincytial, y estudio de la nersogia cerebral y del cerebelo en la parálisis general progresiva.

Ramón y Cajal no solo es autor de importantísimos descubrimientos en el campo de la Histología, sino que a su función docente se debe el nacimiento de una escuela de biólogos e histólogos, entre los cuales figuran su hermano Pedro Ramón y Cajal, Sala Pons, C. Ca-

Ileja, Márquez, Lavilla, Terrazas, Blanes, Olóriz, Ortega, Eduardo del Río, Tello, Rodríguez, Lafora, F. Sánchez, Sánchez y Sánchez, Río-Hortega, Fañanas, Arcaute y el



El pueblo de Petilla de Aragón, donde nació el sabio el 1 de mayo de 1852. — (De "Ahora")

malogrado Nicolás Achúcarro, muerto en plena juventud después de una extraordinaria producción científica. Todos ellos reconocen a Ramón y Cajal como el maestro que guió su trabajo, aunque varios de ellos, como dice Cajal, hayan completado en el Extranjero su educación técnica y su formación intelectual. Cajal se jubiló de su cátedra al cumplir los setenta años, como marca la ley, y sigue con igual actividad, como demuestra la larga lista de sus trabajos, dedicado a las investigaciones de Laboratorio.

He aquí la relación de sus escritos. Libros: "Manual de Histología normal y técnica micrográfica" (primera edición, 1889; segunda edición 1893); "Manual de Anatomía patológica general", seguido de un resumen de "Microscopia aplicada a la Histología y Bacteriología patológicas" (primera edición 1890); "Manual de Histología normal y de técnica micrográfica", Madrid (sexta edición, 1914); "Les nouvelles idées sur la fine Anatomie des centres nerveux", con un prólogo del Dr. Mathias Duval (París, 1884); "Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados" (tres volúmenes: 1894 a 1904); "Studien über die Hirnrinde des Meuschel" (Estudios sobre la corteza cerebral humana, Leipzig); "Die Retine des Wirbeltiere" (traducción alemana, con muchas adiciones de la extensa Monografía publicada en "La Cellule" y titulada "La réfine des vertebrés", 1892, versión y prólogo del doctor Greeff (Berlín, 1894); "Estudio sobre la degeneración y regeneración del sistema nervioso" (dos volúmenes: 1912-1914); "La fotografía de los colores: principios científicos y reglas prácticas" (1912); "Reglas y consejos sobre la investigación biológica" (quinta edición, 1916). Libros y folletos de carácter literario: "Recuerdos de mi vida" (tres volúmenes: 1901, 1917 y 1923); "Cuentos de vacaciones" (narraciones pseudo-científicas, Madrid, 1905); "El Quijote y el quijotismo" (discurso leído en la sesión conmemorativa de la publicación del "Quijote", celebrado por el Colegio de Médicos el 9 de mayo de 1905); "Cuando yo era niño. La infancia de Ramón y Cajal" (1922), y "Charlas de café" (1922).

VIDA EJEMPLAR

Nuestro primer hombre de ciencia contemporánea

El primer hombre de ciencia contemporánea de España ha muerto en su domicilio de Madrid. En plena inquietud política, cuando nuestro país atraviesa una

de las épocas más graves de su historia moderna, don Santiago Ramón y Cajal, el español eximio, gloria de la sabiduría española, se ha extinguido, añadiendo con su muerte un nuevo y profundo dolor al sentimiento nacional.

¡Ramón y Cajal! ¡Todo el honor científico de España representado por un hombre de laboratorio que, apenas se asomaba al mundo exterior! Su muerte será llorada por el mundo entero, ya que no sólo en España, sino en el mundo, es difícil sustituir a una figura de tan acusada nombradía, a un valor tan indiscutiblemente universal.

Al oír en el teléfono la noticia de la desaparición de Ramón y Cajal, sentimos que algo se desplomaba sobre nuestro españolismo ferviente. Algo que era acaso una parte de nuestro poderío espiritual.

La inmortalidad de Cajal es desde hace muchos años profecía incommovible. Pero su ciencia significaba, a los ochenta y tantos años del maestro, una prenda segura de notoriedad para España.

Perdemos con él una vida señera de renovación cultural, un laboratorio siempre encendido para los grandes inventos, una bandera para enarbolar en los momentos difíciles, un cerebro ágil y denso al mismo tiempo, con la agilidad del ingenio excepcional de los grandes privilegiados y la densidad del estudio continuo, sabio, fervoroso. claustral.

* * *

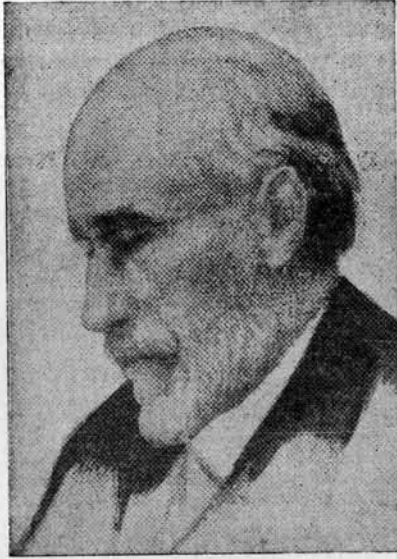
En una pequeña aldea de Navarra nació Santiago Ramón y Cajal; pero fué en Zaragoza donde cursó su carrera de Medicina, después de una infancia accidentada y hasta bélica, contraria a los matices y grandezas de su porvenir. Aquel muchacho, asequible a las pedreas y a las travesuras, que no quería estudiar, que llamaba enemigos a los escolapios que le tocaron en suerte como maestros, se convirtió en la Facultad en un estudiante aprovechado y entusiasta, tan aficionado a los encantos de la teoría como enamorado de las prácticas, con preferencia las de disección.



La casa donde se ha extinguido el sabio biólogo, en la calle Niceto Alcalá Zamora, 62. — (De "Ahora")

El histólogo iba definiéndose al través de los cursos de la carrera, hasta producir asombro en sus profesores.

Al ser declarado soldado, en la famosa quinta de Castelar, ganó por oposición una plaza de Sanidad,



Retrato del insigne sabio, por Bernardino de Pantorba.
(De "El Debate")

y en Cuba, en plena manigua, fué atacado del paludismo con todas las características de la terrible enfermedad.

Volvió a Zaragoza y se dedicó de lleno al estudio de la anatomía y de la embriología, ayudando a su padre en las operaciones quirúrgicas del hospital.

Se doctoró en Madrid, y en el laboratorio de esta Universidad vió por vez primera la circulación de la sangre. Desde entonces empezó su alta preparación científica, su oposición a cátedras, su nombradía.

El doctor Ramón y Cajal, ya dedicado por entero a la ciencia, estudió en 1885 el bacilo «comma», descubierto por Koch en la India y causante del cólera, que por entonces era un azote para España.

En Valencia dedicóse el maestro al estudio de los tejidos vivos, su trabajo predilecto. Y su fama trasciende al extranjero, y el profesor Krausser le invita a trascendentes disertaciones.

En 1887 obtuvo Ramón y Cajal la cátedra de Histología de la Universidad de Barcelona.

En su casa estableció un magnífico laboratorio. Pero su insociabilidad se acentuaba por momentos. Hacíase hosco, reservado, misántropo.

Sus viajes a Alemania perfeccionaron sus estudios maestros, y ya en 1891 es Cajal el descubridor de las «primeras mutaciones de la neurona». A esto siguen otros descubrimientos, otras pasmosas confirmaciones científicas.

Instalado años después definitivamente en Madrid, reparte Cajal su tiempo entre la cátedra y los trabajos de laboratorio; traduce «Las nuevas ideas sobre la anatomía de los centros nerviosos», y es invitado por la Sociedad Real de Londres para dar una conferencia sobre «morfología y conexiones de las células nerviosas».

El desastre colonial suspendió durante una época no muy larga la actividad científica de Cajal.

Al reanudarla causó el asombro del pueblo nor-

teamericano con sus investigaciones sobre la «corteza cerebral».

D. Francisco Silvela creó para el maestro el laboratorio de investigaciones biológicas

En 1897 presidió Ramón y Cajal la sección de Anatomía y Antropología del Congreso internacional de Medicina celebrado en Madrid.

Más tarde crea el maestro el Instituto nacional de Higiene de Alfonso XII.

Al cumplir Cajal la edad reglamentaria para su jubilación se celebró un solemne homenaje en su honor, en el que le fué entregada la medalla de Echegaray.

D. Santiago Ramón y Cajal fué uno de los tres españoles que han obtenido el premio Nobel.

Le correspondió este honor el año 1906. Su gloria alcanzó proporciones extraordinarias.

Contaba además Cajal con títulos honorarios de todas las Universidades extranjeras.

Aparte de innumerables libros científicos, cuyos títulos fueran por sí solos una biblioteca inmensa, escribió Ramón y Cajal obras literarias admirables, en un estilo sencillo, ameno, ejemplar.

¡Era también un divulgador magnífico!

Sus «Charlas de café» y sus «Cuentos de vacaciones», firmado este libro por el doctor «Bacteria», merecen una cita emotiva.

Al morir ha dejado una obra en prensa titulada «El mundo visto a los ochenta años».

¡Descanse en paz el hombre eminente, el español glorioso, el maestro de los maestros!

Un ataúd cubierto de claveles

¡Ay, cuanta gente, cuánto entrar y salir, cuánto ruido y bisbiseo en estas saletas humildes, antes tan colmadas de paz y silencio! No se cabe en el vestíbulo, ni en la cámara mortuoria, ni en el despachito que se abre a la vera, ni en el largo pasillo que conduce hasta las habitaciones más escondidas. Todo es rebullir de cabezas, cuerpos que se apretujan, gentes de la más varia condición que han venido aquí esta tarde a rendir a estos despojos gloriosos el homenaje cálido y verdadero de una devoción entrañable. Veinte, treinta, cuarenta coronas enormes se colocan, por artes de milagro, en todos los rincones de la mansión. Huele a claveles frescos, a juncia y nardo, a rosas y alhelí. Y hay unos señores de luto, con grave faz de doctores en todas las disciplinas, que se refugian en el despacho; y hay otros hombres más sencillos, con cara de menos letras, que no pasan del recibimiento, temerosos de estorbar e importunar. Y hay unas muchachas que entran en grupo—de fijo estudiantes—y que, hendiendo en cuña resuelta el macizo de personas, no paran hasta que se colocan frente al cadáver para contemplarlo a su sabor. Y hay por todos sitios, arriba y abajo, invadiéndolo y señoreándolo todo, hasta un millar de muchachos, que en ca-

SMITH PREMIER



DISPUESTA SIEMPRE
a cooperar con el esfuerzo científico
para la mejor y más adecuada
divulgación de éste

O F R E C E

EXCEPCIONALISIMAS CONDICIONES DE PRECIO Y PLAZO
A LOS SRES. MÉDICOS SUSCRIPTORES DE ESTA REVISTA



Soliciten detalles y demostraciones
sin compromiso a

DELEGADOS GENERALES

A. PERIQUET Y COMP.ª

Piamonte, 23
Teléfono 34285
Apartado 444

MADRID

REPRESENTANTE GENERAL EN ARAGON:

Antonio Muñoz Rodrigo

Costa, 14 - Teléfono 28-94 - Apartado 257

ZARAGOZA



HOTEL CONTINENTAL

RESTAURANT

TODO CONFORT
PENSIÓN COMPLETA DESDE 15 PESETAS
Los señores médicos rurales disfrutarán de
una bonificación del 10 por 100
sobre las tarifas de esta Casa.

COSO, 52 TELEFONO 1970
ZARAGOZA

LIBRERIA GENERAL

OBRAS y REVISTAS
nacionales y extranjeras

INFORMACIÓN BIBLIOGRAFICA

Independencia, 8 Teléfono 4483
ZARAGOZA

FABRICA DE ROTULOS METALICOS
Y DE ESMALTE

◆ ◆ ◆
PALCAS ARTISTICAS PARA MEDICOS
SELLOS DE CAUCHO Y METAL

F. CANO

D. JAIME I, 44 ZARAGOZA

FABRICA DE CAMAS METÁLICAS

ESPECIALIDAD EN CAMAS
PARA HOSPITALES,
CLINICAS Y SANATORIOS

JAIME VILLUENDAS

PASEO MARIA AGUSTIN, 107 y 109
TELEFONO 3169
ZARAGOZA

TRAJES DE SEÑORA ◆ UNIFORMES Y TOGAS

VICENTE ETAYO
SASTRE

ZABALA, 4 ZARAGOZA

HOTEL FLORIDA

RESTAURANT

Excelente cocina
Habitaciones con aguas corrientes
y teléfono
Calefacción

PENSIÓN desde 12 ptas.
Autobuses a las estaciones

Los señores médicos rurales
disfrutarán de una bonificación
de 5% al efectuar sus pagos.

Coso, 92 ZARAGOZA Tel. 4817

HIJA DE CESAREO CAMPO

Independencia, 28, dupdo.
Teléfono 17-57

▼
Vajillas

Cristalerías

Artículos para regalos

Novedades

SASTRERÍA

ALFONSO

PAÑERÍA SELECTA

COSO, 37 ZARAGOZA

lidad de alumnos del profesor por autonomasia, a nadie ceden en diligencia y dolor en el amargo acontecimiento del sepelio...

¡Hosco solitario y hosco admirable, D. Santiago! Tú, que huías de todas estas cosas ruidosas y espectaculares, de qué modo te haría hoy caer en el aturdimiento esta multitud devota que empuja tu mesa de trabajo, que ha hecho caer tus últimos papeles, que se apretuja en la que fué tu alcoba, ansiosa de posar su mirada en el vidrio de la tuya, sin luz, en esta faz de dura línea, seca y descarnada, en la que todavía se abre la boca, como si quisiera revelar, más allá de la muerte, el misterio de los misterios.

No te enoje, maestro, esta invasión de buena gente, pues que llega hasta ti, no a impulsos de una frívola curiosidad deleznable, sino con la congoja y la emoción en los ojos, porque sabe que al apagarse tu vida se apagó también una de las luces más puras de la ciencia del mundo. Muchos de los que aquí están rodeándote con su silencio no saben qué cosa sea la ciencia ni por qué la fama sopló en sus trompetas pregonando tu nombre a los cuatro puntos del globo. Pero ellos saben esta sencilla cosa: que fuiste una voluntad de piedra y una inteligencia de maravilla al servicio de la Humanidad, y por saber esto, tu muerte los conmovió hasta las raíces de su sentir, y aquí los tienes como en éxtasis de homenaje, gorra en mano y un duro silencio en la boca indocata y expresiva.

No hay luces, como es habitual, en torno del féretro. Muros enlutados. En medio de la estancia, brilla la caoba del ataúd con reflejos suaves. Hay que acercarse un poco para ver en lo hondo el leve montoncito que forma el cadáver. Increíble delgadez la suya. Pavesa humana que se hace lirio y cera en el rostro, donde finge la barba como una viruta de ceniza. ¡Ay, que está hablando, que la boca abierta nos habla! Por la mancha oscura que los labios recortan, dijérase que va a brotar, de un momento a otro, el agua pura de su palabra. Hasta los hombros le cubre una blanca tela que se cuaja de claveles desde la cintura a los pies. Hay más claveles en el suelo, en el lugar donde debieran lucir los cirios. También la tarima, sobre la que decansa el féretro, aparece cubierta de flores. Y uno piensa que la muerte cobra un sentido de serenidad inefable, adornada y como colmada por tanto pétalo vivo, que irán a dar su último perfume, junto a la carne fría, en la noche sin fin del descanso.

Seis mozos han tomado sobre sí la caja mortuoria. En un minuto quedan vacías todas estas estancias. De nuevo la paz y el silencio están aquí. Y están más que en ninguna parte en este despachito donde el maestro gustaba de trabajar, a la vera misma del mirador, inundado de luz. Manos filiales de mujer vuelven la mesa a su sitio, arreglan los papeles caídos, y al mirar sin querer al ancho lienzo que reproduce la figura amada, una sensación de soledad se le clava en el pecho y rompe a llorar con suave desconsuelo.

(De *El Liberal*)

Don Santiago Ramón y Cajal se ha ido para siempre

Nos ha dejado todo un mundo maravilloso creado (descubrir es crear) por su inteligencia luminosa. A través de su lente mágica contemplaba el cosmo infinito de la vida y de la muerte.

La muerte se lo lleva, y en el mundo de las almas él estudiará el ritmo planetario, ahondará en lo invisible, y cuando todos estemos con él, el sabio nos dará resuelta toda una nueva teoría astral. Mientras tanto, sentiremos todos en los pulsos y en las palpitaciones del corazón y en el ascua encendida del cerebro el rayo de su genio que cruzaba los insondables misterios del microscopio.

(De *La Libertad*).

PIELES LA ARAGONESA

Sepulcro, 44, 2.º - Teléfono 5021
ZARAGOZA

Se curte y tiñe toda clase de pieles para peletería, garantizándose el trabajo por disponer de un químico alemán especializado.

PRECIOS ECONÓMICOS

MUEBLES

TAPICERÍA

JUAN JOSE DOMINGO

teléfono 3430

ZARAGOZA

DECORACION

CLINICA DE LA STILOGRAFICA

JOAQUÍN SOLANO

Reparación de toda clase de PLUMAS

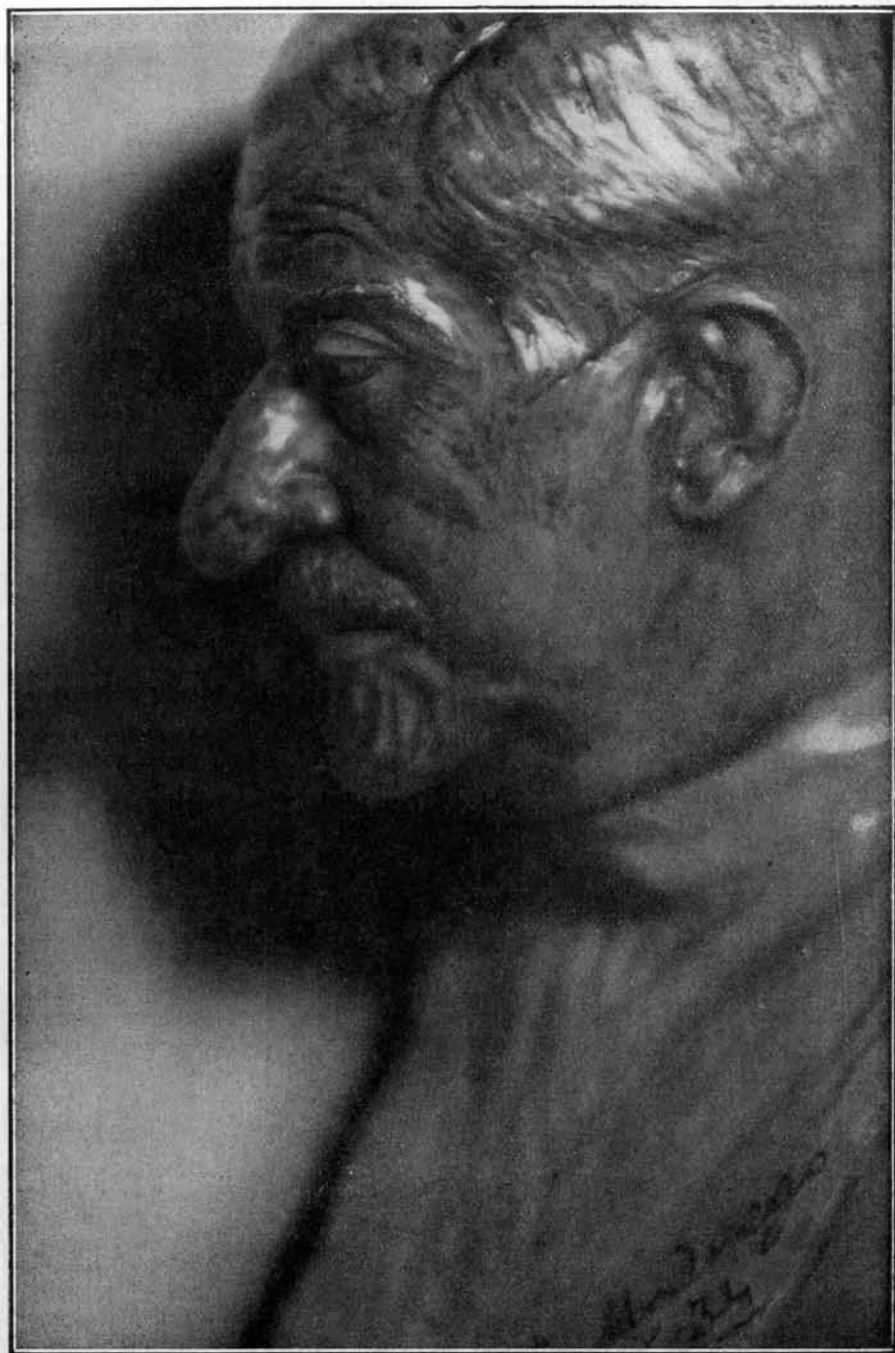


RAPIDEZ Y ECONOMÍA

MAYOR, 26

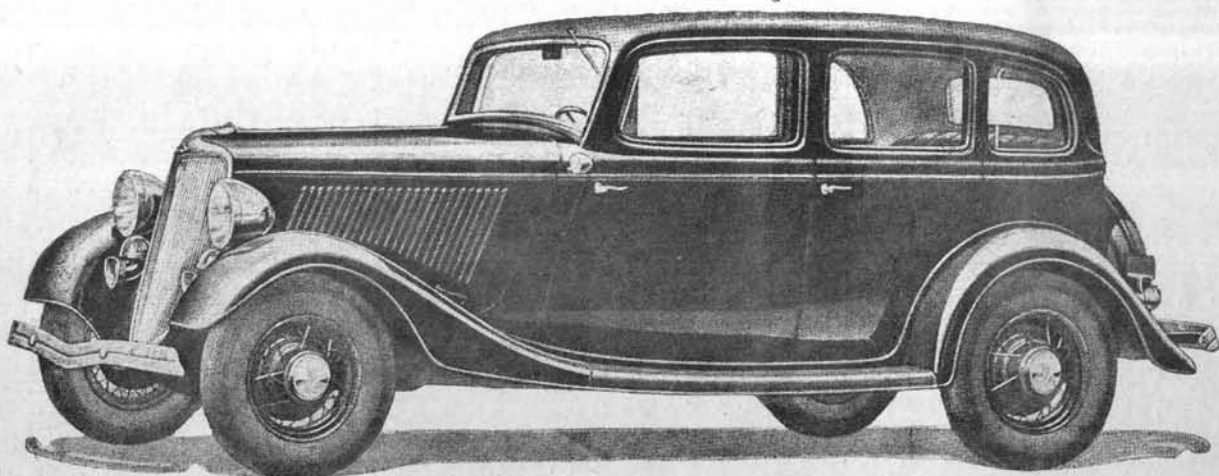
ZARAGOZA

TELEF. 38-05



Habíamos terminado nuestra labor en la imprenta y faltaba solamente componer y ajustar los últimos detalles para dar salida a este número, cuando recibimos la cruel noticia que nos desgarró el alma. Nuestro maestro, el gran maestro y cirujano de nuestra querida Facultad, Ricardo Lozano, acaba de fallecer. Otra gloria de Aragón y de España que desaparece y otro hombre bueno, ejemplar, que se nos va para siempre.

Emocionados, profundamente emocionados y con el corazón oprimido por el dolor, sin tiempo y sin espacio para más, nos limitamos hoy a expresar en esta página adicional el sentimiento que nos causa la nueva, enorme e irreparable desgracia, y reservamos para el número próximo la iniciación del homenaje que **La Casa del Médico** dedicará a la memoria del que fué orgullo de la Facultad de Medicina de Zaragoza y honra de España.



EL NUEVO FORD 17 H. P.

EL MAS FUERTE, DE LINEA MODERNA
Y ELEGANTE Y EL DE RENDIMIENTO
MAS ECONOMICO

AUTO-RADIO, LTDA.

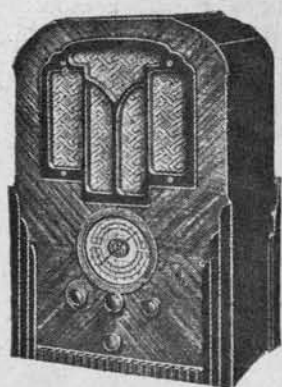
COSO, 87

ZARAGOZA

TELF. 4870

RECEPTOR

R. C. A.



El aparato de radio
más perfecto.

El de más clara
modulación.

REFRIGERADORA



"GENERAL ELECTRIC"
Higiene, comodidad y
economía del hogar.

AUTO-RADIO, LTDA.

Coso, núm. 87

ZARAGOZA

Teléf. 4870

GUIA DE PROFESIONES

Doctor ALONSO LEJ Garganta - Nariz - Oído Independencia, 4 ZARAGOZA Tel. 42-25	FARMACIA JOSE MARIA GOIZUETA Torre Nueva, 17 ZARAGOZA Tel. 50-73	Reparación de Automóviles Aben-Aire, 13 y 15 Teléf. 26-29 ZARAGOZA
Dr. DEMETRIO GALAN BERGUA Medicina General P.º de Pamplona, 8 ZARAGOZA Tel. 57-42	Farmacia Nueva de R. Puig Coso, núm. 6 Teléfono 11-72 ZARAGOZA	"SALONES TRINI" Peluquería de Señoras Loscos, 13, pral. ZARAGOZA Tel. 36-17
Dr. PEDRO GALAN BERGUA Enfermedades de los Niños Costa, 6 ZARAGOZA Tel. 17-85	Compre sus calzados en la "COMPETENCIA" Gran surtido a precios económicos San Pablo, 114 ZARAGOZA	SASTRERIA INGLESA CANDIDO VISIEDO Pañería fina - Novedades - Corte inglés Conde de Aranda, 25 ZARAGOZA
Doctor ROMERO Vías Urinarias D. Jaime 1, 61 ZARAGOZA Tel. 30-72	LA ORTOPEDIA MODERNA Ramón y Cajal, 56 ZARAGOZA	Gran Pescadería "LA AURORA" MANUEL TRIGO Pescados frescos y Mariscos - Servicio a domicilio Azoque, 29 ZARAGOZA Te éf. 2507
Doctor VIDA URRETA Cirugía General Moncayo, 8 (Sanatorio) ZARAGOZA Tel. 42-12	POSADA SAN JUAN Pignatelli, 26 Teléfono 46 89 ZARAGOZA	

MURLANCH

ZAPATERÍA D. JAIME, 63

TELÉFONO 29-35

Especialidad en calzado sobre medida. - Completo surtido en calzado confeccionado - Últimos modelos de París y Viena - Creaciones.

SOMBRERERIA

JORGE GRACIA

Últimos modelos de la temporada
 Casa especializada en gorras de
 uniformes de todas clases

COSO, 58 ZARAGOZA TEL. 10-21

¡¡SEÑORA!!
USANDO LEJIA

LA ZARAGOZANA

no deteriorará sus ropas, por estar exenta de materias corrosivas.

Pruébela y se convencerá.

FABRICA Y DESPACHO: ARMAS, 85 - TEL. 30-63
ZARAGOZA

CASA USON

La mejor en **PESCADOS DEL CANTÁBRICO**
 Fresquíssimos en todas las épocas y de absoluta confianza para enfermos.

PESO GARANTIZADO
 Servicio a domicilio

♦

VENTAS POR MAYOR:
MERCADO DE PESCADOS

VENTAS AL DETALL: CENTRAL Y OFICINAS:
 Azoque, 108 - Teléfono 1300

MENDEZ NUÑEZ, 34 - Teléfono 1796

MERCADO, cajón núms. 58 y 60 - Teléf. 3325

ZARAGOZA

Contra envío de 1'50 ptas. por giro postal o sellos de correo,
 remitiremos certificado un ejemplar de

"300 COPLAS DE JOTA ARAGONESA"

POR
ANGEL ABAD TARDEZ
 PEDIDOS
 a LA "CASA DEL MÉDICO"

Una publicidad bien hecha es siempre reproductiva

Vea usted lo que puede hacerse por mediación de las páginas de **La Casa del Médico**, cuya publicidad es la más interesante en España para los señores médicos:

Informaciones comerciales de cuantas casas lo soliciten.

Informaciones gráficas de actualidad.

Relación de obras que interesen a los señores médicos.

Crítica de libros y revistas.

Bibliografía de fabricación de productos farmacéuticos nacionales y extranjeros.

Tiradas especiales para los países de habla española.

Indices de novísimas publicaciones.

Propagandas de casas extranjeras, mediante ediciones especiales destinadas a la América del Sur.

Encartajes de todas clases, secantes, fotografías, cromos, vales para el canje por muestras de productos, etc., etc.

Estudios completos de propagandas para cuantas casas los requieran.



La publicidad en **La Casa del Médico** es nueva y de prácticos resultados para lectores y anunciantes. Nuestras páginas son leídas por los señores médicos, de toda España.



Haga Ud. sus anuncios en **La Casa del Médico**.

ESTOMAGO, RIÑONES, HIGADO

AGUA DE VILAJUIGA

VERDADERA JOYA ANTIARTRITICA
LA MÁS RICA EN LITINA



Deliciosa para mesa e insustituible en la Diabetes,
Mal de piedra, Cólicos Nefríticos y Hepáticos,
Neurastenia, Debilidad, Malas digestiones,
Agotamiento, Artritis y Gota.

VENTA ANUAL EN ESPAÑA
1.600.000 BOTELLAS

Preferida por los señores médicos, es la de mayor venta
y más económica en su clase.



DE VENTA: Centros de aguas minerales, Farmacias, Hoteles,
Restaurants, Vagones cama, Transatlánticos, etc., etc.